El amor puede perseguirte para siempre,
como una hermosa, doliente canción.



Sing me to sleep

ANGELA MORRISON

Foros Purple Rose y Bookzinga

SINOPSIS

Traducido por Simoriah

LA TRANSFORMACIÓN

Beth siempre ha sido "La Bestia" - así es como todos la llaman en la escuela debido a su incómoda estatura, cicatrices faciales, y gruesas gafas. El único amigo de Beth es el intelectual de cabello dorado Scott. Eso es, hasta que ella es elegida para ser la solista soprano de su coro, y recibe una renovación que cambiará su vida para siempre.

EL ROMANCE

Cuando el coro de Beth viaja a Suiza, ella conoce a Derek: pálido, introspectivo, totalmente de ensueño. La pasión desenfrenada de Derek – por la música, y por Beth – la deja sin aire. ¿Porque ante los ojos de Derek? Ella no es La Bestia, es La Bella.

LA ELECCIÓN IMPOSIBLE

Cuando Beth vuelve a casa, Scott, su mejor amigo en el mundo, le hace una confesión que la deja destrozada. ¿Debería permanecer fiel al dulce, estable Scott o seguir las peligrosas e intensas nuevas sensaciones que tiene por Derek?

EL DESCONSUELO

Cuanto más Beth se acerca a Derek, más lejano parece él. Entonces Beth descubre que Derek ha estado escondiéndole un oscuro secreto... uno que podría destruir todo.

ÍNDICE

Prólogo
Capítulo 1 – La Ofrenda
Capítulo 2 – Fea en Contralto
Capítulo 3 – Toma Dos
Capítulo 4 – Reinvención
Capítulo 5 – Luces Resplandecientes
Capítulo 6 – Rubí
Capítulo 7 - Arreglada
Capítulo 8 – Baile de Graduación
Capítulo 9 – Muy Extraño
Capítulo 10 - Contagioso
Capítulo 11 – Roto
Capítulo 12 - Todo
Capítulo 13 – Estrella de Rock
Capítulo 14 – Ganadores
Capítulo 15 – Tan Correcto
Capítulo 16 – Te Veo Después
Capítulo 17 – Amistad
Capítulo 18 – Confidencias
Capítulo 19 – Realidad
Capítulo 20 – Mi Chico
Capítulo 21 – Plan B
Capítulo 22 – Recámara
Capítulo 23 – Renuncia
Capítulo 24 – Repulsivo
Capítulo 25 – Repetición
Capítulo 26 – Notas de Estudio
Capítulo 27 – ¿Tratamiento?
Capítulo 28 – La Verdad
Capítulo 29 – Realidad
Capítulo 30 – Existencia
Capítulo 31 – ¿Esperanza?
Capítulo 32 – Peor
Capítulo 33 – Para Derek
Nota de la autora
Miércoles, 17 de abrir de 2010
Epílogo
En Memoria de Matt
Sobre Angela Morrison
Staff

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Prólogo

Traducido por Flochi

Corregido por Dianita

Maldición que fea es.

Las primeras palabras de mi padre biológico cuando me vio. Es la única imagen que tengo de él. Una oscura figura inclinada sobre mamá usando una bata de hospital, sosteniendo un fardo envuelto en franela entre sus brazos.

Maldición, que fea es, Tara ¿Qué hiciste?

Como si algo que ella hubiera comido o bebido me hubiera hecho salir roja y llena de granos con una mancha púrpura en la frente. Sin cabello. Cabeza de cono por el parto. Mi carita de bebé molestándolo y gritándole.

Mamá no lo odiaba lo suficiente para contarme esa historia. Ella no habla de él, no a mí. Él tocaba en una banda de rock. No una grande. Eso es todo lo que sé. Sin embargo, he visto la foto. Está en nuestro álbum familiar con el resto de mis fotos de bebé. La única que sobrevivió de él en el álbum. Pero mamá lo odiaba lo bastante como para contarle esa historia una y otra vez a su hermana, su mejor amiga desde la preparatoria, cada vez que el nombre de él reaparecía entre ellas.

Es mi primer recuerdo claro. Apilando tazones de Cool Whip y contenedores de margarina en el piso de la cocina, escuchando a mamá hablar en el teléfono, sintonizando la intensa calma de su voz.

"Maldición, que fea es. Nuestra hermosa bebé. Eso es todo lo que decía".

Yo era su hermosa bebé. Así es como ella me llamaba todo el tiempo.

¿Hermosa? Ahora sabía la verdad. Yo era fea. *Malditamente fea.* No es de extrañar que papá se marchara. Nunca volvió la vista atrás. No a su hija haciendo una torre de cuentos de hada con cuencos de plástico blancos y amarillos, cantando la primera canción que escribió, tranquilamente para sí misma.

Maldita-mente fea, maldita-mente fea.

Al menos puedo cantar. Conseguí eso del lado de mamá. Podría no parecerme a un ave cantora, más bien a una cigüeña cantora, pero si cierras tus ojos, es hermosa.

Capítulo 1

La Ofrenda

Traducido por flochi

Corregido por Akanet

Mierda. Hay un estudiante de primer año desnudo encadenado a mi casillero.

No. No desnudo. En calzoncillos. No de una buena apariencia, chico. Piernas delgadas y blancas, pecho no muy imponente, brazos temblorosos. Calcetines negros. Quizás su madre no lavó la ropa durante todas las vacaciones de primavera, y eso es todo lo que pudo conseguir hoy.

Una cadena de bicicleta envuelta en un plástico color verde va desde la manija de mi casillero hacia abajo por la ropa interior del pobre chico y se envuelve hacia arriba por una pierna, y está cerrada fuertemente con un candado. Podría escapar si quisiera correr desnudo.

Burlas detrás de mí. No me doy la vuelta. Eso es lo que ellos quieren. El sonido se multiplica. Amplifica. Magnífica en una audiencia.

No lo vi venir mientras me desplomaba en el tráfico del pasillo, hundiéndome en mi holgada sudadera y mis sueltos pantalones vaqueros, mis ojos trazando las regulares líneas de las baldosas, mientras me escondía detrás de mi larga melena rizada color marrón, con el rostro rígido sólo por si acaso.

Mi progreso fue extrañamente tranquilo. Sin chicos lanzándose delante de mí diciéndome que “quitara mi maldito rostro feo” de sus caminos. Nadie gritando, “Protéjanse. La Bestia está suelta”. Ningún gemido de animal moribundo haciéndose eco desde los casilleros a medida que caminaba junto a ellos. Sólo

silencio. Silencio mortal. Pensé que me había escapado esta mañana. Debería haberlo sabido mejor. Los cazadores están al acecho.

Pero esta vez no fui a la única que atacaron. Me enfoco en el tembloroso chico.

—¿Te lastimaron? —Accidentalmente rozo su brazo.

Él se aleja bruscamente, mira fijamente el lugar donde lo toqué como si fuera a estallar en llamas o endurecerse como piedra y convertirse en polvo. No puedo culparlo. Soy Beth la Bestia. Demasiado alta para que alguna vez permanezca erguida. Con el cuerpo huesudo. El rostro lleno de marcas. Enormes ojos magnificados por gafas de potencia industrial. No he tenido frenillos durante tres años, pero nadie ve mis dientes rectos y blancos. Sólo colmillos, uno largos y amarillos. Chorreando sangre.

—Ellos dijeron… —El chico se estremece y traga saliva con fuerza—. Que te diga que soy la ofrenda.

Ellos. Ambos sabemos quiénes son *ellos*. Colby Peart, Travis Steele, Kurt Marks. Los jinetes. ¿No se suponía que eran cuatro? Y creo que eso es bíblico. Irónico. No hay nada bíblico en Colby y sus seguidores de último año ultra deportistas que sostienen a la Secundaria Port en sus manos. ¿Apocalíptico? Eso funciona. Pero el final de su reinado se aproxima. Los estudiantes de últimos año se gradúan. A menos que por algún enfermizo movimiento de los dados del destino ellos fallen, el próximo año este lugar será liberado. Los Jinetes se marcharán hacia la puesta del sol. Espero que guerreros ocultos detrás de las colinas los agarren y los rompan en pedazos.

El chico está hablando nuevamente. La presión detrás de mí bulle lo bastante cerca para escucharlos.

—Dijeron que la Bes… tú… requieres un sacrificio. —Se estremece otra vez y baja la vista al suelo—. Cada luna llena.

La multitud detrás de nosotros se ríe a carcajadas. La risa se supone que es saludable, inspiradora. No en Port, Michigan.

—Está bien. —Me contengo de palmearle el hombro—. Llamaremos al Sr. Finnley para que traiga sus tenazas.

El chico no se callará. Su cabeza vuelve a levantarse, y me hace una mueca.

—Dijeron que me arrastrarías a tu guarida…

Más risas.

El calor se derrama por mi rostro, y murmuro:

—No como chicos de primer año para el desayuno.

—¿Comerme? —La confusión hace que de golpe al chico se le junte el entrecejo—. Eso no es lo que dijeron que harías.

Un arrasador bullicio estalla detrás de nosotros. Suena como si media escuela se hubiera apretujado en el pasillo.

No me doy la vuelta y miro.

—No voy a lastimarte.

—¿Puedes noquearme primero?

La risa, burlona y chillona, rebota a través del pasillo, frente a los montones de casilleros de metal.

Este chico debe haberse tragado cada palabra de la leyenda de la Bestia. Soy gigante. Soy horrenda. ¿Pero una violadora y enloquecida hembra cazando estudiantes flacuchentos?

Pongo mis manos en alto y retrocedo.

—Te engañaron, está bien. —Mis ojos arden. También yo—. Estás a salvo. —Doy la vuelta y trato de abrirme camino por la inquebrantable pared de cuerpos para buscar al conserje. Mis ojos están borrosos. Mierda.

No lo pierdas. No lo pierdas. No lo pierdas.

—Con permiso. Por favor. —El creciente muro de cuerpos riéndose se solidifica.

Entonces veo la cabeza del Sr. Finnley. Scott también está ahí, dirigiéndolo a través de la multitud. Trago saliva con fuerza.

—Lo siento, Beth. —Scott se muerde el labio—. Quería conseguir que limpiaran esto antes de que llegaras, pero el chico no quería abandonar sus calzoncillos blancos.

—Es suficiente, gente. ¿No tienen que ir a clases? —El Sr. Finnley los mira, y las masas se hunden de nuevo en las grietas y drenajes de donde salieron. Finnster sacude su cabeza y se pone a cortar la cadena—. Tendré que reportar esto.

Eso es lo que necesito. Otra sesión en la oficina. Preguntas que no puedo responder. "¿Quién hizo esto?" Silencio. "¿Quién piensas que lo hizo?" ¿Quién *piensas* que lo hizo? Todos lo sabemos. Colby y sus clones están detrás de todo lo desagradable que pasa aquí. Nadie los nombra. Tendremos otra reunión sobre intimidación. Nada cambia.

Bajo la vista hacia el cuaderno que estoy llevando para el primer período. Garabateé las palabras, pero sé lo que dicen:

Tus palabras…
¿Por qué me definen?
¿Por qué te creo?
Tu rostro,
tus labios, y tus dedos…
No las viertas sobre mí.
Soy de carne, sangre y huesos
no de arcilla para ser golpeada,
y quemada en el fuego
que bulle en el odio que sientes.
Sangro cuando me lastimas
al igual que las chicas lindas.

Necesito alguna especie de esperanzador coro. No puedo aparentar que chillo algo como eso en la ecuación. No hay música, tampoco. Solo esas delgadas líneas que me hacen sonar tan enojada. Supongo que lo estoy, enojada. Pero no quiero que todos lo sepan. Borro, quemo, destruyo, oculto, y hiero mucho. Vuelvo rápidamente a *malditamente fea* y me quedo allí.

Final de año no puede llegar con suficiente rapidez. Si ando de puntillas el próximo año, seré capaz de respirar, como cuando ellos terminaron la escuela intermedia.

Scott me lee la mente.

—Solo tres meses, ocho días, trece horas, y veintinueve minutos hasta que se gradúen.

—¿Por qué me ayudas? —Scott y yo éramos los mejores amigos en preescolar, y luego estuvo nuevamente en mi clase en tercer grado. Era flaco y tenía que ir a la oficina de la enfermera por híper medicamentos a la hora del almuerzo. Yo ya era más alta que todos los demás y usaba gruesas y redondas gafas que me hacían lucir como un gálago[1] demasiado crecido. Mi cabello era corto por aquel entonces. ¿Cortarlo ahora? De ninguna manera. ¿Dónde me escondería?

Scott no tiene que esconderse. No tiene que ayudarme y condenarse a pertenecer a los perdedores eternamente. Es lindo desde que se le quitó el acné. Pero no creo que lo note. De alguna manera aún es bajo y es el capitán de Quiz Bowl[2], el núcleo nerd. Y todavía mi amigo.

Sonríe, despreocupado, abnegado, Clark Kent hasta la médula.

—Ya no tomo gimnasia. No pueden robar mi ropa y tirarla al inodoro.

—Pero pueden lastimarte.

—¿Estás preocupada? —Le da palmaditas a mi hombro—. Eso es lindo, Beth. Nos

1 **Gálago:** Son pequeños animales nocturnos de África. Son de ojos grandes, fuertes patas traseras y cola larga. Su dieta es una mezcla de insectos, frutas y huevos.
2 **Quiz Bowl:** Es una familia de juegos de preguntas y respuestas sobre todos los temas del conocimiento humano que es comúnmente jugado por los alumnos matriculados en la escuela secundaria o la universidad.

vemos en el coro.

Coro. Coro escolar. No mi verdadero coro en Ann Arbor. No el coro al que le rogué a mamá que me dejara audicionar cuando tenía trece. No el competitivo coro *femenino* donde me siento discretamente al fondo y sujeto los contraltos. No para el que tengo que conducir unos ciento sesenta kilómetros, atravesar el tráfico de hora pico de Detroit bajando por la I-94 cada martes y jueves para ensayar en una helada iglesia. No Jóvenes Cantantes Dicha, de Ann Arbor. El coro por el que vivo. El coro que me aleja de quien soy a lo que anhelo ser. ¿Hermosa? Supongo. ¿No es eso lo que todos quieren? Probablemente todos quieren amor, también. Vivo con tanto odio que no estoy segura de lo que es el amor. Tampoco está en mi horizonte.

Scott está hablando de nuestro agobiante coro. Una especie de broma. La banda de música es poderosa aquí. Pero el coro solo llena el tiempo. Una A fácil. La música es música. Cantar es cantar. Un respiro de la locura. Ningún deportista de último año está permitido. De los casi dos mil chicos de esta escuela, sólo hay ocho chicos en el grupo, por lo que me siento junto a Scott y canto de tenor. Tengo una decente voz baja y un tono perfecto por lo que partes de las ejecuciones a primera vista salen naturalmente. Puedo cantar alto, también. Puedo cantar tan alto como nadie si lo quiero. Ayudo a los sopranos y a los altos cuando ejecutamos algunas partes. Pierden el control cuando vuelvo a tenor.

Scott no puede cantar, pero lo intenta. Una vez le pregunté por qué toma coro. Cualquier chico que se anota instantáneamente es etiquetado “gay” por Colby y sus deportistas, y el resto de la escuela.

Scott se ruborizó un poco.

—Para escucharte cantar.

Esa probablemente fue la cosa más dulce que algún chico me haya dicho. No es que Scott lo dijera en serio.

Le seguí el juego.

—Ten cuidado. —Lo golpeé en el brazo—. Arruinarás tu reputación.

Se puso serio entonces.

—No soy gay, Beth.

—Por supuesto, que no lo eres.

Iba a decir algo más, pero simplemente negó con la cabeza y se marchó.

Te reto a decir que no soy fea.

Entonces, volviendo a esta mañana. Scott está a mitad del pasillo, pero lo alcanzo fácilmente.

—Gracias Scott. En serio. La escuela sería un infierno sin ti.

Muestra su brazo como si fuera el escolta de una princesa del baile de graduación.

—Es un placer, madam.

Una repentina, y débil risa se me escapa. Descanso mi brazo encima del suyo y dejo que me lleve por el pasillo, agradecida por el apoyo.

Me sonríe desde abajo. Sin frenillos ahora para él, tampoco. Dientes recientemente blanqueados. Un poco deslumbrantes.

—Me pregunto qué piensan las personas al vernos caminar por el pasillo.

Río, más fuerte esta vez.

—El Bello y la Bestia. El Dr. Namar hizo un excelente trabajo en tu rostro. —Vamos al mismo dermatólogo. Hasta el momento el milagro de limpiar la piel no me ha sucedido. El Dr. Namar sigue tratando. Dice que la cicatriz será mínima. Pero tengo ojos.

Scott se detiene y gira hacia mí. Tiene una soñadora mirada en su rostro.

—¿El Bello y la Bestia? Así que si bailamos a la luz de la luna…

—Mejor traes un taburete.

—¿Uno de los contenedores de basura de la biblioteca?

—Perfecto. ¿Te importa si lidero? —Me sentí tonta. Esta gigante chica haciendo parecer pequeño al dulce y bajo Scott. Dejo ir su brazo y me muevo hacia adelante, la cabeza gacha, retirándome en mi misma nuevamente. Mis hombros curvados en su habitual manera gacha.

Scott se apresura a alcanzarme.

—Lo que quiero saber es. —Me agarra por el codo y me hace dejar de caminar—. Si te beso cuando la música se detenga. —Se para en las puntas de sus pies y me susurra al oído—. ¿Serás mi Princesa Encantada?

Resoplo.

—Sigue soñando. Ninguna magia va a ayudarme. —Me echo hacia atrás, más profundo en mi cueva bestial.

Scott sonríe.

—No me importaría un experimento.

No me gusta cuando se pone así.

—No quieres desperdiciar tus vírgenes labios en mí. Puedes deslumbrar a alguna chica de primer año medio decente para que se besen fácilmente. —Me dirijo a mi clase—. Mira en el espejo.

Corre a toda prisa junto a mí, con el ceño fruncido.

—Me gustaría que terminaras con eso del aspecto de las cosas.

Le frunzo el ceño como respuesta.

—Mírame, Scott. —Separo mi cabello con ambas manos y lo aparto de mi rostro lo suficiente para darle una aterradora visión—. ¿Cómo podría *alguna vez* superar el aspecto de las cosas? Soy la Bestia.

—Si crees eso, ellos ganan.

—Despierta. Mira a tu alrededor. —Envuelvo mis brazos en mi pecho, intentando controlar la retardada reacción que me hace estremecer—. Ganaron hace mucho

tiempo.



Capítulo 2

Fea en Contralto

Traducido por flochi

Corregido por Akanet

Scott no está en el coro. Lo busco después de la escuela. Sin suerte. Tengo práctica en Dicha en Ann Arbor, así que no puedo perder el tiempo. Sin embargo, tengo que hablar con él. Sé que está intentando ser dulce, pero que diga cosas como besar y bailar duele más que "La Bestia" pintado en un color verde brillante en el maletero de mi Ford naranja desvanecido.

Quiero ser besada tanto como una chica a punto de cumplir diecisiete. El genio de la fealdad me dotó con un montón de hormonas. Pero, ¿por qué incluso ir allí? Cuando tenga cuarenta años, algún sujeto ciego y calvo puede enamorarse de mí. Mi vista es terriblemente mala por lo que tendríamos eso en común para construir una relación. Soy demasiado horrorosa para ser tocada incluso por un chico que puede ver. Leí en alguna parte que las mujeres alcanzan su punto máximo sexualmente a los treinta y ocho, así que eso debería funcionar bien para mí. Podemos casarnos y tener feos hijos ciegos. Ni siquiera me importa si es gordo.

Y me gustan los niños. Es triste que mamá no se casara de nuevo y tuviera más. A veces me pregunto si todavía ama a mí padre, después de todo este tiempo, de todo el dolor. Lo único que consiguió después de todo fue a mí. No un gran premio. Una hermanita para cuidar habría sido fantástico. Trabajo los veranos en la biblioteca, montones de niños y mamás agotadas. Traté de ayudar con las manualidades un par de veces, pero los niñitos se asustaron. Niños ciegos

estarían bien.

Podría encontrar una preparatoria de ciegos para ser voluntaria y hacer una jugada por amor ahora mismo. O quizás solo iré a casa, atacaré un sándwich, y saldré a la carretera para no llegar tarde a la práctica.

Estos días conduzco yo. Mamá siempre odió manejar, tenía que dejar el trabajo más temprano cada martes. Todo esto era factible cuando Dicha practicaba una vez a la semana, pero el otoño pasado, Terri, nuestra directora, decidió que quería intentar que entráramos a las Olimpiadas de Coro este año e incrementar las prácticas a dos veces por semana. Mamá decidió que mis habilidades de conducción eran excelentes y me compró un viejo Ford para que pudiera trasladarme. Al menos el naranja no es muy brillante. Parece una calabaza moribunda. Perfecto para unirse a mi actuación de la hermanastra fea. La nombré Jeanette, lindo y hermoso para no herir sus sentimientos. La miseria ama la compañía. Mira a Scott y a mí.

***

Agua nieve fangosa me persigue por todo el camino hacia Detroit. Estoy llegando tarde. Odio el clima de marzo. La primavera por aquí es oscura, fría y desagradable. Grises bancos de nieve en descomposición se mantienen tanto como pueden. Aguanieve y hielo en vez de la nieve de un blanco puro de invierno.

El tráfico es un lío esta noche, y la vieja Jeannette es una cobarde. Todos nos adelantan. Ni siquiera me atrevo a hacer eso. Esto es Detroit. Puedo ser fea, pero aún así quiero vivir para cantar otra canción.

Finalmente me libero del tráfico metropolitano y entro volando a un adormilado Ann Arbor, ciudad universitaria de lujo, dormitando en las orillas de un tranquilo arroyo. La iglesia de piedra en la que cantamos es tan vieja como la ciudad. Me deslizo en el santuario a mitad de sus precalentamientos.

No hay problema. Ya estoy lista. He interpretado nuestra lista de reproducción todo el camino. Canté los ejercicios. Todas las canciones. Descargué todas las partes, no solo mi contralto. Me encanta el solo de soprano en esta pieza evangélica que usamos para nuestra audición a las Olimpiadas de Coro, *"Take me home"*. Hice girar el moribundo reproductor de CD de Jeannette hasta que los altavoces estuvieron traqueteando y canté el solo. Era una completa estrella en el interior de mi auto.

Me encanta cuando cantamos cosas evangélicas. Ninguno de nosotros en Dicha es lo suficiente purista para preferir clásicas piezas religiosas. Todas le rogamos a Terri más Broadway. Eso es de lo mejor para cantar. La mayoría de las chicas se entusiasman con las estúpidas piezas pop que Terri lanza para mantener a la audiencia contenta. Reconozco que tengo a mis divas contemporáneas favoritas en mi iPod, ¿quién no? Pero cuando estoy en una actuación, quiero más que eso. Quiero que la música tenga alma y corazón, desolación y alegría, algún significado, por Dios. Es tan difícil encontrar algo que signifique algo.

Terri está un poco delirante con esto de las Olimpiadas de Coro. No hay manera de que consigamos una invitación. Escogimos la clásica pieza de prueba cuando grabamos para nuestra audición, pero *"Take me home"* es desafiante. Incluso el contralto es increíble para cantar… todas esas cosas grandiosas sobre *el dulce, dulce Río Jordán*. Hay un clímax enorme con todos cantando algo más en una especie de ciclo. La celebración y el desamor todos al mismo tiempo. Impresionante. Pero Meadow, nuestra soprano solista, se ahogó. Ella ha tenido lecciones toda su vida, aprovecha al máximo su voz velada y pop. Pero *"Take me home"* necesita poder. Y emoción. Terri continuó intentando que Meadow llegara hasta ahí, intento tras intento, hasta que todos terminamos enojados y exhaustos. Meadow estaba con lágrimas en los ojos y luego simplemente desapareció. Terri tuvo que unir algo para enviarlo al comité.

Las Olimpiadas de Coro son en Lausanne, Suiza, en julio. Terri sigue poniendo fotos de los Alpes, lagos, castillos y desbordantes casas suizas con geranios rojos

y banderas en el sitio Web. Va a ser tan deprimente cuando recibamos la noticia. Deberíamos estar por escucharlo en cualquier momento. También aplicamos para este Festival cerca de Vancouver, Canadá. Meterse en eso es fácil. Mejor algo que nada.

Pero no Suiza.

Agarro un lugar al final de la fila de contraltos de pie y caigo en el ritmo de los oooh y aah, retumbando más y más alto. Dios. Extrañaba los silbidos agudos.

—Está bien, chicas. Sigan cantando. Ah-ah-ah-ah-ahhhh. —El piano golpea el acorde para la siguiente nota alta—. Todas, dense la vuelta a la derecha. Froten el hombro de la chica frente a ustedes.

Me giro y empiezo a masajear a Sarah, la chica junto a mí. Tiene cabello real, no teñido, de un color rubio que cuelga bajo su cuello. Sedosamente recto. Nunca un amago de onda. Mataría por ese pelo. Nadie está detrás de mí.

Terri da un paso adelante y frota mi cuello y hombros.

—Me alegra que llegaras. Estaba preocupada por ti.

—El clima esta algo feo afuera.

—Ten cuidado, Beth.

—En unas cuantas semanas, sólo será lluvia.

—Y tú puedes conducir a través de lo que sea.

—Casi. —Mamá no me habría dejado venir un par de veces el mes pasado. Tormentas fuertes. Lo de esta noche no fue nada.

—Podría helar más tarde. —Sé que puedo quedarme en su casa. Me la ofrece todo el tiempo. Nunca he sido lo bastante valiente como para aceptar—. Eees, chicas. Y no quiero escuchar ninguna bruja. —El coro sigue subiendo en la escala.

—Tengo neumáticos nuevos. La interestatal debe estar bien.

Terri aprieta mis hombros una última vez y grita:

—Ahora todos, izquierda. —Rodea el cuarto para masajear a la chica del otro

extremo de la línea.

Cantamos de principio a fin un par de números. El primero es una de esas viejas canciones pop de relleno. Aburrida. Hay un coro de chicas en Europa que canta locas canciones de rock. Suena tonto, pero tienen gran éxito. Me encantaría intentar una de esas piezas.

La segunda canción es nuestra tercera pieza de competencia. Incluye contraltos, y todas la hemos superado, llevando el desempeño completo.

—Excelente. —Terri está en mi sección—. Eso fue magnífico, contraltos. Buen trabajo. —Pone su mano sobre su frente—. Sopranos. No tienen la armonía correcta.

—No sé por qué tenemos que cantar en armonía. —Conoce a Meadow. Hermosa. Delicada. Con piel tan perfecta que deseas tocarla para ver si está congelada. Grandes ojos oscuros, largas pestañas oscuras, cejas perfectamente depiladas, labios rosados, siempre brillantes. Cabello largo y rubio, perfectamente rebajado en capas, y con iluminaciones. Nunca con un indicio de raíces negras. Un busto pagado por su mamá. Pantalones vaqueros talla uno de diseñador. Tacones todo el tiempo. Actitud de diva—. Los primeros sopranos no se supone que canten esa melodía.

Terri es muy paciente con ella.

—Los contraltos llevan la melodía a través de esa sección. Sólo hay ocho compases. Vamos a volver a hacerlo. —Los padres de Meadow tienen dinero. Mantienen a Dicha a flote. Terri tiene que ser paciente.

—Estoy cansada de esta canción. —Meadow hojea la partitura en su cuaderno abierto.

Terri se muerde el labio inferior.

—¿Te gustaría practicar *"Take me home*"?

Un murmullo de aprobación pasa entre las chicas. Todas queremos librarnos de esa canción, y no la hemos cantado desde el desastre de nuestra sesión de

grabación. La sangre fluye. Pisoteamos y aplaudimos. Algunas de nosotras seguimos el ritmo con los instrumentos y baterías. Una chica incluso se pone a gritar:

—Aleluya. —Es tan salvaje como un coro de chicas competitivas puede ser.

Meadow niega con la cabeza, replegándose tan pronto como puede.

—Está bien. Deberíamos conseguir este primero.

Concuerdo con Meadow. Cantar *"Take me home"* ahora sería una tortura. No entraremos a las Olimpiadas de Coro, y Meadow no puede cantar la canción. Es raro que Terri lo planteara.

Terri se quita el cabello de la frente. Lo que daría por esos pómulos.

—Si es lo que quieres. Cuando interpretemos esto en las Olimpiadas de Coro, tu parte debe ser perfecta. —Sonríe para alentar a Meadow—. Los contraltos están haciendo un trabajo fantástico. Los sopranos necesitan estar a nivel.

—Bien, chicas. —Terri amplía su sonrisa para incluir a los sopranos restantes—. Vamos a ejecutar esa parte.

Es un contrapunto fácil. Puedo cantarlo dormida. Finalmente lo logran. Fracasa cuando lo unimos. Los sopranos pueden ser tan molestos. Cantamos esa parte veinte veces. Solo esos ocho aburridos compases. Ahora *ellas* incluso pueden hacerlo en sueños.

—Excelente trabajo. —Terri consigue que lo sopranos choquen sus cinco para festejar.

No puedo entender la razón por la que Terri mantiene a Meadow como solista. ¿A quién le importa si la mamá de Meadow prometió un cheque para nuevos trajes si llegábamos a las Olimpiadas de Coro? Nuestros viejos ponchos todavía sirven. El mío es un poco corto, pero estoy en el fondo, hasta el fondo. Miro alrededor a las otras chicas. Supongo que Meadow es lo mejor que tenemos.

—Tómense unos minutos, chicas. —Terri mira a Meadow—. Lo siguiente que vamos a practicar es *"Take me home"*. —Suena algo derrotada. Sabe lo mala que

es Meadow cantando esa canción. Sabe que las Olimpiadas de Coro son una fantasía, pero no pude dejar que las chicas lo vean. Yo lo veo. Estoy usando unas gafas mega-gruesas. Lo veo todo.

Agarro mi botella de agua, vaciándola hasta la mitad, me estiro, y me hundo en el banco de madera detrás de mí. Practicamos de pie en los bancos de la iglesia. Hay ochenta de nosotras, por lo que no cabemos en los asientos del coro sobre el atril. El santuario está lleno de madera cálida y vieja. Gran acústica. Perfecto para *"Take me home".* En especial cuando todas lo pasamos bien, hasta que Meadow consigue perderse, y todas tenemos que volver al principio.

Terri se agacha frente a Meadow, dándole una alentadora conversación. Entonces se pone de pie nuevamente.

—Leah, reparte los instrumentos. —Leah es la presidenta del coro. Una chica agradable. Su pelo liso largo es marrón oscuro, casi negro. Haciendo juego con sus pestañas y cara de bailarina.

Ruidosa confusión. El tintineo del triángulo. Alguien golpea su tambor. Sarah agita la maraca que tengo en mi mano.

Terri nos mira en silencio, levanta sus manos, y señala a la pianista. Las notas suben a través del aire, engulléndonos en el triste sonido. Ochenta pares de ojos brillan ante cada movimiento de Terri.

Ahora es la apertura del solo de Meadow. Terri agacha su mano para introducirla y… Nada.

Meadow atraviesa la parte frontal del cuarto y sale por la puerta lateral.

—Leah, ve tras ella.

Terri dobla sus brazos, estudia la música, haciendo golpecitos con los pies.

Estoy inmovilizada como el resto del coro. Nadie siquiera mueve una maraca.

Leah regresa con su rostro de muñeca con una mueca cansada.

—Está vomitando.

Gemidos y confusión. Todas están decepcionadas. Terri parece realmente molesta.

Mi mano se arrastra en el aire. No estoy segura de lo que está haciendo alzándose. Nunca antes he levantado mi mano en el coro.

—¿Beth?

Trago saliva con fuerza y miro alrededor en busca de mis contraltos por fuerza. Puedo hacerlo. Puedo.

—Conozco el solo —mi murmullo se pierde ante la confusión de las chicas a mí alrededor.

—Silencio, chicas. ¿Qué fue eso?

Ahora todas están escuchando, mirándome fijamente, interrogantes. Me obligo a levantarme, cuadrarme de hombros valientemente, y respirar profundamente.

—Puedo cantarlo si quieres. La parte de Meadow. Así podemos practicar.

—Eres una contralto.

—Conozco el solo.

—¿Puedes golpear esas notas?

Me encojo de hombros.

—Seguro. —Una sonrisa se escapa del agitado pozo de cobardía de mi estómago.

Terri me mira por un instante, y me devuelve la sonrisa.

—Bien, entonces. Gracias, Beth.

Sarah toma mi instrumento. Sus ojos están enormes, asustados por mí.

Cierro los míos. Respiro profundamente. Inhalo y exhalo. Estoy en el automóvil. Sola. Esa no es nuestra pianista acariciando delicadamente las teclas negras y blancas. Es solo el CD de práctica. He hecho esto cientos de veces.

Es mi entrada, estoy allí, cantando…

Bajo hasta el río,
el dulce, dulce río Jordán,
miro a través del agua fangosa
y más allá del otro lado.

Mi voz fluye pura y fuerte a través de la andante apertura del verso del solo. Me sale un coro para mí misma, lento y triste, lleno de fantásticas ejecuciones.

Llévame a casa, dulce, dulce Jesús.
y envuélveme en tu seno,
donde mi amo no pueda encontrarme.
Señor, añoro el otro lado.

Entonces, el coro entra cantando, *llévame a casa, llévame a casa, llévame a casa*. Mi voz se eleva por encima de ellas.
Verso dos. Ningún solo en esta sección. Abro mis ojos y canto con los contraltos.

Me acuesto junto al río,
el dulce, dulce río Jordán,
mis dedos tocan el agua fangosa.
hay una rica hierba al otro lado.

El tempo se redobla en el coro. Las cosas empiezan a ponerse salvajes. Estamos cantando a toda potencia, con lo máximo de nuestras voces, sacudiendo los cristales.

Oh, la gloria de ese día brillante

cuando cruce el río Jordán.

Los ángeles tocando el banjo

y el Gran Señor en el violín.

Terri está sonriendo, pasando el momento de su vida. Está saltando arriba y abajo, animando a todo el mundo. Oh, mierda, voy yo de nuevo. Alto y fluido sobre el armónico revoltijo del resto del coro.

Están mi mamá y papá…

cantando como no nunca antes lo han hecho…

Mantengo mis ojos abiertos esta vez. El coro canta en respuesta a mí. Me dejo perder, lanzándome en otra ejecución al final de la línea.

El chico moreno que dijo que me amaba

y llena mis sueños en la noche.

El lugar está animado, construyéndose el clímax. Todas nosotras, a todo pulmón, cantando, *llévame a casa, llévame a casa, llévame a casa,* como *nosotras* nunca antes lo habíamos hecho. El eléctrico sonido mágico. La música fluyendo por todas partes. La tonalidad cambia y ya estamos en el puente.

Pero mi niño, Señor, mi dulce niño, quien lleva los ojos de mi amo,

envuelve sus dulces, dulces dedos tan apretados alrededor de mi corazón…

Cada sección deambula hacia su propia enredada secuencia hasta que rebobinamos juntas a un perfecto y sostenido acorde: *¡ÉL NO ESTÁ LISTO PARA EL JORDÁN!*

Somos una con esa trágica chica a tanta distancia en el tiempo y en el espacio. Un montón de pálidas chicas encontrándose con sus almas.

Terri nos apacigua en reverencia a la siguiente línea. *Una madre respira porque tiene que hacerlo*.

Como mi mamá que siguió adelante cuando papá se marchó. Por mí. Ella siguió respirando, siguió trabajando, demasiado herida para volver a amar alguna vez. Y la miro fijamente con sus ojos, su altura, su rostro, sus granos. Cada día, estoy allí para recordárselo. La Bestia encarnada.

Las chicas alrededor de mí cantan, *Dame fuerzas, dame fuerzas, dame fuerzas*.

Mi voz encuentra su camino hacia la armonía. Sola. Una pequeña esclava buscando la salvación.

Me despido hacia el río,
el dulce, dulce río Jordán,
regreso al agua fangosa,
cierro mis ojos hacia ese otro lado.

No sé cómo sigo cantando el coro final. Estoy tan llena de su agonía. Mi voz se quiebra cuando canto, *Donde mi amo no pueda hallarme*. Me controlo, y los coros se unen a mí en un armonioso, desgarrador, *Señor, añoro el otro lado*.

Estoy llorando en esa última nota. También Terri. Igual que Sarah y la chica frente a mí. Todas las chicas están limpiándose los ojos. El último acorde del piano muere en la distancia. Terri deja caer sus manos.

El caos total.

Todas se reúnen a mí alrededor. Abrazándome. Tirándome en sus brazos. Palmeándome la espalda. Todas están alegres. Por mí. Una enorme emoción sin precedentes le da oleadas de calor a mi rostro.

Terri se abre camino entre el coro y arroja su diminuto ser contra mi gigante cuerpo.

—¿Por qué no me dijiste que puedes cantar así?

Sorbo las lágrimas y limpio mis ojos.

—Soy una contralto.

Es entonces cuando la veo. Meadow. Parada en la puerta. Su rostro coincide con las paredes de un pálido verde detrás de ella en el salón.

—¿Qué está pasando?

Capítulo 3

Toma Dos

Traducido por kathesweet/ Adrammelek

Corregido por Akanet

Lo que Terri dice después rebota en mi cerebro pero no logro aceptarlo.

Aclara su garganta y lo dice de nuevo.

—Meadow, le estoy dando a Beth el solo de *"Take Me Home"*.

¿Yo? ¿La solista? ¿De verdad? Mis piernas se vuelven gelatina. Me hundo en el banco detrás de mí.

—Pero es mío. —Meadow agarra la madera del marco de la puerta—. No puedes dárselo a esa…

Bestia espantosa. No tiene que decirlo. Todos saben lo que quiere decir.

—No puedes escabullirte al baño cuando estemos en el escenario en Lausanne.

—No es como si lo hiciera a propósito.

—Necesitamos una solista para esta pieza, cariño. Lo has intentado una y otra vez. Lo sé. Beth puede hacerlo. La escuchaste, ¿cierto?

Meadow golpea fuerte su pie.

—Déjalo, Terri. No vamos a estar en el escenario en Lausanne.

Sus frías palabras envuelven la habitación, silenciando el resplandor de la música que soldamos en medio de la noche. Todas recordamos la patética grabación que presentamos.

No puedo creer que Terri finalmente esté despertando con Meadow. Estoy

cansada de todos los mimos, pero Meadow tiene razón. Es demasiado tarde. No importa ahora. Supongo que necesitaremos esta pieza en Vancouver. Cantar es cantar. Seré la solista allí. Quizás ese viaje no estará a la altura de Meadow, y ella se saltará todo el asunto.

Meadow me mira.

—Digo que nos deshagamos de esa estúpida pieza. La odio.

—Desafortunadamente, Meadow, creo que todavía la necesitaremos. —Terri se sube a un banco así todas las chicas pueden escucharla—. No van a creer esto, señoritas.

—Silencio, todo el mundo. —Leah salta al banco y mueve sus manos alrededor—. Escuchen. Silencio.

—Tuve noticias de los Olímpicos de Coros ayer.

Silencio mortal.

Por favor que sea un *sí*. Por favor que sea un *sí*. Por favor que sea un *sí*.

—El archivo MP3 que les envié con nuestra audición estaba dañado. Necesitan una nueva copia. Iba a reenviarles la grabación que hicimos en enero, pero estuve ocupada hoy. Lo pospuse.

Alguien chilla. Y luego otra chica lo hace. Se está volviendo ruidoso. Terri tiene que gritar para ser escuchada.

—Qué les parece si nos reunimos el sábado y grabamos esto otra vez… con Beth.

—Espera. —Esa es Meadow. Se ve incluso peor que antes—. ¿Quién va a decirle a mi madre?

***

Floto de camino a casa. Floto al entrar a la casa. Floto hasta la habitación de mamá, totalmente emocionada por poder decirle esto. Un fragmento de *"Take Me*

Home" corre a través de mi cabeza cuando golpeo la puerta. *Una madre respira porque debe*. Esa es mi mamá. Seguro. Ella respira por mí.

Le digo, y ella se pone como loca.

—¿Vas a ser la solista?

—Sí. Yo. Y Terri está muy segura que conmigo cantando, entraremos. Deberías haberme oído esta noche. —Me dejo caer en su cama y me acurruco en mi lado al lado de ella, todavía tratando de creer que es cierto.

—Qué mal que la abuela Lizzie ya no esté. —Mamá pone su mano en mi cabeza —. Le habría encantado ver eso. —La abuela Lizzie es de dónde obtuve mi voz. Estuvo en una banda grande, cantó para las tropas en la Segunda Guerra Mundial. Murió justo después de que nací.

—Quizás lo hace. Quizás estuvo allí esta noche. Sosteniendo mi mano.

Mamá se pone toda sentimental y me abraza.

Me instalo para pasar la noche en mi propia cama pero no puedo dormir. Me levanto y me miro en el espejo. La chica que me devuelve la mirada no es una solista. Es la que escondes detrás del arreglo floral. Eso funcionaría. Puedo cantar desde cualquier lugar. No quiero que esta cara arruine lo que ellos escuchan. Todavía soy esa maldita hija fea, todavía definida, todavía les creo.

***

También estoy flotando en la escuela al día siguiente, pero también estoy muy soñolienta. Sigo quedándome dormida. Finalmente me despierto para el coro. Scott se sienta a mi lado. Estoy tan feliz de volver a donde lo dejamos ayer. Nunca tendrá que alegrarme de nuevo. Puede ser dulce y estúpido si quiere. Estoy tan elevada, que nada me herirá. Al menos nada que Scott pueda inventar. Colby probablemente podría conseguirlo, pero ha hecho lo peor por un tiempo. Él tendrá que mantener un bajo perfil después de su payasada con el chico de

primer año desnudo. Sólo un par de chicos dirigieron comentarios groseros en mi dirección mientras atravesaba el pasillo esta mañana. La vida es buena. Realmente buena.

—¿Qué pasa contigo? —Scott todavía está gruñón. Necesita encontrar una novia hermosa y pequeña. Está empezando a engordar. Tiene cuello ahora. No solía tener cuello de chico. Y está dejando que su cabello rubio claro crezca. No más corte militar. Casi tiene mechones. Va bien con el cuello.

—¿Estás levantando pesas?

—Voy al gimnasio con mi papá.

—Eso debe ser genial.

—Él necesita un estímulo. Quieres venir con nosotros… ¿el sábado?

—Voy a grabar el sábado.

—¿Firmaste con Motown cuanto no estuve viendo?

—Dificilmente. Pero… —No puedo evitar esa sonrisa tonta y sensiblera de no-puedo-creer-mi-buena-suerte—. Soy la nueva solista de Dicha.

—¿El coro de chicas ricas? Ya era hora.

—Esto es grande. ¿Es todo lo que puedes decir?

—Felicidades. Cuando firmes con Motown, házmelo saber.

Quiero agarrarlo por su atractivo nuevo cuello de chico y estrangularlo, pero la clase empieza y él lo necesita para cantar.

***

El sábado estoy despierta temprano. Afuera de la puerta. Estoy tan emocionada y viva. Me pregunto si el amor se siente de esta manera. ¿Quién lo necesita cuando puedes tener esta adrenalina, esta emoción? Quizás por eso las divas se pasean entre hombres. ¿Qué hombre podría coincidir con esta sensación?

Los caminos están solos por primera vez. No hay tráfico, no hay fango, no hay construcciones. El sol incluso hace una breve aparición. Navego por la autopista, cantando *mi* solo con el CD de práctica, llevando a Jeanette hasta setenta. Ella se sacude y vibra, pero no aflojo hasta que el límite de velocidad vuelve a caer a cincuenta y cinco.

Llego al coro lo suficientemente temprano para ayudar a Terri a instalar el equipo de grabación. Material de alquiler. Enormes micrófonos. Esta vez una grabadora de carrete doble esta para respaldar la digital. Nos perdemos en los cables y no notamos a Meadow y sus padres cuando llegan.

Su papá aclara elegantemente su garganta.

—¿Puedo ayudar? —Se quita los guantes de conducir de cuero café, toma un manojo de cables de micrófono de mí, y expertamente arregla el lío. Viste un abrigo de lana color camello, perfectamente a la medida. Realmente atractivo. No solo el abrigo.

Las mejillas de Terri se ponen rosadas cuando le habla.

—Después de lo que sucedió con nuestro último archivo, ya no confío en lo digital. —Asiente hacia el equipo extra.

Él gira para enganchar los micrófonos y el sistema de grabación.

—Sí. Meadow me dijo que están grabando otra vez esta mañana.

—Eso es correcto. Los Olímpicos de Coros no lograron hacer funcionar el archivo que enviamos con nuestra aplicación. Así que hemos obtenido una rara oportunidad… Las chicas están mucho mejor ahora de lo que lo estaban en enero.

Meadow mira en mi dirección.

—Pero esto es un engaño. Deberías enviar la misma grabación.

—Es algo complicado. —Me pregunto lo que hizo para esto—. Llamé al comité y les expliqué que necesitamos volver a grabar. —Ella me lanza una mirada.

Me aparto, mordiendo el interior de mi mejilla para mantener mi rostro bajo control.

El padre de Meadow gira los botones de la caja de resonancia, pretendiendo estar absorto.

—Meadow dice que vas a darle a Beth su solo. —Mira significativamente a Terri.

Ella medio pierde energía. El hombre sabe cómo usar su poder. Vende autos. Miles de ellos. Terri traga y empieza a moverse entre su música.

—Meadow estaba demasiado enferma para cantar el jueves.

—¿Enferma? —El papá de Meadow mira a su mamá.

Ella envuelve el cuello de piel de su abrigo más apretado alrededor de su cuello.

—Meadow no estaba enferma. La intimidaste a actuar cuando no estaba lista. —Ella tiene pieles reales de larga duración en su armario en casa. Las viste en nuestros conciertos.

Terri continúa. Puedo decir que memorizó este discurso.

—Beth encaja. Las chicas sienten que deberíamos grabar a ambas solistas, reproducirlas y votar por cuál grabación enviar.

Así se hace, Terri. Tan astuta. ¿Cómo pueden oponerse a eso?

La mamá de Meadow me mira.

—Beth puede ir primero. Cariño. —Le habla a su esposo—. Mejor te quedas.

Puedo decir que no hay manera de que el altamente poderoso padre de Meadow quiera pasar su sábado en una tediosa sesión de grabación, especialmente si Meadow va a cantar, pero se prepara para obedecer.

—Puedo manejar esto por ti. —Despide una sonrisa hecha para películas hacia Terri—. Un viejo pasatiempo.

Puedo imaginar el sistema de sonido que tienen en su casa y sonrío. Apuesto a que Meadow le gusta el karaoke.

Para las 8:30 a.m. los bancos están llenos. Muchas calentando y frotándose el

cuello. Todas están sueltas y alegres. Se siente como una fiesta. Las sesiones de grabación usualmente son estresantes, pero no ésta. Susurros corren a través de la habitación. Nadie parece ser capaz de sostener su instrumento aún. Terri lidia con esto. Normalmente estaría tensa, mirando a cada chica que hace un solo ruido no deseado.

Todas las chicas están impacientes por ver lo que la mamá de Meadow hará cuando me escuche cantar. Sarah cree que saldrá y se llevará su talonario de cheques con ella. La chica frente a mí dice:

—De ninguna manera. Es tan delirante. Creerá que Meadow es mucho mejor.

Terri nos pide atención. Silencio. Le da señales al papá de Meadow para que empiece a grabar. Debería estar nerviosa, pero hay un intenso deseo en mí que no deja lugar a las mariposas. Me paro alta así puedo inhalar una enorme bocanada con mi diafragma y cierro mis ojos. La introducción del piano empieza. Para el momento en que la pianista da mi señal, otra vez soy esa solitaria chica esclava rogando a su Señor llevarla a un lugar mejor. El coro se une a mí. La música aumenta y revolotea. Estoy perdida en ella. Sin micrófonos. Sin grabación digital que recoja cada indicio y color de mi voz. Sin Meadow sentada en los asientos del coro con su mamá, que observa con una mirada aturdida en su cara. Soy transportada, perdida en las palabras, la tragedia y el heroísmo silencioso del que escriben. Soy esta música. Los montes de celebración, llegan a su clímax, y luego sólo soy yo, mi voz palpitante de emoción, santificando la canción mientras canto:

Regreso al agua fangosa,
cierro mis ojos al otro lado…
Señor, anhelo el otro lado.

Mi cara está mojada otra vez. No sé cuándo llegaron las lágrimas.

Luego, silencio. Nadie respira. Todos los ojos están fijos en las manos alzadas de Terri. Ella asiente con la cabeza al papá de Meadow. Él oprime algunos botones, y todo se acabó. Toma perfecta.

Por primera vez.

Eso nunca sucede.

Nuestros ojos pivotean hasta Meadow y su mamá. Están susurrando. Nosotras todavía estamos en silencio. La mamá de Meadow se levanta. Esperen. Aquí viene el ciclón. La mujer niega tristemente con su cabeza y perfecto peinado, y ayuda a Meadow a ponerse de pie.

—Te dije que se separarían —susurra Sarah—. Despídete de esos nuevos trajes.

La empujo con mi codo para hacerla callar.

La mamá de Meadow la guía al podio donde el ministro ofrece sus sermones. Todos la estamos mirando. Su cara está fija, su boca en una firme línea.

—Tengo muchas ganas de ir a Suiza. —Lame sus labios para sacarse el brillo. Me señala—. Entraremos con eso. —Meadow mira nuevamente a su mamá—. Ella dice que está bien. No tengo que hacer el solo.

Silencio atónito.

No se puede estar rindiendo. No tan fácil. Supongo que estaba contando con que saliera en una rabieta cuando perdiera la votación. ¿Pero quiere quedarse y dejarme cantar? No lo entiendo.

—¿Qué? —Meadow mira a su alrededor—. ¿Creen que es fácil tener que cantar los solos todo el tiempo? ¿Creen que quiero ese tipo de presión? —Se encoge de hombros—. Dejen que ella lo haga, por un cambio.

Caos total, toma tres.

Es bueno no estar grabando con Meadow de nuevo, porque a nadie le queda voz después de todo ese griterío. Terri pasa alrededor una gran bolsa de pastillas con sabor a miel para la garganta, y nos sentamos a escuchar la reproducción.

Nunca me he oído de esa manera. Me da escalofríos. ¿Ese rico y bello sonido bailando por encima del coro soy yo? No parece real. Estamos enviando esto a un comité de selección internacional. A mí. Me están enviando, a *mí*. Me pierdo en la fantasía. Estoy cantando en un escenario con luces brillando por todas partes.

¿Puede esta ser yo?
Un micrófono en mi mano.
Bombillas intermitentes,
la gente gritando cuando tomo el mando.
¿Puede esta ser yo?
Tomando el escenario por los sueños dorados.
Una verdadera princesa.
Ganando gloria como dicen los cuentos
puedo…
¿Soy yo?

Después de la reproducción, evito a Meadow. Está manejando el rechazo mejor de lo que alguna vez pensé que lo haría. Tal vez está diciendo la verdad. Si yo tuviera su voz, no querría cantar los solos tampoco. Ella tiene oídos como el resto de nosotras. Quiere ir a Suiza, sin importar que se necesite, como el resto de nosotras.

Su madre es otra historia. Se queda atrás, susurrando rápidamente a su marido, mientras él arregla las cuerdas de los micrófonos.

—Muy bien, chicas. —Terri hace caso omiso de la enojada mujer en la parte posterior de la sala—. Si queremos tener nuestro acto preparado para el escenario mundial, tenemos mucho trabajo que hacer. Nos vemos el martes.

Me rezago, así puedo agradecerle a Terri, pero la mamá de Meadow desciende

sobre ella.

—Si en realidad vas a seguir con este plan, tenemos que hablar de los vestidos. Deben ser elegantes. Mi hija no va a aparecer en un escenario internacional en una de esas viejas capas.

Me aparto de su vista. Supongo que nuestras capas están condenadas. Las flores pintadas a mano en el frente son medio malas, pero son lindas. Y podemos vestir cómodos pantalones negros y una camiseta de algodón del coro debajo de ellos.

La mamá de Meadow continúa en una voz alta.

—Van a necesitar un vestuario de viaje, completo.

Las cejas de Terri se disparan hacia arriba.

—Será mejor mantenernos en lo básico. La mayoría de las niñas no tienen presupuesto para un nuevo vestuario.

—No dejes que eso te preocupe. Tengo proveedores. —Ella se está emocionando —. Algunas piezas clásicas. Mezclar y combinar.

—Cómodas. —Terri no ganará esta partida.

—La ropa bien hecha siempre es cómoda. —La mamá de Meadow se lanza en una lista exacta de lo que deberíamos tener.

—Muchas gracias —finalmente dice Terri—. Voy a dejártelo todo a ti. —Bien hecho, Terri. Ganamos la guerra, déjala ganar esta batalla.

—Insisto en ello. Por lo menos todas se verán bien. —Se fija en mí—. Bueno, la mayoría de ellas.

No puedo agradecerle a Terri correctamente con esta mujer en el camino. Terri me ve. Lo sabe. Me rindo, levanto mi bolsa de música, la cuelgo de mi hombro, y me giro para irme.

Allí está Meadow. Justo en mi cara.

Murmuro un débil.

—Hola.

Ella me frunce el ceño.

—No voy a morderte.

Extiendo mi brazo.

—Toma un trozo si te hace sentir mejor.

—¿Qué? ¿Y arruinar mi dieta?

—Gracias por…

—Ese solo me ha estado volviendo loca. Nunca puedo hacerlo bien. Terri siempre está diciendo que me quede después con ella y repetirlo una y otra y otra vez. Tengo cosas mejores que hacer con mi tiempo.

—¿Mejores que cantar?

—Se podría decir eso. —Se ríe y mueve de un tirón su falso pelo rubio hacia atrás —. Hay un montón de cosas mejores que cantar ahí afuera.

Supongo que Meadow valora más el amor que el canto. Quizás no es una jueza justa. Es obvio que es más fácil para ella conseguir chicos que cantar un solo. Su súper sexy novio la viene a buscar, a veces, en su súper buen auto deportivo rojo. Quizás él le da la misma satisfacción que yo tengo cuando la música fluye a través de mí, envuelve al coro, y nos transporta a un plano diferente.

Sarah se ríe detrás de nosotras.

—¿Has visto quiénes están en el programa? Los Chicos Amabile son uno de los coros anfitriones.

Los Chicos Amabile son un coro tenor y están justo al otro lado de la frontera, en Ontario, pero a años luz de nosotras en el universo de los coros de jóvenes. Toda la organización Amabile es así. Su coro de niñas medio inventó todo el movimiento. Hatfield compone para ellas. Tengo todos sus discos. Ellas marcan el estándar. Las chicas son leyendas.

¿Pero los chicos?

Son estrellas de rock.

Tengo sus discos, también. No puedo creer que podríamos llegar a conocerlos. Cada coro de niñas en el mundo está locamente enamorada de ellos. No es que sean increíblemente sexis. Unos pocos lo son. La mayoría son sólo chicos desgarbados y adolescentes. Lindos y dulces. Algo así como Scott. Sin embargo, cuando cantan, eso sí es caliente. Sorprendente.

Meadow se gira hacia Sarah.

—¿En serio? ¿Estás segura?

Sarah suspira.

—Es gracioso, tenemos que ir todo el camino hasta Suiza para conocerlos.

Leah está en la banca detrás de nosotras, clasificando los instrumentos de ritmo. Se inclina introduciéndose en la conversación.

—¿Han visto las últimas fotos en la galería de su sitio web? ¿Las de su concierto de navidad? Moriría por un chico en traje.

—Que pueda cantar —decimos todas al mismo tiempo. Incluso yo, Beth la Bestia que nunca tuvo un chico en su vida, tiene esto.

Sarah se contrae.

—Oh, ¿por qué eso los hace tan calientes?

Meadow estrecha sus ojos azules hacia mí.

—Así que, Señorita Solista, ¿qué vamos a hacer aquí?

Miro a mí alrededor en busca de ayuda.

—Ummm. —Leah y Sarah me miran también—. Practicar duramente, como dijo Terri.

—No, tonta. Escucha, no sé cómo hiciste para que saliera esa impresionante voz, completamente de la nada, pero —Meadow se encoge de hombros y arruga su cara completamente, no sólo la nariz—. El resto de ti es un desastre.

Miro hacia abajo, al roto en la rodilla de mi pantalón vaquero, froto mi mano sobre él.

—Estoy segura de que tu mamá vendrá con una ropa que se verá genial en nosotras.

—No te preocupes por el vestuario. Lo tenemos cubierto. Es fácil de solucionar. Por lo menos no eres obesa, también. Tienes busto en alguna parte, ¿no? Pero…

Dejo caer mi cabeza y miro sus brillantes zapatos negros.

—Estaba pensando que podría estar detrás de algo. Flores. Cortinas.

Sarah y Leah se ríen.

Le sonrió a Meadow.

—Cantaré desde la parte de atrás del escenario, y tú podrías hacer fono mímica.

—Nos echarían por eso —dice Leah.

—Sin medalla de oro —añade Sarah.

Leah cierra la tapa de la caja del instrumento.

—Sin conferencia de prensa.

Sarah me guiña un ojo.

—Sin final para cantar con los chicos Amabile.

Las cejas de Meadow se levantan burlonamente.

—No queremos poner en peligro eso. —Examina mi rostro—. Deja tu bolsa. Trata de mantenerte erguida. —Camina a mí alrededor—. Escultural. Buenos pómulos. La mandíbula un poco pesada. —Coge un trozo de mi pelo—. Al menos hay mucho de esto con que trabajar—. Me quita las gafas. No puedo ver mucho, pero puedo decir que Meadow está en su elemento ahora, mucho más que cuando está cantando—. Podemos hacer muchas cosas con tus ojos. ¿Alguna vez has probado lentes de contacto?

—Oye. Espera. ¿Crees que puedes hacer de Glinda[3] conmigo? No va a funcionar. Soy a prueba de magia.

—Ay, cariño. —Meadow frota sus manos—. Glinda no se compara conmigo.

3 **Glinda (The Good Witch of the South):** Es una bruja ficticia del Maravilloso Mundo de Oz.

Capítulo 4

Reinvención

Traducido SOS por Susanauribe/ Flochi

Corregido por majo2340

—¿Qué le pasó a tu cabello? —Scott pasa sus dedos por mi cabello y resopla mientras se sienta junto a mí en la cafetería.

—Ser solista tiene su precio. —Me siento desnuda. Todavía está rizado. De ninguna manera añadiré horas a mi rutina matutina alisando mi cabello con aquella asquerosa herramienta de tortura que me dieron. Es sólo la escuela. Pero mi cabello tiene muchas capas y está unos cuantos centímetros más corto. Se veía fantástico en la peluquería. Hoy soy La Bestia en terapia de shock.

—¿Te hicieron cortar tu cabello? —Scott mete un tenedor lleno de spaghetti en su boca—. Me gustaba tu cabello.

Sólo a Scott podría gustarle mi horrible cabello.

En cuanto llegó nuestra invitación oficial a los Decimocuarto Olímpicos de Coros anuales, Meadow comenzó conmigo. Lo llamó la fiesta de pijama de transformación, invitó a Sarah, Leah y al resto de las chicas más lindas del coro, y a mí. Ningún engaño sobre quién estaba siendo transformada.

Bajé mi sándwich.

—Me hicieron una emboscada.

—¿Un grupo de débiles y delgadas chicas del coro *te* hicieron una emboscada?

—Meadow me sentó en su deslumbrante cuarto de baño. —Que tiene un espejo tipo Hollywood—. E hizo algo en mi rostro, lo pintó. —Todas las chicas jadearon y

dijeron que lucía hermosa. Me puse nuevamente mis lentes así vería de lo que hablaban. Medio arruiné el efecto. Luego tuve que contarles todo sobre conseguir lentes de contacto cuando tenía doce, lo emocionada que estaba, y el desastre que terminó siendo. Recuerdo decirle a mi mamá que mis hipersensibles ojos encendidos, no dolían en absoluto. Ella los botó al retrete.

—Hombre, Bethie, eso es fuerte. Explica el nuevo brote de acné. —Y regresó a sus spaghettis.

—Muy lindo de tu parte notarlo. —El decadente cultivo de granos de hormonas inducidas está siendo desplazado por una carga de finos montículos rojos en todo mi rostro. No sólo mi habitual zona de granos.

Él traga.

—Estúpidas cabezas huecas. ¿Quién se creen que son?

—Hermosas. No entienden lo feo. —Parto mi sándwich en dos.

—No eres fea, Beth. —Abre su leche.

—Sólo quería ir a casa y lavarme. —Muerdo y mastico—. Me hicieron quedarme a dormir.

Scott descarga nuevamente su cartón de leche.

—¿Esperaron hasta qué te durmieras y arrancaron tu cabello?

—¿Luce así *de* mal?

—Es todo irregular.

—Capas. Se supone que debe ser estilizado. Meadow nos levantó temprano, y fuimos a la peluquería.

—Mierda, Beth. —Toma mi mano—. Estás usando esmalte de uñas.

—Lo sé. No pude quitármelo. Deberías ver los dedos de mis pies. —Depilaron con cera mis cejas en una delgada línea. No les diré dónde más me depilaron con cera. Intentaron pegarme pestañas falsas, pero después de la cera, me puse un poco histérica, y me impuse.

—Deberían regresarte el dinero de ese corte de cabello. —Engulle su cartón de leche y le hace ojitos a mi manzana.

—La mamá de Meadow pagó. —Ruedo mi manzana hacia él—. Es la mente maestra detrás de la locura. Me llevó con su estilista para arreglarme. —Quien lavó, acondicionó, quemó con aceite, relajó, y echó una botella completa de desenredante en mi pelo, como si fuera una mujer que nunca se lo peina. Luego lo ionizó, cortó largas capas, y me sacó un "flequillo" que no puedo mantener lejos de mis ojos—. La mamá de Meadow quería que lo tiñeran, pero se les acabó el tiempo.

—¿De qué color? —Scott le dio un gran mordisco a mi manzana.

—Tal vez rubio. —Alejé el flequillo de mis ojos, pero seguía cayendo en ellos—. Salí corriendo de allí a mitad de debate. No quiero ser rubia. ¿Me imaginas rubia?

—No. —Se estiró y alejó el flequillo de mis ojos—. El color de tu cabello es lindo.

—¿Castaño claro? Dale un beso de despedida. ¿Cómo crees que luciría con iluminaciones?

Baja la manzana y se pone serio.

—Justo como el resto de ellas.

—Esa es la idea.

—Pero no eres tú. —Mira intensamente mis híper aumentados globos oculares—. Pensé que te querían a *ti*.

—Quieren una estrella. La mamá de Meadow dice que mi nariz está bien. De todos modos, no tenemos para cambiar eso.

La mamá de Meadow me dio una bolsa con rellenos para el sujetador. Desde su cirugía, ya no los necesitaba más. Asqueroso. No usaré sus desechados rellenos. El próximo sábado nos medirán para nuestro guardarropa de presentación. Luego la mamá de Meadow, Meadow "y yo", le rogué a Leah y Sarah que vinieran para mantenerlas cuerdas, iremos a comprar el mejor sujetador push-up, vaqueros de diseñador, camisas con escote cuadrado que muestren mi

“sorprendente clavícula”.

Scott pone sus manos en mi brazo.

—¿Te reconoceré cuándo terminen?

—Sólo busca a la chica alta con reflejos chocándose con las cosas.

—¿No hay planes para recortarte las piernas? —Baja la mirada a mis jeans.

—Shhh. Tiene espías en todas partes. No les demos ideas. —Mi celular vibró. Salté.

—Pobre Bethie. Nunca antes te había visto así. ¿Estás segura qué vale la pena?

—¿Cantar en un escenario mundial? ¿Tú qué crees? —Saco el celular del bolsillo de mis Levi’s y miro la pantalla.

—¿Es ella?

Asiento.

—El equipo estético de su mamá puede verme la mañana del jueves. ¿Quieres venir? ¿Sostener mi mano?

Toma el celular de mis manos y estudia la pantalla.

—¿Qué es eso de láser?

—Borra las cicatrices.

—¿Confías en estas personas?

—La mamá de Meadow puede pasar por su hermana. Deben ser bastante buenos.

—¿Realmente quieres que vaya? —Su mano se desliza por mi brazo para apretar la mía. Su lado dulce sale a flote. Me gusta hoy. Necesito un poco de miel.

—No. Eso sería peor. —Quito mi mano de la suya y recojo nuevamente mi celular —. No harán nada drástico. Sólo tratamiento láser para las cicatrices. Algo nuevo para los barros. Nada de inyecciones de colágeno en mis labios o algo así.

—Tus labios son realmente hermosos. —Mira mi boca, medio hambriento—. Son tan expresivos cuando cantas. —Traza mis labios con la punta de su dedo. Su voz se vuelve ronca—. No dejes que los toquen.

Estoy sorprendida y sin palabras.

Scott realmente necesita conseguir novia. Debería decírselo. Es un derrite corazones. El mío está haciendo cosas extrañas. Debería alentarlo a encontrar alguien, pero no quiero arruinar este momento. Estoy segura que no se da cuenta lo que me está haciendo. Cuán efectiva es esa tenue onda de cabello rubio sobre su ojo izquierdo.

Debería decírselo. Necesita saberlo. Nunca lo descubrirá por sí solo, pero lo necesitaré las próximas semanas. Algo real de que agárrame cuando la loca madre de Meadow sepulte lo que queda de mí. Si Scott se enrolla con una chica bajita y desenfadada, ¿qué me pasará? Repugnante. Egoísta. Lo sé. Merece ser feliz. Tener un poco de acción labial por una vez en su vida. Si hace este movimiento con otra chica, ahora mismo estaría besuqueándolo.

Pero lo necesito.

Me cuida. Es una de las pocas personas que lo hace. Quiere ayudarme, quiere ser mi amigo. ¿Eso es usarlo? ¿Injusto? ¿No merezco algo? Alguien que sea mi mejor amigo. Para conocerme por dentro y por fuera y aún así gustarle. Todo el mundo tiene a alguien que lo quiera. Todo lo que estoy pidiendo es que este lindo chico siga siendo mi amigo.

Hasta que esté lista para volar.

Suena como una canción pop, ¿huh? *Sostenme hasta que vuele. Sobre tus hombros tocaré el cielo.*

Una escalofriante canción pop.

Tengo que decirle a Scott que es un bebé. Decirle a Scott que no tiene que preocuparse por mí. Puede tener novia, una chica que sea su amiga. Tengo que decírselo.

No lo hago.

Me inclino, le doy un beso en la cima de la cabeza, y limpio su bandeja por él. Es lo menos que puedo hacer.

***

Un día después estoy acechando en las sombras, intentando llegar desde la puerta de la escuela a mi casillero. Domé mi nuevo cabello cortado con un elástico esta mañana. Tendremos que llevar el cabello atado cuando actuemos, así que el estilista dejó las capas lo bastante largas para hacernos peinados y coletas.

—Oye Bestia. —Colby da un paso delante de mí—. ¿Qué le pasó a tu melena?

No respondo, mantengo mis ojos abajo. Estudio las nuevas Nikes que está usando. Tienen cierre. Sin cordones. Horribles, pero en Colby se ven fantásticas. Todos querrán tener un par.

—No es justo, Bestia. —Golpea con un dedo mi hombro—. No deberías hacernos mirar ese rostro. Ten. —Empuja algo frío y de goma hacia mí.

No la agarro. La cosa cae al suelo. Una máscara verde de bruja con peludas verrugas y agrietados labios yace a mis pies.

—Póntelo.

Tengo que escapar. Empiezo a rodear la máscara caída y los zapatos de Colby.

Me bloquea, agarra mi brazo.

—Esa no es manera de tratar mi regalo.

Lucho por arrancar mi brazo de su agarre. Me aprieta con fuerza. Alzo la vista hacia él. Está riendo, amando esto. Sus ojos van más allá de mí, haciendo señas. Travis y Kurt aparecen, agarran mis brazos con sus sudorosas manos y las tiran hacia atrás, sujetándome, aplastada contra ellos. Puedo sentir el calor de sus cuerpos, oler su sudor.

Intento esconderme en mi interior de ellos, pero no puedo esconderme. Me tienen.

Colby empuja la máscara con su pie.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—Háganla recogerla.

Travis y Kurt me obligan a agacharme, sosteniéndome hasta que abro mi puño y envuelvo mis dedos alrededor de la máscara. El vinilo es liso y frío, me dan ganar de gritar y correr. Me obligan a arrodillarme.

Colby, es el único chico de la escuela más alto que yo, toma la máscara de mi mano y me obliga a levantar la cabeza, golpeando mis gafas y torciendo mis gafas debajo de ella.

—Úsala hasta que tu cabello vuelva a crecer.

No puedo respirar. No puedo ver. Mis gafas están oprimiéndome el rostro. Estoy muriendo por rasgar la máscara, pero mis brazos todavía están sujetos.

Colby se inclina y susurra:

—Perfecto. —En mi oído. Tiene un aliento caliente y sensual que invade mi cabeza y envía relámpagos de deseo no deseado como un rayo golpeando mi interior. Eso se arrastra fuera peor que la máscara.

Su cuerpo está tocándome.

Me desespero, luchando por liberarme. No puedo gritar. ¿Por qué no puedo gritar?

Se ríen de eso.

—No te preocupes, Bestia. Eres demasiado fea para desear fastidiarte. —Colby retrocede, y los chicos detrás de mí se van.

Corro hacia el baño de mujeres, choco contra un muro de personas observando.

Risas. Unas manos agarran mi trasero. Rasgo la máscara, agarro mis gafas, y la dejo caer. Con la cabeza agachada, envuelvo los brazos a mí alrededor como si eso evitara que me cayera a pedazos, me escabullo pasillo abajo.

Mi rostro está mojado. Mierda. Se supone que no debo dejarlos hacer eso. Atravieso la puerta del baño, sobresalto a algunos fumadores. Me encierro en un compartimiento. La verdad de Colby late en mí interior.

Esta soy yo, ¿no lo sabes?

¿Tocar el cielo?

¿A quién estoy engañando?

Cortadas mis alas, el peso me derriba.

Pensé que había llegado mi momento.

Pero el sueño se vuelve polvo.

Mientras me inclino para hacer lo que se te antoja,

ahora veo la verdad, todo una mentira.

No dejo mi seguro compartimiento hasta que suena la campana. Me aventuro a salir sólo cuando estoy segura que el baño está vacío.

Tiro agua fría en mi rostro y miro fijamente mi rojez. Meadow y su madre están tan delirantes. Como si un corte de cabello y maquillaje pudieran hacer una diferencia en mi fealdad.

Todas las mañanas la máscara vuelve a aparecer. Sujeta a mi casillero. Deslizada en mi silla antes de la clase de economía. Cuando es lanzada sobre mi bandeja de comida, Scott la recoge y limpia el budín de chocolate.

—Tienen que estar bromeando. —Dobla la máscara y la empuja en el bolsillo de su sudadera.

Coge una servilleta limpia y limpia las gotas de budín que salpicaron mi cuello. Ni siquiera intenta bromear sobre eso.

Un terrible peso presiona mi pecho.

—No funcionará, ¿verdad? —Colby lo ha dejado claro el día de hoy. Siempre seré la Bestia.

Scott me acaricia el hombro.

—Sólo canta, Beth. Eso es todo de lo que necesitas preocuparte. —Sus palabras

cavan un diminuto agujero en aquel peso y libera la presión contenida en mi corazón. No estoy volando. El cielo todavía es imposible, pero sé que tiene razón. Eso es algo que puedo hacer. Cantar. Colby y sus feas máscaras de brujas verrugosas no pueden robarme eso.

Capítulo 5

Luces Resplandecientes

Traducción SOS por Emii_Gregori/ Adrammelek

Corregido por majo2340

No dejes que nadie te diga que el láser no es doloroso.

¿Sabes? ¿Cuándo el dentista dice que va a molestar un poco, y luego pincha con una aguja tu paladar, y se siente como si fuera directamente a tu nariz y a tu cabeza? De lo que he encontrado en Internet, los tratamientos con láser son algo parecidos.

Mamá dice que el parto es así con esteroides. No sé si soy lo suficientemente valiente. ¿Soportar todo ese dolor? Valdría la pena, por un bebé, un dulce y hermoso bulto arrullando en mis brazos. Por eso, todo valdría la pena. Pero incluso con todas las intervenciones de Meadow y su madre, de ninguna manera un hombre llegará alguna vez tan cerca de mí. *Estoy delirando con el viejo ciego y gordo de mis fantasías*. Soy demasiado fea para hacer tonterías. Colby tenía razón sobre eso. Mira, todo este tiempo he sido amiga de Scott y lo mayor que ha pasado entre nosotros es que tocó mis labios con su dedo. No creo que nada de eso signifique algo para Scott. ¿Cómo podría? Soy tan bruta. Sólo está siendo agradable. Eso es todo lo que es para él, pero me hace recalentarme de sólo pensar en ello. ¿O son las grandes lámparas en lo alto y la esteticista parada a mi lado armada con una varita láser?

La silla de la sesión en la que me siento también resuena, pero es enorme, cómoda, y huele a carne quemada.

—Sólo relájate. —La esteticista agita su láser mágico. Creo que está sonriendo para tranquilizarme. Sus ojos parecen estarlo. No puedo ver su rostro porque tiene una máscara quirúrgica rosa pálido cubriéndola—. Quemaremos suavemente la piel dañada. —Todas mis marcas de granos—. Tendrás algo de secreción por un tiempo. Nada de qué preocuparse. Notarás una gran diferencia cuando se cure. Dos semanas, y serás una reina de belleza. —¿No era una princesa?

Un momento. *¿Quemar suavemente? ¿Suavemente quemar?* ¿Cómo es qué quemar es apacible? Puedo agarrar a esta mujer. Soy más grande y más fuerte, pero me quedo aquí y asiento, la perfecta imagen de la cooperación. También le hago eso al dentista.

—¿Quieres algo que te ayude a relajarte?

Sí. Por supuesto. Sí. Por favor.

—No, estoy bien.

Enciende algunas ondas electromagnéticas que chocan con la música de fondo, me da unos lentes de sol para proteger mis ojos de la luz dental cuando ilumine mi rostro, y oprime los botones que me recuestan en la silla.

—Está bien. Vamos a comenzar. Intenta permanecer inmóvil.

Aguanto la respiración. *Odio esto. Odio todo esto.* Todo el mundo estaba mirándome. Intentando averiguar cómo arreglarme. Odio que me recuerden lo patética y destruida que estoy, viendo el disgusto en sus ojos. Odio necesitar todo un cambio de imagen con fuerza industrial láser en lugar de un simple viaje a la peluquería y un equipo de muerte. No soy una persona para ellos. Especialmente para la mamá de Meadow. Soy su más reciente obsesión. Dejó que su hija abandonara su solo por mí. Ahora está tomando todo lo que solía ser, y volviéndolo al revés, cortándolo, jugando a los dados y disfrazándolo. Y tengo que dejarla. Incluso debería estar agradecida.

—Tienes que respirar, cariño. —La esteticista frota un poco de anestesia en toda

mi cara.

Exhalo y lleno mis pulmones de nuevo.

—Este es el mismo proceso que usamos para remover tatuajes. Es posible que quieras cerrar tus ojos.

De acuerdo. Cerrados.

Es apacible. Al principio. Pero cuando baja hasta la cruda epidermis, pica horrible. *Quema*. Mis ojos lloran. Me alegra tener las gafas de sol.

—Listo. No fue tan malo. Vayamos a la siguiente.

Mierda. Apenas está comenzando. Hay algo mal en mí. Me estoy mareando un poco.

—Respira, Beth.

Correcto. Respira. Tomo otro gigantesco aliento y exhalo.

—Pero no tan grande. Mantenlo profundo para que no te muevas.

Comienza con otra cicatriz.

Necesito tragar. ¿Puedo? El líquido se está acumulando en la parte posterior de mi boca, empozándose. No puedo respirar a través de él. Nariz. Correcto. Tengo una nariz. Aspiro un poco de aire a través de ella y exhalo de la misma manera. No puedo soportar esta saliva en mi boca. Si me la trago recostada, me ahogaré. Lo sé. Me tiene casi de cabeza. ¿Puedes ahogarte con tu propia saliva? Demonios, eso duele. *Demonios*. Odio esa palabra. ¿Por qué pensé en esa palabra?

No, no, no, no. La oscuridad se construye en mí. Tengo que respirar profundo, sentarme, tragar, pero estoy pegada aquí. ¿Qué dirá si la aparto y me escapo? Mi boca está llena de saliva. Completamente. Respiro por la nariz, muy cuidadosa. Concéntrate en eso. No pienses en la… ¡Maldita sea!

Debo haber hecho algún tipo de ruido.

—¿Necesitas un descanso? —Se incorpora en la silla.

Me trago toda la baba. Qué asco.

—¿Estamos a punto de terminar?

Ella sacude la cabeza.

—Aquí. —Toma un par de cápsulas envueltas individualmente, entregándomelas con un vaso de agua.

Trago esos medicamentos. No me importa qué son.

—Relájate un rato. —Apaga las cegadoras lámparas y las luces de un par de velas —. Regresaré en media hora. —Se va.

No hay monos en la costa, y exploro el lugar por un espejo. Nada. Qué inteligentes.

En el momento justo, Meadow entra en la habitación.

—Se supone que debo hacerte compañía.

—¿Tienes un espejo?

Mira mi rostro.

—No creo que sea buena idea.

—Necesito un espejo. —Espera. Tengo uno. En mi cartera. En mi primera visita, en la cual Scott sostendría mi mano, decidieron que antes teníamos que aclarar mi cara para que pudieran tratarme con láser. Comenzaron con un nuevo tratamiento para el acné, una cosa secreta y balnearia de Europa. La aplicaron aquí y me mandaron a casa con un suministro. Mañana, tarde y noche. No creerás mi piel. Tengo que decirle al Dr. Namar sobre esto. Me salvó de ser totalmente consumida por el acné como a la tía Linda que estaba en el anuario de papá en la secundaria, había muchos logros… Especialmente en la espalda y el pecho. Tan desagradable. Tan… feo.

El equipo también me dio cosméticos secretos de Europa, hipoalergénicos y nada comedogénicos, es decir, que no me darán sarpullido ni me brotarán. Las lisas polveras y los tubos lucen demasiado hermosos como para usarlos. Recibí una lección en la técnica del cepillo. La he liado algunas veces. Todas las barras de

brillo labial son de sabores. Sendero de Mora. Caramelo de Canela. Sandía Helada. Aún no me atrevo a usarlos mucho en la escuela. Pero la polvera me viene muy bien. Y está en mi cartera, justo allí en ese contador.

Estiro mis brazos, bostezo, inclino mi cabeza de lado a lado para crujir mi cuello.

—Oye, ¿puedes darme mi cartera? Necesito escribirle a mi mamá.

Meadow me arroja la cartera.

No es realmente mi cartera. Nunca antes tuve una. Mochilas. Bolsos. ¿Carteras? Meadow tiene un armario lleno de ellas.

Ella me arrojó esta cartera suave y de cuero antes de que fuéramos de compras.

—No puedes ir a estas tiendas con una mochila al hombro.

Iba a dejarla en el coche. De verdad.

Observo lo que hay adentro y encuentro la polvera. La saco y la abro rápido.

—No. —Ella intenta arrebatármela.

La sostengo muy, muy lejos de su alcance. Me levanto y voy hacia la puerta donde todavía hay una suave luz encendida. Cuatro supurantes heridas arruinan mi cara. Mierda. ¿Qué pasa si esto no se cura cómo debería? ¿Qué pasa si las cicatrices se hacen más grandes? Todo mi rostro será una herida horrible.

—¿Qué? No es tan malo como parece.

—Para ti es fácil decirlo.

—Mi madre lució mucho peor que tú. Cuando todo se cure, será como si tuvieras piel nueva. Y eres joven. Se curará más rápido.

En ese momento decido que Meadow es casi humana.

—¿En serio?

—Sí. —Aleja la polvera de mi mano—. Déjame ponerla lejos de ti.

Puedo verla arrojándola a la cartera.

—Ve a descansar un rato, yo me encargo de esto.

Se va con la cartera. Está mucho más metida en el Proyecto Beth de lo que nunca estuvo cantando en solitario. Tal vez se lo devuelva y me esconda en un agujero en alguna parte. Eso sería mejor que esto, ¿no? ¿Por mi debut en el mundo vale la pena todo esto? Me siento, hundiéndome en la cómoda silla, y es lo último que recuerdo.

***

¿Lodo? Sí. Pegajoso, lodoso, lloroso, raro. Y tengo escuela. Me quedaría en casa, pero mi grupo tiene una presentación en historia AP, y si no estoy allí, lo arruinarán totalmente. Mi Promedio de Calificaciones necesita la A sólida que tengo en esa clase.

Lavo la maldita costra que se secó en mi cara durante la noche con agua tibia y el limpiador especialmente medicado que me dieron e inspecciono el tubo de corrector medicado para las heridas y la hermosa gama de cosméticos extendidos frente a mí en la repisa del baño.

No tengo elección, el rostro aumentado en el espejo de maquillaje que Meadow me prestó, se parece al de una víctima de accidente de auto de película.

Me unto suavemente un poco de corrector. Debe ser también un anestésico. Esa pequeña herida se siente mucho mejor. Lo esparzo en el resto de mi maltratado rostro. Pongo otra capa, como medida de precaución. Luego paso la brocha por la base en polvo, aplico suavemente rubor en mis pómulos, como me enseñaron. Un toque del brillo para labios sandía helada. Incluso intento maquillarme correctamente los ojos. Corrector. Una sombra natural color beige con un toque de brillo. Un toque de rímel marrón. Bronceador para un brillo como si hubiera sido besada por el sol para que vaya con mi nuevo color de pelo.

Me pongo las gafas y doy un paso atrás. El efecto no es tan malo. Mientras mi rostro no comience a supurar como nunca, estaré bien. Me escaparé después de

eso. No me importa.

—¿Eres tú? —comenzó a decir Scott cuando me tiñeron el cabello de rubio. Se está haciendo viejo.

Y el cabello no es un rubio pálido. Ningún acto de Madonna aquí. En realidad sólo es un par de tonos más claros que mi natural marrón claro. El chico del salón de Meadow hizo un increíble trabajo con las iluminaciones. Cuando Sarah y Leah me ayudaron a secar y alisar mi cabello, se veía bien. Incluso dicen que con mi estatura podría ser modelo. Cuando regrese.

Para la escuela, lo he estado dejando rizado con el fin de alejar a Colby y evitar que ataque de nuevo, pero hoy lo necesito fuera de mi rostro, así que me hago una cola de caballo y enderezo mi flequillo. Pasé por el pasillo sin que Colby me viera, pero Scott no da tregua.

Camina a mi lado con sus libros bajo el brazo y se apoya en el casillero junto al mío.

—Creí que habías dicho que el maquillaje sólo era para el coro. Que se sentía raro llevarlo.

—Me siento rara. ¿Se ve tan mal?

—¿Qué estás intentando probar, Beth? —Retuerce mi pelo rubio en su dedo—. Cada vez que doy la vuelta eres una persona diferente.

—El tratamiento láser ha hecho un lío. —Lanzo mi mochila en el casillero—. Tengo que ocultarlo. ¿Me veo tan mal? —Me obligo a girarme para que examine mi rostro.

Se toma su tiempo.

—Te ves bien. —Su voz es baja de nuevo. No puedo leer su rostro. Deja caer sus ojos, mira mis rodillas—. No creí que te gustara maquillarte completamente.

—Siempre me hace relajarme. El maquillaje es divertido. Sé que nunca seré bonita, pero me está gustando ser menos repulsiva. —Saco el brillo para labios del bolsillo de mi sudadera—. ¿Qué piensas de este color? —Repaso el rosa y

suave brillo para labios sandía helada.

—Se ve delicioso.

Lo sostengo delante de él.

—A que no adivinas qué sabor es.

—Prefiero probarlo en ti.

Lo está haciendo de nuevo, volviéndome loca. Espero que mi rostro sea a prueba de sudor. El maquillaje no puede ocultar totalmente lo roja que me estoy poniendo.

Esta vez soy lo suficientemente valiente para decirle la verdad.

—Deberías conseguirte realmente una novia. —Extrañaré el tiempo que pasa conmigo, pero soy su amiga. Tiene que escuchar esto de alguien en quien confía. Alguien en quien crea—. Te estás convirtiendo en alguien muy lindo, Scott. De veras.

Me corta con la mirada más fría y se aleja. Está muy mal humorado estos días. Intentaba ser amable. Auto sacrificándome. Heroica. Me hace una escena por cada cosa que me hacen. No es mi culpa. Sólo quiero cantar. Y entonces se burla de mí. Casi coqueteando.

Aún no sabe lo mucho que me duele. No estamos en tercer grado. Tengo sentimientos como cualquier otra chica. Y es el único hombre en mi mundo. No es de extrañar que me excite. Estoy muy desesperada, todas mis hormonas realmente desean descargarse. Pero es mi amigo. Mi mejor amigo. Jamás pensará en mí como su novia. No quiero que lo haga. De veras. No quiero. Su amistad significa todo para mí. Mocoso.

Mi teléfono vibra. Meadow. Genial. Le encanta jugar el papel de la mamá. Supongo que para eso ha sido entrenada toda su vida. De tal palo, tal astilla. Su mamá quería una diva, súper estrella y todo lo que tuvo fue una versión miniatura de ella.

Mi mamá llamó a la suya anoche. No está muy cómoda con esta mujer que

apenas conoce jugando a ser la mamá de su hija. Mi madre comenzó dándole las gracias por tomar un gran interés en mí.

—Estoy preocupada por los gastos.

No estamos nadando en dinero, como ellos, pero mamá es socia en una empresa de contabilidad. Lo hace bien. Tuve frenos como todo el mundo. Tenemos seguros y esas cosas. El hecho de que haya elegido vivir en Levi's y sudaderas holgadas, no significa que no pueda pagarme cosas con estilo, si pudiera encontrar cosas flacuchas y extra altas. Tengo mi propio coche. La buena y vieja Jeanette. No tengo uno nuevo cada dos meses, como Meadow, no sueño con permanecer en Europa después de los juegos Olímpicos del Coro y conducir coches de carreras en Alemania, así puedo conseguir un Porsche para la Navidad como ella, pero Jeanette es mi coche.

Mamá hizo una pausa.

—Pero… —Otra pausa—. ¿Patrocinadores del Coro?

Otra pausa más larga.

—Eso es sorprendente. ¿La ropa también? ¿Y todas las chicas van a la peluquería? ¿Qué acerca de la cirugía plástica? Estaría feliz…

Se dio cuenta que estaba escuchando y caminó por el pasillo. Gran oportunidad, mamá.

La seguí, plantándome en su cara. Me frunció el ceño.

—Bueno, está bien. No me di cuenta que el coro poseía una extensa gama de patrocinadores en el negocio de la belleza.

Tanto para los escrúpulos de mamá. La madre de Meadow podría haber estado mintiendo. Si los padres de Meadow financiaron o simplemente recogieron fondos en realidad no importaba. Donaron toneladas al coro. Estaban hablando de usarnos en un par de grandes aperturas que tienen por delante y la grabación de un comercial de radio. Chicas de coro y coches de lujo. Supongo que funciona. De repente, soy Dicha. Gusta la forma en que el motor zumba, pero necesito mucho

trabajo en la carrocería. Sacarán su dinero de mí. No estoy preocupada por ello.

Mi celular todavía suena.

—Hey, Meadow.

—Mi mamá dice que no olvides los accesorios esta noche. Asegúrate de usar tu nuevo sujetador y poner un poco de relleno en él.

Los jueces no puntúan el escote. No necesito un estúpido sujetador o rellenarlo. Esa cosa me mata. Dame mi sujetador deportivo cualquier día.

—¿Cómo estás hoy?

—Oh, sí. ¿Cómo está tu rostro?

—Se pegó a mi almohada cuando me desperté esta mañana.

—Qué asco. ¿Cómo se siente?

—¿Ahora mismo? Más que nada entumecida. Me matará cuando la anestesia de la crema se vaya.

—Prueba con algo de aloe.

Me rio.

—Habrá valido la pena cuando seas hermosa.

—Eso no sucederá en toda mi vida. Tal vez el agente funerario haga las cosas bien. A menos que me entierren con mis gafas.

—Ugh. Eres tan morbosa. Escucha, nunca serás hermosa si no lo crees.

—Sólo quiero llegar al punto donde no asuste a la gente cuando salgamos al escenario.

—Mi mamá dice que necesitas enviarte mensajes positivos y reconfortantes todos los días. Así es como lo hice hasta la talla uno.

—Haré eso mismo.

Cuelga. Más llamadas por hacer. Más personas a las que mandar. Ama esto, y no tiene que cantar. Tengo toda la presión ahora. Todo el dolor. Toda la miseria. Todo el trabajo.

Pero valdrá la pena.

A mitad de mi segundo período el teléfono vibra. Lo saco, sosteniéndolo bajo la mesa.

Meadow de nuevo.

Segunda afirmación del día: Soy despampanante. Repítelo cien veces. Te enviaré otro mañana.

¿Despampanante? Dios.

Lo hago a través de historia AP. Todo el mundo en la clase me mira mientras me presento. Entro en pánico de que mi cara esté sudando y un poco arruinada, pero nadie se da cuenta de eso, salvo mis compañeros de equipo. Ellos saben que los hice conseguir la mejor calificación del semestre, por lo que no se atreven a quejarse. La alegría de los proyectos en grupo. Al menos nunca tuve chicos en el grupo. No funcionan conmigo. No me importa acarrear con algunas chicas con menos inteligencia. Incluso si sólo se sientan y hablan mientras hago todo.

Corro al baño para intentar reparar lo que sea que estuvieran mirando. Sin embargo, mi rostro está bien. En realidad estoy casi decente el día de hoy. Mis ojos todavía están magnificados hasta monstruosas proporciones, pero el resto de mí está presentable. Mis labios se ven especialmente agradables. Con razón Scott estaba aturdido de esa forma.

Estoy a un largo camino de ser despampanante, pero al menos no soy una bestia. Tal vez pueda escribir una canción sobre eso.

No consigo una canción completamente nueva, pero mi viejo modo de espera recibe un nuevo verso durante la clase de economía.

Cambios.

¿Por qué me sorprende?

¿Puede todo el mundo

ver que por dentro

sigo siendo la misma chica?

Ahora, ¿quién será ella?

¿Puede ser bella?

¿Será débil, también?

¿Por qué estoy ansiosa?

¿Por salir de mi viejo capullo?

¿Puede ser posible?

¿Me amarán todas las personas?

No hay un esperanzado coro, todavía. Sin embargo, estén atentos. Tal vez la esperanza está a la vuelta de la esquina.

Capítulo 6

Rubí

Traducido por kathesweet

Corregido por majo2340

Leah me hace registrar en una red en línea en la que todas están. Mi página es patética. No sé qué hacer con la foto. Esa parte está en blanco. Se ve patético. Todo el coro me agregó como amiga, incluso Terri. Eso es algo genial.

Voy bajando por la lista, dando clic en "Confirmar", y justo en medio de todos esos sonrientes rostros Dicha, hay un chico.

Eso me alarma. No creí que tendría que tratar con chicos aquí. Quizás con Scott, pero no un chico real como este. Es hermoso. Atractivo de una manera irreal. Cabello oscuro, piel pálida, ojos marrones en los que una chica podría perderse. Derek. Suena un poco falso. Quizás es el anfitrión de la red. El primer amigo de todo el mundo.

Doy clic al mensaje adjunto a su solicitud.

Buen día, soy uno de los solistas de CCA. Escuché de ti en el sitio web de Dicha. Bienvenida a los Olímpicos de Coros. ¿Hablas conmigo?

¿CCA? Oh, mierda. Este chico es del Coro de los Jóvenes Amabile.

Estúpida, Terri. Cambió el sitio web de Dicha. Empiezo a cantar tan pronto el sitio carga. Debe haber puesto mi nombre allí. Genial. Este atractivo chico cree que soy alguna hermosa chica Dicha y quiere hablarme.

Muevo mi mouse a "Ignorar".

Sé realmente cómo son los chicos que lucen así. Malvados, brutos desagradables.

Ajusto mis gafas y me inclino hacia adelante, intentando ver más allá del rostro de ángel al demonio que debe esconder. Necesito llamar a Sarah. Sabe sobre chicos. Es la campeona con los chicos.

No. Me haría confirmar, así podría pasárselo a ella. Demasiado malo que Meadow tenga novio. Le debo algo como esto. Su etérea perfección concuerda exactamente con este chico Derek.

¿Leah? Nop. Esto difícilmente es asunto del coro oficial.

Simplemente lo ignoraré. Me gusta más esa opción. Doy clic con mi mouse. Mierda. La flecha deambuló sobre "Confirmar" mientras me comía con los ojos su foto. Aparece la opción de bloqueo. Mientras estoy buscándola, la ventana del chat se abre.

Derek: Hola, Beth… Gracias por confirmarme.

Escribo:

No quería hacerlo. ¿Puedes decirme cómo bloquearte?

Borro eso y envío un casual y sin compromiso:

¿Qué quieres?

Derek: Soy el espía designado de nuestro coro.

Beth: ¿En serio?

Dispárame. Debería haber llamado a Leah. Esto es asunto del coro oficial.

Derek: Te lo juro por Dios.

Beth: No obtendrás nada de mí.

Derek: Suena a que será divertido intentarlo.

Beth: Oh, por favor.

Puaj. Ahora mis manos están todas sudorosas. Las seco en mis vaqueros mientras espero su siguiente post.

Derek: Es inusual que un coro salga de la nada como ustedes lo hicieron.

Beth: ¿Asustados?

Derek: Dificilmente.

Beth: ¿Entonces por qué molestarse en espiar?

Derek: ¿Todas sus piezas son tan buenas como la que está en el sitio?

Decido que una estratégica mentira es necesaria aquí, por el bien del coro.

Beth: Mucho mejores.

Derek: Difícil de creer.

Beth: Es verdad.

Derek: Tu voz es hermosa en esa.

Beth: ¿De verdad? ¿Eso crees?

Está haciéndome sonrojar. Soy tan endeble en esto. Mierda. Necesito concentrarme.

Derek: Si sus otras piezas son incluso la mitad de fuertes, Dicha lo hará bien en Lausanne.

Beth: Pensamos que podemos ganar.

Derek: ¿Ganar? No pongan sus corazones en eso… Competirán contra nosotros.

Beth: ¿Y ustedes no pierden?

Derek: Últimamente no.

Beth: Pero están preocupados.

Derek: Realmente no.

Mocoso canadiense engreído.

Beth: ¿Entonces por qué nos espías?

Derek: Te espío a ti.

¿A mí? ¿Qué quiere decir con eso? Simplemente debería cerrar la pantalla, pero no lo hago. No puedo evitarlo. Nada como esto me ha sucedido antes. Le seguiré la corriente. Simplemente para ver cómo es.

Beth: Eso no suena como algún asunto del coro oficial.

Derek: Tienes una voz tan encantadora… Tengo curiosidad por el resto de ti.

Beth: ¡Esta conversación está terminada!

Derek: No seas así… ¿No tienes curiosidad por mí?

Beth: No.

Derek: ¿De verdad? ¿En serio?

Beth: ¿Por qué tan sorprendido?

Derek: La mayoría de las chicas son… curiosas.

Beth: No soy como la mayoría de las chicas.

Derek: Genial. Te veo en Lausanne.

Beth: Donde los venceremos.

Derek: De ninguna manera.

He tenido suficiente. No sé cómo terminar la sesión de chat, así que cierro el sitio completo. No quiero volver a entrar en él otra vez. No me importa lo que Sarah y Meadow digan.

***

Genial. Estamos perdiéndonos la mitad de la práctica probándonos los vestidos. Ese engreído chico de Amabile me hizo darme cuenta que no estamos ni cerca de estar listas para competir. Incluso de tener una oportunidad en una competencia internacional, no podemos cantar paradas en partes como un coro tradicional: altos, primero y segundo las sopranos. Tenemos que estar todas mezcladas para obtener una buena combinación. Los jueces pueden escuchar la diferencia. Saldremos sin rodeos de Suiza si no lo hacemos.

Es duro cantar de esa manera. Los altos no pueden seguirme. Las otras partes no pueden seguir a sus cantantes más fuertes. Cada corista tiene que ser capaz de cantar la parte por su cuenta. Y todo tiene que ser memorizado perfectamente. Ya

se acerca, pero nos estamos quedando sin tiempo. Estaremos compitiendo contra coros de escuelas musicales. Ellos practican por horas todos los días, no un par de noches a la semana. Nuestro gran concierto de primavera es en tres semanas. Necesitamos cada minuto de cada práctica. Terry ha añadido un par de maratónicas sesiones el sábado después de salir de la escuela, pero no estoy segura de que estaremos donde necesitamos estar. No quiero simplemente ir a los Olímpicos de Coros. Después de todo por lo que me ha hecho pasar la mamá de Meadow, quiero el oro. Y aquel chico en la frontera, en la falsa excusa de Ontario para un Londres, más vale que se cuidara.

Así que paso el rato en la práctica esa noche, humeante. También estoy enojada porque me di por vencida y me puse el tonto sujetador. Sin rellenos. Me incomodan, esas cosas blandas y de goma que todavía están en la bolsa. No voy a tocarlas. El sujetador ya es lo suficientemente malo. Las varillas están enterrándose en mí, y simplemente no es cómodo ser empujada y exprimida de esa manera. Es realmente extraño mirar abajo y ver escote. Sin embargo, soy tan cobarde. Creí que era mejor no arriesgarme a la ira de Meadow y su mamá esta noche por aparecer en mi sujetador deportivo para su montaje de lujo.

Ella y Meadow pusieron sus corazones y almas en estos vestidos. Necesito seguir siendo una chica buena, y podré cantar. Todo es tan irreal. Me despertaré una mañana y esto se habrá evaporado. Seré la Bestia anclada al alto, y no iremos a ninguna parte. Cada día que pasa y eso no es cierto hace el siguiente día menos real. Menos sólido. Una delgada tela que se romperá si hago algo mal. El único viaje que haré será al infierno de planes que Colby tiene para mí.

Quiero volver a garabatear la canción en la parte posterior de la última canción en mi carpeta del coro. Creo que estaba llegando a alguna parte, pero Leah y Sarah, ambas armadas con esas planchas, están alisando mi cabello de nuevo.

—Au.

¿Cómo iba? Algo sobre margaritas y mariposas. No, era…

No del todo un renacuajo,

No del todo un cisne.

¿Un capullo que se abre?

¿El sol al amanecer?

Mierda. Demasiado vergonzoso para verbalizar. Necesito borrarlo todo. Rápido.

Sarah me quema otra vez.

—Lo siento.

—Está bien. —La canción en mi cerebro se desintegra—. Gracias por ayudarme.

—No puedo mantener esto firme. —Sarah baja la plancha a mi cabello—. Estoy tan nerviosa.

Leah libera el mechón de cabello que alisó.

—¿Por qué?

Sarah suspira.

—¿Y si el vestido se ve mal en mí? El rojo no es mi color.

—Pero no son rojos. —Leah pasa la plancha sobre otra cantidad de cabello y lentamente la desliza—. Son color rubí. Los tonos de joyas se ven bien en todo el mundo.

—Estás empezando a sonar como la mamá de Meadow. —Sarah baja su plancha y aparta otro mechón de mi cabeza.

—Bueno… ella tiene razón. Los otros coros estarán todos de negro, blanco o algún nauseabundo azul. —Leah libera el último mechón de cabello alisado—. Haremos como una declaración. Nadie viste de rojo.

—Quizás porque es de zorras. —Sarah ha estado de un humor cambiante toda la noche.

—Es elegante. —Leah toma el cepillo y perfecciona mi cabello—. Viste la tela. Definitivamente no es de zorras. —Me entrega el espejo.

—Es lindo. —No puedo imaginarme vistiendo algo hecho de eso.

Meadow aparece en la puerta del santuario.

—Beth… eres la siguiente.

—Espera un minuto. Tengo que decirle algo a las tres.

Les informo sobre mi conversación con Derek. Meadow repentinamente saca su iPhone, entra a la página, y usa mi vínculo de amigos para entrar a la página de Derek.

—Oh, nene. Reclamo mi derecho sobre él.

—No puedes reclamarlo. Él le escribió a Beth. —Sarah mira sobre el hombro de Meadow la pequeña pantalla—. Ella tiene que decidir.

Meadow estudia la pantalla, navegando por su página.

—Obviamente piensa que ella soy yo. Soy la solista de Dicha.

Leah baja el cepillo e intenta darle una mirada a la pantalla de Meadow.

—Tienes novio, ¿no?

Meadow se encoje de hombros.

—Está empezando a sacarme de quicio. Derek definitivamente es una mejora.

—¡Meadow! —La voz de su mamá proviene de las profundidades de la iglesia.

—Vamos, Beth. —Meadow me arrastra a la guarida del sótano.

Abajo su mamá ha trasformado el sucio sótano. Hay enormes lámparas. Muchos espejos. Cuatro armarios portátiles reluciendo con vestidos color rubí. Hay un biombo en la esquina. Cuatro chicas están usando camisolas y están poniéndose sus vestidos.

La mamá de Meadow me lleva detrás del biombo y me entrega una camisola extra larga. Mi camiseta está muy apretada. Bajo mis gafas, me quito la camiseta, y capto un vistazo de mí en el espejo detrás del biombo. Me pongo las gafas de

nuevo para tener una vista clara. El sujetador me hace ver sexy. ¿Cómo un sujetador de encaje y un escote transforman mi huesudo cuerpo de esa manera? Mis piernas demasiado largas están suaves por la depilación, mi estómago es plano, y no hay un solo grano a la vista en ninguna parte. Quizás pueda ir a la playa este verano. El lago Huron nunca es verdaderamente cálido, pero me encanta caminar en el agua fría un caluroso día de julio. No lo he hecho desde que era niña.

Me pongo la camisola satinada sobre mi cabeza. La tela se desliza por mi cuerpo como un susurro. Me quito mis vaqueros de diseñador que sólo uso para los ensayos de Dicha y para las excursiones con Meadow después de éstos. La suave tela toca mi piel, se adhiere a las curvas de mi cuerpo. Totalmente lujoso. Me siento como me sentí cuando Scott tocó mis labios.

Scott.

¿Qué pensará de mí, mi viejo amigo con sus blancos dientes, su piel clara, su sexy cuello de chico, y sus delgadas hebras de cabello rubio? Casi puedo imaginarme con un chico como Derek. Me quedo allí de pie tarareando un esperanzador coro.

Un renacuajo torpe
se convierte en una elegante rana.
el cisne puede nadar
más allá de su profundo pantano.
delicados pétalos escapan de la tormenta
el hermoso príncipe dice que
me mantendrá cálida…

—Beth… —La mamá de Meadow me salva de mis locos pensamientos.

Me empuja hacia una de la media docena de mujeres con cintas métricas alrededor de sus cuellos y alfileres en sus bocas trabajando en las chicas en la habitación. Ésta tiene un montón de bonita tela rubí que le cubre el brazo. Arándano. Si fuera navidad podríamos llamarla así. La tela se convierte en mi vestido cuando la levanta.

Me lo pongo, paso mis brazos a través de las mangas cortas que se recogen en los hombros, resoplo brevemente, luego se caen en mis brazos algunos centímetros más. Me retuerzo para entrar en él. La mamá de Meadow sube la cremallera en la espalda.

El vestido es simple. Cuello redondo, no lo suficientemente bajo para mostrar mi escote creado por el sujetador, pero mi encantadora clavícula está expuesta. Cintura corte imperio, el corpiño está apretado bajo mi busto, y la falda se ensancha completamente desde allí. Nada ajustado en el estómago. Terri es tan práctica. Podemos usar nuestras entrañas para la respiración de apoyo y que no se revienten nuestras costuras. O vernos gordas. El efecto completo, de las femeninas mangas cortas a los suaves pliegues que me hacen ver con más busto y la perfecta caída de la coloreada tela emite elegancia. Si me cortaras la cabeza, me vería increíble. También se debe ver bien en la parte de atrás, con mi cabello perfectamente cortado, teñido, con reflejos y liso cayendo por mi espalda.

La mamá de Meadow aplaude.

—¡Meadow, ven a ver a Beth!

Meadow se acerca.

—Quítate las gafas, así veremos el efecto completo.

Obedezco. Su mamá jadea. Es una artista viendo su creación por primera vez.

La modista me hace parar en un taburete y marca mi dobladillo. Camina alrededor poniendo alfileres aquí y allá dando ajuste a la altura.

Miro a Meadow.

—¿Hay alguna manera de que deje de ser amiga de ese chico Amabile?

—No te atrevas a hacer eso. Necesito acceso a su página para preparar la ofensiva.

—¿Qué pasa si quiere charlar de nuevo?

—Llámame, y te diré qué decir. Todavía mejor, envíame como sugerencia de amistad.

—¿Cómo?

—No importa. Yo lo haré.

Sarah dice desde las escaleras.

—Qué mal, Meadow. Nosotras también lo encontramos. Parece que tiene novia. Está por todo su perfil.

—¿Cuál es su estado? —pregunta Meadow.

Leah responde.

—Complicado.

Meadow sonríe.

—Perfecto.

—Au. —La modista acaba de pincharme en lugar de la costura que quería fijar. No puedo creer que Meadow vaya a hacer eso. Su novio es tan caliente—. ¿Vas a romper con él por Derek?

Meadow pone los ojos en blanco.

—Todavía no. No seas estúpida. Cuando logre estar con Derek en Lausanne…

Es tan segura, tan engreída, igual que él. Serán perfectos el uno para el otro.

—… Puedo enviarle a Teddy un mensaje pidiéndole que dejemos las cosas.

—¿Una relación a larga distancia no será difícil?

—Tendré el Porsche, tonta. Quizás lo llevé a la escuela de conducción conmigo. Mejor hago que papi haga una reserva para él… Sólo por si acaso. ¿Qué crees, mamá?

La mamá de Meadow acepta ausentemente y envía a Meadow arriba a buscar mi bolso y a un par de chicas más. Tienen que lograr pasar por ochenta, y rápidamente, así podemos practicar. La modista termina y empieza a bajarme la cremallera.

—Todavía no. —La mamá de Meadow alcanza mi bolso, encuentra mi brillo de labios morado sin tocar, que es demasiado oscuro. Yo soy más del color sandía. Frota la rica cosa pegajosa en mis labios, retoca mi base y rubor, arregla mis ojos como la profesional que es. Retrocede—. Las chicas tienen que ver esto. Y esto sólo se verá mejor cuando tu rostro termine de curarse.

—¿Vamos a subir?

—Las chicas tienen que ver cómo ha sido recompensado nuestro duro trabajo.

Nuestro duro trabajo no se verá recompensado hasta que estemos en el escenario en Lausanne cantando mejor de lo que esos chicos Amabile alguna vez han soñado que cantarían.

—Necesito mis gafas.

—No. Te guiaré.

—Está bien, no soy ciega. —Odio eso, sin embargo. Caminar con una imagen borrosa. Me pregunto si me dejarán ponerme las gafas todo el tiempo que estemos en Europa. El vestido ondea mientras subo las escaleras. Unas cuantas chicas captan un vistazo de mí.

—Mira. Shhh. Es Beth. —Entro a la habitación. La mamá de Meadow, con una mano firme en el centro de mi espalda, me guía al puesto.

Meadow aparece a mi lado.

—Bueno, chicas, ¿qué piensan de nuestra solista?

Sólo las veo borrosas, pero puedo sentir. Admiración.

La voz de una chica más joven dice:

—¿Puedo tener un autógrafo?

Eso rompe el silencio, y me atacan en masa.

—Estás hermosa, Beth.

—Te ves como una modelo.

—Es sorprendente.

Estoy mareada, abrumada, río y las abrazo, cuidando el vestido. Estresada porque la mamá de Meadow me grite si éste se arruga. Ellas no pueden hablar en serio. *¿Hermosa? ¿Yo?* De verdad quiero creerles. Quiero esa emoción que hace que mi corazón se vuelva loco en mi pecho. No puede ser cierto, pero las chicas siguen.

—No sabía que tus ojos eran de ese azul.

—Serás una estrella.

—Deberías ir a un concurso de belleza el próximo año.

¿Concurso de belleza? Sean realistas. Es el vestido. Sólo el vestido.

Después de que cincuenta chicas me dicen que es cierto, empiezo a creerles un poquito. Simplemente también desearía ver al cisne.

Capítulo 7

Arreglada

Traducido por carmen170796 y Mari NC

Corregido por BrendaCarpio

Anoche tuve una pesadilla. Estábamos en el escenario en Lausanne. Todas llevan puesto el despampanante vestido rojo del coro, excepto yo. Todo lo que tengo puesto es el camisón de satén. Y Scott está en medio de la audiencia, mirándome con esa mirada en su rostro como la del pasado jueves en el corredor. Si no consigue novia pronto, enloqueceré y lo atacaré en el cuarto de música, amigo o no.

La Bestia del cuento estaría fuera de control después de eso.

Reúnete alrededor de los chiquillos.

Y di tus oraciones.

Ponte tu pijama.

Y sal a toda carrera al piso superior.

La Bestia, estará cazando.

A través de la noche.

Cazando dulces señoritas.

Que lucen perfectas.

No sé cómo puedo sentirme así. Scott es como un hermano. Hemos sido amigos

desde siempre. No me puede gustar románticamente, pero estoy notando cosas extrañas. Como la forma de sus hombros. Esta semana ha estado haciendo calor, y él está usando una camisa sin mangas hoy, no puedo parar de mirar su hombro. No está lleno de espinillas como solía estar. Y hay musculo allí.

Me atrapa en el coro.

—¿Qué?

—Nada. —Me fuerzo a mantener mis ojos concentrados en la aburrida música que estamos cantando el resto del período. Fijos en la campana.

—Beth.

No puedo parar.

—Nos vemos, Scott. Tengo un poco de prisa. —No sabe que estoy salvándolo de un destino peor que la muerte.

Mi celular vibra, lo saco de mi bolsillo, lo abro.

—¿Qué, Meadow?

—Es tu madre.

—Lo siento. Estoy perdiendo el control hoy.

—¿Qué pasa? Pensé que tu cara estaba mejorando.

Como si fuera a decirle a mi madre lo que está pasando justo ahora. Estoy segura de que realmente apreciaría una conversación sobre los sexys hombros de Scott.

—Solo estoy cansada. La práctica de anoche terminó tarde. Y después tuve que conducir todo el camino a casa desde Ann Arbor, no regresé hasta la una de la madrugada.

—¿Te gustaría librarte de la escuela esta tarde?

—Sí. Eso sería genial.

—Bien. Ve a la oficina y pasa el teléfono así puedo conseguir que te dispensen. Tengo una cita para ti, y después puedes dormir toda la tarde.

—¿Una cita? No para ti también.

—No tardará mucho. Encuéntrame en casa. Necesito llevarte.

Deber ser importante. Está saliendo del trabajo.

—Mamá…

—Por favor Beth. Sígueme la corriente en esto. —Su voz suena excitada, tan efervescente como alguna vez lo será una contadora.

—¿Qué está pasando?

—Pensé en algo que ellos no han hecho.

—Me siento como Frankestein.

—¿Te refieres a su monstruo?

—Sí. Tú y la mamá de Meadow pueden luchar por conseguir la parte del científico lunático.

—Todavía no te das cuenta, pero lo que te está pasando es grande. Seré parte de eso.

—¿Aplaudir en la asamblea ya no es lo suficientemente bueno?

—Estaré en Switzerland como ellos.

—¿Estás celosa de la mamá de Meadow?

—Ella ha hecho tanto por ti.

—¿Cómo siquiera te puedes comparar con ella? —Es difícil decir esto por un estúpido celular mientras estás parada afuera de la oficina—. Lo eres todo, mamá. —Mi voz se desvanece y tengo que susurrar—. ¿Dónde estaría sin ti?

Ella sorbe por la nariz.

—Sé que no ha sido fácil para ti. Los chicos, solías venir a casa llorando desde primaria, hasta tercer grado. Tenías a Scott para compartir después de eso. Hizo una gran diferencia. Lo escondes de mí, pero puedo decirte cómo te hirieron.

Si mamá supiera acerca del chico semi desnudo que encadenaron en mi casillero, la máscara, el pasillo entero de chicos aullando cuando paso caminando, todas las creativas maneras con que los chicos de secundaria pueden recordarle a una

chica que es *malditamente fea*. Menos que un ser humano. Despreciable. También la forma en que las chicas me evitan. Nadie jamás quiere quedarse entrampado conmigo. Si mamá supiera, la destruiría.

—Me veo bien ahora.

—¿Qué hay de tus gafas?

—No las uso cuando actúo.

—No es lo suficiente bueno.

—¿Me buscas lentes de contacto?

—Mejor.

Una enorme cartelera que he visto cientos de veces conduciendo de camino al coro se despliega en mi cerebro.

—Oh, no. No más láseres.

—Esto será más fácil que arreglar tu cara. Solo toma unos segundos.

—No, mamá. Por favor. Quemar las cicatrices del acné es una cosa, ¿pero esa cosa en mis ojos?

Su voz se vuelve firme.

—Aguanta, chica. Es solo un paso más hacia tu independencia genética.

El cabello. El acné. Mi horrible visión. Todo de él. Ahora veo lo que ella quiere. No más recuerdos. No más culpa.

***

El lunes voy a la escuela por primera vez sin anteojos. Es como si fuera invisible. Nadie se da cuenta. Nadie dice nada. Ni siquiera un sólo ladrido. Estoy chiflada, pero la atención negativa todavía es reconocida.

No veo a Scott hasta el coro.

—¿Estás intentando nuevamente con los lentes de contacto? No es una buena idea, Beth. Terminarás ciega o algo así.

—No. —Intento sonreír—. Esto es algo más permanente.

—¿Tiñeron tus ojos ahora? Están realmente azules hoy.

—Tal vez sean las gotas. El viernes me sometí a una cirugía láser de ojos. Genial, ¿eh? me marea, pero el doctor dice que mi cerebro se ajustará, y tendré una visión casi perfecta.

—Wow. ¿No necesitas gafas en absoluto?

—No me sermonees, ¿de acuerdo? Estoy un poco débil. Probablemente debería haberme quedado en casa.

—No, no, por supuesto que no. —Pone su brazo detrás de mí como soporte, apoya su mano en el centro de mi espalda, me guía por las gradas a nuestros asientos de tenor—. Realmente, tiene sentido. Cambiará tu vida. No puedo creer que al equipo *Cosmo* se le ocurriera esto.

Sin embargo, no me siento, me inclino hacia atrás contra su mano, se siente tan bien.

—No fueron ellas. De alguna manera mi mamá insistió en eso. ¿Recuerdas la escuela primaria?

Scott es empático.

—Sí —dice.

Cara de ardilla. Víbora. Chicos robando mis lentes en cada recreo. Cuatro pares rotos. Los lentes eran tan pesados, siempre protuberantes. Scott, rescató un par del baño de chicos y obtuvo una paliza por su esfuerzo.

—Eso todavía atormenta a mi mamá.

—¿A ti no? —Mueve la mano a mi codo y me estabiliza en la silla.

—Esa soy yo.

—Ya no eres así, Beth. —Se sienta a mi lado.

—No es tan fácil no ser esa chica nunca más. ¿Sabes lo qué quiero decir?

Asiente. También ha estado allí. Y como la mocosa que soy, asumí que podría encogerse de hombros y actuar como el Sr. Encantador para engancharse una novia. Es un chico. No hay sentimientos permitidos. Se supone que sólo quieren acción.

—Comenzaremos una nueva vida juntos. —Su mano regresó a mi espalda, moviéndose arriba y abajo, gentilmente suavemente—. ¿Qué dices?

—¿Recuerdas cuando íbamos a escaparnos? ¿En quinto grado? Haré otra vez los bocadillos, podemos tomar mi auto. ¿Cuánto dinero tienes?

—Estaba pensando que esta vez deberíamos enfrentarlos. —Su mano deja de moverse—. Iremos a la graduación.

Me río de eso.

—Como si pudiera conseguir una cita.

Se inclina más cerca.

—Acabo de preguntarte, estúpida.

Lo miro.

—¿Quieres ir conmigo? —Mi cabeza tiembla atrás y adelante por lo imposible que es—. Soy demasiado alta.

—Y yo soy demasiado bajo. —Sonríe.

Mierda, esto es real.

—¿Quieres hacerme bailar?

—¿Puedes? —Su mano rodea mi hombro.

—Lo dudo.

Aprieta el abrazo una fracción de segundo.

—Te puedo enseñar si quieres. —¿Scott baila?—. He estado en un montón de bodas de la familia.

—¿No hay alguien más a quién quieras llevar?

—Estás bromeando, ¿verdad?

—Eres dulce, Scott, pero quizás no sea una buena idea. —Mi cabeza no parará de sacudirse lentamente de ninguna manera—. Definitivamente no quiero arruinar nuestra amistad.

Su brazo cae, cuelga casualmente entre nosotros. Frunce el ceño.

—¿Por qué no pueden dos amigos ir juntos a la graduación?

—¿No te acongojará? —No puedo mirar su rostro—. ¿Ir conmigo?

—No lo creo.

—Supongo que necesito un vestido. —Le saco la lengua—. Meadow estará encantada.

Scott se sienta tan alto como puede.

—Eso tengo que verlo.

Capítulo 8

Baile de Graduación

Traducido por Susanauribe

Corregido por BrendaCarpio

La fiesta de graduación termina siendo el mismo día de nuestro concierto. Un dolor. Scott viene al concierto en su traje negro, luciendo demasiado bien para ser mi viejo amigo de escuela. Estamos yéndonos justo después. Port High tiene la tradición de hacer sus bailes de graduación en el club de campo. Llegaremos muy tarde, pero eso es bueno. La fiesta estará loca, y podemos escondernos atrás por un par de canciones y luego irnos.

Antes de comenzar el concierto Meadow mira por la puerta lateral del santuario y encuentra a Scott en la audiencia. Lo toma por un espía de Amabile, y busca salvajemente en la multitud a Derek.

—No, ese es mi amigo, Scott.

—¿Tu cita para el baile de graduación?

—Sí. Hemos sido amigos desde siempre.

—Es demasiado ardiente. —Sarah se mete en la conversación—. Preséntamelo después.

No en tu vida. Nunca juntaría a Sarah con mi pobre e indefenso Scott.

Terri entra por un lateral y hace una reverencia. Está en un hermoso atuendo negro. Supongo que la mamá de Meadow se lo consiguió, también. Saluda a la multitud, dice una perorata sobre los dorados sueños Olímpicos en Lausanne, y luego estamos cantando. Los números giran. Cada una consigue un montón de

aplausos. La audiencia son nuestros amigos y familiares. Aplaudirían cualquier cosa.

Nuestro final es *"Take me home".* Hago mi solo. El lugar enloquece cuando termino. Están de pie, aplaudiendo mientras hacemos una reverencia. Terri hace una reverencia. El pianista hace una reverencia. Tengo que dar un paso adelante y hacer una reverencia. Todos hacemos una reverencia juntos. La audiencia sigue aplaudiendo. No se detendrán hasta que cantemos de nuevo.

Estoy rodeada cuando todo termina. Mamá hace su camino empujando y me da un gran abrazo.

—Eres hermosa. Y no sólo por fuera. —Es su regalo que brilla dentro de mí. Esa es la única cosa asombrosa que tengo—. Estoy tan orgullosa de ti.

Scott está esperando atrás. Luce lindo en un traje. Acentúa sus hombros. Dios, esos hombros. ¿Por qué me atraparon? Iba a cortar su pelo para esta noche, pero le dije que no iría si lo hacía. A él le gustó eso. Espero que pueda controlarme esta noche. No quiero hacer algo estúpido y asustarlo. Está siendo tan agradable al llevarme.

Finalmente estrecho la última mano, abrazo a otra señora, y voy a cambiarme.

Mi vestido del baile de graduación en una seda color crema, casi el mismo estilo que nuestros vestidos, excepto que la falda está un par de centímetros encima de la rodilla y el cuello en forma de u muestra más que mi clavícula. Meadow insistió. Agradezco que el acné en mi pecho sea historia. Este atuendo no habría funcionado. Usé toda una botella de auto bronceador para broncear mis piernas. Quedaron bien. Mi vestido hace que luzcan excesivamente largas.

Mamá está esperando con Scott cuando salgo del camerino. Se pone toda lagrimosa y le dice a Scott que más vale que lleguemos a la una. ¿Una? Como si fuéramos a estar por fuera hasta tan tarde.

—Seguro.

—¿Y qué estás conduciendo? —Se para lo suficientemente cerca para olfatear su

aliento.

Me volví roja como nuestros vestidos del coro.

—Mamá. Es Scott. Dale un descanso.

Él se ríe.

—El BMW de mi papá. No se preocupe. Tendré cuidado.

Salimos de allí, y puedo relajarme en el firme asiento. El olor a cuero huele bien. También hay algo más. Creo que es Scott. ¿Loción de afeitar? Es un poco embriagador. Yo apesto a laca para el cabello, o algo peor. Ese concierto fue un trabajo duro. Pero no es como si Scott se percatara de que estoy en el auto. Está totalmente concentrado en conducir. Los chicos son tan fáciles de complacer. Un poderoso auto en sus manos y Scott se siente como en el cielo.

—Hey. —Ajusta su agarre en el volante—. Agarra la nevera de la parte de atrás.

Estoy decepcionada. No esperaba que Scott trajera alcohol. Él no es así. Sabe que no soy así.

—No puedo creer que tú…

—Ábrela.

Levanto la nevera de la parte trasera, la pongo en el suelo entre mis pies, y levanto la tapa. Hay una larga y rosada servilleta de tela encima.

—Mi mamá me hizo poner eso… Para tu vestido.

Echo una ojeada debajo de la servilleta. Hay una burbujeante botella de sidra, copas plásticas de vino, un par de esponjosos wraps cubiertos en plástico, y seis Brownies grandes.

—¿Qué es esto?

—Lo último en comida para chicas, según mi hermana mayor. Quería llevarte a un lindo lugar, pero con el concierto…

Tengo un nudo en la garganta.

—Esto es muy dulce.

—Comienza a comer. Debes estar hambrienta.

Inicio con los Brownies.

***

Llegamos al hotel a tiempo para la foto.

—Deben apresurarse. —El profesor que toma las fotos nos empuja por el pasillo —. Cerrarán en diez minutos.

—¿Nos tomarán fotos? —¿Cómo puede estar tan sorprendido Scott? Incluso yo lo sabía.

—Necesito retocar mi rostro.

Scott me frunce el seño.

—No, no lo necesitas.

Me pongo brillo en los labios mientras él le paga al fotógrafo.

—¿Si salen, podemos pagar unas extras?

—¡Scott!

—Sólo compruebo. Mi abuela podría querer una copia.

—Puede tener la mía.

Pone cara larga.

—No lo digo por *ti*. Salgo horrible en las fotos.

—En veinte años, necesitaremos estas fotos para probarles a nuestros hijos que realmente fuimos a la fiesta de graduación.

—¿Nuestros hijos?

Se ruboriza.

—Tus hijos. Mis hijos. Futuros adolescentes hipotéticamente miserables.

—¿Cómo nosotros?

El fotógrafo nos hace señas para que nos paremos frente a un cursi arco envuelto en hojas de seda y luces parpadeantes. Nos mira a Scott y a mí.

—Creo que necesitamos una silla. Deberías sentarte, querida.

Scott la mira.

—De ninguna manera. —Y señala mis piernas—. Quiero esas en la foto.

—Mocoso soplón.

—Nunca antes las había visto. ¿Quién sabe cuándo las mostrarás de nuevo?

El fotógrafo ahora se está riendo de nosotros, pero Scott se las arregla a su modo. Nos tiene parados uno frente al otro, pone los brazos de Scott a mi alrededor, los acomoda, así sus manos descansan en mi pequeña espalda. Me hace pasar mis brazos detrás de su cuello, niega con la cabeza, reposiciona mis brazos para ver a Scott.

—Ahora, volteen sus cabezas. Barbilla abajo, querida. Párense derechos. Sonrían un poco. No es un funeral. Miren hacia acá. —Levanta su mano y menea sus dedos—. Eso está bien. —La cámara resplandece.

Me quedo quieta, incómoda y parpadeo.

Scott, el pequeño soplón, me hace cosquillas. Me rio, y ella saca otra foto.

—Oh —dice—. Esa es una buena.

Scott mantiene una mano en mi espalda y me guía a una lujosa habitación azul con las luces bajas. Una canción lenta está sonando.

—Vamos a bailar.

Vacilo. Sabe que nunca he ido a un baile. Territorio enemigo. Él fue al del tercer año. Tal vez a algunos en la secundaria. Los chicos pueden hacer eso, ver desde la línea. Tal vez incluso bailó. Yo me quedaba en casa escribiendo canciones tristes que rasgaba en pequeños pedazos y lanzaba por mi ventana.

—Vamos, Bethie. —Se quita la chaqueta y la cuelga en una silla vacía en una mesa—. Las lentas son fáciles. —Mira el brillante bolso que Meadow me prestó—.

¿Algo valioso en eso?

—Sólo mi rostro. —¿Quién sabe cuánto vale eso? Cientos. Miles. Lanzo el bolso en la mesa y miro alrededor. Hay una pareja de profesores chaperones vigilando las cosas de las mesas. Uno de ellos asiente en mí dirección.

Scott agarra mi hombro y me empuja hacia la pista de baile. Pone sus brazos alrededor de mi cintura. Descanso suavemente mis manos en sus hombros, apenas tocándolo. Él está mirando directamente mi escote.

—Deja de mirar eso.

—¿No usaste este vestido para que *pueda* mirarlo?

—Usé este vestido porque Meadow me hizo hacerlo.

—Gracias, Meadow.

—Me estás asustando. Déjalo.

—¿A dónde debería mirar?

—¿Qué te parece mi rostro?

Levanta la cabeza, y nos movemos alrededor en un lento círculo.

—Esto no va a funcionar. Mi cuello se está entumeciendo. —Sus ojos vuelven nuevamente a mi escote.

Le piso el pie, fuerte.

—Mira al lado entonces.

—Wow. Todos nos están mirando.

—Mierda. —Mi corazón palpita por todo mi cuerpo y por mi rostro.

—Sólo sigamos bailando.

—No, sentémonos. Estoy sedienta.

—Sólo para beber toda la botella burbujeante.

Miro alrededor de la habitación por encima del cabello rubio de Scott.

—No están mirando.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Bajo la mirada hacia él.

—Tú eres el único mirando inapropiadamente.

—Acércate más, entonces no lo haré. —Me acerca fuertemente y descansa su rostro en mi pecho, sin perderse un latido.

—Eso fue suave.

—Puedes aprender un montón viendo a los lados.

—¿Así que ahora estás cómodo?

—Mierda, Beth. Cállate y baila.

Descanso mi barbilla en la parte superior de su cabeza. Inhalo, huele tan bien. Cierro mis ojos. Caemos en el suave y seductor ritmo de la canción.

¿Recuerdas la primera vez que me abrazaste?

¿Y creí que podría ser amor?

Tus labios despertaron mis sentidos.

Derretiste mis defensas.

Agarro los hombros de Scott. Se siente tan bien tocarlos. Mis manos se deslizan atrás y adelante explorando la forma de su deltoides mientras nos balanceamos. Este vestido es bajo en la espalda, también. Él tiene una mano en mi espalda desnuda y la otra en mi cintura.

Si me amas, seguiré aquí.

Abre tu corazón sin miedo.

Vuelve a mí.

Y seré todo (Whoa, Whoa-oa,oh)

Disfruto esto más de lo que un amigo debería. Lo acerco más, acaricio su espalda, pongo mis manos en su cabello y acaricio su cabello, en parte maternal, en parte no.

—Eso es lindo. —Su aliento cosquillea contra mi piel.

Otro sonrojo. ¿Él siente el calor?

—Cállate y baila.

Sé mía baby, y seré tuyo.

No digas tal vez, di para siempre y mucho más.

La verdad es que, baby, tú eres para lo que estoy hecho.

El coro toma el control, se reduce, y se repite. Scott y yo no hablamos mucho el resto de la canción. Ambos estamos demasiado concentrados en lo físico de nuestros cuerpos rozándose, moviéndose juntos. ¿Por qué me está haciendo esto? ¿Por qué dejé que lo hiciera? La canción se funde con otra canción y otra, y yo me fundo en Scott.

Luego hay una rápida, nos alejamos, medio despiertos. Avergonzados.

Él mira el reloj, casi media noche, y de vuelta a mí.

—¿Quieres irte ahora?

Niego con mi cabeza.

—Quiero bailar lento un poco más. Creo que estoy acostumbrándome.

Sonríe y toma mi mano.

—Claro.

Todo este contacto esta noche. Me está haciendo más y más difícil recordar que sólo es un amigo.

Regresamos a la mesa donde están nuestras cosas. Suelta mi mano y saca mi silla. Me siento.

—Iré por un poco de ponche para nosotros. Ahora si puedes estar sedienta.

—Asegúrate de que sea sano. —No necesito ponche envenenado. Ya estoy volando lo suficiente.

—Está bien.

Desaparece. Juego con mi bolso. Mis labios están demasiado secos. Saco mi brillo Sandia Helada y me unto un poco.

—Perdón. ¿Puedo sentarme aquí?

Conozco esa voz. Mi cuerpo se pone rígido. No me volteo. Tú creerías que esta noche me dejaría en paz. Miro al lado en dirección opuesta, buscando a un grupo de chicos viendo lo que estos idiotas hayan planeado. No puedo encontrarlos. Deben estar detrás de mí.

Colby se sienta. No lo miro. No entablo conversación. La primera regla de defensa para el matoneo.

—¿Así qué estás aquí con Scott? ¿Cómo sucedió eso?

Silencio.

—¿Quiero decir qué cosa tan horrible hizo un bebé como tú para quedar atrapada yendo a tu baile de graduación con Scott? ¿Eres su prima? ¿Amiga de la familia?

Pierdo.

—¿No tienes una cita? —Escupo las palabras a su arrogante y hermoso rostro.

—Bebió cerveza, demasiadas antes del baile. —Colby asiente hacia la chica durmiendo en la mesa junto a nosotros—. Así que puedo rescatarte. —Mueve la silla más cerca a la mía.

Me alejo de él.

—Se supone que debes estar agradecida.

—Termínalo, Colby. Remata la línea.

—¿Cómo sabes mi nombre?

Lo miro. Mi cerebro finalmente procesa lo que está sucediendo.

—¿No me conoces?

—Si nos hubiéramos conocido antes, muñeca. —Me observa de arriba abajo, y quiero pegarle—. Te recordaría. Unas piernas como esas, un chico no las olvida. —Su voz es baja. Está intentando demasiado fuerte ser sexy. Se recuesta, mira mi vestido—. Mis padres son miembros aquí. Puedo meterme a la piscina. —Mira nuevamente mi rostro y alza sus cejas—. ¿Quieres ir a comprobar el jacuzzi?

—Deberías conocerme. Voy a Porth High.

—¿Desde hace cuánto?

—Desde siempre. Soy Beth.

—¿Hay una Beth?

Me pongo de pie, me levanto lentamente.

—Me llamas La Bestia.

El asqueroso no tiene nada que decir.

Scott llega en ese instante, sosteniendo una copa de ponche carmesí en cada mano. Tomo ambas y se vacío encima a Colby.

—Gracias, Scott, pero no tengo sed.

Colby salta, listo para matarme. Scott se pone entre nosotros, lo empuja lejos fuertemente. Ahora va a matar a Scott. Agarro el brazo de Scott y lo empujo a la pista de baile. Colby no nos puede rastrear ahí.

Él se pone de pie y observa, sus dientes apretados, empuña las manos, y sale pisoteando fuerte.

Unos pocos señalan a Colby y se ríen, pero la mayoría están demasiado borrachos, demasiado ocupados girando en la pista de baile, o besándose en la parte trasera, para ser atrapados por el rápido intercambio. Los chaperones convenientemente no ven nada.

Scott se mueve de lado a lado. Rígido. Asustado.

—Debe haber ido al baño a limpiarse.

—Salgamos de aquí rápido.

—De ninguna manera. —Deja de tratar de bailar—. No dejaré que ese idiota arruine tu baile de graduación.

—¿Estás bromeando? Eso hizo mi noche. Gracias.

—No tengo miedo de él.

—¿Cómo sería llevarte al auto viéndote como una mierda para probar eso? Sólo faltan un par de canciones.

—¿Autopreservación? Medio escabullirse.

—Está demasiado borracho, realmente molesto. No le podemos dar tiempo para que encuentre a Travis y Kurt.

—Está bien, tú ganas.

***

Mientras conducimos a casa, Scott dice:

—Prométemelo, Beth. El próximo año. Haremos nuevamente esto sin Colby.

Niego con mi cabeza por cuán loco está.

—Estoy hablando en serio.

—Claro. Lo que tú quieras.

Mientras nos acercamos a mi casa, comienzo a tensarme. Todo dentro de mí está muriendo por besarlo cuando el auto se detiene, ¿pero eso lo asustaría? Claro que bailamos así de lento. Él parecía estar librándose de esto tanto como yo. Besarse parece estar a un millón de años de distancia. ¿Si le doy uno y él se asquea? ¿Cómo podremos seguir siendo amigos después de eso?

Estacionamos en el camino.

—No te muevas. —Sale, rodea el auto, y abre mi puerta. Toma mi mano y me levanta. No suelta mi mano. Se queda ahí, parado tan cerca, sus labios están

justo debajo de los míos.

Sólo necesito detenerme.

Bajar mi cabeza.

Lo abrazo rápidamente, susurro:

—Gracias, Scott, lo amé. —Y corro hacia la puerta.

Mierda. No. Mamá no le puso llave. Paso por la puerta y subo tres escalones al tiempo, todo el tiempo esperando que Scott viniera detrás de mí y me sometiera a mi tortura sin sentido. ¿Sigue ahí afuera? Ve a casa, Scott. Sálvate. Me lanzo al baño, abro la ducha, meto mi iPod en los parlantes y lo enciendo.

Tan pronto como estoy en la ducha, me doy cuenta que mi iPod está en mitad de la lista de reproducción de mi diva favorita. Realmente no necesito escuchar canciones apasionadas y vibrantes en este momento. Pongo mi cabeza bajo el agua para bloquear la música. La tercera es la primera canción que Scott y yo bailamos. Apago el agua así puedo escucharla. Presiono para repetirla mientras me visto.

Miro por la ventana. Se ha ido. Estamos a salvo.

—¿Beth? —Oh, mierda. Mamá. La desperté—. ¿Puedes apagar eso?

—Lo siento. —Regreso a mi baño, agarro mi iPod, busco en mi habitación hasta que encuentro los audífonos, y me lanzo a la cama. La canción está comenzando de nuevo. Me quedo tendida allí, con los ojos cerrados, dejando que la música haga latir mi corazón cuando debería.

Ruedo, agarro mi cuaderno, y comienzo a garabatear un verso nuevo. Uno para mí.

La esencia de ti en mis dedos.

Me enloquece mientras persiste.

Olvídalo, mi corazón murmura.

¿Por qué mis estúpidos labios necesitan los tuyos?

¿Podrías desearme? Si es una broma,

por favor no me tienes, sueños de humo.

Todo lo que hemos pasado…

Ambos ya deberíamos saberlo, wow, wow, wow.

¿No puedes ver cuánto hemos cambiado?

¿Asustado de moverte? Sí, yo estoy igual.

Los adentros anhelando, ¿puedo caminar de nuevo?

El coro comienza. Ruedo en mi espalda, sosteniendo el cuaderno hacia arriba, así puedo intentar cantar mi verso en la próxima oportunidad.

Susurro, canto las palabras por encima de la voz de mi diva sonando a través de los auriculares. ¿Por qué Scott me hace esto? Tengo que decirle, ponerlo en guardia. Explicarle cuán salvaje me hace sentir. Si lo sabe con antelación, que podría perder el control y atacarlo, podrá defenderse. Él pensaría que es gracioso, ¿cierto? Morirse de la risa. Fingiría una risa, pondríamos el asunto como loco, y le recordaría que necesita una novia. No entendió el mensaje la última vez. No puedes salir con tu vieja amiga de la secundaria por siempre.

La canción comienza a sonar de nuevo. Pongo mi mano en mi pecho donde Scott presionó su rostro mientras bailábamos. Quiero eso de nuevo. No puedo evitarlo. Quiero sus labios, también. Soy una asquerosa. Quiero a mi mejor amigo.

Es su culpa. Él lo comenzó. ¿Por qué me está haciendo esto? ¿Cómo se atreve a oler tan bien? ¿Cómo se atreve a sostenerme de esa manera mientras bailábamos? ¿Cómo se atreve a dejar que sus labios se acerquen tanto a los míos?

Canto mi verso en la almohada, una y otra vez, me duermo con la música todavía sonando, soñando estar acostada y presionando mi boca contra la de Scott.

Capítulo 9

Muy Extraño

Traducido por Cami.Pineda

Corregido por BrendaCarpio

Nuestra última dichosa práctica antes de irnos a Suiza es un asesinato. Todo el día del sábado. Va una hora más. Todo lo que Sarah y Meadow pueden hacer es hablar en los descansos sobre Derek. Incluso Leah se mete. Él no le confirmó la invitación a Meadow. Luego de nuestra conversación, probablemente me ha bloqueado. Bueno. Ya estoy cansada hasta la muerte de él.

Estoy hambrienta de camino a casa. Podría comer uno de los Brownies de Scott.

Scott. Ha sido tan raro todo con él desde el baile. No tengo las agallas para sacar el asunto. No confío en mí. Él actúa sometido. No habla mucho. ¿Dolido? No lo sé. Desearía que me lo dijera. Estoy tan mortificada por haber huido de él, pero pudo haber sido peor si no lo hubiera hecho. Las últimas dos semanas de colegio nos sentamos uno al lado del otro en el coro y sólo cantamos. Sabía que toda la cosa del baile era mala idea. Todavía. Aparte de la noche que me convertí en solista, fue la mejor noche de mi vida.

La escuela se acabó hace dos semanas. No he visto a Scott o tenido noticias de él. Muy extraño. El verano pasado salimos mucho. Y siempre estudiábamos juntos. Esta vez no lo hicimos para los finales. Está trabajando en el Save A Lot[4] este verano. No haré un viaje de rutina. Me marcho en cinco días para Europa. Tal vez esté normal cuando llegue. Eso espero. Quiero que sea como lo era antes.

Eliminé la canción que bailamos de mi lista de reproducción. No puedo

4 **Save A Lot:** Tienda de comida estadounidense.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

escucharla de nuevo. Todo lo que escucho es un par de notas y lo quiero de nuevo. Es emocionante sentirme así, apasionada como Meadow y Sarah lo dicen todo el tiempo, pero no puedo ser de esa manera. Nunca va a pasar. Scott es mi amigo y yo soy la Bestia.

—Hola mamá. —Dejo tirada mi maleta en la esquina y me voy a la cocina. Espero que haya cocinado.

La cocina está desnuda. Genial. Abro el refrigerador y tomo una pierna de pollo rostizada. Hay ruido en el estudio de mi madre.

—¿Mamá? ¿Comiste sin mí? —Camino por el pasillo y empujo la puerta.

Mi madre está sentada en el computador, con lágrimas corriendo por sus mejillas. Atravieso la habitación, me inclino y pongo mis brazos a su alrededor.

—¿Qué?

—La tía Linda perdió a su bebé. —Eso le ha pasado mucho a la pobre Linda.

—Eso es horrible. —La charla de embarazo y aborto involuntario me hace retorcerme, pero ahora es fascinante. Miro a mi madre. A ella le hubiera gustado tener más bebés. Estoy segura de eso.

—Este fue su sexto aborto.

—Lo siento mucho. —Aprieto los hombros de mi madre—. ¿Te puedo traer un té de hierbas? ¿Qué tal de esas violetas que te gustan?

—Estoy bien. ¿Te puedes sentar un minuto?

Me siento en el borde de una de sus sillas de cuero. Me siento estúpida con la pierna de pollo en la mano.

—Ellos le hicieron unas pruebas al feto.

Ya no tengo hambre. El olor a pollo me está revolcando el estómago.

—Y algunas pruebas genéticas a Linda.

—Eso es todo lo que necesita. Deberían dejarla sola.

—Pero ahora sabe lo que está mal.

—¿Encontraron algo? —Mi madre asiente.

—Es genético. —Hace una pausa, y me mira intensamente—. Linda es portadora de algo llamado trisomía, un cromosoma triple. Muy raro.

—¿Y causa los abortos?

—Los bebés que lo tienen mueren o sufren un aborto. —Mi madre traga saliva fuertemente—. O nacen con muchos problemas mentales y muchas debilidades físicas. Los doctores de Linda le dijeron que no intentara más.

—Pero Anna. —Mi prima—. Está bien.

—Ella podría ser una portadora.

Un estremecimiento me invade.

—Lo siento, mamá. Pobre tía Linda. No necesita esto.

—Cariño. —Mi madre mira abajo sus manos y luego fuerza sus ojos de nuevo a mi cara—. Necesitas que te hagan las pruebas. Podrías ser portadora.

—¿Qué quieres decir?

—¿Por… él? —¿Papá? Aún estando ausente encuentra una manera de arruinar mi vida.

—Eso quiere decir… Todos mis bebés… —*¿Morirán?* ¿Tendrán muchas dificultades? No sé a lo que se refieren con eso. Hay un chico en silla de ruedas en la escuela. Está algo torcido y habla raro, pero es inteligente. Podría lidiar con eso. Podría amar a un niño así. Aún si el bebé no fuera inteligente. Creo que terminarías amándolo más. Nunca crecerían. Siempre estarían contigo. Me gustaría eso. Nunca estaría sola de nuevo.

Pero todos los bebés de Linda *murieron*. Excepto Anna.

—¿Tuviste abortos, mamá? —Niega con la cabeza.

—Solo quedé embarazada una vez. Contigo.

Creo que la naturaleza me hizo bestia por alguna razón. Muy fea para atraer a un chico y pasar la maldición. ¿Acaso un bebé adoptado me amaría o me temería

como esos chicos en la librería el verano pasado? ¿Le darían niños a bestias solteras?

Mi madre se levanta y me abraza.

—Estarás bien. No hay nada de qué preocuparse.

La abrazo también e intento creérmelo, pero el temblor que recorre mi cuerpo lo hace difícil de creer.

Sobre su cabeza atrapo mi reflejo en la ventada detrás del escritorio.

Cabello rubio liso, teñido.

Perfecta piel limpia.

Sin gruesas gafas.

Soy hermosa.

Pero por dentro, no podré escapar. Soy lo que soy

mi mundo estaba cerrado al cambio.

Rompiendo estas cadenas,

mi oferta de libertad

Tan cerca está vez.

Pero las cadenas me siguen atando fuerte.

Todos mis llantos.

Por amor, por esperanza

Desaparecen en la noche.

Sólo escapa.

Eso es exactamente lo que haré. Me montaré a ese avión, volaré a Suiza, le cantaré al mundo. Aún con esta nueva maldición, con este nuevo horrible poder que mi padre pudo haberme dado, no podrá detenerme.

Capítulo 10

Contagioso

Traducido por Cami.Pineda y Aaris

Corregido por Curitiba

—Oh, baby, mira eso. —Meadow golpea mis costillas con su codo.

Dos calientes chicos vestían jeans y jerseys blancos y rojos de hockey, y se dirigían hacia el chico que está sentado con nosotras. Uno de ellos es un chico alto que recuerdo haber visto en la página de los Jóvenes Amabile y el otro…

Me pilla mirándolo fijamente…

Y me sonríe abiertamente.

Mis ojos caen a mi plato, me meto a la boca un bocado de carne de cerdo a la Milanesa y fideos en mantequilla. Me ruborizo hasta la punta de mis dedos. Él transmite un magnetismo en vivo que no muestra en sus fotos. Cara de ángel, estatura media, complexión delgada, cabello oscuro y suave. Pálido, piel pálida. No puedo creer que realmente hablé con este chico. No puedo creer que fuera tan snob. Él no sabe quién soy, no tiene ni pistas de que la torpe chica escarlata que lo mira fijamente con la boca abierta es la misteriosa solista de Dicha. Él es horrible, ¿verdad? Horrible. Tan malo como Colby. De seguro.

—Es él. —Meadow se anima—. Derek.

Pobre Meadow. El viaje hasta aquí, esta mañana fue brutal. El debilitante miedo escénico no es más que una de sus condiciones. No todo es real, nada de actuaciones. Ella está bien ahora. Estamos sentadas en un acogedor restaurante, con ventanas de Cristal o algo, la nieve golpea contra ellas, reflejando tanta luz

solar que hace que tus ojos duelan. Todo esto balanceado en una cima en medio de una de las cadenas montañosas más famosas de los Alpes Suizos. El Jungfraujoch. No me pregunten cómo se dice. Es parte de una gigantesca instalación digna de ser la guarida de un villano de James Bond. Lo llaman la cima de Europa. Cuando llegamos y vimos los picos gigantes justo en nuestras caras, todas paramos al mismo tiempo. Mirando. Maravilladas. Alpes en esteroides.

Abajo en Lausanne, donde empezamos nuestro viaje, los Alpes a través del lago son de un llamativo azul granito con pistas de nieve en la cima. El curioso casco antiguo está lleno de hierba verde y árboles, el lago azul y cielo azul, geranios rojos vertiendo de cada ventana, el verano perfecto, frio y dulce por el agua. Un gran alivio luego del calor en Roma. El lugar es como un cuento de hadas que cobra vida comparado con las zonas húmedas. Cubierto por los Grandes Lagos de verano que hemos dejado atrás.

Aquí arriba al borde del cielo donde las nubes, las aves y el pico mismo de las montañas, está congelado en una blanca perfección. Los glaciares en los picos son puros y preciosos, como una eterna primera nevada.

Para llegar aquí arriba, tomamos tren tras tren, y el último fue directamente a través de la mitad de la montaña de granito sólido.

Todo lo que pudimos ver fue las ásperas paredes de piedra cortadas hace cientos de años por turistas como nosotras. Los túneles y Meadow no combinan.

Ella estaba respirando rápido y superficialmente, con la cabeza abajo, un brillo de sudor se filtraba a través del maquillaje en su cara.

Recuerdo ese horrible sentimiento de pánico cuando me estaban haciendo el láser en mi cara. La madre de Meadow estaba en un vagón diferente. Ella siempre desaparece cuando su hija está en crisis. Supongo que no le gusta ver su propia obra salir mal.

Meadow se solidarizó conmigo cuando estaba flipando durante la sesión de láser. Más temprano esa mañana de camino al tren, me observé en la foto que aparece en mi nueva cámara. Me veía bien. Ella me hizo esto. Lo odiaba… Cada segundo. ¿Pero ahora? Debería estar agradecida. Al menos lo suficientemente agradecida como para ayudarla.

—¡Hey! —Le sacudí el brazo, y sus aterrorizados ojos me miraron—. Mira estas fotos en Geneva ayer. —Pegué la delgada cámara que mi madre y yo compramos luego de la cita con los chicos del ADN, bajo la nariz de Meadow. Mi madre me llevó a la prueba dos días antes que nos fuéramos. Cancelada. Que suertuda. Después de todo ambas necesitábamos animarnos.

Ella se concentró en la pantalla.

—¿Estás segura qué es Geneva?

—Sí. Hay una tuya en UN. —Nosotras cantamos en la entrada frente a todas las banderas—. Déjame encontrarla. —Puse una de ella muy bonita.

—No puedo creer que perdiéramos a los Jóvenes Amabile por diez minutos. —Tenía su horario memorizado. Una charla de chicas servía más para sacarla de ese estado, así que seguí con su tema.

—¿No eran ellos los de ayer en la tarde? —Habíamos desfilado en masa con todos los coros que competían a través del centro de Lausanne, cantando y ondeando banderas. Cientos de coros. Miles de cantantes. Y una masa de chicos Canadienses en rojo y blanco quienes tenían que ser los Jóvenes Amabile.

—Verlos en la parte de atrás, a millas de distancia, no es para lo que vine.

Lentamente pasé de foto en foto.

—Los verás mañana.

—De ninguna manera. Estamos compitiendo. Terri nos mantendrá atadas todo el día. Pero los Jóvenes Amabile cantan esta noche. Tenemos que salir e ir.

Terri no nos dejaría ir a la gala de apertura. Luego del gran viaje a la montaña, nos quería temprano y dormidas. Ahora que Meadow estaba observando, tal vez

pudiera convencerla de no escaparse. Vine a cantar no a acosar. Y mañana finalmente pasaría.

No es como si no hubiéramos cantado. Ya pasamos una semana en Francia, Italia y ahora Suiza. Cantamos en la base de la torre Eiffel, volamos a Roma y nos presentamos en medio de la gran plaza de San Pedro frente al Vaticano. Luego en Geneva. Ahora estamos instaladas en nuestro curioso pequeño hotel en Lausanne. La habitación es muy pequeña, pero todo el lugar es absolutamente limpio. Aún mi madre obsesionada con la limpieza, la hubiera aprobado. Nuestro hotel en Italia era una basura. El de París era peor. Mi única queja con este es el letrero de afuera. Una gigantesca sirena azul que olvidó sus conchas. Al menos lo hace fácil de encontrar. Y no es nada como las flácidas mujeres de mediana edad que se asoleaban en el lago que recorrimos. No me imagino viéndome así. La madre de Meadow dijo que el sol las mantiene firmes. Qué asco. No parecía funcionar en esas mujeres.

Cuando el tren se detuvo en una parada hace una hora, Terri vino a nuestro vagón.

—Abríguense chicas. —Salimos, y apreté mi abrigo. Todas usamos los mismos aburridos pantalones habanos y gabardinas crema con nuestro logo de Dicha bordado en el cuello, debajo de los calurosos abrigos para el clima de la montaña.

Meadow agarró mi brazo.

—Pensé que se iba a poner mejor.

Estábamos sentadas en las entrañas de la montaña. Oscura, de piedra. Muy frío.

—Bufandas. —Terri limpió las lágrimas de su rostro—. Rápido, ahora.

Meadow se resistió.

—¿A dónde vamos?

Leah se puso al otro lado, apoyándola.

—Obviamente no cantaremos en la estación de tren.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Nos empujaron por un pasillo de piedra, respirando a través de nuestra bufanda cubriendo la nariz para proteger la garganta. Entramos por dos grandes puertas a un abierto, ventilado espacio, caliente y vidrioso. Muy cercano y personal con todos los picos de las montañas en todas las formas que lo miráramos. Pero eso no aminó a Meadow.

Pero ahora, pareciera que hubiera obtenido una milagrosa trasfusión. Un indocumentado avistamiento a un Amabile en nuestro restaurante. No se supone que estuvieran aquí. Debieron haber cambiado su horario para dejar atrás a las admiradoras.

—Apúrense. Se está yendo. —Esos pobres chicos. No podrán dejar atrás a Meadow. Los chicos hermosos son su elemento. Está muy emocionada, seguramente poseída, lista para saltar. Ahora soy la que está hiperventilando.

Ella no puede esperar que vaya sola.

—De ninguna manera. —La conozco. Hablará con ellos.

—Oh, sí. Señorita Estrella, consigue a ese chico alto, Blake. Lo busqué especialmente para ti.

—Por favor. —Sarah lanza sus ojos hacia la puerta por donde desaparecen los chicos—. No le estás dando ese a Beth. No sabrá qué hacer con él.

Gracias, Sarah. Creo.

—Vamos, Beth. —Meadow se levanta, saltando por todos lados.

—No daremos una buena impresión si me desmayo cuando cantemos. —Sigo comiendo, lentamente, pretendiendo estar calmada, sin pena, sin nervios. Totalmente indiferente. Me digo que no estoy interesada en chicos como ellos. Chicos como Derek me odian. Él es el enemigo. Miro la ventana detrás de mí para asegurarme que las brillantes y blancas montañas no se están derritiendo con el brillo de la sonrisa de Derek justo como yo. Debería estar asustada de que me haga sentir así, arremolinándome en pánico.

Meadow me observar comer cada bocado. Tan pronto como tengo el último fideo en mi boca, agarra mi brazo, sacude la cabeza hacia Leah y Sarah, y la persecución empieza.

Justo afuera del restaurante, hay una escalera que nos lleva a una zona muy concurrida directamente a la entrada. Hay tiendas donde se puede comprar cosas de turistas y bastidores de postales a un lado. El resto son cristalinas y brillantes montañas blancas.

Meadow espía a dos chicos que están mirando postales.

—Vamos. —Va directamente hacia ellos, centrada en Derek—. Hey, ¿son los chicos Amabile? —Me hubiera avergonzado decir algo tan estúpido, pero en ella suena como poesía.

El chico alto mira la parte trasera de su chaqueta donde está pegado el logo.

—¿Qué te dio esa pista?

—Somos sus vecinas.

El chico alto le da una mirada en blanco… Supongo que a menudo les pasa eso.

Ella no se rinde ni un segundo, se dirige a su chico.

—De Ann Arbor. ¿Michigan? ¿Conoces el lugar justo al lado de la frontera? Las Jóvenes Cantantes Dicha.

Derek agarra la mano que ella está poniendo en su cara.

—¿Realmente son Dicha?

Meadow se ilumina.

—Sí, somos nosotras.

Él deja ir su mano y nos mira a las tres que estamos paradas detrás de ella.

—¿Conocen a Beth? ¿La que canta el solo de *"Take Me Home"* en su página Web?

Sarah y Leah me empujan al frente. Meadow no está contenta. Yo tampoco.

—Hey. —Ahora él sacude mi mano—. Este es Blake. Yo soy Derek. Encantado de por fin conocerte.

Estoy tan sorprendida que no me desmayo, pero casi vomito todos esos fideos de mantequilla que están en mi mortificado estómago. Mi respuesta no es una palabra inteligible. No puedo hablar o siquiera respirar, no puedo mirarlo. Sólo miro su suave y pálida mano tocando la mía, áspera y bronceada.

—Perdón si fui vulgar esa noche online. —No me está sonriendo con burla. Esa sonrisa es genuina, tan genuinamente paralizante de corazón.

Me controlo.

—Yo… Um, yo, también.

—¿Tregua?

—Claro. —Aleja su mano de la mía.

Blake se gira hacia la pobre de Meadow que endereza sus hombros.

—Derek es fenomenal con sus dotes de contraespionaje.

Sarah se ríe con él y se acerca. Ella está bien dotada de recursos naturales y no tiene miedo a invertirlos. No sé cómo le comunica todo a Blake con una sola risita, pero obviamente entiende el mensaje.

Derek me lanza otra sonrisa.

—Tengo una confesión que hacer.

Más calor se vierte en mi cara. Tal vez no se vea a través de mi base.

—Descargué *"Take Me Home"* de la página Web. —Derek le sonríe abiertamente al resto de las chicas—. La cual realmente necesita fotos.

Las cejas de Leah se juntan.

—No pensé que se pudiera hacer eso.

—¿Fotos? Fácil.

—Descargar la canción.

—No se puede, pero…

Sarah se ríe de nuevo.

—¿Robaste nuestra canción?

—¿Prestada? —Me da esa dulce mirada de "perdóname".

Blake aleja los ojos de Sarah y agrega.

—Así podía espiarlas.

—Cállate. —Golpea a Blake en las costillas con su codo—. Siempre amé esa pieza. La hicimos en la cámara. Y la manera en que tú lo haces es… Más llena de sentimiento. Esa tiene que ir en el próximo CD de Dicha.

—¿CD? —Estoy tan perdida. Meadow y su madre olvidaron una cosa cuando me reinventaron. Daría cualquier cosa por un trasplante de personalidad en estos momentos. Estoy tan fuera de mí.

Derek apunta a su cabeza, hablando lento, como si solo hubiéramos dos.

—Nuestro director nos hace escuchar nuestros números en la noche antes de acostarnos. Alguna frívola basura hipnótica. A veces hago trampa… cambiándolo por algo suave. —Sus profundos ojos negros capturan los míos—. Tú me cantas para dormir.

Me sonrojo, sudo, que lío. Al menos mantengo mi almuerzo adentro. ¿Quién puede responder a eso? Tal vez esté haciendo esto a propósito, deleitándose perversamente al reducir a las altas, y torpes chicas en charcos.

Meadow viene a mi rescate.

—Ya conociste a Beth. —Me posiciona a un lado—. Esta es Sarah, Leah, y yo soy… —Hace una pausa y le sonríe como si él se hubiera ganado la lotería—. Meadow.

Blake y Derek murmuran cosas educadas.

Meadow continúa detrás de Derek.

—Tengo tu CD.

Blake dice:

—¿El nuevo o el antiguo?

Sarah se ríe a su lado, llamando su atención una vez más.

—Los tres. Incluso conseguí la nueva grabación de Primus. —Primus es el nombre del grupo especial para los más mayores.

Meadow coge una postal.

—Todas lo hacemos.

Derek se gira hacia donde estoy yo pretendiendo mirar los lanudos guantes con "La Cima de Europa" y las cumbres montañosas bordados en ellos.

—¿Qué hay de ti, Beth? ¿Tú nos escuchas?

Asiento.

—También tengo todos los CDs de AYS. —Mi lengua parece funcionar mejor si no lo miro—. Ellos, um, marcan la pauta.

Se encoge de hombros.

—Ninguno de ellos tiene tu voz.

Meadow maniobra hasta quedar al otro lado de Derek.

—¿Están cantando aquí, chicos?

Blake regresa una postal con un tipo soplando un cuerno de los Alpes al estante.

—Uh-huh. Acabamos de verificar el programa. —Pronuncia "programa" como "pograma". Sarah sonríe ante eso. Blake le eleva las cejas—. Treinta minutos.

Sarah escoge una postal que no puedo ver y se la muestra.

—Deben estar justo después de nosotras.

—Genial. —Blake mira alrededor del estante a todos nosotros—. Deberíamos hacer una pieza juntos en nombre de la armonía internacional.

Derek se gira hacia mí, coge un gorro de terciopelo negro.

—¿Cantarás tú solo? Me encantaría oírlo en directo.

—No —grazno, trago, arreglándomelas para encontrar una voz que no tiemble demasiado—. Esa es nuestra pieza de competencia. Estamos reservándola.

—¿Arma secreta? —Esa sonrisa de nuevo.

¡Maldición! Moriré justo aquí y ahora. Así de seguro ganarán. Un chico con su factor de monería combinado con una dulzura de niño no debería tener permitido vagar libre y sin protección. Es contagioso. Mierda. Es una epidemia.

No puedo evitar regresarle la sonrisa.

—Tal vez no tan secreta como pensamos.

—¿Quieren tomar una bebida con nosotros, chicas? —dice "chicas" pero me mira a mí—. Tienen esta cosa de manzana caliente que realmente despeja la garganta. Fantástico para los conductos.

Leah mira su reloj.

—No creo que tengamos tiempo. Se supone que calentamos en cinco minutos.

Blake se inclina sobre Sarah y susurra:

—Tú te lo pierdes. —En su oído, lo suficientemente alto para que todos lo oigamos. Ella mantiene la calma, y hace este casi imperceptible meneo gatuno en respuesta.

Meadow tira del gorro en las manos de Derek.

—¿Qué tal después?

Derek suelta el gorro y se gira hacia mí.

—Sólo si prometes cantar la pieza de ensayo con nosotros.

¿Cantar con ellos? Oh… Dios… mío.

—Pero sólo cantamos los sopranos. —Estoy asquerosamente sudorosa otra vez. Incluso puedo sentir la transpiración surgir de la parte baja de mi espalda.

Derek no parece notarlo.

—La parte de los bajos es la misma clave. Funciona. La cantamos en nuestro coro de cámara con los AYS todo el tiempo.

Meadow sacude su sexy pelo liso retirándolo de su cara. Eso consigue la atención de Derek. También la de Blake. Frunce sus brillantes labios rojos.

—¿No se molestarán los AYS si cantan con nosotras, chicos? —Necesito memorizar lo que hace con su cuerpo. Cabeza ladeada, cadera fuera, cambio de peso, movimiento de pecho. Todo parece perfectamente natural. Me siento como una tabla de pie junto a ella.

Los ojos de Blake ahora están cien por ciento en Meadow.

—Están en China.

Sarah frunce el ceño detrás de él.

Derek coge los guantes que yo estaba mirando.

—Haré que suceda. —Su brazo roza el mío. ¿No el de Meadow?

El chico debe ser mágico porque cinco minutos después cuando nos reunimos para calentar, Terri está burbujeante.

—El conjunto de Los Jóvenes Amabile actúan antes que nosotras. Su director nos acaba de invitar a cantar la pieza de ensayo con ellos.

Cuando nuestros coros cantan juntos, el sonido llena toda la instalación no acústica de cristal, cromo y cemento. Hay ochenta de nosotras y cincuenta de ellos. Estoy de pie, en el centro, al frente. Soy demasiado alta para la tarima. Derek está justo detrás de mí, cantando en mi oído. Eso significa que sólo es unos cinco centímetros más bajo que yo. Hace alarde y canta la parte de soprano. Me gustaría escuchar su voz de tenor. Apuesto que derretiría los glaciares fuera de la ventana. ¡Macachíes! Podría derretir la piedra de abajo. Estoy agradecida de que esté haciendo el tonto. Su tenor sería mucho más de lo que puedo manejar.

Tal vez lo he oído. Está esa pieza en su último CD con un compungido solo de tenor. Ese tiene que ser Derek. Meadow se arregló para permanecer a su lado. Canta mejor que de costumbre. Supongo que todo lo que necesita es una pequeña inspiración. ¿Qué está haciendo en un coro sólo de chicas?

Después de la actuación, los chicos nos llevan a través de los principales monumentos, empezando por el palacio de hielo repleto de disparatadas

esculturas. Meadow se desliza en el hielo directamente hacia Derek. Él atrapa su brazo.

—Tómatelo con calma, ¿Eh?

Ella se agarra de él.

—Gracias.

Él suelta su brazo y se nos adelanta.

—Miren. —Corre a través de la pista de hielo y se desliza hasta el final por un estrecho pasillo que conduce a la salida, el auténtico canadiense que lleva adentro brota. Quizás juega a ese extraño juego con las piedras[5]. No puedo verlo en un equipo de hockey.

Luego Blake lo hace. Sarah lo intenta y casi falla, pero Blake la atrapa. Meadow sabe que terminará sobre su trasero, así que sólo mira. Lo intento y caigo sobre mi trasero.

Derek está ahí, ayudándome a ponerme de pie, nuevamente tocándome.

—¿Estás bien? Debería haberte advertido. Es resbaladizo.

—¿Hielo resbaladizo? Tendré que recordarlo. —Lo miro fijamente. No puedo evitarlo ¿Es realmente así de bueno? ¿Realmente así de diferente a cualquier otro chico que he conocido nunca? Eso es imposible. El mejor comportamiento. Buena impresión. Armonía internacional. Es todo eso. Pero en el fondo, es un chico. Todos lo son, excepto Scott. Pobre Scott. Parece tan lejos de eso.

Tomamos el elevador hasta lo más alto de la cima y salimos a una plataforma de observación agreste y azotada por el viento. Incluso con todas mis capas, estoy helada en segundos. Se siente bien de algún modo. Encauza mi fuego interior bombeando todo este calor.

—Mejor no nos enfriemos —grita Leah.

5 **Juego con piedras:** Se refiere al curling, un deporte sobre hielo en el que se lanzan unas piedras de granito a una diana en el suelo y los jugadores van cepillando el hielo para hacerlas avanzar o modificar su trayectoria.

Todos estamos de acuerdo que tiene razón y nos lanzamos rápidamente de regreso a las puertas.

Los chicos nos conducen al restaurante estilo cafetería donde comían con su coro mientras nosotras estábamos acaparando el sitio bueno.

Leah mira alrededor con las esquinas de su boca cayendo.

—¿Qué estaban haciendo en el otro restaurante, chicos?

Blake me mira a mí y luego a Derek.

—Derek escuchó el rumor de que ustedes estarían allí. Estaba buscando a Beth.

Derek lo codea con fuerza.

—Cállate, idiota.

Sarah se gira hacia mí.

—Oooh, Beth. Tienes un acosador.

Estoy avergonzada, nuevamente con el cuello escarlata, pero Derek no se ruboriza para nada. Tose como si tuviera algo atorado en la garganta y después se ríe.

—Ella se hizo una idea la primera vez que charlamos.

Trato de recobrar la compostura mientras él y Blake juntan dos mesas.

Sarah señala la mesa junto a la nuestra.

—Mira eso. —Grandes tazas de chocolate caliente rebosantes de crema batida. Chocolate suizo. Prohibido. No podemos tener chocolate, tampoco. Sin crema. Sin queso hasta después de que actuemos. Esto es una tortura en Suiza.

A los chicos se les cae la baba, también.

—¿Están sin lácteos también? —Acerco una silla.

Derek se sienta a mi lado.

—Sí. Tenemos la gala de apertura esta noche. Tenemos que mantener los conductos limpios.

Blake le pone los ojos en blanco a Derek.

—Menuda broma. —Golpea el menú hacia abajo en la mesa—. Al infierno con los conductos limpios. Voy a tomar algo.

Derek sacude la cabeza y se gira hacia mí.

—¿Vendrás esta noche?

Empiezo a explicarlo, pero Meadow se deja caer a su lado y acaricia su brazo.

—No nos lo perderíamos.

—Fantástico. —Le sonríe pero se gira nuevamente hacia mí—. Te buscaré después.

***

Las tres nos escapamos con Meadow. Me siento un poco culpable, pero el concierto es la bomba. ¿Por qué vinimos hasta aquí si nos esconderemos en nuestra habitación de hotel? Tan pronto como los chicos Amabile llegan al escenario, cada chica en la audiencia se olvida de reservar su voz y empieza a gritar. Los chicos se llevan la palma. Es decir, Derek se lleva la palma. Está lleno de magnetismo. Todo el mundo en este gigantesco auditorio sintoniza con él y tiene un momento maravilloso. Deseo que pudiera hacer más de tres números.

—Bien, señoras. —Leah está actuando toda oficial cuando está tan AWOL[6] como el resto de nosotras—. Volvamos antes de que alguien descubra nuestra tapadera.

—Hey… —Es Derek, avanzando a través de la multitud hacia nosotras—. Lo hicieron.

—Fantástica actuación. —Meadow lo toca otra vez.

6 **AWOL:** Absent Without Leave, ausente sin permiso.

—¿Les gustó? —Elegantemente elude su apretón, mirando alrededor, se concentra en mí—. ¿Qué piensas *tú*?

—Ese espiritual[7] que cantaron fue muy divertido. —Puedo mirarlo si estoy hablando de música—. Realmente diferente al nuestro.

—Genial. Puedes ser sensible. Echaremos la casa abajo.

Asiento.

—Tus solos fueron totalmente puros.

—Puedo hacerlo ronco, también, si te gustan ese tipo de cosas.

—¿Ronco? —Se entromete Meadow—. Cántame algo.

—No he escuchado esa pieza antes. —Realmente echo a codazos a Meadow, esto es algo oficial del coro. Mí asunto—. ¿Dónde la encontraste?

Blake se acerca y alcanza a oír el final de la conversación. Golpea con los nudillos la parte superior de la cabeza de Derek.

—Salió del retorcido cerebro de este tipo.

—¿Tú escribiste eso?

Derek mira al suelo.

—Sólo hice los arreglos. Es un espiritual antiguo. —Un débil matiz de rosa inunda sus mejillas—. Me gusta trabajar con melodías y letras auténticas.

Blake mueve los brazos alrededor del cuello de Sarah y Leah y se cuelga de ellas.

—Hablando de cerebros retorcidos, ¿Han escuchado, que aquí podemos beber? Sólo cerveza. Vino también, si eres un fanfarrón. —Mira a Meadow—. La edad legal es dieciséis. Los bares nos servirán. ¿Qué les parece dirigirnos a la ciudad a ver qué podemos conseguir? —Se fija en Derek y en mí—. ¿Vienen?

Derek pone una tensa mirada en su rostro.

—Sabes que no puedo.

---

7 **Espiritual:** tipo de canto religioso, que surgen de adaptaciones populares de los himnos religiosos.

—Es verdad. —Blake nos da un guiño—. Este chico tiene una adicción a las drogas.

¿Adicción a las drogas? Mis ojos se precipitan al rostro de Derek.

Mira ferozmente a Blake.

—Cállate.

—Después de todo lo que he hecho por ti, tío. Podrías al menos venir a pasar el rato conmigo. Asegurarte de que llego bien a casa —susurra algo que hace reír a Sarah.

Ella parece lista para irse con Blake.

—Mañana competimos. —Sueno como una mamá gruñona, pero esto es serio.

Derek se gira hacia mí.

—Preferiría asegurarme de que Beth y… Perdón, ¿cuál es tu nombre?

—Meadow.

—Sí. Y Sarah y Leah vuelvan todas a salvo a su hotel. ¿Puedo acompañarlas a casa, chicas?

—Traidor. —Blake deja caer sus brazos de Sarah y Leah y las empuja hacia Derek—. Ese es Derek. Siempre ocupándose de las mujeres.

—*¡Cállate!*

—Si no regreso al hotel, será culpa tuya.

Derek pone los ojos en blanco.

—Puedo vivir con eso.

Derek camina con nosotras al metro. Meadow se asegura de caminar junto a él, pero él sigue retrasándose para incluirnos al resto de nosotras. Continúa tosiendo, como lo hizo arriba en la montaña. No lo culpo. Trabajó duro esta noche. Parece cansado, también. Macilento, no sólo pálido. Pero aún así pasea por Ouchy, la parte de Lausanne junto al lago, con nosotras y nos escolta al Mermaid.

—Gracias, Derek. —Meadow sube indignada los escalones.

Leah y Sarah dicen buenas noches y se adelantan. Estoy con ellas, pero Derek toca mi brazo como si quisiera decir algo. Retrocedo.

—Me alegro de que finalmente llegáramos a conocernos.

—Yo también. Ustedes son estupendos, chicos.

Derek sacude la cabeza.

—Me alegra haberte *conocido* a *ti*. —Toca mi brazo de nuevo, ligeramente como el aleteo de una mariposa, y se aleja.

Me quedo allí, fascinada viendo su figura alejarse, y susurro:

—Yo también.

Capítulo 11

Roto

Traducido en SOS por Whiteshadow/ Jo/ Yosbe

Corregido por Curitiba

Logré alcanzar a las otras chicas esperando el ascensor a tiempo para oír a Meadow decir:

—Creo que Derek está interesado en mí.

Ella es perfecta, como él. ¿Cómo podría no estar interesado?

La puerta del ascensor se abre y nos apretamos en el interior de la pequeña caja. Leah presiona el botón de nuestro piso.

—Es demasiado encantador para ser real. Nos acompañó a casa.

—Escoltó. —Sarah rió—. Hay cuatro de nosotras, y tenemos a Beth. Como si no estuviéramos a salvo.

Una vez Amazona siempre una Amazona.

Meadow nos guía fuera del ascensor.

—Obviamente, quería pasar el rato conmigo, lo más que pudiera.

Recorremos el pasillo y entramos a nuestra habitación sin ser vistas. Terri, la madre de Meadow, y las otras madres acompañantes del coro todas tienen habitaciones en otro piso, cerca de las chicas más jóvenes. Tenemos cuatro camas individuales apretadas en una habitación que apenas tiene espacio para dos. Tenemos que mantener nuestras maletas en la cama durante el día o no seríamos capaces de llegar hasta la puerta del baño.

Sarah entra de primera al baño. Comienzo a cambiarme. Meadow empuja su maleta al piso, se arroja sobre la cama, se da la vuelta, se extiende.

—Derek tiene los ojos tan azules.

—Son negros. —Me pongo la camiseta larga de dormir y deslizo el sujetador y jeans por debajo de ella. No éramos tan estúpidas como para escapar al concierto con nuestro uniforme oficial.

Meadow se sienta.

—Lo que sea. —Suspira y vuelve a caer sobre la almohada—. Son perfectos.

Me siento en el borde de mi cama.

—¿Crees que realmente está metido en las drogas?

Meadow me arroja su almohada.

—Me gusta. No discutamos sobre él.

Cojo la almohada, la apilo sobre la mía, y la extiendo.

—También creo que está bien. —Eufemismo masivo—. Sin embargo, Blake dijo que tiene una adicción a las drogas.

Sarah sale del cuarto de baño con el cepillo de dientes en la boca.

—Blake estaba bromeando.

Leah mira por encima de su maleta a Sarah.

—¿Qué es lo que ves en él, chica?

Sarah se da la vuelta y cierra la puerta del baño.

Meadow mira la puerta.

—¿Blake y Sarah?

Leah sacude la cabeza.

—Estas ciega.

Meadow rueda sobre su lado.

—Cegada.

Leah vuelve a patear su maleta.

—¿Alguien vio dónde puse mi pijama? —La encuentra y empieza a cambiarse—. ¿Saben a quién me recuerda Derek?

—¿A quién? —Meadow se sienta y mira a su alrededor buscando su almohada. Se la arrojo de regreso. Golpeándola en la cara.

Leah se pone el pantalón de su pijama.

—Ese tipo en *El Fantasma*. —Ella está demasiado sumergida en el mundo de Broadway.

Me siento.

—¿Raoul? No lo creo. —Bueno, si lo hago.

—No. Apuesto a que bajo todo ese encanto es peligroso. —Leah salta a la cama—. Adicto a las drogas. Ese hermoso rostro pálido. Y *compone*. Es *El Fantasma*.

Meadow se retuerce y suspira.

—Me puede arrastrar a su guarida en cualquier momento.

—Pero creo que Beth se parece más a Christine que tú.

—¿Beth? No. —Meadow rueda sobre su lado y estudia mi rostro.

Leah se apoya sobre la maleta.

—Es la única con la voz.

Le disparo una mirada de advertencia a Leah.

—El rostro de Derek es demasiado angelical para ser *El Fantasma*.

—Me pregunto cómo consigue estar tan pálido —dice Meadow

Me siento con las piernas cruzadas en medio de la cama, y me inclino hacia adelante.

—Tal vez regresa a su habitación y se inyecta alguna droga. —Realmente no quiero creer eso.

Meadow se encoge de hombros.

—Probablemente sólo consume un poco de hierba.

—Eso difícilmente es una adicción a las drogas. —Sin embargo, él no lo negó. No ofreció ninguna explicación. Detrás de esos ojos que derriten y la suave presión de su mano en mi brazo, ¿podría ser peligroso?—. Tal vez no deberíamos intentar salir, tanto con ellos mañana.

Meadow se sienta.

—De ninguna manera. Si está en las drogas significa mejores chances. Un tipo metido en el abuso de sustancias necesita de una gran motivación para saltarse la oportunidad de ir a un bar. Una motivación como… yo.

Ella dirige sus ojos hacia Leah, cree que no la veo, pero lo hago y lo entiendo. No estoy en el club. No sé nada sobre el típico comportamiento de un hombre. Un poco de hierba. Un par de bares. Admito que me asusta. No quiero ser parte de nada de eso.

Me estiro y miro de Meadow a Leah.

—Competimos mañana. Tenemos que concentrarnos. —Necesito concentrarme y no pensar en Derek en la cama escuchándome cantar, mientras vuela con lo que sea que consume—. Creo que no deberíamos tomar ningún riesgo.

Sarah abre la puerta del baño.

—Ellos almorzarán con nosotras mañana después de que actuemos. Ya lo arreglé con Blake.

—Muy bien, Sarah. —Meadow salta, la abraza y le roba el cuarto de baño.

Leah y yo gemimos. Ella brinca en mi cama a mi lado.

—Ahora nunca entraremos allí.

Sarah también salta a mi cama. Su piel brilla impecable.

No me gusta ser negativa, pero igualmente digo:

—Blake me parece un poco salvaje.

—No más que el tipo normal. —Me hace una mueca—. Sé que nunca has estado en una fiesta, pero en realidad no es gran cosa. Todos beben.

Bajo la voz a un susurro.

—¿Qué piensan ustedes acerca de Derek y las drogas?

Leah niega con la cabeza, impaciente por mi persistencia.

Sarah arruga la nariz.

—No sé. No encaja en el perfil del típico adicto, pero los artistas geniales y creativos también usan drogas. Es tan pálido.

Asiento. Maravillosamente pálido. Blanco: Piel blanca. Negro: Cabello oscuro. Y luego están esos ojos negros y esa delicada y fascinante boca. En algún punto es una especie de torturado espectro. Tal vez ahí es donde las drogas hacen su aparición.

Todo lo caballeroso de "no vayan a un bar" podría haber sido un gran acto para engañar a Meadow. O a mí. ¿No frunció el ceño cuándo Blake mencionó el bar? Probablemente. Derek puede estar en el bar junto a Blake, resoplando por una cerveza fría, no, esto es Europa, un poco fría, casi tibia, en este momento, riendo con Blake acerca de cómo me engañó. Cómo de bien se está desarrollando su plan. ¿Cómo me quedé congelada en la entrada del hotel, en trance, mientras él se alejaba? Se ve perfecto, suena perfecto, pero ¿qué es lo que ninguna de nosotras sabe de él? Podría esconder todo lo que quisiera detrás de ese rostro de infarto. Sé lo que los chicos que se ven como Derek *hacen*.

Leah se apoya cerca.

—No sé si Derek es un peligroso adicto a las drogas, pero hay una cosa que todas *sabemos*. —Me mira fijamente, con una sonrisa jugando en sus labios—. Definitivamente no está interesado en Meadow.

Salgo del embarazoso atolladero.

—Estaba siendo amable. Profesional. —Mi corazón empieza a vibrar—. Los hombres no se interesan en mí.

Sarah pone los dedos sobre sus labios y susurra:

—Ahora lo hacen.

—Vete acostumbrando a eso. —Leah me hace cosquillas en los pies—. Eres ardiente, Beth.

Yo la alejo.

—Estás delirando.

Sarah me hace cosquillas en los costados.

—Podrías conseguir a quién quieras.

Me retuerzo alejándome de ellas.

—¿Y qué pasa con Meadow?

—Blake me dijo que Derek sólo va tras las chicas que cantan. —Sarah hace a un lado su grueso flequillo.

—Ella cantó muy bien esta mañana.

—No como tú le cantas ese solo todas las noches.

Trago fuertemente, sacudo mi cabeza.

—Esa no soy yo. No sé cómo tener a Derek. —Saqué mis manos para alejarla—. Estoy aquí para cantar.

Leah y Sarah intercambian miradas. Sarah le da una palmada a mi pie.

—Eso es todo lo que tienes que hacer.

***

No duermo bien. El día más grande de mi vida está a punto de comenzar. Sin presión.

Cierto. Me revuelvo, giro y me levanto, paso por la cama de Meadow de camino al baño. Bajo la tapa del inodoro y me siento encima, subo las piernas y apoyo mi mentón, mis brazos se funden alrededor de ellas, estoy en posición fetal.

Estoy muriendo por cantar. Así es como me relajo. Imitando, silenciosamente todas nuestras piezas. Cuando llego al final, vuelvo atrás y me recuesto, cierro mis ojos. Veo a Derek solo en su habitación de hotel con su hoja de afeitar y una línea de polvo blanco, o una aguja en la mano y una correa de goma atada alrededor de su brazo. Esa imagen desaparece, reemplazada por la ola de emoción que sentimos cuando dijo…

Canta, cántame para dormir.

Tú puedes cantar,

Por favor, cántame para dormir…

Esta noche.

¿Si Derek conociera a la Beth sin tintura, sin manicura, sin maquillaje, sin láser, a La Bestia, habría estado tan feliz de verme? Así era yo cuando grabé. Podría ser justo como Colby, pero más suave. Un cantante estrella en lugar de un deportista estrella. Colby podía ser agradable cuando quería. Se las arreglaba para obtener a todas las chicas lindas de la escuela a su antojo. Si su actuación en el baile era una pista, tal vez su amabilidad es principalmente arrogancia. Derek no parecía así. ¿De cualquier forma, cómo podría saberlo?

Así que me escuchaba cantar, nos llevaba a casa, y tocaba mi brazo. ¿Acaso eso significa que no es igual de asqueroso a todos los otros chicos del universo? Excepto por Scott. Pero Derek no es bajo, algo nerd, dulce, que ha sido molestado toda su vida. Él es guapísimo, rebosa talento, experiencia, confianza. No es para nada como Scott. ¿Podía ser Derek realmente tan amable como parecía, dejando

a un lado su hábito a las drogas? Cierro mis ojos y encuentro algo nuevo en mi corazón. Una pequeña chispa de algo que no reconozco.

Despierto esta noche,
me rindo
y abrazo el brillo que iluminas
cuando tus ojos capturaron los míos
y te escuché susurrar,
"Canta, cántame para dormir.
Tú puedes cantar,
Por favor, cántame para dormir…
Esta noche."
Toda mi vida
esperé por
un toque como de alas rozando mi corazón.
¿Es este sonrojo en mi rostro
todo lo qué tienes para darme?
Canta, cántame para dormir.
Tú puedes cantar,
Por favor, cántame para dormir…
Esta noche.

Me despierto muy temprano. Mi cabeza está martillando, y me siento como si fuera a vomitar. El desayuno y un par de Ibuprofenos ayudan. Calentar y un repaso más ayuda. Nos metemos al bus y partimos hacia la antigua iglesia donde nos presentaremos.

Entonces tengo que lidiar con alistarme. Mi rostro hasta ahora es una rutina. La mamá de Meadow enrolla mi pelo hacia arriba y lo sujeta en mi cabeza con los ganchos de cabello más filosos que hay en la tierra. Lo fija todo en su lugar con laca. Después estoy entrando en mi vestido rubí. Me pongo nerviosa de nuevo, me escondo en el baño cantando mi solo una y otra vez hasta que somos llamadas.

Nos presentamos ante las bandas en nuestros despampanantes trajes rubíes. Ochenta chicas elegantes. Me siento bien, casi confiada. Sé que mi voz no va a fallar. El lugar ayuda a mis nervios. Ningún auditorio frío. Una acogedora capilla llena de madera como si cantáramos en casa. Debe tener una buena acústica.

Miro a la audiencia. Los bancos detrás de la mesa de los jurados están llenos de chicos en polleras blancas de golf con una elegante "A" bordada en el bolsillo. Todo su coro vino a oírnos. Derek me está mirando. Nuestros ojos se encuentran, y me sonríe. En ese momento estoy agradecida de lucir tan malditamente perfecta. Hábito de droga o no, es imposible resistirse a él. Le sonrío de vuelta. Me da unos pulgares arriba. Tomo una profunda respiración, la dejo ir lentamente mientras Terri entra a la habitación. Cortés aplauso. Cantamos la pieza de prueba. Completamente logrado. Más aplausos. Cantamos nuestra técnica segunda pieza. El aplauso es más fuerte para esa.

El piano comienza "*Take Me Home*". Cierro mis ojos. La música me transporta de vuelta a la iglesia en Ann Arbor. Somos sólo las chicas y yo. Sin presión. Derek está aquí, también, esperando que cante, esperando para enamorarse de mi canción. Abro mis ojos en el momento preciso. Mi voz sale. Miro a lo lejos a Terri, encuentro a Derek mirándome, colgado de cada nota, fascinado. Envía una emoción a través de mí. De alguna manera sigo cantando, pero él me ha robado. Cada nota, cada silencioso latir de pasión es para él. *Llévame a casa, llévame a casa, llévame a casa*. No estoy segura como lo estoy haciendo, pero a pesar de que estoy aquí arriba en el escenario con ochenta chicas, cantando para los jueces y una audiencia, es demasiado íntimo entre Derek y yo. La intensidad de

eso aumenta cuando canto, *El chico moreno que dijo que me amaba / Y llena mis sueños por la noche*.

Él es el chico moreno que llenó mis sueños anoche. Lo quiero allí de nuevo, esta noche y todas las noches.

Él es el primero de pie cuando la última nota se desvanece. Su coro se une a él. El resto de la audiencia se levanta. Sin vítores. El decoro reina en las Olimpiadas de Coro cuando están juzgando. Pero los aplausos no se detienen. Salimos marchando, nuestros vestidos arremolinándose dramáticamente alrededor de nuestros pies, con la audiencia todavía aplaudiendo. No se detienen hasta que uno de los jueces los hace.

Las mamás chaperonas nos guían hacia los vestidores. No podemos gritar como queremos. O hasta abrazarnos. Nos las apañamos chocando los cinco y con besos en la mejilla.

La mamá de Meadow nos dirige a todas mientras desabrochan y nos ayudan a salir de nuestros vestidos. Todas nos cambiamos a pescadores blancos y blusas de ballet rosadas con pomposas mangas y detalles de ojales entrelazados. Hasta usamos sandalias que hacen juego. Me visto automáticamente, emocionada por la ovación y la complacida mirada en los rostros de los jueces y la forma en que la boca de Derek tembló al cierre de la canción. Deseo poder soltar mi cabello, pero se supone que tenemos que dejarlo arriba.

Me limpio el pesado labial que me hicieron usar para presentarme y me aplico Helado de Sandía. Me recuerda a Scott. Pobre Scott. Está tan lejos de mi aquí y ahora. Tan diferente a Derek. Tranquilo. Leal. Dulce. Amigo.

A Derek no parece gustarle ninguna de esas cosas. Especialmente el ángulo amistoso. ¿Pero ser dulce? Seguro. Anoche demostró dulzura. Y cantar para él justo ahora fue extremadamente dulce. Pero eso era lo que sentía yo. ¿Cómo se sentía él? ¿Qué podía ver en mí? Tal vez todo fue un acto. Esos chicos han estado aquí. Han tenido un montón de posibilidades para perfectamente elegir a una

chica para pasar el tiempo en el festival. Nunca imaginé algo así pasando aquí, pero, diablos, seguiré el juego. ¿Por qué no? No sabe quién soy. Soy libre aquí. Él cree que soy hermosa.

Encontramos a Derek y a Blake en la pizzería al otro lado de la calle de nuestro hotel. Las pizzas son nombradas como estrellas de cine, la mayoría americanas. Los chicos consiguieron una mesa afuera en el andén. Un poco ruidoso con los autos que pasan, pero muy europeo.

—Buen trabajo. —Derek estrecha mi mano en las dos suyas, las sostiene mientras dice—: Hermoso, Beth. Exquisito. ¿Cómo lo haces?

Retiro mi mano.

—Te he escuchado cantar. Sabes cómo hacerlo.

—No así. No puedo cantar así.

Blake se inclina sobre su hombro y me mira de arriba abajo.

—Tal vez sólo necesita la inspiración correcta.

Se gana otro codazo en el estómago y un "Cállate" de Derek.

Ordenamos pizza para celebrar. Blake nuevamente hace trampa con los lácteos, pero Derek ordena pasta con salsa de carne. Cuando su orden llega, saca un puñado de pastillas y se las traga, notando mi mirada, se encoge de hombros.

—Vitaminas. Mi mamá está en la onda macrobiótica.

Le creo. Cada palabra. De verdad.

Este lugar sirve auténtica pizza italiana, masa delgada al carbón. Me llevo a la boca un pedazo derretido de mozzarella. Es tan diferente a casa. Fresca y jugosa. Y los tomates son dulces. Cierro mis ojos para saborearla mejor, no puedo creer que realmente esté comiendo con él. Estoy conociendo cosas de este chico tan rápido como puedo.

—No comas así. —Derek me ve tragar desde el otro lado de la estrecha mesa. Agarra un pedazo de pizza, doblándola—. Así. —La desliza dentro de mi boca.

Obediente como siempre, muerdo y me las arreglo para masticar sin sonrojarme tanto. Él me está viendo, luce como si se estuviera muriendo de hambre.

—¿Quieres un pedazo? Esto es demasiado para mí. A todo el mundo le dieran su propia pizza pequeña aquí, no las gigantes para una mesa como en casa, pero es demasiado.

Niega con la cabeza.

—Queso.

—¿Mañana cantan, no?

—Espero que vayas. —Me mira de la manera que me veía cuando estaba cantando.

—No me lo perdería. —Le regreso la mirada y espero estar enviando el mensaje adecuado.

Estoy perdida en su aterciopelada mirada oscura cuando el celular suena en mi bolso. Lo estoy llevando hoy. Mi mamá dijo que llamaría para ver cómo nos fue en nuestra presentación. Me advirtió que las llamadas desde Europa cuestan una fortuna por el roaming y los cargos a larga distancia, por lo que lo hemos hecho por correo electrónico, pero hablar hoy realmente lo valdrá.

Lo encuentro antes de que cuelgue.

—¿Mamá?

—¿Beth? —dice algo que no escucho.

Grito:

—Espera un minuto. —Me levanto, camino por el andén—. Creo que así está mejor.

—¿Cómo les fue cariño?

—Genial, mamá. Canté como nunca antes. —Miré hacia donde estaba Derek sentando en la mesa, recostado en su silla, mirándome. Él sostiene mi mirada,



haciendo que mi cara arda—. Conocimos a unos chicos geniales de Amabile, en la frontera de Londres.

—Bien, cariño. Estoy feliz de que la estés pasando bien. —Suena decaída.

—¿Estás bien? —Me preocupa que este sola.

—Seguro. —Su voz se quiebra.

—¿Qué está pasando mamá?

—Nada que no pueda esperar hasta que vuelvas la próxima semana.

Cierro mis ojos. No, no hoy. Estoy de acuerdo con ella. Cuelgo. Espero. No quiero saber.

—¿Es esa prueba?

No dice nada, pero puedo escuchar los suaves sollozos.

—¿Es positivo no? —Algo dentro de mí se aprieta con fuerza contra el dolor que corta mi corazón—. Soy una portadora.

—Varemos a un consejero genético cuando llegues a casa. —Toma una profunda inhalación e intenta controlar su voz—. No quería decírtelo de esta manera.

—Bien. ¿Hay algo más qué deba saber?

—No dejes que esto arruine tu viaje. Olvídalo y diviértete. Lidiaremos con eso cuando regreses. Los doctores querían que empezaras a medicarte de inmediato, pero les dije que no teníamos que preocuparnos por eso. Estoy orgullosa de ti, cariño.

—Gracias, mamá.

—Te amo. Lo siento. Lo siento… mucho, mucho. —Está llorando de nuevo.

—Te amo también. —Mi voz se quiebra en la última palabra. El teléfono muere. Mis ojos arden. Imagino que tengo dos minutos antes de desmoronarme. De ninguna manera puedo volver a la pizza. Y al tranquilo, fresco y hermoso Derek.

Hay líneas amarillas en el camino frente a mí. Cruce de peatones. Bien. Camino hacia él. Un auto frena de súbito. Salto. Estaría muerta en Detroit, pero el suizo

se detiene. Miro el curtido rostro de un hombre mayor, levanto la mano para darle las gracias. Él sonríe y me devuelve el saludo. Un bulto crece en mi garganta.

Ahora el tráfico está paralizado por mí, a ambos lados. Me apresuro hacia el lago, cruzo botes de pedales, lugares donde venden helados y refrescos. Hay una parada de ferri a mi derecha. Grandes árboles. Bancos. Encuentro uno que está casi escondido detrás de un árbol de gran tronco y arbusto.

Me siento, intentando controlarme. El lago es un espejo hoy. Realmente azul. El cielo, también. Unas pocas nubes mullidas y la luz del sol. Montañas, azules en la distancia con blancos picos borrascosos, se levantan al otro lado. Esta muy sereno. No puedo. Necesito nubes. Una lluvia torrencial. Olas rompiéndose. La belleza de este lugar se burla de mí, los gritos de *Horriblemente fea* vuelven otra vez a mi cabeza.

Casi me escapo de eso. Casi escapo de todos ellos. De cada persona que me ha llamado Bestia alguna vez. Había empezado a permitirme tener esperanza de tener una oportunidad con algo como una vida normal. Una relación. Matrimonio. Una familia. Me había resignado a estar con un tipo ciego cuando tuviera cuarenta años, pero esta nueva fachada transformó mis fantasías.

Recuerdo a Derek. Incluso a Scott.

Maldición. En la fiesta de promoción, Colby me coqueteó.

Alguien podía quererme. Ya no soy repulsiva. La dolorosa operación de Meadow me había dado ese regalo. Algo asombroso.

Esta sentencia a muerte en mis hijos no nacidos cerraba la puerta. La selección natural gana. Soy la Bestia. ¿Quién podría amar eso? Los riesgos son muy altos.

Tal vez pueda llegar a arrancarlo de mí, todo. Todo lo que me hace mujer, que me hace anhelar amar a alguien, todo lo que me hace llorar ahora mismo son los bebés que nunca tendré.

Vacío.

Dios, toma todos estos sentimientos,

déjame ser solo

una cáscara

sola en la costa

mientras la vida crece a mí alrededor.

Deditos suaves,

Ese dulce olor a bebé,

Sin embargo el sueño perdura.

Por favor, llévame de este nuevo infierno…

Las lágrimas se deslizan por mi rostro. Las limpio, enojada. Él no debería tener el poder de hacerme llorar. Mi padre es una lejana sombra. Ni siquiera lo conocí.

Un líquido caliente sale de mi nariz. Asqueroso. Entierro el rostro en mi bolso.

Alguien se sienta en mi banco, me entrega un paquete de pañuelos.

Derek.

—Gracias —susurro, saco un suave pañuelo blanco, y me seco la nariz. Trato de devolverle el paquete.

—Consérvalo. Tengo una maleta llena.

Agarro el paquete, a tientas para abrirlo nuevamente.

—¿Malas noticias?

—Algo así. —Saco otro pañuelo y limpio mi rostro.

—Lo siento.

Suena sincero. Quiero que sea así… Desesperadamente necesito que sea así.

—Gracias por encontrarme.

Pone su mano en mi hombro.

—Estaba viéndote. No puedo parar de mirarte, Beth. —Está acariciando mi espalda ahora, como un niño herido—. Podría decir que la llamada no terminó bien.

Cierro mis ojos. Las lágrimas están regresando.

—¿Tú familia está bien?

Asiento, tragando fuerte.

—Me hice unas pruebas antes de irnos. Mi mamá buscó los resultados.

Su mano paró de moverse.

—¿No estás enferma, no?

Sacudo la cabeza.

—¿No vas a morirte?

—¿Por qué te importa?

—Lo siento. ¿Quieres qué me vaya?

—No. —Me enderezo y miro el lago, intentando controlarme—. No puedo tener hijos. —Decirlo en voz alta, a este aterciopelado chico, lo hace real, sella mi destino. Me desmorono, no puede parar, ni siquiera con Derek viéndome.

—Ven aquí. —Pone los dos brazos a mí alrededor, mete mi cara en su hombro, y me sostiene. Los sollozos ganan.

Susurra cosas suaves, tararea una melodía que nunca he escuchado, y me mece adelante y atrás. Ni una sola vez dice “Está bien”. Se puede amar a un tipo como él. Fácilmente.

Finalmente me controlo. Sus hombros están mojados donde esta mi rostro. Me levanto un poco.

—Maldición. Volví un desastre tu camisa.

—Tengo cuatro más como esta.

—Tu pasta se debe haber enfriado.

—Me gusta la pasta fría.

Me las arreglo para sonreír. Mi labio inferior tiembla.

—Lo siento. —Paso la mano por el punto húmedo de su pecho.

Él echa mi cabeza hacia atrás.

—Yo no.

—Debo verme terrible.

—No estoy mirando.

—Supongo que puedes dejarme ir.

—¿Tengo qué hacerlo?

—No. —Mi garganta arde mientras las lágrimas comienzan de nuevo—. Si no te importa, ayuda.

—Bien. —Sus labios rozan mi frente.

—¿Derek?

Ahora besa mi sien.

—No te conozco realmente. —¿Se está aprovechando de mí, o sabe qué esto es exactamente lo que necesito?

Su boca se desplaza a través de mi rostro.

—Claro que sí.

Cierro mis ojos… No puedo respirar.

Su boca encuentra la mía. Me besa, suave y tierno, susurrando.

—¿Esto también ayuda? —Y me besa de nuevo—. He estado soñando con esto hace semanas, desde que hablamos. —Sus labios acarician y calman tanto como sus manos lo hicieron—. Me tienes en una especie de hechizo. ¿Te estoy presionando?

—Creo que… —Vagamente abro mis ojos—. Quiero ser presionada.

Eso trae un nuevo su beso. Mis labios se mueven contra su suave toque.

—Eres hermosa, Beth —susurra en mi oído.

—No digas eso. No hoy. Si conocieras mi verdadera yo… Por dentro.

Toma mi rostro con ambas manos.

—¿Qué… Eres una ex-asesina?

Eso me distrae en medio de una sonrisa.

—¿Cómo lo has adivinado?

—Lo sabía. —Muerde mi labio inferior y tira de el—. Me encantan las mujeres peligrosas.

Su beso se vuelve más rápido, más intenso.

Retrocedo.

—¿Presionando? —Toca mi rostro, me besa suave y calmadamente otra vez—. ¿Te estás sintiendo mejor?

Pongo mi mano sobre la suya.

—No pares. Es una gran terapia.

—Para mí también.

—¿Necesitas terapia?

—He tenido mi parte.

Drogadicción. Terapia. Peligroso. Genio. Artista. ¿Quién es este chico con el que me estoy besando en el banco de un parque a plena luz del día en el Lago Geneva en Lausanne, Suiza? No es Colby. Ni siquiera Scott podría ser tan comprensivo. Se parece a un ángel, canta como un ángel. Encontró mi corazón a última hora y lo sedujo con un nuevo ritmo. Un ritmo tan dulce, tan fascinante, tan atractivo, que no puedo tener suficiente.

¿Quién es él?

Me envuelve en sus brazos, su boca se mueve hacia mi cuello…

Y no me importa.

Capítulo 12

Todo

Traducido por Eve2707

Corregido por Curitiba

—Retrocede, Meadow. —Esa es una de las cosas buenas de ser una Bestia. Sé cómo defender mi territorio… Llámalo instinto animal.

Ella está en el sofá en el pequeño lobby de nuestro hotel esperándome. Está parada y en mi cara antes de que la puerta se cerrara tras de mí. Es muy malo que no haya una ventana hacia la calle. Ella pudo haber visto a Derek besándome de despedida.

—Qué te pasó. Tu cara es un desastre.

—Tuve malas noticias.

—¿Y tenias qué arrastrar a Derek por qué…?

—Él se dio cuenta y vino a buscarme para ver si estaba bien.

—Eres tan incrédula. Debiste haber escuchado lo que dijo Blake de él después de que ustedes dos desaparecieran.

—Blake es un pesado. ¿Por qué me importaría lo que él diga?

—Derek juga este juego donde quiera que van. Escoge una chica por adelantado. La abruma, obtiene lo que quiere, y después de que termina el festival, desaparece en un avión.

—Suena como a alguien más que yo conozco.

—¿Quieres decir yo? Difícilmente, Ann Arbor no esta tan lejos de Londres. Estoy de más después de esta semana.

—Hasta que me puse en tu camino.

—Exactamente. Necesitas hacerte a un lado y dejarle esto a una profesional. No quiero que salgas herida.

¿Herida? Ella no tenía idea de lo que significaba salir herida.

—Demasiado tarde. Me beso. Nos besamos hasta que se tuvo que ir a practicar, y si esta semana es todo lo que será, lo haría en cada oportunidad que tenga. Ve a casa con tu novio, Meadow.

—Yo te hice Beth. Recuérdalo. —¡Oh! Ahora Meadow parecía una bestia protectora. Sostenía la mirada sucia lo suficiente para hacerme parpadear.

Realmente quiero tirar este cabello falso de mi cabeza, raspar el maquillaje de mi cara, y quitarme cada cosa que estoy usando que está contaminada por Meadow. Odio que esté en lo correcto. Derek podría amar mi voz, pero era a la yo falsa a la que estaba besando.

Meadow cruzo sus brazos.

—Así que… ¿Cuáles son esas terribles noticias?

Soy una bestia mutante y reproduciré hijos deformes. De ninguna manera le diría eso a Meadow.

—Es personal. —La empujé, y fui escaleras arriba.

—Tres días más —dijo detrás de mí—. Y dale un beso de despedida.

***

Todo el coro está en el concierto esa noche. Estamos en el balcón. El coro de Derek tiene asientos en el piso.

—Ahí está. —Señala Sarah. Derek se levantó buscando por el pasillo—. ¿Dónde está Blake?

Leah también lo espía.

—Párate Beth, y hazle señas.

Me sentía estúpida.

—Nunca me verá aquí arriba.

Leah me pincha las costillas.

—Párate.

Me paro para silenciarla, viéndolo buscar en el auditorio, sección por sección. Entonces saluda y sonríe señalando la salida.

—Ve —susurra Sarah—. Distraeré a Meadow. Descubre dónde está Blake.

La orquesta está calentando. Sería tan bueno presentarse con una orquesta completa respaldándonos. Le dije a Terri que iba al baño y me le escurrí a Meadow para que no me molestara.

Me apresuro a través de la salida, y ahí está él… Me empuja detrás de una columna y me besa. Funciona de pie. No estaba segura. Sólo tengo que agacharme un poco.

Recorro con mis manos sus brazos, explorando sus músculos.

—Hola.

Toma mis manos.

—Hola.

Es todo lo que logramos decir. Estamos sumidos en labios, perdiéndonos los dos primeros números de apertura.

—¿Estás bien?

Muerdo mi labio y asiento.

—Mejor regreso, antes de que Terri envíe a Meadow por mí.

Él sonríe.

—Cualquier cosa menos eso. Me asusta más que el demonio. —La *oo* al final suena tan delicioso.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—¿No tienes qué calentar?

Se ríe.

—Ven aquí… Una vez más.

Perdemos el tercer número también.

—Me tengo que ir.

—Encuéntrame esta noche. Estaré afuera de tu hotel hasta que puedas salir. Podemos regresar a nuestra banca del lago.

¿Estaba Meadow en lo correcto? ¿Ya esperaba eso?

—No sé si…

—Esto no es acerca de sexo, Beth. No te faltaría así al respeto.

Estoy roja.

—¿Soy tan fácil de leer?

—Confía en mí sólo quiero más tiempo contigo. Podemos caminar y hablar. Sarah le dijo a Blake que también escribes.

La voy a matar.

—Garabateo letras de canciones. Malas. Nada como lo que tú haces.

—Quiero escucharlas.

—De ninguna manera.

—Por favor. —Me besa.

—No.

Me besa otra vez… Insistente y absolutamente persuasivo.

—Saldré contigo, pero nada de letras de canciones. —Me moriría si alguna vez escuchará esa cosa que hice anoche. Y nadie nunca debe escuchar lo que compuse sentada en esa banca esta tarde. Pero eso era antes. Antes de que Derek me encontrara, me besara y me cambiara.

Derek se ríe, se prepara para besarme otra vez.

—Apuesto a que hago que las cantes para mí.

—Eres bienvenido a intentarlo. —Cerré mis ojos, lista para perderme en otro precioso momento.

—Traeré mi mejor melodía.

***

—¿Ya se cansaron tus labios? —susurró en mi oído.

Estoy en los brazos de Derek, envuelta en su regazo, rodillas dobladas, con los pies arriba de nuestra banca. Hay una fresca brisa soplando. Me aprieto contra sus brazos envueltos en su jersey de Hockey, contenta de que esté usando eso.

—Podría besarte toda la noche.

Me levanta y se levanta.

—Demos un paseo.

No quiero dejar de besarlo.

—No. —Tomo su mano y lo atraigo.

Me hala para levantarme y me besa una vez más.

—Necesito un descanso… O *será* acerca de sexo.

¿Por qué eso no me asusta? Mierda. Tengo la intensa urgencia de empujarlo de regreso a la banca y ver qué pasa. La Bestia quiere perder. ¿Quién iba a saber que podía ser tan putilla? Tal vez todos esos tontos doctores si tenían algo de qué preocuparse.

Derek toma mi mano, y caminamos a través de un camino pavimentado a orillas del lago. Señala a través de él.

—Esas luces son Francia. Evian, de donde viene el agua.

—¿Cómo lo sabes?

—Lo busqué para impresionarte. El lago tiene mil pies de profundidad.

Dejo de caminar.

—No quiero un tour en este momento. —Intento sonar sexy. Yo. Sexy.

Se gira y señala tres grandes penachos de plumas, blanco azulado a la luz de la luna.

—Esos son cisnes… ¿debería despertarlos?

Negué y dejé que tirara de mí hacia adelante.

—¿Por qué los niños chiquitos son así?

—¿Soy un niño chiquito? —Mira hacia los lados y frunce el ceño.

—No. Definitivamente no. —Llegamos a una estatua gris y damos la espalda hacia el lago para ver a la mujer congelada—. Estoy intentando descifrar qué eres.

—Deslumbrante. —Lleva mi mano a su boca y la besa. Me sorprende que la estatua no se derrita. Yo lo estoy. Tan derretida.

Nos quedamos así de pie, respirándonos, mirándonos fijamente, compartiendo el milagro de sentirnos como lo hacemos. Creo que me besará otra vez, pero se voltea lejos, tosiendo, saca un paquete nuevo de pañuelos.

Suspiro. La tarde está tan fría para ser primavera, especialmente aquí en el lago. Este aire no puede ser bueno para su voz.

—No me gusta el sonido de eso. ¿Te estás resfriando?

Tose de nuevo.

—Cantarás mañana. Debemos regresar.

—No te preocupes. —Tira de mi mano, y nos dirigimos hacia nuestra banca—. Me dejan dormir hasta tarde.

—¿Tratamiento de estrella?

—Esto de diva.

—No soy una diva.

—Lo sé. —Envuelve su brazo alrededor de mi espalda sin dejar ir mi mano… Así mi brazo va con él, y me puede acercar—. Puedo decirlo por la manera en que cantas —habla tranquilamente, su aliento es caliente en el lóbulo de mi oreja—. Una diva no viene con la pureza y la emoción que tienes. Eres una artista.

—Viniendo de ti… Eso es enorme. Gracias.

—Simplemente la verdad.

—Me gusta la manera cómo ves el mundo.

—Estoy viendo diferente hoy.

—Lo haces sonar como si fuera la primera chica a la que se lo dices.

Se detiene.

—Estoy loco por ti… —Dobla el brazo y me acerca fuertemente hacia su pecho, entierra sus labios en mi cuello.

Acaricio su suave y perfecto cabello y susurro:

—De mi voz. Ni siquiera me conoces.

Levanta su rostro, suelta mi brazo, así puede tomar mi mano entre las suyas.

—Conozco tú alma. Esta ahí en cada nota. —Cepilla mis labios con los suyos—. No lo puedes falsificar. No lo puedes esconder. —Retiene mis labios por un largo tiempo—. Moría por conocerte. —Respira más rápido.

Todo suena tan irreal, que lo empujo.

—Siento decepcionarte.

—Muy graciosa. ¿Sabes cómo te llaman todos los chicos del coro?

Podía imaginármelo.

—La diosa.

Sus ojos están tan llenos, tan profundos… Dejo caer los míos, me quedo viendo el rosa pulido de las uñas de mis pies.

—Me han llamado muchas cosas pero nunca eso.

Pone su dedo índice bajo mi barbilla y la eleva gentilmente, mis ojos regresan a los suyos.

—Gracias por pasar el rato con este simple mortal. —Mete un pegajoso mechón de mi cabello rubio teñido detrás de mi oreja y se mueve para besarme otra vez.

—¿Sabes qué tan falsa soy? —Alejo mi rostro—. Este cabello. Mi rostro. Si me vieras de regreso en casa…

—Pero no estamos en casa. Estamos aquí. Y no tenemos que ser quienes somos en casa. —Había tanta ferocidad en su voz que me asustó. ¿Está huyendo de la realidad de regreso a casa tanto como yo lo estoy haciendo? Eso es lo que estoy haciendo con él, a él, sustituyendo lo que siento cuando me besa por la vacía desolación que intento arrastrar mientras él se detiene. Me adhiero a él. Lo necesito. Me agarra fuerte. ¿Puede necesitarme también?

Nos quedamos ahí sosteniéndonos, intentando detener el tiempo, comprimirlo en este momento para que podamos quedarnos a la deriva de este sentimiento por siempre.

Levanto mi cabeza de su hombro.

—¿Qué es esto, para ti, de regreso a casa?

—Caminemos.

Me quedo esperando que empiece a contestarme, pero está en silencio.

No lo hace fácil… Al menos no para mí. Quiero preguntarle acerca de las drogas… ¿Es por eso que está en terapia? O ¿Es algo más? Los músicos no son muy estables. Aún los perfectos como él. En lugar de eso, solo digo:

—¿Cuándo comenzaste a componer?

Balancea mi mano, listo para fingir conmigo.

—He estado organizando el coro desde hace un par de años. Toco piano… también guitarra. Desde luego, cosas del coro, pero me gusta Marley y el folk. El

jazz algunas veces. No mucho pop o rock puro. Sólo algunas veces cuando me deprimo. Supongo que soy un omnívoro musical.

Miro el lago negro y el parpadeo de las luces al otro lado.

—Yo, también. No soy experta en Marley, pero el folk funciona para mí. Así que, escucho principalmente a esas divas.

—¿Tocas?

Sacudo mi cabeza. Mi papa tocaba la guitarra en su banda, dejó un viejo acústico. Mamá aún lo tiene. Extraño. No sé por qué no lo quemó.

Dejamos de caminar, me quedo viendo al lago, un ferri va pasando, iluminado y tocando música. Derek aprieta mi mano.

—Subámonos en uno de esos. Escapémonos.

Me gusta la idea.

—Pero es un lago.

—Un gran lago.

—Necesitamos regresar. Necesitas ir a la cama.

—Primero cántame algo que tú escribiste. Necesito una canción de cuna.

Me encojo de hombros.

—Tú primero.

Me rodea con su brazo y comienza a tararear, rompiendo en Ooohs. Su voz es tan rica en textura… no esa voz pura de coro que usa en el concierto. La melodía es fascinante, llega a mi corazón, me hace querer sonreír y llorar al mismo tiempo. Se desvanece.

—Es todo lo que tengo.

—Me encanta. ¿Cómo la llamas?

—*La canción de Beth*.

Capítulo 13

Estrella de Rock

Traducido por flochi y Cami.Pineda

*Corregido por Dangereuse_*

Derek mantiene sus ojos en el director de la orquesta durante todo su desempeño en la competencia hasta que empieza su solo. Sus deliciosos ojos negros me encuentran en la quinta fila aspirando cada nota. De alguna manera vuelve un "Ave María" una canción de amor. Estoy perdida en el poder de la misma, abrumada por la intensidad de la emoción que vierte fuera de él. Lágrimas se forman en las esquinas de mis ojos. ¿Qué es esto? ¿Cómo puedo sentirme así?

Retiro todo lo que dije sobre las divas y el amor. Si el amor de alguna es manera como lo que siento en este momento, me apunto. Cantar me hace feliz, viva, pero esto es increíble.

Su solo termina, y el resto del coro se une a Derek. Se enfoca profundamente en el director otra vez. Nos paramos y aplaudimos junto con todos los demás cuando terminan.

Leah frunce el ceño.

—Creo que nos vencieron.

Meadow deja de aplaudir.

—Son como profesionales. No es justo en realidad.

Había olvidado que estábamos compitiendo con ellos. Medalla de oro. Correcto. El mejor coro juvenil del mundo. Estoy segura de que los estamos mirando.

Sarah mira a Blake bajar de la plataforma.

—Incluso contigo, Beth, no estamos en su liga. Nadie lo está.

Pierdo el hilo de la conversación cuando el siguiente coro sube a la plataforma. Me pongo de pie y salgo. Se encuentran en el vestíbulo, sacudiéndose las manos. Derek me ve y empieza a dirigirse en mi dirección.

Cuando llega cerca de mí, se inclina hacia adelante, y susurra:

—¿Cuándo es tu tiempo libre el día de hoy?

Mi garganta está tan seca que tengo que tragar saliva.

—Dos horas, después del almuerzo.

—Es mío.

***

Vagamos, lentamente, por el centro de Lausanne, agarrados de la mano. Derek parece cansado. Se aparta bruscamente cuando pongo mi mano en su frente para comprobar si tiene fiebre.

—Pensé que no eras un niñito.

El resto de mi coro está haciendo un tour por la catedral, así que la evitamos. Demasiadas escaleras, de acuerdo con Blake. Hay un gran mercado frente a las pequeñas tiendas de los viejos edificios de piedra. Mesas de frutas frescas, verduras, miel y carros vendiendo quesos hacen a las callejuelas estrechas incluso más angostas. Derek compra algunos desagradables embutidos secos y me hace probarlos. Tan salado. Compro algunas fresas frescas para quitarme el sabor de la boca y el de él. El centro de la ciudad es un laberinto. Nos perdemos por completo, nos dirigimos cuesta abajo hasta que encontramos las señales del metro. Lo tomamos hasta Ouchy y terminamos regresando a nuestro banco.

Él se sienta, y ocupo mi lugar. En vez de besarme, me abraza.

Entierro mi rostro en su cuello. Se siente como llegar a casa.

—Un día más y el cuento de hadas llega a su fin.

—No me lo recuerdes. Quiero quedarme aquí contigo para siempre.

—Anótame en eso.

—Bien. Los chicos y yo nos quedaremos un par de semanas… Mochileros, trenes. Quedarnos.

—¿Dos semanas completas sin distracciones?

—Blake estará cerca.

—Incluso eso sería mucho mejor que… —La emoción alcanza mi voz—. Decir adiós la mañana del lunes. —Maldigo la pesadilla de los billetes de avión no reembolsables del grupo.

Acaricia mi cabello. Lo lavé tres veces hasta lograr que el mugre saliera y le pasé aceite caliente antes del desayuno. Está magnífico el día de hoy. Ya que no llueve y estropea el trabajo de alisado que le hicieron. Sigue tocándolo, Derek. Por favor, sigue tocándolo.

Lo hace. Está usando un polo de manga corta como en el que había llorado. Noto pequeñas cicatrices rojas en el interior de su brazo. ¿Rastros? No quiero verlos. Todas las drogas en el mundo no cambiarán lo que siento por Derek. Cierro los ojos.

Sus dedos peinan mi cabello.

—No será un adiós. Sólo será un hasta pronto.

Mis ojos se abren lentamente.

—¿En serio? —Toma eso, Meadow.

—Como Meadow dijo, somos vecinos. Londres está sólo a un par de horas de Detroit. ¿Cuán lejos está Ann Arbor?

Una increíble sensación de hormigueo me atraviesa. Inclino mi cabeza hacia atrás y río.

—¿Qué?

—Estoy en Port.

—¿Estás bromeando? Eso es como a media hora de mi casa, si vas rápido.

Entonces tengo miedo. Esto no puede ser real. No puede estar diciendo esto. Me aferro al frente de su camisa.

—¿Realmente quieres qué esto siga pasando?

—Por supuesto. ¿Tú no?

Asiento.

Me frunce el ceño.

—¿Qué pensaste?

—No lo sé. Que estabas pasando el rato. Siendo dulce. Que no significaba para ti lo mismo que significa para mí.

—Eso es frío.

—Lo siento. No sé cómo hacer esto. Nada de esto es como algo que me haya pasado antes.

—Bien. —Cambia su agarre para poder besarme—. Déjalo de esa manera.

Nos perdemos entre labios, manos, cabellos y rostros. Se siente diferente esta vez, ahora sé que no es la última vez. Menos físico. Más emocional. Con cada beso, la manera en que lo siento se profundiza. Con cada toque, él es más valioso. Seré su alta. Seré su terapia. Si me tiene, no necesitará nada más. Quiero cuidarlo.

Sus labios se deslizan por cada centímetro de mi rostro, prometiendo.

Cientos.

Miles.

De momentos como este.

***

Mi itinerario oficial de Dicha es tan gordo como un libro. La celebración de gala es esta noche, la ceremonia de los premios mañana en la mañana, compras toda la tarde, y nuestro vuelo a casa la mañana siguiente, es todo lo que queda. El calendario dice que tenemos que abordar el autobús a las 5:00 a.m. Será mejor que Derek y yo nos digamos nuestro *hasta pronto* la noche anterior. Él no tiene mañanas.

Nosotros, quiero decir ochenta chicas y yo, no Derek y yo, llegamos a la arena, donde se celebrará el concierto de cierre. Somos afortunadas de que no hay llovido. Las nubes rodaban esta tarde, pero hasta ahora ha estado seco. No tuvieron que mover el concierto al interior. Terri le tiende al acomodador la tarjeta plástica con la asignación de nuestros asientos. En vez de dirigirnos a los asientos de primera fila en las vigas, nos lleva a un par de largas y vacías filas en el campo.

La orquesta comienza tarde. Derek dijo que todos son húngaros. El coro Olímpico no podía permitir al suizo. Después de un par de piezas clásicas movidas y una pieza de la banda sonora de una reciente película, un tenor húngaro sale y canta. Es apuesto para un sujeto en sus treinta.

Meadow se vuelve loca.

—El próximo verano: Hungría. —Dame Canadá. Tan solo al otro lado de la frontera. Y pronto.

Un coro adulto de Filipinas canta "*The Circle of Light*" de *El Rey León*. Se sientan en un círculo gigante con un lado abierto a la audiencia y hacen todo eso sonidos animales usando solo sus voces.

La tarde pasa. Muchos coros. Me encanta el coro de hombres escocés, en especial las faldas. Los Jóvenes Amabile necesitan conseguirse unas de esas. Derek se vería tan caliente en una de esas. Una soprano húngara canta un sorprendente aria. Desearía saber cómo hacer que mi voz hiciera eso. El tenor se une a ella. Ovación de pie. La primera de la noche.

Leah me empuja.

—Son los siguientes.

Bajo mi mirada al programa. Sabía que Los Jóvenes Amabile cerrarían el espectáculo, pero no me di cuenta que estaba tan cercano a terminar. Un escalofrío me recorre y no tengo frío. Estoy nerviosa por ver a Derek en el escenario, pero cuando termine, estaremos mucho más cerca de ir a casa. Espero que canten toda la noche.

Salen en fila. Ahí está Derek en su esmoquin de nuevo. Mi Derek. ¿Cómo es que esa hermosa creatura está conmigo? Me abraza, me besa, y me escribió una canción. A mí. Tal vez esto no es real. En la cena Meadow estaba deseosa por confirmar que tenía novia en el coro de Las Jóvenes Amabile. Meadow dijo que su estatus relación ahora es de soltero, pero que en el perfil de su novia tiene una foto muy agradable con él. En su estatus aparece "Complicado". Ignoro a Meadow. Mis labios estaban suaves y rosados por besarme con Derek. Mi cabeza llena de sus promesas.

Empiezan a cantar y una desagradable voz dentro de mí susurra, *él no te prometió nada. Sólo quiere verte de nuevo. Nada de compromiso.* El pensamiento me consume. Apenas puedo escuchar los dos números que presentan.

Las luces bajan. Una ilumina a Derek mientras sale, muchas niñas gritan. Cantando las líneas de apertura de "*We Are the World*". Es una tradición cantarla en cada Olimpiada de Coros. Las verdaderas olimpiadas tratan la paz por medio de los deportes. Nosotros tratamos la paz a través de la música. Derek canta, lentamente con mucho sentimiento. Mi corazón salta dentro de mi pecho. Lucho por inhalar.

Una docena de chicos mayores, el corazón de Primus, lo siguen subiendo hasta el borde del escenario. Más gritos de la audiencia. Otros chicos se unen a la voz de Derek. El ritmo se eleva. Derek y los demás chicos aplauden sobre sus cabezas, consiguiendo que todos se detengan.

Miles de voces de todo el mundo cantan sobre días más brillantes. Derek los dirige, es el centro de todos. Una estrella total.

Tal lejos, lejos de mi.

El lugar se vuelve muy salvaje después de eso. El decoro Coral fuera de la ventana. Y es todo debido a él. Él le dio a ese número el toque de luz de la noche. Él realmente es contagioso. Intoxicante. No soy la única que lo siente. Logró que todos en la arena lo hicieran.

Cuando la audiencia se calma, Derek agarra el micrófono. Más que todo grita. Sonríe y mueve las manos. Luego anuncia:

—Damas, caballeros, amigos coristas, tenemos un regalo único para cerrar el show de esta noche. —La orquesta empieza a tocar una canción pop a dúo entre un hombre y una mujer. Muy romántica, muy popular el verano pasado. La he cantado en el espejo con los ojos cerrados miles de veces. No puedo esperar a escucharlo cantar.

Pero él sigue hablando.

—Me gustaría presentarles a la nueva voz que hizo de este festival el cielo para todos aquellos que la han escuchado cantar. Podría por favor, Beth Evans, la solista de Las Jóvenes Dicha, subir al escenario.

Estoy muy pegada a mi silla. Leah y Sarah hacen que me levante y me empujan al pasillo. Me tengo que forzar en ponerme derecha y fingir que camino segura. Una luz me sigue hasta el escenario. Derek me da un micrófono y susurra:

—Te sabes ésta, ¿verdad?

—Recuérdame matarte luego.

Él canta: *Tengo que estar, tengo que estar en ti*, mirándome.

Yo: *Tú… Ooh, ooh*, de vuelta a él.

En el escenario, frente a todo el mundo coral que conocemos, pone su mano en mi cintura y me acerca, por lo que estamos cantando micrófono a micrófono.

La manera en que caminas, tu cabello dorado. Toca mi cabello. *La manera en que te veo en todas partes… Cariño, no te asustes.* Toma mi mano antes de terminar y de que yo tenga que cantar.

Mi verso es medio crudo, y sale de esa manera. *Tu aliento que se desplaza por mi cara*. Aprieta mi mano. *Un fuego se enciende cuando nos abrazamos*. Me sonrojo, apenas puedo dejar salir la próxima línea. *Tus labios en los míos prometen lo que no me atrevo.*

Tomo una gran inhalación y cierro mis ojos. El coro empieza conmigo:

Y ahora, nuestro amor es verdadero,

no tomaría un paso sin ti.

Gracias Dios, que tú viniste. Si me amas, por favor nunca me dejes ir.

Siento cada palabra. ¿También lo hará él? ¿Por eso eligió esta canción? Él entra y nuestras voces terminan juntas.

Toda mi vida tengo que estar cerca a ti

No puedo dormir, no puedo soñar sin ti.

Es una versión de un cuento de hadas para dos. Eres tú. Eres tú.

Abro mis ojos. Tengo un descanso mientras canto.

Levanto un caleidoscopio hasta mi ojo,

Lo giro una vez y al instante veo los colores brillantes, y la imagen es tan clara…

Acuna mi mejilla con su mano libre. *Tienes que ser tú.*

Me balancea con él entre el interludio. Probablemente me veo como un árbol.

Cantamos, *eres tú, tú*, fuerte hacia el otro. Y luego empieza una carrera.

En el segundo verso, nos estamos moviendo en sincronía con la música, tocándonos. Honesto, apasionado, Derek canta…

La manera en que besas, la manera en que cantas.

La manera en que me dices todo.

¿Tomarías mi corazón?

Se pone mi mano en su pecho y la mantiene ahí. *¿Te lo estoy ofreciendo?* Siento su corazón bombeando. La luz lo hace brillar.

Siento tu amor, palpita muy fuerte,

caminaré contigo hasta el atardecer.

Sonríe. Deslizo mi mano por su rostro y recorro sus labios mientras canto. *Ahora amo mientras canto contigo, contigo.*

Derek toma mi mano y la balancea rítmicamente. *Tú, tú*. Le hago eco. Luego cantamos nuevamente el coro juntos. Los Primus Amabile nos respaldan. Estoy totalmente en esto. En lugar de temerle a la audiencia, estoy embriagándome con su apreciación. Una fiebre mayor. Poderosa. Se retuerce con la sensación que está saliendo de Derek, y estoy lista para el dramático segundo estribillo.

A Derek y a mí no nos importan las palabras. Los chicos las tienen. Improvisamos, nuestras voces persiguiéndose. Derek cantando: *Oh, cariño, tú.*

Yo canto: *Whoa– ooh, tú- uu*. Al final todo sale junto. Termina el respaldo de los Chicos Amabile. Mi voz se mezcla con la de Derek en la palpitante frase final.

Tienes que serlo, tienes que ser tú.

Los aplausos nos colman. Derek me besa, y el lugar se vuelve loco.



Capítulo 14

Ganadores

Traducido por Ann!!

Corregido por Nanis

Derek y el resto de los chicos Amabile despedazan cualquier decoro que dejaron después del concierto de anoche antes de que la ceremonia de clausura pudiera ponerse en marcha esta mañana. Comenzó con todos los coros agitando las banderas e intentando cantar uno que otro himno nacional. Derek y sus amigos se unieron al estrepito cuando se levantaron y corrieron alrededor de la arena ondeando una gigantesca bandera canadiense. Aquel paño rojo brillante con la roja hoja de arce en el centro es como una capa de torero. Y los toros no pueden resistirse a venir después de eso.

Los australianos se levantan. Luego los Chinos. Los Rusos, Italianos, Irlandeses. Pronto un mini Naciones Unidas fluye por el suelo. Leah y Meadow me arrastran con ellas. Sarah y aproximadamente unas quince chicas nos siguen. Nos sumergimos en la locura, dejándonos llevar dentro de la corriente de coristas y el orgullo nacional. Leah y yo tenemos nuestra gigante bandera. Todas las demás tienen las banderas pequeñas de la ceremonia inaugural. Principalmente rojo, blanco y azul.

El himno nacional continúa cantándose, se hace más fuerte. Una ejecución más salvaje. Un montón de empuje. Una fiebre total. Nada como la fiebre que tuve anoche con Derek en el escenario, pero marchar con la enloquecida muchedumbre es genial. La única cosa mejor sería que Derek estuviera a mi lado

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

en esta sudorosa y pulsante masa. Eso lo haría caliente. De cierta manera me sorprendo. ¿Quién sabía que podía pensar así?

—Los jueces han tomado la decisión. —Retumba al máximo en el sistema de sonido—. Tomen asiento. —Después de tres intentos, nuestra naturaleza competitiva saca lo mejor de nosotras y nos sentamos en las filas.

Los anuncios comienzan con los coros jóvenes de voces mixtas. Los chicos y chicas SATB[8]. Gana el coro de una escuela de música de Polonia.

Uno de los jueces dice por el micrófono.

—La medalla de bronce en la categoría de voz solista joven es para…

Contengo la respiración. Terri agacha la cabeza. Todas estamos así, unidas por la tensión. En la Olimpiadas de coros cada coro obtiene una de bronce, plata, u oro. Sería tan humillante conseguir la de bronce. ¡Uf! Ahora anuncian la de plata. Veo a Terri relajarse. Levanta la cabeza. Plata sería respetable.

Meadow chilla fuerte cuando el juez dice "Y ahora la medalla de oro es para…" Sin anunciar Jóvenes Cantantes Dicha de Ann Arbor, Michigan, USA. Terri la hace callar, pero ella está sonriéndole a todo el mundo y dándonos los pulgares arriba.

Oro. Tenemos la de *oro*. Terri está contando, así puede averiguar en qué lugar quedamos. Además de la premiación de las categorías con medallas, ellos anuncian en orden del peor al mejor. Si entramos entre los diez primeros, ella cree que podríamos recibir financiación para grabar un CD.

Mientras el juez continúa sin decir nuestro nombre, tenemos un tiempo difícil conteniéndonos. Retorciéndonos, gritando, celebrando sorpresivamente. Otro coro. Aún no el nuestro. Otro coro. Aún no nosotras.

Meadow se inclina con los brazos envueltos alrededor de su estómago, cantando:

—Ganamos. Ganamos. Ganamos.

El juez se detiene y mira alrededor de la habitación.

8 **SATB:** Soprano, Alto, Tenor, Bajo, los tonos de la voz humana.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—Los tres mejores coros son los Jóvenes Amabile de Londres, Ontario, Canadá; Expressly Haiku de Kyoto, Japón; y las Jóvenes Cantantes Dicha, Ann Harbor, Michigan, USA. —Aplausos y aclamaciones. Estamos saltando locamente arriba y abajo, abrazándonos las unas a las otras, gritando.

—¿Qué venga un representante de cada uno de esos coros?

Meadow comienza a ir, pero Leah y Sarah la detienen. Terri asiente hacía mí.

—¡Beth, ve ahí!

Sigo a una diminuta chica japonesa al escenario. Derek representa a su coro. El juez nos reconoce de la noche anterior.

—Ustedes dos se comportan esta mañana. —Mi rostro se pone de un rojo rubí como nuestros vestidos. El público ríe. Un par de chicos aúllan como lobos.

El juez extiende las manos para tranquilizar.

—Una medalla de oro y tercer lugar es para las Jóvenes Cantantes Dicha de Ann Harbor Michigan. —La audiencia aplaude mientras sonrío y camino para recibir nuestra medalla y placa especial por el tercer lugar. Doy un paso atrás.

Las chicas japonesas consiguen el segundo.

Los chicos Amabile ganan. Por supuesto que lo hacen. Nadie tenía oportunidad contra ellos. Son demasiado buenos. Demasiado bueno.

Derek va hacia adelante, recibe la medalla y el trofeo. Más aplausos. Voltea, saluda y empieza a gritar. El chico es carnada para las jovencitas. Sin lugar a dudas. ¿Cómo puede querer estar conmigo? Podría tener a cualquier chica que quisiera. Cuantas chicas quiera. ¿Realmente me quiere sólo a mí? ¿O soy una de muchas?

El juez calma a la audiencia, introduce al siguiente presentador y nos lleva entre bastidores. Derek camina detrás de mí, se inclina hacia adelante.

—Deberías haber sido tú.

Su voz borra mis celos. Me echo hacia atrás para que pueda oírme.

—¿Tercer lugar en el mundo? Tomaré eso. —Me gustaría poder escaparnos a una esquina para una sesión de maquillaje al vapor, pero él regresa con su coro y yo vuelvo al mío.

Terri está pérdida. Puse la medalla de oro en su cuello y la placa en su mano. Momento de abrazo masivo. Estamos riendo y gritando. Saltando. Tenemos que sentarnos y tranquilizarnos mientras los resultados de las categorías de los adultos y los niños se leen.

Cuando los anuncios terminan, todas cantamos la pieza de prueba en un espectáculo masivo, y luego está hecho. Hasta el próximo verano. Los adultos comienzan a irse, pero los coros juveniles corren por el suelo. Toda clase de niños me felicitan. Los chicos Amabile están atestados. Un nido de dulces chicos nerds que me recuerdan a Scott pidiéndome que le dé un autógrafo. No puedo ver a Derek entre el caos.

La locura empieza a disminuir. Terri y las madres empiezan a rodearnos. Miro alrededor. Sarah está besando a Blake. Derek aún está rodeado por unas veinte chicas. Me ve, se excusa. Bueno, se separa de ellas.

Estamos reunidas. Estoy desesperada por sostenerlo, besar esos labios que me están sonriendo tan ampliamente. Nos reunimos con prisa. Luego estoy sosteniéndolo. Estoy besando esa deliciosa boca. Es real. Es mío.

—Perderemos el almuerzo, Señoritas. —Terri tiene a todo el mundo reunido, menos a Sarah y a mí.

Derek me deja ir.

—¿Esta tarde?

—Tenemos que ir de compras.

—Ven con nosotros.

Sarah y Blake se unen.

—Sí, Beth. Sarah dice que lo hará.

—¿Qué?

—Suena realmente genial. Ven.

Miro a Derek.

—¿Qué?

—Tiempo de tener alguna aventura.

***

Adventure Park. Así es como ellos llaman a este lugar. Cuerdas y redes en los árboles. Y Canopi.

Estoy usando mi chaqueta de lana, que es genial aquí, guantes gruesos de cuero, casco, y un arnés. Un aro sujeta una cuerda que se supone que impedirá que me caiga. Derek y yo estamos en una pequeña plataforma de madera construida cerca de unos novecientos metros del suelo en un gran árbol. Deseé poder caminar a través de este antiguo bosque con su susurrante follaje, tomados de la mano y mirándonos el uno al otro, pero no llama a la aventura.

Estoy de pie frente a la primera cuerda, asustada nada más de salir. Derek está detrás de mí.

—Estás enganchada, ¿verdad? —Alcanza bajo mis brazos, roza mis costillas y jala el aro para asegurarme que estoy sostenida.

No salto y me deslizo por la línea. En parte porque estoy totalmente asustada y en parte porque me gusta la manera como se siente esto, él detrás de mí, rodeándome con su brazo. Miro detrás de mí. Me recuesto contra él.

—Bésame para la suerte.

—Anda Beth. Hay un montón de gente esperando.

No salto. Pellizca mi mejilla y me empuja fuera de la plataforma. Grito y cierro mis ojos mientras avanzo por la cuerda. Sin embargo, a mitad de camino, el grito

de terror se convierte en un chillido de ánimo. ¿Veloz? No estaban bromeando. Realmente la red me atrapó al final. Desengancho el aro metálico, así Derek puede seguirme. Él se lanza fuera de la plataforma y se desliza mucho más rápido que yo.

Estoy mareada y riendo. Él está feliz porque no estoy débil. Escalamos el resto del recorrido. Es muy divertido. Al final, saltó de la última cuerda y lo hago con los ojos bien abiertos.

Derek está listo para ir otra vez. Somos la pareja que más horas lleva aquí y podemos hacer cualquier recorrido a través de los árboles que queramos, cuantas veces puedan bajan nuestros traseros por ellas.

Golpeamos los puños y dice:

—Hagamos el recorrido alto. Eres fuerte.

Reduzco la velocidad.

—¿Ese no era el recorrido alto?

Señala a un par de sus amigos en una plataforma en la cima extremadamente alta, tan grande como un rascacielos, de ninguna manera, de ningún modo iré ahí, nos detenemos en el árbol de al lado.

—Ese es el recorrido alto.

Rodillas gelatinosas. Totalmente cobarde.

—¿Qué estoy viendo?

Duda.

—¿Estás seguro?

—Sólo no te mates. No he tenido suficiente de ti.

Ríe, como si hubiera hecho una broma, pero tiene un punto de amargura que me toma por sorpresa.

—¿Qué?

Pero ya se ha ido.

Lo sigo y lo miro. No es buena idea. Incluso el recorrido lento se ve aterrador desde la tierra. El recorrido alto es escalofriante. Sé que está enganchado, pero él recorrido está muy, muy alto. Y él sólo va por ello. Ninguna duda. Nada de miedo. En un momento dado, hay un joven cantante de Amabile atrapado frente a él. Derek se *desengancha* completamente y trepa alrededor de él. *Desenganchado* totalmente. Se desliza…

—¡Derek!

Se sostiene, en vez de utilizar mi pie como puente. Se engancha de nuevo y enfoca la mirada abajo hasta que me encuentra. Lee la expresión de terror en mi rostro desde arriba.

—Tal vez no deberías mirar.

Voy a buscar a Sarah, pero ella y Blake han desaparecido.

Puedo regresar y hacer la misma ruta que hice con Derek, pero para qué arrastrarme a hacerlo sola. ¿No lo estropearía? De repente, no quiero volver a hacer cualquier cosa sola. Es con él o nada. Eso me pone triste. Mañana en la mañana estaré en un avión, volando lejos de Derek. Él regresará a casa en dos semanas, y luego exprimiremos cada minuto que podamos de nuestras vidas, pero no volverá a ser como esto de nuevo. ¿Cómo puede perder un minuto?

El dúo que cantamos juntos anoche sigue permaneciendo en mi cabeza. Tarareo el estribillo mientras me pregunto a través de los árboles… *Nuestro amor es tan cierto… No dar un paso… Gracias a Dios, viniste… Eres tú. Eres tú.* Mientras no haya un gigante árbol que pasar.

Hago mi propio verso, me pierdo entre los árboles mientras creo las líneas. Finalmente consigo decir lo que no puedo. Canto primero:

Te quiero cerca, toda la noche, todo el día

Necesito creer las cosas que dices

Tú dices que soy yo…

Pero, ¿Cómo puede ser eso cierto?

Me lo imagino cantando en respuesta:

No hay nadie más, soy real.

Confía en mi nena, y te amaré.

Me quedo atascada en la última línea. Para el momento que encuentro el edificio de madera donde inician todos los recorridos, Derek ya está ahí, esperándome, resoplando con una gigante botella de Evian tibia.

—¿Cómo terminaste tan rápido? —¿Cuántas veces más hizo lo de desengancharse para pasar a alguien?—. Eres un loco.

Se encoge de hombros.

—Tengo que conseguir adrenalina de la manera que pueda.

—Me asustaste como el demonio.

—Eso es tan dulce.

—No es particularmente agradable… para mí.

Se aclara la garganta y toma un trago de su agua.

—Probablemente sea una cosa buena que no estarás alrededor el próximo par de semanas. —Está sudando, se quita su jersey de hockey. Su camiseta de abajo se alza y expone un curita en la parte inferior de su estómago en el lado derecho.

—Pensé que estarían viajando. —Me le acerqué, pasé mi mano por su estómago, encontrando la curita—. ¿Qué te hiciste?

—Picadura de mosquito. Mira esta otra en mi brazo. —Levanta el brazo—. Se hinchan. —Hay una desagradable picadura, hinchada, arañando su brazo.

—No se supone que te rasques. ¿Tienes otra curita? —La picadura en su estómago no era roja como este lío en su brazo.

Saca una de su bolsillo. Vierto algo de agua en su brazo, seco con un pañuelo de papel y cubro con la bandita.

—Ahora si pica como loco.

—Deja de intentar distraerme. ¿Por qué dices eso de que no estaré alrededor?

—No pasaremos el rato en museos. ¿Sabes qué existen glaciares en los Alpes que puedes esquiar todo el verano?

Mierda. Necesito llamar a mamá y ver si puede comprarme otro billete de regreso. Él va a matarse.

Mi rostro debe lucir desesperado. Se da cuenta.

—Lo siento, Beth. —Sus ojos se llenan con un dolor que no puedo entender—. No debería forzarte de esta manera. —Lo hace sonar como si mañana fuera la despedida—. No es justo.

—No digas eso. —Ahora estoy asustada—. Todavía estaría llorando en ese banco en el lago si no fuera por ti. ¿Forzarme? Me salvaste.

—Pero no he sido totalmente honesto contigo. —Pone las manos en su cintura, cubriendo el lugar donde está la curita.

No sé si quiero oír esto. ¿Es de la adicción a las drogas que dijo Blake o la teoría de Meadow de la novia?

—Te escucho.

—Tengo… Um…

Sea lo que sea trabajaremos en eso. Al menos me lo va a decir. Puedo ayudarlo. No lo sabe, pero se lo debo. Cada vez que me toca, durante toda la semana, esa estúpida prueba y mis destrozados genes desaparecieron. Y la noche anterior, esos pocos minutos en el escenario con él, fui una estrella. No puedo creer lo que hizo por mí. Soñé con los aplausos toda la noche. Nada puede herirme con él en mi vida. No quiero cantar con nadie más.

Sin embargo, es agridulce. Aquí hay un chico con el que imagino querer tener un bebé algún día. Por lo menos intentarlo. O practicarlo. Eso me hace sudar. Después de todo, tal vez si necesite esa prescripción de la píldora. Él dice que no se trata de sexo, pero la manera que me siento cuando estamos juntos es abrumador. Estoy segura de que tiene algo que ver con sexo. ¿No sentirá lo mismo, también?

Lo que sea que lo persigue, sea lo que sea, si me necesita, estoy ahí.

Doy un paso al frente, cerca, así puedo hablar bajo. Sale a la luz con apuro.

—Puedes decírmelo, Derek. No hará diferencia en la manera que me siento por ti.

Empieza a toser, toma otro largo trago de agua, tose de nuevo.

Pongo mi cabeza en su hombro.

—Admitirlo es el primer paso.

Sacude la cabeza.

—No se aplica aquí. —Se pone otra vez su jersey de hockey.

—Por supuesto que sí.

Bebe el resto del agua de la botella, la tira y toma mi mano.

—Vamos. Estamos perdiendo el tiempo.

Testarudo.

Frustrante.

Tonto.

Embriagador.

Me asusta. Me emociona. Totalmente confunde la dirección de mis sentidos. Arriba de los árboles. Debajo del suelo. En el centro de atención. En sus brazos. No tengo ni idea de dónde estoy.

Hay cola en la cuerda y tenemos que esperar. Él está al frente esta vez. Deslizo mis brazos alrededor de su pecho y me inclino cerca a preguntar:

—¿Qué tan buen esquiador eres?

—Pupilo. Nivel maníaco.

Me suelto, golpeo mi dedo en su espalda.

—Ahora lo estás haciendo a propósito.

—No voy a decirte qué haremos mañana.

—¿Saltar de una montaña?

—No… eso es el martes.

Capítulo 15

Tan Correcto

Traducido por konyxita

Corregido por Nanis

—Somos tan aburridos. —Él me esperó nuevamente esta noche afuera del hotel. Esta oscuro. Más nubes salieron. Tal vez lloverá—. Ayer por la noche en Lausanne y terminamos en el mismo banco.

—Me encanta este banco. —Sin embargo, no quiero aburrirlo. Estoy nerviosa y deslizo mis labios por su cuello. Él toma aire. Sabe a sudor. Salado. Delicioso. Sexy. Chupo más fuerte, muevo mi boca, y lo hago de nuevo. No estoy tan aburrida. Él aleja mi boca de su cuello así puede administrar algo de acción con sus labios.

—La parte alta de la ciudad es justo el escenario de un bar en la noche. —Sus palabras cosquillean en mis labios.

—Y no estamos en eso.

—Solamente estoy en ti.

Me río de lo delicioso que está él esta noche.

—Eso suena como una cursi canción pop.

—Creo que lo es. —Sus labios exploran un lado de mi rostro—. O podrías escribirla.

—Ese eres tú. —Me alejo así puedo verlo mejor. Me gusta él en la oscuridad. De alguna manera es más suave, más seguro. Le acaricio el rostro—. ¿Terminaste mi canción?

—No —gruñe, me frunce el ceño—. Este hermoso ángel me distrae.

—Uh-Oh. —Me recuesto en su brazo—. No quiero interponerme entre tú y tu arte.

Él dice sonriendo:

—¿Quién dijo que eras tú?

Lo golpeo en el pecho. Se defiende. Se presiona contra mí, intentando besarme. Muevo la cabeza atrás y adelante. Cuando finalmente consigue mis labios. El beso es loco y rápido. Ansioso y desesperado. Más lengua. Más pasión de la que hemos soltado antes. Su boca caliente se mueve por mi cuello, mis hombros. Chupa mi prominente clavícula. Ahora está besando mi esternón. Su boca se desliza abajo. Sus manos se deslizan más fuerte.

Debería estar nerviosa y volviéndome loca, pero lo único que quiero, es que siga adelante. Ansiando que me toque. Quiero su camiseta fuera, mis manos sobre su piel. Sus manos en las mías…

Pero se detiene.

Retira su rostro, sosteniéndome se inclina con su mano sobre su rostro.

—Lo siento. —Su aliento sale a borbotones.

Me cuelgo de él.

—No estoy ofendida. —Mis dedos van a los botones de mi blusa y desabrochan los tres primeros, todo en lo pienso es que me alegra que el sujetador empuje la mayor parte de mí a la vista.

Derek levanta la mirada.

—Beth. No lo hagas. Estoy intentando hacer lo correcto aquí. —Me da la espalda.

Le acaricio la espalda.

—Nunca he sentido esto. Me gusta.

—No es correcto.

Está oscuro. Nadie puede vernos.

—¿Existe lo correcto o lo malo en esto?

—Por supuesto que existe. Hay cosas que no entiendes.

—Se siente correcto.

Se desliza al otro extremo del banco, así no puedo alcanzarlo.

—Confía en mí. No lo es. No lo entiendes.

—¡Vamos, Derek! —Echo un vistazo a mi sostén sobresaliendo de mi camisa y susurro—: ¿Qué es lo que no entiendo?

—¿Sabes lo difícil qué fue parar? —Me mira fijamente por encima del hombro—. ¿Lo difícil qué es para mí no saltar sobre ti en este momento?

Trago.

—¿Sería tan terrible? —Algo loco y poderoso se apodera de mí y no quiero que me deje. ¿Encantada? Naw. Esto es más fuerte que cualquier magia.

Me da la espalda otra vez. Me deslizo por el banco acercándomele y beso la parte posterior de su cuello. Le levanto la camisa por detrás, intentando sacarla por encima de su cabeza.

—Ya basta —jadea como si no pudiera respirar y mis lágrimas salen, se levanta y se acerca a la orilla del lago.

Lo sigo, envolviéndome a su alrededor y muerdo su oreja.

Se da la vuelta y me aparta.

—Te dije… esto no es acerca de sexo.

—Tal vez podría serlo. —No sale como quería que sonara, sensual y tentador. Sueno asustada. Suplicante. Desesperada.

Se da la vuelta y no puede impedir que sus ojos desciendan por mi blusa, me acerca, pone su rostro en mi pecho, murmura:

—¿Tienes condones en el bolso?

—No —gimo—. No soy una… Quiero decir, yo no…

Levanta su rostro, sus ojos fijos en los míos.

—Exactamente.

—Tú no tienes… Quiero decir… —No estoy dispuesta a renunciar—. ¿No deberías *estar* preparado?

Me deja ir.

—No. Estoy preparado para controlarme.

—Pero…

Mira nuevamente mi blusa, casi temblando.

—No me lo estás haciendo muy fácil.

—¿Qué pasa si no te vuelvo a ver? —Me atraganto con las palabras—. ¿Qué pasa si esto no es real? ¿Si me despierto mañana y te has evaporado de mi vida? No quiero que sea demasiado tarde.

—¿Evaporado? —Aparta la mirada de mi escote—. Tienes mi dirección de correo electrónico, el número de mi celular. —Las intercambiamos de camino al hotel después de las cuerdas—. Ya me tienes en línea. ¿Qué más quieres?

Parece un poco obvio, pero no contesto. La vergüenza al rojo vivo me alcanza.

—Lo siento. —Tanteo mis botones. Los desabroche tan fácil. Ahora tengo los dedos sudorosos y torpes—. Soy tan estúpida cuando se trata de estas cosas.

—Lo estropearás, Beth. Nos estropearía. No te trataré así. He estado ahí, nena, confía en mí. —Aleja mis manos, y me abotona la blusa. Sus dedos también tiemblan.

Soy tan tonta. Tal vez podría haber llegado a un punto donde me incomodaría e intentaría detenerlo, pero no había absolutamente ninguna resistencia en mí. Si no se hubiera detenido… Mierda. ¿No debería ser yo la que no quiere ceder ante él? ¿No se supone que son los chicos los que quieren sexo?

Respeto. ¿Lo he perdido?

—Así que ahora lo sabemos. Soy una zorra. —Tiene razón. No es lo que quiero.

—Fue culpa mía, Beth. Eres una buena chica.

—Quería sentirte tocándome. —Miro hacia abajo, el agua oscura suavemente roza las rocas—. Aún lo hago.

Derek se aclara la garganta, pone su brazo a mí alrededor.

—No creo que eso sea ser zorra. Así es como se supone que se siente amar a alguien.

¿Amor? Él dijo "amor".

—Sin embargo, actuar sobre ello. —Se inclina y besa mi mejilla—. Ese es el problema.

—Especialmente cuando estamos tratando con mi ADN. —Supongo que necesitaré tener una gran fuerza de voluntad o llevar protección.

—Sé lo que quieres decir. —Es dulce para que no hable de ello. No me obliga a examinar todos los detalles esenciales.

Toma mi mano y caminamos hacia la estatua. Las nubes han caído lo suficientemente bajo como para oscurecer las luces a través del lago. Una brisa fresca nos rodea. Se siente bien. Estoy tan caliente.

Quiero llevar a Derek de vuelta al tema del amor, pero no sé cómo. Lo dejó caer de manera casual. Tal vez no lo decía en serio. Necesito volver a escucharlo. Me doy cuenta que antes de dejarlo ir esta noche, necesito algunas respuestas. Quiero que diga que es mi novio. Que soy su novia. No una chica más por China. Todas las direcciones de correo electrónico y números celulares del mundo no significan nada si no es realmente mío. Pero eso no es lo que digo. Me pongo muy, muy estúpida.

—Esta tarde me ibas a decir algo.

—No es importante. —Empuja su oscuro cabello de sus ojos. Su frente se arruga con preocupación que no puedo comprender.

—Dijiste que no era justo.

—No lo es.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—Entonces, Meadow está en lo correcto. ¿Tienes novia en el AYS? Por eso no quieres…

—Tenía novia. —Se gira y me lleva de vuelta a nuestro banco—. No desperdiciemos una noche como ésta.

Me detengo.

—¿No vas a casa con ella?

—No le gustaba mi obsesión contigo.

Mis cejas se juntan.

—¿Rompiste por mí, incluso antes de conocerme?

—¿Qué cosa asquerosa crees que soy? —Se aleja de mí.

Me apresuro detrás de él.

—Todos los chicos…

—Eso es estúpido. —Toma mi mano. Su voz pierde ventaja—. Me conoces. ¿Crees qué estaría detrás de ti si tuviera novia? Incluso si ella está en China. Debes haber salido con un montón de idiotas.

—¿Anticuado? No.

—No soy así.

Llegamos a nuestro banco.

—Pero si no se trata de sexo, ¿por qué *estas* detrás de mí? —Me siento, llevo mis piernas al asiento, y envuelvo mis brazos alrededor de mis rodillas.

Derek se sienta junto a mí.

—Soy un adicto. —Me pongo tensa cuando dice esa palabra, pero él no lo nota—. No puedo sacarte de mi cabeza. Primero fue tú voz. Mi ex lo vio antes que yo, por eso termino conmigo. Después de que te conocí…

—¿Te gustan los envoltorios bonitos? Todo esto es falso. Todo lo que ves… Pelo, rostro, ojos, ropa… incluso mis dientes.

—Tú voz no es falsa. Y tus labios. —Apenas los roza—. Increíblemente reales.

Me quedo paralizada, esperando que me bese de nuevo, pero pone su cabeza en mi hombro como ese niño sobre el que bromeó.

—Me gusta tu corazón, Beth. Cuando te encontré en este banco, lo abriste y me consumiste.

Le acaricio el pelo.

—Me gusta que no tienes idea de lo buena que eres, lo hermosa que eres, lo fresca y abierta que eres.

Es tan convincente. Que casi me gusta. Pero luego dijo algo que me recuerda que soy la bestia.

—Esa chica Amabile, ¿Te acostaste con ella?

—*No*. Y salimos hace mucho tiempo.

—¿Te arrepientes de…?

—*No*. Escucha, Beth. No pretenderé que será fácil cuando regresemos a casa. Tú tienes tu coro. Yo tengo el mío. Hacemos un montón de conciertos, y estamos consiguiendo más y más patrocinadores. Tengo que gastar un montón de tiempo… —Hace una pausa, buscando las palabras.

—¿Qué? —¿Drogándote? ¿Inhalando? ¿Tomando pastillas? No, Derek. No necesitas tiempo para eso.

—… Con mi familia.

No le creo. Él lo sabe.

Inclina su frente hasta tocar la mía.

—Hay cosas que están pasando de regreso en casa que… Por favor, no quiero que nos toque. Quiero algo puro, sin mancha. Se eso para mí, Beth. —La agonía en su voz rompe mi corazón.

Me siento y lo abrazo.

—Por supuesto, por supuesto. Lo siento. Por supuesto. —Ahora es mi turno para calmar, mi turno para consolar. Tarareo mi solo y lo balanceo suavemente.

Algo terrible le pasa. Está huyendo tanto como yo. Debería irme ahora, pero entonces sería la Bestia. Me necesita. Estoy aquí. De ninguna manera lo dejaré ir. Beso su pelo y canto:

¡Oh!, la gloria de aquel día luminoso

Cuando cruzo el río Jordán.

Los ángeles tocando el banjo

Y el buen Dios en el violín.

Empieza a toser.

Dejo de cantar y coloco la palma de mi mano en su frente.

—¿Te vendrás abajo por algo?

Se sacude lejos esta vez.

—Solo por ti. —Ladea la cabeza por lo que puede besar mi mano.

Tiro de él.

—Deberías regresar al hotel esta noche.

—Sólo estoy agotado de esta tarde. —Me dirige en dirección a la sirena.

—Todavía no me dices lo que tú y Blake harán mañana.

—Clasificado.

Cruzamos la calle hasta el hotel. Genial. Lea y Meadow están sentadas en los escalones. No quiero darle mi beso de despedida a Derek con ellas viendo. Si estamos solos, él podría meter la pata y utilizar otra vez la palabra “amor”.

Ellas saltan y corren hacia nosotros.

—Gracias a Dios estás aquí.

—¿Qué?

Meadow mira a Derek.

—Sarah está ausente sin permiso con Blake.

Derek maldice.

—Él iba a los bares.

Lea asiente.

—Recibimos una extraña llamada de ella. Definitivamente borracha. No tenía mucho sentido. Nos dijo que no esperáramos despiertas.

Meadow pone las manos en sus caderas.

—Es una niña grande. Puede hacer lo que quiera, pero tiene que regresar antes de que nos levanten. Si estás en tu habitación…

—¿En nuestra habitación? —Derek se enfada—. Ella no puede estar en nuestra habitación. —Se da cuenta de lo extraño que suena—. Reglas Amabile. Además, tengo la llave. Iré a buscarlos.

No suelto a Derek.

—Debería ir contigo.

—No. —Aprieta mi mano y la deja ir—. Quédate aquí en caso de que aparezca.

Le hace señas a un taxi que pasa y se va.

Me siento en las escalas, resignándome a preocuparme. Estúpida Sarah. Estúpida Beth. Estúpida, estúpida. Pobre Derek. Tiene que salvar a todos esta noche.

Media hora después, un taxi se detiene en la sirena. Derek sale. Doy un salto.

—¿La encontraste?

—Está en mal estado. Necesito un poco de ayuda. —Abre la puerta. Sarah se inclinaba pesada contra él. La cojo antes de que bese el pavimento. Derek me ayuda a sacar el resto de su cuerpo afuera y a levantarla.

Lo miro por encima de la cabeza de Sarah.

—Gracias.

—Blake es un buen tipo la mayor parte del tiempo. Pero no cuando bebe.

—No me refiero a eso.

Él entiende lo que estoy diciendo.

—No hay de qué.

—¿Dónde está Blake? —Sarah se fija en Derek—. Tú no eres Blake. —Tropieza con Derek y conmigo—. Le prometí a Blake esta noche.

Derek la deja ir.

—Blake estaba aún más como una cuba de lo que esta ella. Estaba tratando de abrir la puerta con las llaves del coche. Por lo menos no lo hizo en la sala. ¿Chicas pueden manejarlo desde aquí?

—Sí. Será mejor que regreses. Patea el trasero de Blake por nosotras, ¿está bien?

—Se levantó y se desmayó en el piso del cuarto de baño.

—Qué asco.

—Tal vez despertar con la cara pegada al piso con una costra de vómito le dé una lección.

Sarah se tambalea y gime. Mierda. Será mejor darse prisa. Me aparto de Derek, y Leah me ayuda con Sarah mientras Meadow espera en el ascensor.

—Adiós, Beth —dice Derek detrás de mí.

Estúpida Sarah. Arruinó nuestro *nos vemos luego*.

Las puertas del ascensor se cierran. Mierda. Derek dijo: "Adiós".

Sarah se pone la mano en la boca.

Meadow dice:

—Espera. Aquí no. O a todas nos prohibirán viajar en el futuro.

Sarah se balancea.

Lea la estabiliza.

—¿Y Blake estaba borracho?

Tomo la cabeza y los brazos de Sarah. Lea y Meadow toman una pierna cada una, y la llevamos por el viejo pasillo a nuestra habitación.

Ella vomita en el bidé del cuarto de baño.

Limpiamos, la logramos desnudar y vomita otra vez. Esta vez en el lavamanos.

Me lavaré los dientes en la ducha mañana.

Ya es más de la una para el momento en que nos acostamos. Nuestro autobús sale a las cinco. Estoy bombeada totalmente con todas las hormonas que mi cuerpo puede crear. Parece inútil tratar de dormir. De todos modos me acuesto e intento relajarme. Estúpido Blake. Estúpida Sarah. No conseguí decirle adiós a Derek.

Pero no es un adiós. Sólo es...

Más tarde, cariño...

No digas adiós, amor,

así puedo soñar con

el día que me tendrás cerca de nuevo.

Cierro mis ojos,

y tú estarás allí.

Trago mi miedo

que tú volarás muy lejos de mí.

Puedo sostenerme ahora

de tus promesas.

Olvídate de todas mis preguntas...

Sólo cree...

Capítulo 16

Te Veo Después

Traducido por Ro0.

*Corregido por Johana^^*

La siguiente cosa que sé, es que hay una mamá del coro al otro lado de la puerta, tocando fuertemente.

—Nos vamos en quince minutos.

Ruedo fuera de la cama y me pongo nuestra ropa de viaje, pantalón deportivo rosado y una camiseta blanca con mi cómoda y vieja sudadera del coro, por si hace frío en el avión. Me apresuro a entrar de primera al baño. El lugar todavía apesta a vómito.

—¡Qué asco, Sarah!

Hago mis necesidades y me cepillo los dientes, usando la llave de la ducha, luego le dejo el lugar a Leah. Me siento en la cama, agarro un elástico y sujeto mi cabello. Pongo mi camisa de dormir y mis cosas de aseo en mi maleta. Mi maquillaje está en mi bolsa. Me lo puedo poner después. ¿A quién le importa? Desayunaremos en el autobús. Cierro mi bolso, y estoy lista para irme.

Sarah es un desastre. Arreglo su bolso mientras Leah la viste. Meadow acapara el baño.

Terri golpea la puerta.

—Apresúrense chicas. El avión no va a esperar.

Maldigo los vuelos a París a las ocho de la mañana.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Levanto mi maleta, cuando me doy por vencida en el ascensor la arrastro, golpeándola bajo los tres tramos de escaleras. La dejo en el autobús, dando la vuelta para ir a buscar a Sarah.

Y ahí está él. Derek. Luciendo más pálido en la fresca brisa de la mañana, encogiéndose en su jersey de hockey de Amabile, intentando contener la tos. Suena peor. Sostiene una rosa rosada. Mira mi pantalón deportivo.

—Supuse que te gustaba el rosado.

Hago una mueca.

—A Meadow le gusta el rosado.

Él frunce el ceño.

—Lo siento.

Tomo la rosa y la huelo.

—Pero me encanta ésta.

—Yo quería…

—Gracias.

—Anoche…

—Sí.

Nos movemos al mismo tiempo, nos besamos por última vez en el país de las Maravillas.

Susurra:

—Te veo luego.

Lo jalo. Nuestros cuerpos se mecen juntos y nuestros labios se mueven en armonía. No lo dejo ir hasta que el autobús toca la bocina.

—Luego.

Las chicas silban mientras subo. Maldición. Todas vieron ese momento exquisitamente privado. Me doy cuenta de lo horrible que debo verme. Derek ni siquiera retrocedió. Hago que una de las chicas más jóvenes se mueva para poder

tener el asiento de la ventana a su lado. Presiono mi rostro contra la ventana, buscándolo.

Él agita la mano. Tose. La mueve un poco más.

Maldición. Maldición. Maldición.

Espero que no se esté enfermando.

Me como un horrible croissant con chocolate en el centro mientras el autobús se dirige hacia la autopista de Suiza. Serpentea por la orilla del lago y pasa por los viñedos. Las chicas empiezan a contar cuántos lugares como castillos hay a medida que avanzamos.

Alcanzo mi carpeta de música, meto la rosa entre los aros y garabateo. Sigo garabateando en el aeropuerto de Geneva mientras esperamos nuestro vuelo, garabateo todo el camino a París.

Mi corazón es tuyo

y el tuyo es mío.

Tú eres lo que ansío...

No viviré hasta que te bese.

Con tu amor,

puedo cambiar mi destino.

Vuelvo al tiempo,

cuando mis sueños nacieron.

Bajarás de las estrellas.

Feliz para siempre

como las viejas historias dicen.

Puedes creer.

Llegamos a Charles de Gaulle con el tiempo suficiente para alcanzar nuestro vuelo, pero el lugar es confuso. Nos bajamos del estúpido autobús en el lugar equivocado, nos quedamos parados eternamente en la enorme fila del controlador de pasaporte que ni siquiera iba a nuestra puerta. Terri casi llora al tiempo que ochenta de nosotras corríamos a nuestra puerta. Esta mujer francesa detrás del escritorio le grita a Terri porque se suponía que teníamos que llegar antes. Y luego el avión se retrasa por algo mecánico, pero todos actúan como si fuera nuestra culpa. Perdimos el vuelo de conexión en Nueva York y fuimos por otro camino a Detroit por Chicago. Nos varamos en O 'Hare todo el día. Cuando llegamos a Detroit, no tengo idea de qué hora es, ni qué día es. Sólo sé que está oscuro afuera. Húmedo.

Veo a mamá.

Sus ojos color avellana están llorosos. Su pelo castaño con algunas canas grises a cada lado de su rostro.

Mierda. No puedo hacer esto ahora.

Me lanzo a sus brazos y empieza a sollozar.

—Detente, mamá. —Le doy palmaditas en la espalda, luchando por controlarme y no deshacerme como ella—. Mi vida es genial. —Tengo un gran nudo en la garganta que hace que algunas palabras suenen roncas. Lloriqueo y le doy una pequeña sacudida a sus hombros—. De verdad.

—Oh, cariño, necesitas enfrentar esto.

No. No. No. Había imaginado escapar de esto. Derek.

Lo tuve en línea en Chicago. Trabajamos en un plan. Cada mañana, desde las 8:00 de la mañana hasta las 9:00 hora suiza, es mío. Eso es las dos de la mañana para mí. Miro mi reloj. No tengo idea de la última vez que lo arreglé.

—¿Qué hora es, mamá?

—Las doce y media.

—Genial, lo lograremos.

—¿Lograr qué?

Todo el camino a casa, la pongo al día sobre Derek, tanto como me atrevo a decirle. Nada de cosas privadas, o de mi sospecha sobre su hábito a drogarse. Se pondría furiosa.

—Lo amarás. No puedo esperar a que lo conozcas.

Me sonríe y asiente mientras se concentra en el camino.

—Vi a Scott en el Save A Lot. Mencionó que tiene algo para ti.

¿Scott? La graduación. Cuánto quería besarlo esa noche. Todo volvió al pasado en visión de alta definición. Pero, tengo a Derek ahora. Estoy segura. Scott y yo podemos volver a ser amigos.

Estoy muy cansada como para llevar la maleta hasta mi habitación.

—Sólo déjala, Beth. Ve a descansar.

Le doy un beso de buenas noches a mamá.

—Estoy bien. —La miro y capta lo que quiero decir: No hagamos un gran escándalo.

Sacude su cabeza.

Arrastro mi trasero en dirección a las escaleras. Mi despertador indica la 1:50 de la mañana. Diez minutos. Me meto a la ducha y me pongo una camiseta de dormir limpia. Estar limpia se siente delicioso. No puedo recordar la última vez que me duché.

Me conecto. Derek está ahí. Esperando. Temprano. Eso también es delicioso.

Derek: ¿Dónde estás?

Beth: En casa.

Derek: Deberías irte a la cama.

Beth: Tengo que hablar con mi nuevo novio.

Lo envío antes de darme cuenta de lo que escribí. ¿Novio? Quería que él lo dijera primero. Eso es lo que hace treinta horas más de viaje.

Derek: Ya era hora de que lo dijeras.

Beth: Nunca me lo has dicho

Derek: Uh-huh… tres veces.

Como si me hubiera perdido eso. Bostezo y sacudo la cabeza mientras tecleo.

Beth: Fue una ilusión.

Derek: Novia… novia… novia.

Beth: Ahora puedo dormir.

Me estiro y bostezo, lista para desconectarme. No estoy segura de qué escribir. No estoy segura de qué responderá si me voy por el lado efusivo. Me siento sobrecalentada, romántica, y tan enamorada de él incluso estando lejos.

Derek: ¿No vas a interrogarme sobre mis planes para hoy?

Beth: No quiero tener pesadillas.

Derek: Pobre pequeña Beth… Relájate… Decidimos tomarlo despacio.

Beth: Bien.

Derek: Alquilamos bicicletas de montaña y las subimos en tren a la montaña… una pequeña… Estamos en un café con conexión comiendo esa cosa con papas fritas, huevos, queso y jamón por todas partes. Está lloviendo.

Me da una perversa satisfacción saber que se arruino el día de Derek. Bien. No podrá arriesgarse a romperse el cuello, donde dejé mi marca. Estoy hambrienta de eso otra vez. Estas dos semanas serán eternas. Soy posesiva, principalmente.

Beth: ¿Lloviendo? SÍ… podemos hablar más tiempo.

Derek: Los chicos están listos… tengo que irme.

Beth: INSERTE GRITO ESPELUZNANTE AQUÍ.

Derek: Descansa un poco… novia.

Beth: ¿Qué pasa con tu resfriado? No lo empeores.

Se ha ido. Definitivamente no de manera efusiva. Me lanzo a la cama, imaginándolo montando en la bicicleta de montaña, en una montaña llena de inclinaciones y barro resbaloso. Empieza a toser y se resbala. Me quedo dormida. La imagen es peor en mis sueños. Estoy montando también. Lo aniquilo con el impacto. Está tendido en las rocas, sangriento, sucio. Me arrastro encima de él, y nos enterramos en el barro. Me despierto demasiado temprano.

Capítulo 17

Amistad

*Traducido por Emii_Gregori (SOS)/Dangereuse_*

Corregido por Susanauribe

El timbre de la puerta suena.

Me doy la vuelta, entrecerrando un ojo hacia mi despertador. Son casi las dos de la tarde. He cedido ante el cambio de horario. Es verano. ¿A quién le importa? Ha estado nublado y húmedo sin parar desde que regresé a Port. Me gustaría que simplemente lloviera y lo sacara de su sistema. Quiero que sea agradable para el momento en que Derek llegue a casa. Quiero llevarlo a la playa, conseguirle algo de sol, besarlo en la arena. Nunca nos hemos besado recostados. O en el agua. Estas últimas semanas he imaginado todos los lugares posibles donde podríamos hacerlo. Realmente he compilado una lista.

Anoche, Derek estaba atrapado en el aeropuerto de Ámsterdam. Charlamos casi hasta las cuatro de la mañana de mi hora. Luego subió al avión. No tuve agallas para decirle sobre la lista. Se la mostraré cuando llegue aquí.

El timbre suena de nuevo.

Mierda. ¿Cuántas horas han pasado? ¿Podría ser él?

Salgo corriendo de la cama. Con una enorme camiseta arrugada. Sin maquillaje. Cabello salvaje. Ruina total. Bajo de prisa las escaleras. Abro la puerta y hay un chico alejándose.

—Oye. Detente. Estoy aquí.

Se da la vuelta.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—¿Scott? —Puedo sentir el rubor cubriendo mi rostro.

—Así que estás en casa.

—Sí.

—Pensé que tal vez llamarías… —Da un paso hacia mí y se detiene—. Le dije a tú mamá…

—He estado fuera de sí. Arruinada por el cambio de horario. —Y he estado evitándote. Aún.

Asiente lentamente.

—¿Te desperté?

Noto que no estoy vestida para las visitas.

—Lo siento. Debo lucir horrible.

Mira mis piernas desnudas.

—No importa. —Sonríe traviesamente—. De verdad. —Camina por el sendero de cemento a través de nuestro césped chamuscado que conduce a nuestro porche pintado de blanco… Sin dejar de mirar mis piernas—. Es genial verte tal cual eres. —Un carro retumba detrás de él.

—No seas morboso. —Aplasto un mosquito en mi muslo.

Sube los escalones del porche y me entrega un sobre.

—He traído esto… Si todavía las quieres. —Está usando una camiseta sin mangas. Debe estar haciendo levantamiento de pesas con las piernas, también. Genial. Su cuello es aún más grueso ahora. Y puedo ver reales abdominales comenzando a formarse en su estómago. Y esos músculos en sus hombros son aún más definidos.

Agarro el sobre, extraigo una carpeta marrón oscuro, y la abro. Hay un Scott luciendo perspicaz en su esmoquin negro con sus brazos alrededor de una extraña rubia alta.

—¿Esa soy yo?

Asiente.

—Una de muchas. —Clava la mirada por un momento—. Creo que ésta me gusta más.

Logro una avergonzada sonrisa.

—Esa fue la mejor noche. Fuiste muy dulce. Pensaste en todo.

—¿Qué te gustó más?

—Los Brownies… no, el baile. —Me pongo roja al recordarnos bailando lento.

—Lástima que Colby sea un estúpido.

Me apoyo en la puerta con una pierna doblada hacia arriba, como una cigüeña.

—Lo hizo más emocionante.

—Pero no logramos bailar otra vez.

—Así es… Me debes un buen baile lento y largo. —Puedo decirlo ahora. Tengo a Derek. Puedo bromear con Scott. Somos amigos.

—Está bien. —Él no me mira como a una amiga. Me mira como Derek lo hace. Luce más alto. ¿Podría ser qué finalmente está creciendo? Y ha estado en la playa. Su cabello es más rubio, y tiene un excelente bronceado. Scott juega con su iPod, se mueve realmente cerca y me entrega un audífono… Se reproduce la primera canción lenta que bailamos. Se pone el otro audífono en su oreja—. Baila conmigo, Beth. —Sonríe como si estuviera jugando, pero la intensidad que leo en lo profundo de sus ojos azules dice otra cosa.

Sus brazos me envuelven. Me atrae con fuerza y coloca su rostro en mi pecho. Caray, está usando la misma loción de afeitar que tenía la noche del baile de graduación. No puedo resistirme a no tocar sus hombros. Su pierna desnuda roza la mía mientras nos movemos al son de la música.

Cierro mis ojos y las letras me llevan de regreso a esa noche:

¿Recuerdas la primera vez qué me sostuviste?

¿Y yo creía qué podría ser amor?

Tus labios despertaron mis sentidos.

Derretiste mis defensas.

—Tienes algo qué decirme, Bethie. —Scott levanta su rostro—. Nunca te molestaré nuevamente con eso, pero me está volviendo loco. ¿Me prometes qué no te enojarás?

—¿Contigo? Nunca me enojo contigo. —Acaricio su cabeza como en el baile de graduación. A Derek no le importa. Scott es mi amigo.

—¿Por qué no dejaste que te diera un beso de buenas noches? Un beso. ¿Tan malo es?

Hombre, está caliente afuera. Pegajoso.

—¿Querías besarme? —Realmente necesito un ventilador. ¿Cómo es que aún puede hacerme esto? Tengo novio. Ya no estoy hambrienta.

—¿No era obvio? ¿Por qué corriste así?

No respondo. El murmullo de las palabras que escribí después de que escapé flotó en mi memoria.

¿No puedes ver lo mucho qué he cambiado?

¿Aterrado de moverte? Sí, soy la misma.

Anhelando en el interior… ¿Puedo caminar otra vez?

—¿Bethie? —Scott deja de moverse y me toma por los hombros. El niño desapareció de su rostro. Es un hombre totalmente desarrollado… Ya no es lindo. Es hermoso.

Me inclino y susurro:

—Pensé que te produciría asco. —Finalmente se siente bien decirlo—. Toda la noche quise atacarte.

—¿Atacarme?

Asiento. Tengo que liberarme… Alejar la cercanía de su boca de la mía. Y aquellos hombros. Tengo que huir de ellos.

—No lo entiendo. —Su voz es baja… sexy… irresistible—. ¿Crees qué puedes demostrármelo? —Cierra sus ojos y se empina en los dedos de sus pies, impulsando sus labios a encontrarse con los míos.

Me olvido de todo. Estamos de vuelta en el baile. Me quiere. Siempre me quiso… incluso cuando era fea. No está asqueado. Está caliente. Lo huelo, agarro sus hombros, cierro mis ojos y dejo que mis labios rocen los suyos.

¿Podrías amarme? Si esto es una broma,
por favor, no me atormentes… Sueña en el humo.

Mierda. Estoy besando a mi mejor amigo.

Y me devuelve el beso. Me regresa un impulsivo beso. No es suave y tierno como Derek. Los labios de Scott son fuertes sobre los míos… De una forma intensa. Demasiado dientes. Pero me duele más cuando finalmente me libera.

Traza mis labios con sus dedos.

—Labios vírgenes contra labios vírgenes. He estado esperando desde cuarto grado por hacer esto.

Inclino mi cabeza para besarlo otra vez y luego me retiro sobresaltada. Derek. Tengo que decirle a Scott. Intento comenzar, pero se encuentra con mi boca a mitad de camino. Es mejor esta vez. Trato de empujarlo, pero se defiende, presiona su cuerpo con el mío. Dejo de resistirme. Me profundizo demasiado en él.

Finalmente me libera.

—Scott, Scottie. —Estoy sin aliento por besarlo y sintiéndome muy mal por lo que voy a decir—. Tenemos que detener esto.

Sonríe y me abraza.

—Sí. Llego tarde al receso del almuerzo. Tengo que volver. Pero salgo a las cinco. Vendré otra vez y podemos hacerlo un poco más. Tal vez no llueva y podamos ir a la playa.

—Sólo cállate un minuto. Mis labios… no son… labios vírgenes.

—Ya no. —Intenta besarme de nuevo, pero retrocedo esta vez, liberándome del agarre de sus brazos.

—Conocí a un chico en los Olímpicos de Coro.

—Espera. ¿Qué? —Agarra mis hombros y me mira—. ¿Qué pasó? ¿Qué estás diciendo?

Retrocedo.

—Tengo una mala noticia. Él fue dulce y… sólo sucedió.

—Pero yo soy tú…

—Amigo.

—No. Beth. No. No más. Estoy harto de eso. Te he amado desde siempre. Ése rarito, quienquiera que sea, no se preocupa por la verdadera Beth. No como lo hago yo. No tienes que fingirlo delante de mí. Quiero ser tu novio. Tú también lo quieres. Lo noto. —Sus manos se deslizan de mis hombros hasta mi espalda y me acerca más.

—Pero, ¿qué hay acerca de…?

—Me da igual si besaste a mil chicos en Suiza. —Empieza a bajar el rostro hacia mi hombro pero se detiene—. Eso es todo lo qué hiciste con él, ¿verdad?

—¡Scott!

—No importa. —Sus brazos se tensan a mí alrededor, apretándome con fuerza—. Ahora mismo somos tú y yo. Hoy. Mañana. Y el día después de ese y el otro que sigue. Siempre hemos sido tú y yo. Simplemente nos ha tomado un tiempo llegar a ésta parte. —Me besa, y hay tanto amor en sus labios que me hace llorar.

Me alejo de su boca, sollozo y me enjuago los ojos.

—La cosa es… Éste chico y yo estamos… —¿Cómo puedo hacerle esto a Scott? Sin embargo, tengo que hacerlo. Estoy con Derek. Quiero estar con Derek.

—Se acabó. No pasa nada. No estoy molesto. —Sus brazos se relajan y una mano se mueve hacia arriba para acariciarme el cabello.

Necesito alejarme de él. Estamos demasiado pegados y calientes. Es demasiado asqueroso. Pero no puedo irme. Aprieto los dientes y digo:

—Tenemos una especie de relación.

—Mierda, Beth. —La mano de Scott se detiene—. ¿Qué dices?

—Estoy en medio de esto. Me importa, Scott. De verdad me importa, pero…

Mi móvil suena. El sonido sale desde la ventana de mi habitación y nos abriga. Sé que es Derek. Incluso con Scott sosteniéndome, dándome su corazón, un impulso de Derek me atraviesa.

Scott mira hacia arriba, y maldice.

—Estoy aquí, Beth. Soy real. Eso no lo es. —Su boca otra vez está sobre la mía. Cálida. Hambrienta. Muy vulnerable.

Pero mi móvil sigue sonando.

Me libero de Scott.

—Por favor. Bethie. No lo hagas.

Susurro:

—Lo siento, Scottie. —Y corro por mi teléfono.

Llego a mi habitación demasiado tarde. Echo un vistazo afuera a la agrietada acera con césped chamuscado. El coche de Scott todavía está ahí. Bajo la

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

persiana de la ventana. Suena el timbre de la puerta. No abro. Llevo el teléfono al cuarto de baño, cierro la puerta, echo el pestillo y me siento en el inodoro como un pájaro grande posándose, mirando fijamente el móvil.

Suena.

Suena.

Suena.

Soy demasiado estúpida. Abro el teléfono, selecciono la llamada perdida y pulso el botón verde.

—¿Beth? —Cierro los ojos ante el sonido de la voz de Derek—. ¿Estabas dormida?

No puedo contestar. Lo que le he hecho a Scott se apodera de mí.

—¿Beth? ¿Estás ahí?

Finalmente me las arreglo para dar una débil respuesta.

—¿Dónde estás?

—Esperando nuestras maletas en Toronto.

—No puedo creer lo rápido que has llegado a casa. —Raspo el último rastro de esmalte rosa de mi dedo gordo del pie.

—Vuelo directo desde Schipol.

—Eso no es justo. —Mi voz sale demasiado alta y se tambalea al final.

—¿Qué pasa? Suenas…

—Estamos en el mismo continente. —¿Puede notar lo qué hice?

—Misma zona horaria.

Necesito verlo. Arreglar esto. Él siempre sabe qué hacer.

—¿Tienen algún lindo banco en los parques de Londres?

—Creo que podemos encontrar uno.

—Realmente necesito estar contigo otra vez. Acaba de pasar algo fuerte. —Le suelto todo el episodio de Scott—. No sé qué se le metió en la cabeza. Lo siento

mucho. No volverá a pasar. Le conté todo sobre ti. Hemos sido amigos desde siempre y para siempre. Es muy raro.

Derek no dice nada. Mierda. Soy muy estúpida. ¿Por qué se lo conté?

—Está bien, Beth. Lo entiendo. Por lo menos lo entiendo a él. —Su voz es suave y tranquilizadora. No está para nada enfadado. ¿No debería estarlo un poco?—. ¿Y tú? ¿Qué es lo que quieres?

—¿A qué te refieres? —Me quedo tan quieta como puedo y sujeto el teléfono contra mi oído.

—Me alegro de que tengas a alguien así de sólido. Quizás deberías dejarme. Obviamente sientes algo por él.

—¿Qué? ¿Dejarte? —Me siento mareada—. ¿Por Scott? No. ¿Qué? No.

—No quiero hacerte daño.

Tomo una respiración profunda para no caerme del inodoro.

—La única manera en la que puedes hacerme daño es si sigues hablando así.

—Beth, yo…

—¿Por qué eres tan comprensible? —Una chispa de sospecha se apodera de mi voz—. Deberías estar furioso. Y celoso.

—No he dicho que no estuviera celoso.

—Esa chica. Es eso. Quieres volver con ella. No, Derek. Por favor. Lo siento muchísimo.

—Estás loca.

Tiene razón, pero no puedo detenerme.

—Quiere volver contigo. Lo sé. ¿Ya la has visto? —El mareo vuelve. Me obligo a respirar.

—¿En la cinta transportadora del aeropuerto?

—Podría pasar.

—Te llamé primero, incluso antes que a mi madre. Te quiero, Beth. —Su voz se vuelve más profunda—. La pregunta es: ¿Tú me quieres?

—Mierda. —Me pongo de pie y estiro las piernas.

—¿Y ahora qué?

—Eso significa que tienes que irte. Llama a tu madre, idiota. Y luego me llamas otra vez y me dices que no puedes vivir sin mí.

—No puedo vivir sin ti.

Estoy girando en la gracia de Derek.

—¿Y estás totalmente celoso de Scott?

—Totalmente. Nada de enrollarse con viejos amigos de la guardería otra vez.

—De preescolar. —Miro el espejo. Puedo estar Dichosamente[9] perfecta en una hora.

—Gracias por decírmelo. Es tan…

—¿Estúpido? —Me paso una mano por el cabello alisándolo.

Ríe.

—Tú. Nada de engaños. Nada de juegos.

Me doy la vuelta y me apoyo en el lavamanos, centrándome en lo que está diciendo.

—¿Juegos? No juegues conmigo. Mi corazón no lo soportaría.

—¿Qué es lo que puede soportar?

—¿Verte ésta noche? —Si salgo en una hora, estaré en Londres a tiempo para tomar el autobús que lleva a casa desde Toronto.

—Estoy muerto de cansancio.

¿Quiere dormir en lugar de verme?

—¿Mañana?

9 **Bliss** que es el coro para el que ella canta, traducido al español significa: alegría, dicha, emoción.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—Te llamaré para eso.

¿Cómo puede soportar no verme? Estamos muy cerca.

—Iré a tu casa. Tengo auto…

—No es una buena idea.

—Entonces tú puedes venir a aquí. —Si trabajo toda la noche puedo tener la habitación limpia para cuando llegue. ¿Él en mi habitación? Eso me vuelve loca —. Estaré echa un desastre hasta que te vuelva a ver.

—Intentaré tomar prestado algún auto.

—Llámame.

Pierde la señal.

—¿Derek?

—¿Estás segura, Beth? —Tose. Su voz adquiere el mismo matiz que cuando se vino abajo en el respaldo de aquel banco en Suiza—. No te garantizo que enredarte conmigo no vaya a ser duro para tu corazón.

¿Por qué, Derek? ¿Cómo vas a hacerme daño? ¿Cuándo me lo vas a contar todo? Cubro mis preguntas con una risa temblorosa.

—Quieres dejarme. Mierda.

—Tan sólo piensa en ello. Ese otro chico…

¿No recuerda las palabras qué me cantó en Lausanne? ¿Esa promesa?

La forma en la que besas, la forma en la que cantas.

La forma en la que me lo cuentas todo.

¿Aceptarás mi corazón?

Te lo estoy ofreciendo…

Yo sí lo recuerdo. Canto mi respuesta, *tienes que ser, tienes que ser tú*.

Capítulo 18

Confidencias

Traducido por CyeLy DiviNNa

Corregido por Susanauribe

Paso el resto del día intentando conseguir que mi celular suene. Llamo de nuevo dos veces. Dejo un mensaje una vez. Envío dos textos.

Incluso llamé a Sarah.

—Oye, ellos están de vuelta. ¿Has oído hablar de Blake?

—Blake es un idiota. ¿Por qué iba yo a querer saber de él?

—¿Tienes su número de celular?

Me lo da. Memorizado. Idiota, ¿eh?

Lo guardo en el directorio telefónico de mi celular, marco, pero cuelgo antes de que el teléfono suene. Llamar a Blake está en la cima de la desesperación. Le escribo un correo electrónico a Derek en caso de que su teléfono celular haya caído al inodoro o algo así de trágico. Finalmente pongo el nuevo CD de Jóvenes Amabile, quedándome dormida escuchando cantar a Derek, agarrando mi celular contra mi corazón.

Se termina a las dos de la mañana y me despierto, no muy segura de lo qué está pasando. Me siento confundida. El teléfono está saltando en mis sábanas.

Derek. Sí. Derek.

—Oye.

—¿Estás despierta?

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—Seguro.

—Me quedé dormido de camino a Toronto. Ni recuerdo haber entrado a casa.

¿Qué pasó con: *No puedo dormir, no puedo soñar sin ti*?

—Lo siento, no te regresé la llamada. —Su voz suena gruesa y áspera. Agotada.

Por lo menos lo siente.

—Ese refriado tuyo está de vuelta. Debes descansar un poco más.

—Estoy completamente despierto. ¿No quieres hablar?

Estoy completamente despierta, también.

—¿Qué podemos hacer más que hablar? Entraré al auto y me guiarás a tu casa. Eso sí, no cuelgues. —Salgo de la cama y busco a través de la pila de ropa en mi piso con el pie. Jeans de diseñador, ¿dónde están? Me vuelvo loca y comienzo a cantarle el coro de nuestro dúo.

Y ahora, nuestro amor es verdadero,

no voy a dar un paso sin ti.

Gracias a Dios que vino. Si me amas, por favor nunca me dejes ir.

Él no viene en su momento justo.

—Es casi una hora en auto. No puedes hacer eso a las dos de la mañana.

Con él como premio, podría hacer cualquier cosa.

—Encuéntrame a mitad de camino entonces.

Yo canto: *Estaré contigo antes que amanezca.*

Él canta de vuelta: *No tengo mi propio auto*.

—Eso fue tan no romántico. Toma el auto de tus padres. —Desentierro los jeans. Están limpios, lo suficiente—. Estarás de regreso antes de que ellos lo sepan.

—Mi papá trabaja en el turno nocturno. Conseguiré ir preso.

—No seas bebé. —Tengo el teléfono en el hombro y me acomodo en mi ajustados jeans—. Ya casi dieciocho, ¿verdad? ¿Qué pueden hacerte?

—En realidad. —Hace una pausa—: Tengo diecinueve.

—¿En serio? —Me siento de nuevo en la cama—. No te ves tan viejo.

—¿Demasiado viejo para ti?

—No. —No cumpliré los dieciocho años hasta la próxima primavera, pero eso apenas importa—. No te imagino comenzando la universidad este otoño. ¿Te irás?

—Eso realmente no es una visión de *cuento de hadas para los dos*, ¿verdad?

—No iré.

—¿Qué? —Asumí que Derek era un estudiante de AP. Un chico como… Scott.

—La Universidad no funcionará para mí.

—Pero tienes que… —Me levanto y revuelco a través de mi ropa, buscando algo de ropa para usar en la parte superior que no sea una sudadera.

—Quiero trabajar a tiempo completo en mi música. Y tengo algunas otras cuestiones que resolver.

Detengo la búsqueda.

—¿Cómo qué?

—Nada importante. —Ahí va otra vez. Evadiéndome. Incluso puede hacerlo con el desfase horario.

—Pero con el tiempo, si alguna vez quieres formar una familia, necesitas obtener un título y un trabajo.

—¿Así qué ahora eres mi consejero?

—Claro. —Deslizo un ceñido top azul oscuro con cuello en V que compré con Meadow fuera de la pila. Aún tiene la etiqueta. Sí—. Consigue un título en música. Composición de estudio.

—¿Lo analizamos? —Suena molesto—. ¿Seleccionamos, aparte de la música que sale de mí y tratamos de ponerlo de nuevo junto? No, gracias.

—No seas tan *prima donna*. Apuesto a que incluso un genio como tú puede aprender mucho. —Busco un corta uñas entre el desorden cerca de mi lavabo del baño para cortar la etiqueta de la camisa—. ¿Qué pasa con una voz grave o dirigir? Puedo verte haciendo eso.

—No estoy disfrutando esta conversación.

—Porque sabes que tengo razón.

—Nunca dije que *no quería ir*. —Se aclara la garganta—. No puedo. No éste año.

Cuelgo el top en un gancho así puedo deslizarlo tan pronto como cuelgue.

—¿No dan becas y préstamos para estudiantes en Canadá?

—No es por dinero.

¿Son las drogas? Eso es lo que quiero preguntarle. ¿No vas a la universidad por tú *adicción a las drogas*? No quiero esas sospechas en mi cerebro. Canto con mi sexy voz: *Tu aliento que se desplaza a través de mi cara. Un fuego se enciende cuando…*

Él rompe el momento.

—¿Puedes ponerte seria un minuto?

Yo estaba hablando en serio. Dejo de cantar.

—Seguro.

—Tengo que decirte algo que no te va a gustar. —Dispara. Es ella. Lo quiere de vuelta y me va a terminar por teléfono.

—Ya lo hiciste. Dime algo que me gustaría en su lugar, ¿algo sobre, que estás caminando por la puerta, consiguiendo el auto de tu madre y dirigiéndote fuera de la ciudad a mi encuentro en medio de la carretera? —Me examino en el espejo del lavabo. Cinco minutos para maquillarme. Atrapo el cabello rizado en una cola de caballo y aliso el flequillo. Diez minutos y estaré en camino. Estará oscuro. No tengo tiempo ni paciencia para trabajar en la verdadera belleza esta noche. Yo canto: T*us labios sobre los míos…*

—Dios, Beth. Tienes una mente de un solo carril.

Renuncio a la canción.

—Tengo que tocarte. No estoy segura de que seas real.

—Estás hablando conmigo por teléfono. ¿Eso no es real?

—No lo suficientemente real para mí. ¿No quieres estar conmigo de nuevo… Como en Lausanne? —Suena quejumbroso. ¿Lo estoy alejando? Necesito novio 101. ¿Dónde está Sarah cuando la necesito? No soy tan tonta como para pedirle ayuda a Meadow. De seguro me saboteara.

—Regresé y tomé fotografías de nuestro banco. Voy a enviártelas en un correo electrónico.

—Iré a verlas. Creo que puedo esperar hasta mañana. —Así puedo lavar los jeans, ducharme, arreglarme el cabello, poner en pleno el maquillaje, deslumbrarlo—. Dime cómo llegar a tú casa, y estaré allí. ¿A las siete es demasiado temprano?

Desearía que Meadow me hubiera regalado un perfume sexy. No es como si pudiera obtener algunos de mi mamá, ella es una contadora.

—No puedo. —Empieza a toser de nuevo. Cuando se detiene, dice—: Eso es lo que he estado intentando decirte.

Estoy en silencio. Asustada. Es por ella. Mierda. Ya lo sabía.

—Mi mamá alquiló una casa de campo en el lago. Siempre quiso hacerlo, pero nunca tuvo el dinero en efectivo, o papá no podía conseguirlo, o yo estaba demasiado… —¿Drogado? No quiero escuchar esto. Detente, Derek. Sólo detente. Canta para mí en cambio. Conoces la canción. Tú la escogiste.

No lo hace.

—Nunca pudimos ir. Conoció a esta mujer que nos dio un gran precio por su cabaña. Ella no puede utilizarla este año. Normalmente no la alquila. La tenemos para el resto del verano.

Dejo escapar:

—¿Puedo ir también? ¿Qué pasó con, *no daré un paso sin ti*? Dormiré en el sofá. —Voy al baño, paseando por la habitación.

—Es pequeña, de un dormitorio. Estaré durmiendo en el sofá.

—Podemos compartirlo. Los dos somos muy flacos.

—¿Realmente crees qué mi mamá o la tuya te dejaría?

Veo la rosa rosada que me dio cuando nos dijimos *nos vemos después*. La presioné entre mis partituras después de que dejamos París. Tenía que esconderla de los chicos de las aduanas en caso de que decidieran que era una fruta o verdura. Estaba en una estantería junto a mi carpeta del coro.

—Compraré una litera, un saco de dormir. Incluso podría dormir en mi auto. —¿Desesperada? Por supuesto—. Eso es real para mí. *Tengo que estar, tengo que estar contigo.*

—No. —La brusquedad en su voz se vuelve persuasiva—. Mi papá tiene todo éste tiempo de vacaciones ahorrado —dice. Se aclara la garganta—. Tengo que hacer esto con ellos.

—Está bien. —Bien. Agarro la rosa, sosteniéndola cerca de mi nariz e inhalo. Todavía huele dulce, pero tiene un toque de decadencia—. ¿Cuántos días tenemos hasta que te vayas?

—Salimos por la mañana.

Sacudo con la mano la rosa seca como si fuera una varita mágica y canto:

—*No hay manera*.

—Lo siento.

Ratas. Pongo cuidadosamente la rosa en mi mesita de noche.

—Estoy consiguiendo mi auto ahora mismo.

—Por favor, Beth. No lo hagas. Si te presentas aquí a las tres y media de la mañana, mi madre se volverá un basilisco.

—Eso es estúpido. Seré silenciosa. —Agarro la camisa. Al diablo con la cara y el cabello.

—Tiene un sueño muy ligero.

—Entonces iré a su encuentro. —Salgo de mi habitación—. ¿No tiene curiosidad por mí?

—No sabe de ti.

Eso me congela a mitad de las escaleras.

—¿Por qué no?

—Acabo de llegar a casa.

—Deja de mentirme, Derek. Es ella, ¿no? Tu ex novia. No van a ninguna parte. —No se trata de mí. Se trata de ella. Me odio a mí misma. Y lo odio a él.

—Por favor, Beth. No seas así.

Me hundo en el escalón y bajo la voz a un susurro.

—Si pudiera verte otra vez, no sería tan estúpida.

—Trata de entender. Esto es importante para mi madre. Éste otoño no será fácil.

—¿Qué está pasando este otoño? Sólo dime la verdad.

—¿La verdad?

—De corazón, suéltalo. Puedo soportarlo. Estoy acostumbrada a que los chicos me decepcionen.

—¿De corazón?

—Correcto. —Cierro los ojos, aprieto los dientes, contengo la respiración.

—Me enamoré en Suiza de esta hermosa chica de la que todos sus movimientos me vuelven loco. Quiero estar con ella las veinticuatro horas, los siete días de la semana. En estos momentos. Hoy en día. Mañana y todos los días después de mañana Mi madre ha planeado este viaje durante todo el año como sorpresa especial. ¿Quieres qué le rompa *el* corazón?

—¿Qué pasa con mi corazón?

—Está en buenas manos… créeme.

—Eso no es lo que dijiste esta tarde. ¿Cuándo te veré otra vez?

—Estaré contigo tan pronto como regrese.

—¿Me llamarás mucho?

—No hay teléfono ni Internet en la cabaña, pero utilizaré el celular cada vez que consiga señal.

Me pongo de pie y me aferro a la barandilla.

—Serán unas largas cinco semanas.

—Incluso más para mí.

Me doy vuelta y voy de puntillas a mi habitación.

—¿Realmente quisiste decir… lo qué dijiste?

—Lo prometo, llamaré. —Empieza a toser de nuevo. Definitivamente resfriado. Debo dejarlo ir.

Pero no lo hago.

—No. ¿Realmente te *enamoraste* en Suiza?

Ni siquiera lo duda.

—Pensé que era un hecho.

—Eres tan frustrante, delicioso pero frustrante. —Estoy absolutamente muriendo por él otra vez.

—¿Y tú? —Se detiene, un minuto—. ¿Te enamoraste? —Su voz me atrapa.

Mis ojos van a la rosa en mi mesita de noche.

—No estoy segura de si siquiera saber qué es amor, pero tengo mis manos llenas de algo hermoso. —Mi voz tiembla—. No quiero volver a dejarlo ir nunca. —Me acuesto en mi cama, envolviéndome en mi almohada, deseando que sea él.

Poco a poco, dice:

—¿Te importa si tomo eso como un *sí*?

Me estoy derritiendo otra vez.

—No, en absoluto.

—Un momento, Beth. Reunámonos el próximo otoño. Estoy trabajando en un plan para ti.

Ruedo de espaldas.

—¿Para mí?

—Para *nosotros*.

—*¿Nosotros?* Me gusta la forma como suena eso saliendo de tu boca. —Me estiro y agarro la rosa.

—Nosotros. Nosotros. Nosotros. Nosotros. Nosotros.

—Te echaré de menos como loca. —Mi voz se quiebra y tengo que sorber.

—Te amo, Beth. Dímelo de vuelta, es muy fácil.

Y ahora, nuestro amor es tan verdadero, cantar eso me hace llorar.

—Oh, Dios mío, te amo. Realmente lo hago.

Me acurruco en una bola, mirando su rosa, intentando aferrarme a la intensidad de la forma en que me hace sentir. Debería estar enojada, suspicaz, adolorida, pero soy blanda y dedicada. Lo adoro totalmente. No le creo del todo sobre la casa, pero me dijo que me ama, dos veces, no, tres veces. Incluso hizo que se lo dijera.

Ningún chico me ha dicho que me ama.

Ciertamente, no mi padre.

Sin embargo, Scott. Lo dijo esta tarde. ¿Qué era? *Te he amado desde siempre*. Eso hace que me den ganas de llorar, también. ¿Amo a Scott? ¿Cómo puedo cuando me siento así por Derek?

Mierda. Scott. Lo besé hoy. Y luego le destrocé el corazón. Pobre Scottie. No creo que pueda hacerle frente otra vez. Tendré que transferirme de escuela o algo así.

Derek fue tan bueno con esto.



Cierro los ojos. No puedo dormir. Hay mucho girando en mi cerebro.

Derek ni siquiera le ha dicho a sus padres acerca de ti. Diciendo que te llegó a amar demasiado fácil, demasiado rápido, demasiado suave. Nunca lo volverás a ver. Se evaporará. ¿Cómo puede existir un chico perfecto? Es una especie de espíritu o un fantasma. O es un artista obsesionado con una adicción a peligrosas drogas, como los poetas locos por los que está loco mi profesor de Inglés.

Escucho a Sarah bromeando sobre Derek de vuelta en nuestra habitación de hotel en el Mermaid. ¿Fantasma? De ninguna manera. Ese chico estaba loco. Derek no lo está, basura ¿cómo sé que no lo es? Dijo que quería estar conmigo, pero desde entonces me evita.

Me duermo y sueño que soy Christine y Derek es el Fantasma. Tengo un velo blanco de encaje y parezco la hermosa chica junto a Scott en la foto de la graduación.

Derek me tiende la mano. La tomo y le suplico:

Llévame a tu mazmorra.

Oblígame con tus cadenas.

Mantenme

Contigo para siempre.

Sola sólo hay terror.

Él tira de mí a lo largo de los oscuros pasillos, cantando en oscuros tonos románticos.

Confía en mí en la oscuridad

dame tiempo, verás

que no soy

tu mago loco,

un encuentro difícil de alcanzar.

Me remuevo en su abrazo. Sus labios están en mi cara, y canto de vuelta.

Abrázame más cerca,

y mantendré los ojos cerrados.

Podemos ocultarnos para siempre del sol.

Anido mi cabeza en su cuello. En el sueño, soy lo suficientemente baja para hacerlo. Pequeña. Baja. Me presiona contra su corazón.

Permanece junto a mí, amor y no hagas preguntas.

Él sólo tiene una línea. Miro sus ojos y dejo mi canción a *pianísimo…*

Estoy asustada, ¿cómo puede el amor ser real?

¿Es verdad o estoy soñando todavía?

La música se vuelve salvaje. Scott está en el sueño, corriendo detrás de nosotros, pero lo perdemos. Derek me arrastra a su guarida, y permanecemos ocultos para siempre. No hay ruido de cristal rompiéndose. No hay lámparas estrellándose. Sólo Derek, yo y la canción que cantamos. No es una pesadilla. Es el mejor sueño que he tenido.

Capítulo 19

Realidad

Traducido por Selune

Corregido por Naty°

Regreso a la escuela hoy. Está lloviendo afuera. Las nubes grises quedan muy bien con los grises casilleros metálicos que cubren los pasillos. Gente que en cierto modo conozco se acerca a mí. Un par de chicas de la clase de historia de AP de la primavera pasada, se detienen y hablan conmigo. No pueden creer lo bien que me veo. Me levanté temprano y me embellecí. No me molesté alisando mi cabello, no con esta lluvia, pero maquille mi rostro casi tan bien como la madre de Meadow lo hacía, en la parte superior llevaba el top ceñido que llevaría para ver a Derek, y mis jeans estilo pitillo de diseño. ¿Por qué no mostrar al mundo en qué me he convertido?

La escuela sería, sin lugar a dudas, mejor este año. Colby no está aquí. Todos sus zánganos también se han ido. Aún así, estoy nerviosa. Derek se supone que debe llamar. Llega a casa el viernes. Una vez más.

Pensé que llegaría a casa antes de que la escuela comenzara, pero luego me recordó, justo antes de que perdiera la señal, que la escuela no se iniciaba para él. Salté con mi habitual argumento sobre eso y la línea se cortó. Probablemente colgó el teléfono. No le gusta ese argumento. Sabe que tengo razón. Cuando intento explicárselo, siempre se queda atascado en ese lugar al que no irá más allá. Lo sé. Él lo sabe. Se me hace tan loco. No quiero ser una novia enojada siempre atacándolo, por lo que me muerdo la lengua y me recuerdo sosteniéndolo y meciéndolo como un niño pequeño.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

No quiero que nos toque. Aún puedo oír el dolor en su voz. *Quiero algo puro, sin mancha. Sé eso para mí, Beth, por favor*.

Entonces me siento horripilante por querer saber qué hay detrás de las mentiras. Él quiere ser una persona diferente conmigo. Si se trata de drogas, es una cosa buena. Podría estar afuera, en un lugar boscoso para el tratamiento de desintoxicación. Tal vez me lo diga el viernes. Estará limpio, curado, y podremos estar felices de estar con los demás. Todos los días. Todo el tiempo. Sin escalas. No más de esto.

Caramba. Lo echo de menos.

Scott no hace la espera nada fácil.

Aún tengo mi antiguo trabajo de verano en la biblioteca. Incluso dejaron que los ayudara con el programa de los niños este año. Los niños no me tienen miedo. Me gustan. Tomé parte en un tiempo de historia con niños pequeños y todos gatearon encima de mí. Las madres se quedaron allí, felices de tener a sus hijos tirando de otro pelo durante unos minutos. Me encantó. Cada segundo.

Odiaba a las madres. Cómo tomaban por sentado lo que tenían. Cómo tenían lo que yo nunca podría tener.

Mi mamá me hizo ver al consejero genético. Habló acerca de las opciones de esterilización, la píldora y me dio una discreta caja de plástico llena de condones. Planeó las probabilidades genéticas para mí.

Arrugué el papel y lo tiré en mi bolso con los condones.

—¿Y si sólo corro el riesgo?

Estaba horrorizado de que incluso lo considerara.

—Eres demasiado joven para tomar ningún riesgo.

—Pero, algún día. —Miré abajo al suelo de relucientes baldosas—. Creo que quiero un bebé.

—La adopción es la mejor opción.

Pero yo quiero un bebé con el pelo de Derek y los ojos de Derek. La voz de Derek. ¿Puedo adoptar eso?

Después de esa agradable entrevista, Scott comenzó a venir a la biblioteca todos los días. A veces, dos veces. Pensé que iba a ser extraño y doloroso. Fue así al principio, pero luego sólo fue el buen antiguo Scott, mi amigo, aunque no. Creo que creció dos centímetros más antes de finalizar el verano. Hablando de maduración tardía. Él siguió proponiéndome que saliéramos. Casi lo beso otra vez, dos veces. Estuve a punto de darme por vencida e ir a la playa con él.

Nunca mencionó a Derek. Yo lo hice cada vez que lo rechacé.

—Tengo novio. Su nombre es Derek. ¿Por qué sigues haciendo esto?

Se movió acercándose, dejó caer su voz toda sexy frente a mi puerta y susurró:

—No lo he visto por aquí. ¿Segura qué recuerda que eres su novia?

—¿Cómo sabes que no está alrededor?

—Tengo mis fuentes.

—¿Me estás acosando?

—Lo deseas.

Es tan molesto. Sabe que ahora es sexy. Sabe que ahora creo que es sexy y no me deja olvidarlo. Tengo que escuchar a mamá diciéndole los patéticos detalles de mi solitaria existencia cada vez que sale de compras.

Eso va a cambiar, señor -Scott-entrometido-pantalones-no quiero-dejar-una-chica-sola. Derek llegará a casa. El viernes. Esta semana se pasará rápido. La escuela me mantendrá ocupada y mi mente se distraerá con los musculosos, disponibles hombros de Scott y la manera tierna como me mira.

Dicha comienza nuevamente prácticas el jueves. Hoy es martes. Ya casi es viernes.

—Hola. —Scott se detiene en el casillero junto al mío y lo abre.

—Tienes que estar bromeando.

—La respuesta amable sería “hola, buenos días”, incluso un simple "hola de nuevo”.

—¿Cómo lo lograste? —Cierro mi casillero y me inclino contra él. Genial. Ahora tiene una barba rubia sin afeitar en toda su rostro y así se ve más sexy.

Empuja su descuidado flequillo rubio blanqueado por el sol de la frente.

—Las lecciones de príncipe encantador están dando sus frutos. —Abre su nuevo casillero—. Las señoras de la oficina eran masilla en mis manos. Les dije todo acerca de ti y de mí, la forma en que andábamos en la escuela primaria, la forma en que siempre nos hemos tendido la mano el uno al otro, nuestra amistad floreciendo en algo más. —Me sonríe con todos sus blancos dientes rectos.

—Eres un poco mentiroso.

—Una señora estuvo a punto de llorar. —Guarda su mochila en el casillero.

—Él regresará esta semana.

Scott se encoge de hombros.

—Lo creeré cuando lo vea.

—No quiero hacerte daño.

—Cuando ese estúpido te rompa el corazón, estaré aquí. Justo al lado. Durante todo el año.

Me enderezo.

—Él no es así. Es muy diferente.

—Yo soy diferente, Beth. No estaba mintiendo en la oficina. Tú me quieres tanto como yo te quiero. Puedo decirlo. —Se mueve cerca de mi espacio—. Tú eres la mentirosa. —Me toca el cabello.

—Está bien. —Retrocedo—. Lo admito. Eres muy atractivo, tendría que ser de piedra para no darme cuenta.

—Es más que eso. —Se acerca más otra vez, pone una mano en mi cintura.

Cierro mis ojos y susurro:

—Lo sé.

—¿Admites eso, también?

—Por supuesto, pero… —Abro los ojos.

Toca con sus dedos mis labios calientes.

—Deja los *peros* afuera y por una vez sólo cállate. —Es mucho más alto ahora, puede llegar a mis labios con los suyos si quiere sin que me agache. Huele bien. Igual que lo hacía la noche del baile. Quiero que me bese. Me muero de ganas por besarle de vuelta. Aquí mismo, en el pasillo con la campana de las 8:35 a punto de sonar.

Derek. Viernes. Derek. Viernes.

Pero Scott…

Suena mi teléfono celular.

Me echo atrás, lejos de los labios de Scott.

—No respondas, Bethie. —La forma como me mira, despojado, vulnerable, demuestra exactamente lo mucho que mi relación con Derek le duele—. Bethie, por favor.

Abro el teléfono.

—Sólo es mi madre. —Miento.

Scott toca mi rostro.

—Nos vemos en el coro. —Me deja con mi llamada telefónica.

Pongo el celular en mi oído.

—¿Estás seguro de que no puedes venir a casa hoy? Te necesito.

—Estoy de camino.

—No me tomes el pelo.

—En serio. Mamá tiene una reunión con la junta de Amabile que olvidó. Te llamaré cuando llegue ahí.

Ahora estoy mega nerviosa. Sigo sintiendo vibrar mi celular, pero cuando lo saco, se está apagando. Compruebo la duración de la batería un centenar de veces. Apenas noto a Scott en el coro.

Él puede descifrar que estoy alegre.

—¿Qué pasa?

Me encojo de hombros.

—Nada. —Es más fácil mentirle. Esto realmente no es de su incumbencia.

Estoy empacando mi mochila en mi casillero, con la cabeza hacia abajo, evitando a Scott, cuando mi celular suena de verdad.

—Estoy aquí.

—Tranquilo. Saldré en cuanto pueda. Envíame por correo electrónico la dirección, ¿de acuerdo? —Estoy al final del pasillo, empujando la puerta principal. ¡Vaya! Está diluviando afuera.

—No creo que la vayas a necesitar. Es bastante fácil de encontrar.

—Sólo hazlo. No te metas conmigo.

—Lo que tú digas. Oye, ¿cómo consigues que tu cabello haga eso?

—¿Mi cabello?

—Es caliente, así ondulado.

Miro hacia arriba y chillo como una animadora abrazando al mariscal de campo después de un touchdown[10].

Derek se sienta en una elegante motocicleta negra al frente de los escalones de la escuela con dos cascos colgando del manillar. Maldición. Se ve bien en cuero.

Vuelo hacia él, casi lo tiro de la moto. No me importa si está lloviendo y estoy empapándome. Mis labios están sobre él. Ni siquiera tiene oportunidad de saludar. Oigo el ruido de un teléfono celular, no sé ni me importa si es el mío o el suyo. Nada importa, siempre y cuando él esté aquí. Sólido. Real. Besándome.

10 **Touchdown:** Es la forma básica de anotación en el fútbol americano.

Luego hay un golpecito en mi hombro.

—Perdón. —¿Scott? ¿Cómo puede hacer eso?—. Estás haciendo una escena. PDA[11] en la propiedad de la escuela. —Está de pie con uno de los gigantes paraguas azules y amarillos de la escuela.

Entierro mi rostro en la chaqueta de cuero negro de Derek.

Derek se ríe.

—Hola. —Extiende la mano—. Soy Derek.

—Scott. —Realmente se dan la mano—. ¿Tienes un minuto?

Derek me mira. Niego con la cabeza.

—Está lloviendo. —Scott me pasa su paraguas.

—Vamos, Beth. Scott es un amigo. —Derek se baja de la moto y camina a unos metros de distancia con Scott. Ellos me dan la espalda.

Cuando regresan, ambos están empapados. Derek está sonriendo.

Scott no lo está.

—Adiós, Beth. Nos vemos mañana.

—Lo siento por eso. ¿Qué quería?

—Me dijo que si te pasaba algo, me mataría.

—Scott no podría matar cualquier cosa.

—Sólo a mí. No le gusta mi moto. La llamó una trampa mortal. Si él supiera…

Miro hacia abajo, examino su motocicleta. Es cromada y con un importante motor.

—Si algo te pasa a ti sobre esta cosa, golpearé a Scott. ¿De dónde vino esto?

—Necesitaba una manera de venir aquí a menudo.

—Tengo un auto. —Señalo a Jeannette, que brilla bajo la lluvia en la parte posterior del estacionamiento.

11 **PDA:** Public display of affection (Demostración Pública de Afecto).



Él hace una mueca.

—¿No esperaras qué monte por los alrededores en eso? Vamos, sube. —Me entrega un casco—. Te llevaré a casa.

—Está lloviendo.

—Ya estamos mojados.

—¿Qué pasa con mi auto?

—Aún estará aquí mañana cuando te deje.

—¿Te quedas…? —Trago duro—. ¿Toda la noche?

—Si tu madre me deja dormir en el sofá.

Golpeo su hombro.

—No me hagas eso. Siente mi corazón. —Pongo su mano en mi esternón, por lo que puede sentir cómo corre.

Desliza su mano por mi cuello, acaricia mi mejilla con el pulgar.

—No me hagas eso a mí.

Bajo la cremallera de su chaqueta y presiono la oreja en su pecho. Su corazón coincide con el mío, golpe a golpe.

Toma el casco que trajo para mí, lo desliza lentamente en mi cabeza, ata la correa, me besa la nariz, y luego de una patada enciende la moto.

Me subo atrás, deslizándome cerca ciñéndolo con mis piernas, envuelvo mis brazos apretados alrededor de su cintura, entierro mi rostro en la capucha de la sudadera mojada que sobresale por la parte de atrás de su chaqueta.

—Hasta ahora, todo va bien —grito por encima del ruido del motor.

Él se ríe.

—Espera.

Salimos disparando del estacionamiento.

—Disminuye la velocidad. Aquí hay niños.

Obedece, siente algo por la forma en que se queda atrapa mi voz, incluso se las arregla para tocar mi mano sin perder el control de la moto.

Pongo mi mejilla contra su hombro y pienso en él, yo y los niños durante todo el camino.

—Déjalo aquí. Justo ahora. Muy bien. Puedes dejarlo salir. Éste es un tramo abierto.

Le da gas y estamos volando. Es divertido. La velocidad. Las descargas de adrenalina. ¿Él piensa qué va a montar esta cosa todo el invierno? Tal vez tengo que conseguir un auto mejor. Pobre Jeanette. Me pregunto por qué puedo canjearla.

Cuando llegamos a casa, no quiero bajarme de la moto, no puedo dejarlo ir. Se retuerce y me besa, nuestros cascos chocan.

Es real. No lo he fabricado. Ningún espíritu. Ningún fantasma. Sólo este chico en peligro de extinción que estoy aprendiendo a amar. Desata la correa de mi casco, poco a poco me lo quita de la cabeza. Se quita el suyo, también. Pone el pie de apoyo de la moto en el suelo, creo. No sé. Estoy demasiado perdida con sus manos en mi espalda alisando mi pelo mojado, su aliento en mi sien. Su boca se acerca a la mía de nuevo.

Me alejo un segundo.

—Necesito que me prometas algo.

—Cualquier cosa si me besas otra vez.

—No montarás esto en la nieve.

Su sonrisa lo dice todo.

—Maldición, Beth. Eso es lo que hace que sea divertido.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Capítulo 20

Mi Chico

Traducido por gaby828

Corregido por Naty°

Desde donde estamos en la moto de Derek bajo la lluvia esperamos a mamá que se detiene en el camino de entrada.

Derek es tan lindo con ella.

—Hola, señora Evans, soy Derek. —Sacude su mano y descarga todas las compras de la cajuela, la ayuda a acomodarlas mientras me cambio y seco mi cabello. Alcanzo un viejo par de Levi's y una sudadera con capucha secos para Derek.

—Beth, cariño —llama mamá—. Trae la almohada de tu armario, algunas sábanas y una manta cuando bajes. Haré la cama para Derek en el estudio. No lo quiero manejando hasta tan lejos esta noche con este tiempo.

Estoy tentada a decirle que no se moleste, que él dormirá en mi habitación, pero ella me conoce. Sabe que mi habitación está desordenada, sabe que la cama del sofá es chirriante. Caramba, ¿la conozco? ¿Cómo se volvió tan astuta?

Si Derek no estuviera decidido a mantenerme como una buena chica, me sublevaría a su astuto desafío. Tal vez incluso limpie mi habitación. La próxima vez que venga, lo haré. Sólo para que ella se dé vuelta. Sólo… no sé. Mejor no ir ahí. Aún estoy en:

Tus labios sobre los míos prometen lo que no me atrevo.

Él *hace* la cena con mamá mientras yo hago mi tarea.

*N*unca puedo hacer que ella cocine.

Mamá tiene trabajo que hacer. Nos deja a Derek y a mí solos en la cocina con los platos sucios. Limpio la mesa mientras él carga el lavavajillas.

—Diste una buena impresión. —Puse los tres platos sucios en la encimera para que él pueda limpiar el lugar. Me giro para deslizar un plato con trozos de papa asadas al horno en una Ziploc.

Derek se me acerca por detrás. Sus brazos van alrededor de mi cintura.

—Siempre lo hago.

Dejo caer la bolsa de patatas en la encimera y giro para enfrentarlo.

—Gracias.

—Es un placer.

Cierro los ojos, no puedo respirar. Besa mis párpados. Cada uno, a la ligera. Haré que mis labios sean pacientes. Su boca se mueve a mi sien izquierda, a la mejilla, ahora está en mi cuello. Me magullo fácilmente. Debería advertirle, pero quiero despertarme en la mañana encontrando su huella labial sobre mí. Envuelvo mis brazos alrededor de su cabeza, sin dejarlo salir de mi cuello. Chupa más y más fuerte, mueve su boca, y lo hace de nuevo.

Entonces no puedo soportarlo. Doblo mis rodillas y consigo sus labios. Tengo tanta hambre. Estoy famélica. No importa lo mucho que mueva su boca con la mía, quiero más y más. Llevo mi boca a su cuello, como en Lausanne.

—¿Hiciste ejercicio? —Luce más delgado de lo que estaba en Suiza—. Sabes a sudor. —Encuentro un lugar fresco en su cuello para morder.

—¿Te gusta mi sabor? —Hay una nota muy seria en su voz que no existía antes.

Dejo de morderlo, acaricio el punto de su cuello que ya está tornándose rosa.

—Sí.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—Mi sudor es de tipo salado.

—¿Qué causa eso?

Me acerca.

—No te detengas, Beth. No quería que te detuvieras.

Sostengo sus ojos por un momento. Los dos estamos temblando cuando poco a poco inclino la cabeza y coloco mis labios ligeramente sobre su cuello. Dirijo mi lengua por su piel. Me encanta la forma en que sabe. Salado, dulce chico misterioso. Lamo su mandíbula, succiono su barbilla, muerdo su oreja.

Quiero ser la primera en decirlo cara a cara.

—Te amo.

Me levanta y me fija en el mostrador. Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura.

—Estás loca, Beth. No deberías amarme.

—Eso no es lo que esperaba oír.

—Te amo. Mil veces te amo, pero no debes amarme. Ama a Scott.

Siento como si me hubiera dado una cachetada. Me despego, me deslizo de la barra, giro y me escondo detrás de mi cabello.

—¿Eso fue lo qué viniste a decirme? —Me arden los ojos—. ¿Qué quieres terminarlo? ¿Me estás dejando?

—No, no, no seas estúpida. Quiero que me dejes. Podrías ser feliz con él. Yo soy…

—Quién yo quiero. Tú me has hecho esto. Me hiciste sentir esto. Estás atascado conmigo.

—¿Estás segura?

—Pensé que tenías un plan. Esperaba algo más sustancial que una moto.

—¿Qué tal si nos escapamos juntos en ella?

—¿Ese es tú plan?

—Plan A.

—Está bien. Vamos. Tan pronto como mamá golpee el heno. Tengo alrededor de $5K[12] ahorrados para la universidad. ¿Hasta dónde nos llevará?

—Podríamos ir a Nueva Escocia y aprender a pescar. Tener un montón de hijos y criarlos para comerciarlos.

Me desmorono por dentro cuando dice eso sobre los niños, me encorvo con las manos presionando con fuerza mi estómago.

—Oh, Beth. Lo siento. Se me olvidó. No quise decir eso.

—Soy una bestia.

Me guía a la mesa y a una silla. Pongo mi rostro en la mesa. Él se agacha y acaricia mi cabeza.

—No, no lo eres. Yo soy la bestia. Realmente tengo un plan. Estoy trabajando en los detalles. Viene junto. Debo saberlo antes del viernes.

—Tal vez deberíamos hablar de eso. ¿Cómo estás haciendo toda la planificación?

—Hablaremos de eso cuando regrese el viernes. Te va a encantar.

Me siento. Toma una taza de la alacena y vaporiza un poco de té de manzanilla. Lo veo limpiar el resto de la cocina, el fregadero, pulir los mostradores y barrer el piso. Me entrega el té. Tomo un sorbo y agrego más miel.

—Tengo un plan.

Tira la basura del recogedor y se gira.

—¿Por qué no te mudas al despacho, de forma permanente? Puedes visitar a tus padres en vacaciones y cada fin de semana.

Se sienta frente a mí y tiende sus dedos para detener los míos mientras estoy tamborileando en la mesa. Me da una sonrisa cautelosa.

—No quedarías como una buena chica por mucho tiempo si lo hiciera.

Resoplo.

12 **$5K:** cinco mil dólares.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—Oh, estoy preparada ahora. Tenía que ir al médico para esa prueba. Querían tratarme con láser, pero me conformé con una caja de condones.

—Beth, no…

—Necesito hablar con alguien. Por favor. Me volveré loca. No puedo hablar con mamá. Le recuerda a mi padre y eso es muy doloroso. Se siente culpable, como si de haberlo sabido mejor hubiera elegido a un tipo con mejores genes para mí.

Me acaricia la mejilla con su mano libre.

—Entonces no serías tú.

—Nunca lo he pensado de esa manera. —Lo miro—. Se supone que debo ver a un consejero en un par de semanas. Tomará meses conseguir que el médico me dé una cita.

Frunce el ceño y mira fijamente la mesa.

—Los médicos pueden ser idiotas. No todos son así. Suena como que necesitas uno nuevo. Encuentra a alguien con quien te sientas cómoda. —Me mira—. Alguien de tu confianza. No quieres un montón de mierda y falsas esperanzas, pero no es necesario un matón, tampoco.

—Tienes razón. —Asiento—. Nunca iré cerca de ese hombre de nuevo.

—Pero encuentra un consejero. —Aprieta mi mano—. Uno bueno.

—¿Cómo sabes tanto? —Me tomo mi té.

—He estado alrededor de muchos médicos, queriendo ser uno hasta que…

—Comenzaste a componer.

Mira más allá de mí, a nosotros dos reflejados en la oscura ventana de la cocina.

—Me encantaría ser investigador. Del tipo que encuentra curas.

—Hazlo, Derek. Cúrame.

Sus ojos vuelven a los míos.

—No te rindas, Beth. Ellos están trabajando en cosas increíbles. Especialmente en genética. Tendrás tantos hijos como desees.

Su voz me llena de esperanza. Luego recuerdo a ese médico.

—Él me dijo que tengo que revelarle mi condición a cualquier, ¿cómo lo llamó? Oh, sí, *compañeros potenciales*.

Derek juega con mi mano, me permite despotricar.

—Y *todos* ellos deben ser examinados. Como si estuviera liada con la mitad del equipo de fútbol. Lo bueno es que no se trata de sexo. Si alguna vez decides dejar de respetarme, necesitas limpiar tu mejilla primero.

Él no dice nada.

—Lo siento. Estoy siendo grosera ahora.

Se levanta, vuelve a mi silla, y me pone de pie. Me sostiene como si me fuera a romper.

—Cuando sea lo correcto, Beth. —Su voz es ronca—. Tú y yo. Soy tu chico. No me importa lo que el estúpido médico diga.

—¿Me amas tanto? —Presiono mi rostro contra su mejilla.

—Por supuesto. Como cualquier hombre decente. —Hace una pausa—. Scott también lo hace.

—¿Por qué sigues trayendo eso ?

—Si tú y yo no lo logramos. —Me acaricia el cabello—. Me gustaría saber que hay un buen tipo que conoce a la verdadera Beth, la Beth que amo, que te va a querer mejor que yo.

—¿Cómo no lo lograremos?

—Espero que podamos, pero…

—Sea lo que sea, Derek. Lo puedes superar. Sé que puedes. Por mí. Te amo. Hazlo por mí.

Su mano se separa de mi cabello. Me suelta.

Envuelvo mis brazos alrededor de sus hombros y presiono mi rostro contra su cuello.

—Dime, Derek. Necesito saberlo. ¿Dónde estabas este verano?

—Estaba en la casa de campo.

—No, no lo estabas. No soy estúpida.

Besa mi cabello.

—Estaba en la casa de campo.

—Por favor, Derek. Déjame ayudarte.

—¿Quieres ayudar?

Asiento.

—Entonces no me hagas más preguntas. Y bésame otra vez.

Se sale con la suya, igual que el Fantasma en mis sueños.

Siempre se sale con la suya.

Capítulo 21

Plan B

Traducido por Alexiacullen

Corregido por Naty°

Derek aparcó la moto detrás de la camioneta de un profesor, así podemos decirnos adiós sin público. Especialmente Scott. No queremos estar en su pellejo.

Camino por el pasillo, manteniendo los ojos abajo. Scott está apoyado contra su casillero con los brazos cruzados, mirándome fijamente.

—¿Qué demonios, Beth? ¿Él pasó la noche?

—En el estudio. Mi madre estaba ahí. ¿Y qué tiene que ver contigo lo que yo hago con mi novio?

Scott me bloquea.

—¿Qué vas a contarle a nuestras hijas cuando quieran dormir por ahí? Sigan adelante, siempre y cuando sea guapo. No estoy teniendo eso.

—¿De qué estás hablando?

Se dio cuenta de lo que dijo.

—Quiero decir tus hijas.

¿Mis hijas? ¿Hijos? Morirán en el útero. Todos esos abortos que la tía Linda tuvo, eso serán mis hijos. El médico dijo que si un bebé afectado sobrevivía, sería gravemente discapacitado, pasaría su vida moribundo. Los otros chicos serán portadores como yo. Como mi padre. Scott está preparándose para que le grite, pero no lo hago. Me desplomo contra mi casillero y toco su muñeca.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—Lo tienes todo planeado ¿no? —Scott viene de una gran familia—. O Scottie, aún quieres jugar a las casitas.

Era tan dulce cuando estábamos en preescolar. Siempre quería alimentar a las muñecas. Los paseos en cochecito que daba podrían haber hecho a cualquier bebé real vomitar sus entrañas, pero incluso eso era dulce.

—Ahora eso es algo imposible.

Aleja la mirada.

—Por Derek.

—No. No tiene nada que ver con él.

—¿Se supone qué debo creerme eso? —El dolor de ver todo lo que me relaciona con Derek, filtra sus palabras y salpica nuestro alrededor con diminutas gotas amargas.

Aparto la mirada de su rostro.

—Debería habértelo dicho antes. He estado muy ocupada huyéndote. Resistirte no es tan fácil.

—Entonces detente.

—Eso es lo que él dijo. —Lo enfrento—. Me dijo que lo dejara y fuera contigo.

—No es tan tonto como parece. —Scott vuelve a cruzar sus brazos.

Tomo una profunda inhalación.

—Este verano…

—¿No quiere jugar a las casitas?

Me encojo de hombros.

—No creo que sea el tipo de persona que juega a las casitas.

—Pero tú eres… Beth… eres una chica que juega a las casitas.

Asiento.

—Pero *no puedo* jugar a las casitas.

—Claro que puedes. —Relaja sus brazos. Uno lo desplaza hacia mí—. Nos casaremos y jugaremos a las casitas tanto como queramos.

Acuna mis codos, acariciando suavemente mi brazo.

—No funcionará conmigo.

—Por supuesto, que lo hará. —Se apodera de mí otro brazo también—. Cuando Derek se autodestruya, tus sentidos volverán y regresarás a mí.

Se inclina y susurra:

—Eso sí, no duermas con él ¿de acuerdo? Estaba listo para atropellarlo con mi camioneta cuando lo vi dejarte esta mañana.

Trago saliva con fuerza.

—Como si te lo fuera a decir.

—¿No crees qué me daría cuenta? Eres una mentirosa de mierda. Me dijiste hace un momento que no lo hiciste.

Me alejo de él.

—Nuestra relación no es sobre sexo.

—Bien… porque la nuestra lo será.

Pongo mi mano en su pecho.

—Cállate y detén tus propósitos conmigo. Esto es importante.

—Lo siento. —Toma mis manos entre las suyas y las aprieta.

Lo dejo. Incluso aprieto la espalda.

—Probablemente no pueda tener hijos. —Mi cabeza cae.

Apoya su frente en la mía.

—¿Quién te dijo eso?

—Un médico y una prueba genética.

—¿Cuándo?

—Conseguí una muestra de mi mejilla antes del viaje.



Empieza a echarse hacia atrás.

—¿Esa fue la mala noticia? —su voz se agudiza—. ¿Nunca me dijiste una palabra sobre esto y se lo contaste a un perfecto extraño?

—Después de la fiesta de graduación, las cosas estaban raras contigo. —Me ruborizo. Todo eso fue por mi culpa—. Y él no era un extraño. Tenemos una conexión que no entenderías.

—Bien. —Scott deja ir mis manos—. Él cae completamente encima de ti. Montando un show mientras te caes a pedazos.

—No fue como eso.

—Eres tan ingenua. —Se gira hacia su casillero y empieza a tirar sus libros.

—Esto no es acerca de él. —Agarro su brazo y le giro bruscamente—. Es acerca de ti. No puedo ser esa chica de tus sueños acunando al bebé mientras tú juegas a la pelota con nuestro hijo. Eso es lo que tú quieres. Encuentra a alguien que pueda darte eso.

Me toma de los hombros y aprieta muy fuerte.

—¿Eso es lo qué piensas de mí? ¿Qué me intereso más por una estúpida fantasía de lo que me intereso por ti? El sueño puede cambiar Bethie. Mientras estés en él, eso es todo lo que importa.

—Lo siento, Scottie. —Mis ojos arden—. De verdad lo lamento. No estoy en ella.

—No puedes saberlo.

—Encuentra a alguien linda y dulce que te adore.

—No me hagas vomitar.

Lloriqueo.

—Por favor, Scott deja de torturarte. Deja de torturarme.

—De ninguna manera. —Su rostro se endurece—. Estoy aquí, Bethie. Todos los días. Amándote. Queriéndote. No voy a escarbar un agujero y lamer mis heridas.

Voy a sangrar delante de ti. No voy a fingir con otra persona. Voy a estar bien aquí, en tu cara, hasta el día que muera.

—¿Me seguirás a la universidad?

—Sip.

—¿Qué pasa si Derek y yo decidimos casarnos? ¿Me llevarás al altar?

—No te casarás con él. Él no durará. Yo sí. Te casarás conmigo.

Me saco sus manos de encima.

—Tu bola de cristal necesita una puesta a punto.

Se pone de pie en el pasillo, su rostro lleno de dolor.

—Yo también te quiero.

—Yo no…

—No me mientas Bethie. Lo haces.

—Lo siento Scottie. Si te hago sangrar, lo siento mucho. No puedo evitarlo. Lo amo. Lo amaré por siempre.

***

Scott no quiere hablarme el resto del día. Cada vez que lo veo, quiero sujetar su mano y decirle que todo estará bien, pero no lo estará. No puedo.

El jueves es igual, pero al menos tengo al coro para esperar. Reproduzco los discos de Derek todo el camino hasta Ann Arbor. Terri tiene previsto decirnos sus ideas para esta temporada. Me solía gustar siempre la primera práctica cuando ella introduce la nueva música. El desafío de la lectura a primera vista de las partes y asegurarme de que todos mis contraltos lo alcanzarán bien. Pero Dicha no puede acortar atajos, las cosas realmente son difíciles. Las chicas Amabile cantan algunas híper duras, piezas modernas atonales. Me encantaría hacer eso. Tan solo he visto a uno de los otros coros hacer eso, y era una basura comparada

con los AYS. Me gustaría que pudiéramos cantar cosas como esas. Tal vez en la universidad pueda. No me he decidido por una asignatura, pero será algo de música. No tengo dinero para una escuela exitosa. Tendré que permanecer en el estado, ir a una pública. Si Derek se queda en Londres, quizás sea mejor que me quede en Ann Arbor e ir a la Universidad de Michigan. Pero eso sería estar tan lejos de él. Hay una gran universidad en Londres. Quizás pueda ir ahí. Podemos empezar juntos el año que viene. Una asignatura en música juntos. Parece raro que quiera ser médico, pero está componiendo ahora. Es un don que no puede perder. Alguien puede curarme.

***

El viernes es dos veces más largo que el miércoles y el jueves juntos. Scott está el doble de mal humor. Necesito cambiar de casillero. Cuando la campana finalmente suena, corro a toda velocidad de la escuela a casa.

Derek está aquí.

Esperando en la entrada de mí casa.

Justo como dijo que lo haría.

No puedo salir del coche lo suficientemente rápido. Abre mi puerta y me da la mano. No puedo besarlo aquí, con el recuerdo de Scott y la noche del baile.

Salgo del auto y cierro la puerta con mi trasero, apoyándome contra ésta. Derek viene hacia mí con fuerza, me inmoviliza con su cuerpo, me saluda con sus labios. Lo hacemos durante unos diez minutos, luego se aleja.

—Hola. —Me taladra con sus ojos marrón chocolate y juega con un mechón rizado de mi cabello que dijo que era caliente.

—Te eché de menos. —Me convierte de nuevo en un charco. Estoy chapoteando en la entrada.

—Necesitamos hablar.

—¿Del plan B?

—Listo para ejecutar.

—¿Debo hacer la maleta? ¿Debo llevar mi libreta[13] en mi bolso?

—Ese es el plan A.

—Bien. —Lo llevo a la casa. Ambos miramos las escaleras que suben a mi habitación—. Podemos hablar en mi habitación si quieres. —La limpié, por si acaso. Quiero estar lista para cuando sea correcto.

Sacude la cabeza y tira de mí en dirección a la sala de estar. Se sienta en el sofá de dos plazas y me hace tomar el diván.

—Si estás más cerca no hablaremos mucho.

Alzo mis cejas.

Mira su reloj, luego a mí, sola en medio del diván.

Paso mis manos por los cojines de cuero.

—Nunca lo hemos hecho acostados. —Quiero que se acueste a mi lado. Sentir su peso sobre mí, incluso si solo es un beso.

—Primero tienes que estar de acuerdo con el Plan B.

—De acuerdo. Lo siento. Te estás distrayendo.

Se inclina hacia adelante, apoya los brazos en sus rodillas y aprieta sus manos.

—Hablé con mi directora y ella habló con los directores de AYS. Te quieren. Estás adentro.

—¿AYS? —niego con la cabeza, aturdida—. ¿De qué estás hablando?

—Los directores de las chicas Amabile escucharon tu versión de *"Take Me Home".* Las audiciones fueron la primavera pasada, pero harán una excepción contigo.

—¿Cómo eso nos mantiene juntos?

13 **Libreta:** Hace referencia a la libreta de ahorros bancaria.

—Ellos practican el martes. Podemos pasar el tiempo antes y después. El viernes por la noche tenemos música de cámara, los mejores chicos y chicas. Tú y yo, sentados juntos, cantando. Podemos salir después. Cada viernes como un reloj. Estaremos juntos en los festivales y las prácticas adicionales.

Me pongo tensa.

—¿Por qué no simplemente pasamos el tiempo juntos los fines de semana?

Se recuesta en el sofá y se queda mirando la televisión en blanco.

—Mis fines de semana están completamente ocupados. Después de nuestra victoria en las Olimpiadas de Coros, todos nos quieren. Será un dolor de cabeza. Te quiero ahí tanto como sea posible.

Envuelvo mis brazos alrededor de mi torso.

—¿No puedo ser una groupie en la multitud?

—No. Quiero que seas parte de esto. ¿No quieres cantar conmigo otra vez?

Cierro los ojos y recuerdo esos increíbles momentos improvisados con él en el escenario. El gusto del micro. La magia de la multitud gritando nuestros nombres. El elixir de sus labios sobre los míos. ¿Quién no querría más de eso? Abro mis ojos y asiento.

—Quiero cantar contigo.

—Mi música.

—Sí.

—Lo haremos juntos.

—Claro. —Asiento.

Está asintiendo conmigo.

—Y tendrás que cantar con AYS. Estaremos de gira juntos el próximo verano. Piensa en lo que será.

De gira juntos. Un vuelo internacional juntos. Días y días. Suena tan bien. Pero…

—¿Yo? ¿Cantando con AYS? No puedo sacar eso de mi cabeza.

Derek sonríe y me mantiene asintiendo.

—Pero mi coro practica los martes. No puedo.

—Haz ambos.

—¿Tengo qué dejar mi coro?

Me siento culpable por impacientarme con ellas anoche. Sintiendo que era demasiado buena. Terri planificó nuestra temporada completa en torno a mí. Tengo cuatro piezas con solos este año. No sólo una.

—No son lo suficientemente buenas para ti. Le debes a tu talento cantar en el mejor coro que puedas.

—AYS son el coro número uno en el mundo.

Se inclina hacia adelante y aprieta sus manos, tan serio, tan guapo, tan devastador.

—Y ellos te quieren.

Le doy la espalda. No puedo decidir si me quedo mirándolo.

—Voy a tener que pensar en ello. El camino…

—Estamos más cerca del camino del Puerto que de Ann Arbor.

—¿Qué se siente en el invierno? Tus chicos están en el lado del cinturón de nieve del lago.

—Estilo nuevo en la carretera. Siempre arado. No te quiero conduciendo a través de Detroit nunca más.

La nota de protección en su voz no me hizo enojar como debiera. Me hizo querer ir al sofá y decirle que haré todo lo que quiera. Luego me acuerdo de Dicha. Él quiere que las deje.

—Terri se morirá. Soy su única estrella. Invirtió un montón de cosas en mí para cantar.

—Lo superará. Debe estar feliz por ti.

Odio que sus repuestas sean tan ciertas.

—Los AYS van a odiarme.

—Por supuesto que no.

—No seas tonto. En primer lugar, te robé. Luego irrumpo en su coro y robo el sitio del solo.

—No dije que fueran a darte los solos. Eso te lo tendrás que ganar por tu cuenta. Tienen alrededor a seis solistas. La competencia será dura pero buena para ti.

—¿Así qué voy a sentarme con tu ex cada martes? ¿Me dejará tener ese lugar al lado tuyo en la cámara?

—A ella le gustarás tanto como a mí. Todos lo harán. Les diré lo que tienen.

Me giro y hago una mueca.

—¿Tienes ese tipo de poder en un coro de mujeres mega talentosas?

—Por supuesto. —Se las arregla para no sonreír.

—Estás lleno de eso.

Se sienta y pone un rostro inocente.

—Quieren que sea feliz. Cuando ven lo feliz que soy estando contigo, te darán la bienvenida como a una hermana perdida hace mucho tiempo.

Agito la cabeza.

—No puedo hacer eso. No puedo abandonar mi coro.

Se levanta.

—Consigamos algo de comer. La práctica de cámara comienza en una hora y media y vendrás conmigo.

—¿Esta noche? —No sigo su ejemplo—. ¿Ahora?

—Sí. —Asiente.

Estoy pegada al diván.

—No.

—Les dije que lo harías. Una especie de informal puesta a punto.

—¡Fenomenal! —Me recuesto en el diván y lo miro, finalmente empezando a echar humo—. No hay presión.

—La presión es una cosa buena. Te hace crecer.

—Ya soy lo suficientemente alta, muchas gracias.

—Tres pulgadas más y serás realmente sexy.

¿Tres pulgadas más? Sería un rascacielos.

—Quedémonos aquí esta noche. Vamos a una película. Ver televisión. Limpié mi habitación.

Sacude la cabeza.

—Tengo que ir al ensayo. Y prometí que estarías ahí.

—Me gustaría que hubieras discutido primero eso conmigo.

—No creí que fuera un problema. Pensé que estarías cayendo sobre mí agradecida. —Se acerca y se sienta a mi lado en el sofá—. Por favor, Beth. —Agarra mi rostro con sus manos y me besa largo y lento—. Quiero estar contigo. —Me besa de nuevo—. Esa es la mejor forma. —Tira de mí cerca hacia su pecho —. Ven a cantar conmigo.

—Este tipo de persuasión no es justa.

Deja de besarme, presionándome en el sofá con su cuerpo. Mis sentidos femeninos se vuelven locos. Me besa una vez y se levanta.

—¿Vienes? —Me da la mano.

Por supuesto, la tomo.

Odio que sea tan confiado.

Odio que dé por sentado que estaré de acuerdo con lo que se le ocurra.

Odio no conocer sus secretos.

—Si voy esta noche, tienes que contarme…

Sus ojos se afligen.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—No vallas ahí, Beth.

Luego me odio por curiosear, investigar el punto sensible, hiriéndolo, pero de todas formas lo hago.

—¿En qué estás?

—No tenemos ese tipo de tiempo.

—Lo tengo.

—Deja eso, Beth. No funcionará si sigues preguntándome.

Eso me asusta. Haré cualquier cosa para que esto funcione. Incluso con las drogas. Incluso sin saber. Incluso estando de acuerdo con este loco plan.

Conseguimos unos sándwiches, llamo a mamá y nos encaminamos en la noche, Derek en su moto, yo en mi auto. Sigo a Derek por el puente Rainbow que cruza el río Saint Claire antes de que gire por el Lago Hurón. Sólo tenemos que esperar en la frontera unos diez minutos. Una vez estamos en Canadá, estamos en la nueva autopista de la que Derek tanto se jactaba. Está bien mantenida. Esto es Ontario. Nada como el lío roto que conduce a Detroit. No mucho tráfico. Perfecto para que Derek se suicide ahí. No puedo seguirlo. No lo intento. Incluso no voy a animarlo apostando una carrera. Sigue dando vueltas para encontrarme y acelera de nuevo. Jeannette tiene un tiempo duro superando los setenta. Él va mucho más rápido que eso. No podría correr si quisiera.

El sonido de su motocicleta se convierte en la cacofonía de un órgano, y regreso a ese sueño. Esta vez se trata de una pesadilla.

Estoy nuevamente con mi vestido de encaje blanco de Christine, arrodillada al lado de la autopista, acunando el cuerpo destrozado de Derek en mis brazos, los faros iluminándonos. El órgano suena fuerte y chillón, la orquesta entra, platillos estrellándose, violines híper impulsados. Miro al cielo y canto, pero no canto como Christine esta vez. Mi voz está atormentada por la locura.

No, Dios, no puedes tenerlo,

tú me lo diste.

Él es mío.

Él es todo lo que te pido,

a este chico que adoro.

Imagino ambulancias llegando y paramédicos corriendo hacia nosotros. Saco mi mano y grito…

Nadie puede acercársele.

Él tan sólo me ve a mí.

Mi amor,

nunca podre hacerle daño,

mi tacto alguna vez lo calentará.

Los ojos de Derek aletean abiertos. Se llenan de temor. Ya no soy Christine. Soy el Fantasma, y todas esas chicas Amabile, especialmente su remilgada ex, es mejor que lo entiendan. Nunca lo dejaré ir, no importa cuántas lámparas de araña tenga que coger.

El faro de Derek corta en la noche. De un tirón da una vuelta, me encuentra y me pasa. Suspiro derrotada y enciendo la vieja radio de Jeannette para mantener a raya a los fantasmas, cada vez más y más tensa por toda esta situación. ¿Qué estoy haciendo? ¿Amabile? ¿A quién estoy engañando? Ni siquiera estoy en Canadá. Necesito regresar a mis propias cosas, con mi cabeza baja y mi cola entre las piernas. Mierda. Él se ha ido otra vez.

Se está poniendo más oscuro. ¿Y si no está en ninguna parte mientras avanzo? ¿Y si no veo ninguna señal que diga Londres? ¿Qué pasa si piso el freno y doy la vuelta a gran velocidad en mi pobre, viejo y feo auto? Encaminarme a casa.

Ahora. Jeannette tartamudea. Estoy de acuerdo y desacelero para darle un descanso.

Él está de vuelta. No huyó. Ese faro solitario que viene hacia mi tiene que ser él. El lector de mentes. Ese chico tiene algún tipo de poder. Sin duda tiene algún tipo de poder en mí. Sí, Derek. Lo que quieras, Derek. Por favor, Derek. Déjame en la oscuridad, eso es bueno para mí. Suspiraré y dejaré que me beses otra vez. Es demasiado perfecto para resistirme. No es justo. Ahora es Evel Knievel[14] en su moto. Tengo que sabotear esa cosa. ¿Y si esta drogado y sale volando?

Se autodestruirá. Scott lo vio tan pronto puso sus ojos en Derek. Estúpido Scott. Si Derek se atreve a autodestruirse delante de mí, Scott no tendrá que llevar a cabo sus tontas amenazas machistas de hombre de las cavernas. Mataré a Derek yo misma.

14 **Evel Knievel:** Popular motociclista de acrobacias de la década de los 60 y 70.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Capítulo 22

Recámara

Traducido por Mona

Corregido por Dianita

Derek reduce la velocidad cuando nos aproximamos a Londres. Enciende las luces intermitentes y conduce muy cerca, justo delante de mí como el escolta policial de una estrella del pop. Así no pierdo la salida. Y está justo ahí mientras serpenteamos por la ciudad hacia la iglesia donde ellos practican.

Estaciona su motocicleta a mi lado. Salgo.

—Nunca volveré a seguirte.

—¿Qué?

—Cada vez que desaparecías, estaba segura que encontraría tu cuerpo destrozado en medio de la carretera. No me hagas eso. —Salí furiosamente, me abrí camino a través de la puerta de la iglesia antes que él pudiera darme excusas.

Me presentó a todos los directores. Había dos de su coro y dos de AYS. Sonreí y estreché sus manos, les agradecí por dejarme cantar con ellos esta noche.

Ella está aquí. Su ex. La reconozco por el perfil de Derek. Él se tomó fotos con ella sentados, pero aún están por todo el muro. Genial. Ella incluso se ve más pequeña de lo que parece en fotos. Está parada en un lugar en el centro del coro junto a un espacio vacío que obviamente es de Derek. Ella se mueve silenciosamente, y encuentra un nuevo lugar. Nuestras miradas se encuentran, y ella sonríe.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Mierda, es una buena chica.

Mi cara se calienta, y miro al alto director de barba incipiente con el que se supone debo estar hablando.

—¿Por qué no intentas el solo en esta primera pieza? —Me da la partitura.

El nombre de Derek está en la esquina junto a: *Arreglado por.*

—Derek escribió el solo para un sólo cantante…

—Antes, cuando todavía podía alcanzar la notas altas.

—Tenemos que dividir la línea alto/soprano, ¿te sientes cómoda con eso? —El chico me mira esperando respuesta.

No lo hago. Derek interrumpe diciendo:

—Ella puede cantarlo todo.

—Derek. —Ahí va nuevamente.

Vuelvo a hojear la partitura, la interpreto en mi cabeza verificando los altos y bajos. Él tiene razón. Como de costumbre. Puedo.

—Lo intentaré.

Derek maniobra a través del coro hacia nuestros lugares.

—No te pongas nerviosa.

—Eres la única cosa que me pone nerviosa. Cantar me tranquiliza.

—Entonces mejor empezamos antes que muerdas mi cabeza.

Uno de los directores de AYS dirige los calentamientos. No hay masajes en la espalda, supongo que eso era cosa del coro de chicas. Derek intenta unírseme a las notas altas, pero sólo consigue chillidos y se da por vencido. En la escala baja, puedo ir más allá de la nota más baja en este solo. Derek está impresionado.

—Canto como tenor en la escuela.

Sonríe.

Tenemos que abandonar cuando cae al rango bajo. Noto que Blake es un bajo. Quién lo diría. Figúrate.

Ahora el tipo alto de barba incipiente toma la varita.

—Muy bien, damas y caballeros. Bienvenidos. Es bueno volver a trabajar con ustedes. Empezaremos a trabajar de inmediato en el arreglo de Derek. Ha encontrado a una solista que puede cantar en el imposible rango que escribió. Todos saluden a Beth. —Hace una pausa mientras la gente gira y asiente hacia mí. Levanto la mano a medias y saludo con un par de dedos.

—Ella estará con nosotros esta temporada. Por favor háganla sentir bienvenida.

Wow. Trato hecho. Miro de reojo a Derek. Me está evitando. Se supone que él debe mantener los ojos pegados en el director, en realidad yo también. Sin embargo. No hay excusa. Debe saber que estoy echando humo. Abro mi partitura, sosteniéndola así puedo mirar al director también, y con mi pie pisoteo fuertemente los dedos del pie de Derek.

Él se estremece.

Ahora puedo cantar.

Me concentro en los contraltos. Este es el primer ensayo de la pieza, y ya el sonido es asombroso. Los bajos son realmente buenos, suaves y ricos. Sus bajos vibran en el suelo. A mi lado la voz pura de Derek conduce a los tenores. Los contraltos están llegando a la parte, no solo mía y mi tono perfecto. Y los sopranos, no retroceden ante el armónico contrapunto que Derek lanza en la segunda página.

El primer verso y el coro es SATB. Después de un interludio instrumental con piano y cuerdas, entro yo. No es perfecto mi primer intento en solitario, pero es bastante bueno. Al final de la pieza, varias de las chicas giran y aplauden ligeramente. No arrogantes. Amigables. Y la ex de Derek nuevamente está sonriéndome. Es agradable.

Estas chicas son agradables. Todo es abrumadoramente agradable, al estilo Canadiense.

Derek pone una mano en mi espalda y brevemente dice:

—Bien hecho. —Mis rodillas se funden placenteramente.

Derek intenta el solo de tenor en la siguiente pieza. Falla un par de veces pero lo logra. Otra chica canta la parte de soprano en esa pieza. Es breve pero conmovedor y lo canta bien.

Todos, en especial las chicas, tienen una belleza real en el tono de sus voces. Nadie es débil. Y la mezcla es perfecta. Nadie intenta sobresalir. No puedo decir que no es una fiebre total fusionar mi voz con este grupo. Sería increíble cantar con ellos todo el tiempo.

No puedo creer que Derek les hablara de mí. Obviamente, tiene envuelto fuertemente a todo el mundo alrededor de su dedo meñique como yo.

¿Cómo lo hizo? ¿Por qué lo dejaron? Tal vez ellos lo saben. Sea como sea no me lo dirá. Todos aquí podrían saber cada pequeño detalle sórdido y desagradable. Tal vez *debería* socializar con todas estas simpáticas chicas. Especialmente la linda chica ex de Derek.

Después de la práctica, Derek me presenta a algunos de ellos. Incluyendo a su ex. Ella realmente es agradable.

—Bien nos vemos el martes, entonces. —Ni un atisbo de ira contra mí en su voz en lo absoluto.

—La práctica comienza a las 6:30.

—No estoy segura…

—Ella estará ahí. —Derek nuevamente decide por mí—. Guárdale un asiento, ¿de acuerdo?

Ella le da una deslumbrante sonrisa alegre.

—Seguro, Derek. Cuidaré de ella.

Uno de los directores de AYS me entrega una pesada carpeta con las partituras musicales.

—Haremos las primeras diez el martes. —¿Diez? Wow.

—Aprende tu parte, ¿de acuerdo? Derek dice que estás feliz de cantar como contralto.

Asiento.

—Genial. Tuvimos que retirar a un par de los mejores el año pasado. —Lo hace sonar como si sus cantantes fueran caballos de carrera, no chicas. Puedes competir en la categoría de coro juvenil hasta los veintidós. ¿Luego te retiran? Espero que no.

No puedo hacerlo el martes. Tengo que ir a mi coro. Las palabras están ahí, listas para escapar de mis labios, pero solo asiento.

Dejamos la motocicleta de Derek y llevamos a Jeannette cerca a Tim Hortons. Estoy hambrienta. Consigo una sopa y un gran bocadillo en un croissant. Derek se come cuatro donas con escarcha rosada, salpicadas de caramelo.

—Esa no es una elección muy varonil.

—Eres tan sexista. —Coge su última dona y la muerde—. ¿Rosado? Pensé que lo entenderías. Es en honor a Meadow. Nuevamente será la solista.

—Pobre Terri.

—Lo superará.

—Pobre Meadow y sus padres. —Coloco mi cuchara hacia abajo y me inclino hacia adelante—. Invirtieron mucho en mí la primavera pasada.

—Y cumpliste en Lausanne. No les debes nada.

—Es fácil para ti decirlo. Contaban conmigo para los spots de radio y su fiesta navideña este año.

Derek asiente hacia mi bolso del coro.

—Regresa a casa y échale un vistazo a esa música, así me puedes decir honestamente si prefieres cantar el material de bebé que Terri tiene para ti, en lugar de lo que hace AYS, además de mis fantásticas creaciones en coros de cámara, ¿está bien?

Levanto una cucharada de sopa y la vierto nuevamente en el bol.

—Sabes que no se puede comparar.

—Bien. ¿Por qué no nos reunimos aquí el martes a las 5:30 para una cena rápida antes de tu práctica?

Miro a mí alrededor y frunzo el ceño.

—¿Este es el único lugar para cenar en Londres?

—¿Qué yo pueda costear?

—¿Ahora quién está siendo sexista? Puedo pagar, especialmente por una comida mejor.

Derek limpia sus pegajosos dedos en una servilleta.

—¿No te gusta el ambiente?

—No me gusta la sopa. Incluso es peor que el Dunkin' Donuts cerca a mi casa.

—No puede superar las donas.

—Si te pones gordo…

—¿Yo? Imposible.

Tiene razón. Lo observo de cerca. No sólo es que está más delgado que en Suiza, como pensé el lunes. Está más delgado, probablemente al menos cinco kilos. Las drogas te hacen adelgazar. Ni siquiera yo lo sé. Desliza un par de pastillas y se las traga como en Lausanne. Justo delante de mí. ¿Quién toma vitaminas durante la noche?

—¿Crees que es una buena idea? Tienes que viajar en motocicleta a casa.

—Son para mi estómago.

Estudio su rostro.

—¿No son vitaminas?

—Vitaminas para mi estómago.

—Estoy preocupada por ti.

—No temas. Mi resfriado se disipó por el momento.

—Pero…

—Estoy bien. —Se retira al baño de hombres.

Cuando regresa, le sonrío dándole tregua y digo:

—Oye ¿por qué tu ex novia está siendo tan agradable conmigo? Me vió mirándola y sonrió. Es extraño.

—Está saliendo con alguien más. Somos amigos. Es cool contigo y conmigo.

—Es demasiado agradable. Aunque hay algo escalofriante en eso.

Sacude su dedo hacia mí.

—Ahora, eso no es agradable.

—Vivo al lado de Detroit donde la gente te dispara si interrumpes el tráfico.

—Aquí, las personas se detienen y te saludan.

—Puedo ver a tu ex haciendo eso. —Remuevo mi sopa.

Sus ojos siguen mis movimientos.

—Te lo dije. Ella quiere lo mejor para mí y sabe que eres tú.

—¿Cómo puede saber eso? —Dejo caer mi cuchara y me inclino hacia atrás, para mirar sus ojos—. ¿Por qué ella no es lo mejor? Piensa que soy lo mejor para ti. Pero debería pensar que es la mejor para ti.

—Es complicado. Es historia antigua. No quiero entrar en eso esta noche.

—Por supuesto que no. —Escarbo una cucharada de sopa de mi tazón y me quedo mirando con disgusto. No puedo comer esto.

Derek limpia nuestras bandejas. Lo sigo a la puerta. Sosteniendo la puerta abierta dice:

—Sólo *déjame*… *Permítenos* ser amables contigo. Quiero que esto funcione. Necesitamos que funcione.

Se apodera de mi mano y acaricia la parte de atrás con el pulgar, mientras habla bajo en mi oído:

—Me gusta cantar contigo. Quiero escribir contigo.

Niego con la cabeza.

—Siempre podemos volver al Plan A.

—No quiero ser un pescador.

—Empaca tu guitarra y vamos a Nashville.

Toma mis llaves y abre mi auto.

—¿Con Motown en tu patio trasero? Tienes cualidades de diva. Puedes ser la próxima Mariah. —Abre la puerta para mí.

—¿No Whitney?

—Podrías ser cualquiera de ellas.

Entro y espero a que de la vuelta e ingrese por el lado del pasajero.

—Motown está demasiado cerca. Eso no sería escapar.

—No puedo escaparme. Tengo…

—¿Demasiados lazos? ¿No soy suficiente? No estoy segura de que me guste tu Plan B. Te quiero para mí. Hay demasiadas seguidoras de Derek allí.

—Eres la única a la que le doy el beso de las buenas noches.

Mis ojos se sienten atraídos hacia sus labios y el calor fluye a través de mi cuerpo.

—Demuéstramelo.

Derek empuja su asiento hacia atrás tanto como es posible.

—Ven aquí. —Mantiene los brazos extendidos.

Me desplazo sobre el freno de mano en la consola central y trepo a su regazo. Sostengo su rostro entre mis manos y lo beso.

Él me devuelve el beso.

—Quiero lo mejor para ti.

—¿Y eso eres tú?

—Probablemente no. Pero si consigo que sigas cantando con Amabile, es algo. Lo mejor que puedo darte.

Sacudo mi cabeza, presiono mis labios en su pecho.

—Tu corazón. Eso es todo lo que necesito. Es lo mejor que puedes darme.

—Lo robaste incluso antes de que nos conociéramos.

—No quiero ser una ladrona. Quiero que me lo ofrezcas.

Sus brazos se aprietan a mí alrededor, y su boca presiona nuevamente la mía.

—Es tuyo, Beth. —Sus palabras fluyen dentro de mi alma y giran formando nudos—. Tú sabes que es tuyo.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Capítulo 23

Renuncia

Traducido por Joo.

Corregido por Dianita

Dices que eres mío.
Dices que tu corazón es sincero.
Yo creo cada línea,
cuando me miras como tú lo haces.
Y hasta cuando desconfío de ti,
no puedo vivir sin ti.
Tus labios lo hacen correcto.
Sosteniéndome esta noche.

Cierro mis ojos y digo, "Sí".
Digo, "Sí", para siempre.
Si soy parte de tu canción,
nada, amor, va a salir mal nunca.
Nuestra melodía va a sostener la risa.
Calmará mis miedos del desastre.
saltaré y volaré contigo,
volaré contigo para siempre.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

No pude dormir después de que llegué a casa, así que esa noche escribí mi canción favorita de la secundaria. Me mareé antes de poder terminarla. Necesitaba dos versos más y un interludio. En la fría luz de la mañana con mis cereales fríos, releí mis garabatos, intentando encontrarle sentido a las líneas tachadas, y recordar lo que él quería que hiciera. El Plan B de Derek es increíblemente bueno. En serio. Pero realmente no quiero llamar a Terri. Es tropecientas veces incómodo. Me toma tres intentos marcar su número antes de tener las agallas de dejarlo sonar. No contesta. Me obligo a dejarlo sonar cinco veces, preparándome para colgar antes de que su correo de voz tome la llamada.

—¿Hola?

Mierda.

—Hola, Terri.

—¿Beth? ¿Eres tú?

—Uh-huh. —Me siento en el taburete de la cocina y luego me pongo nuevamente de pie—. Siento molestarte.

—Ni lo pienses.

—Solo quería… Necesito…

—Suenas disgustada. ¿Hay algún problema?

—Um… Realmente no. —Camino alrededor de la barra de la cocina.

—¿Necesitas ayuda? —Se detiene y su voz se pone intensa—. ¿Te estás cuidando?

—Oh, sí. No. No es nada como eso.

—Me asustaste. Sé que tus padres están divorciados y…

—No. No. No es nada de eso.

—Bueno, ¿en qué te puedo ayudar? —Su voz se eleva—. Espero que te gusten las piezas que estamos haciendo. —El entusiasmo atraviesa nuestra conexión celular.

—Todas son muy buenas. Aprecio que me las muestres. —Apoyo los codos en la barra de la cocina—. Pero, um, tal vez las otras chicas no.

—Tonterías.

—He estado pensando… Tal vez debería… —Me detengo.

—No te preocupes por eso ni por un segundo. Te irás a la universidad el próximo año. Hemos gastado muchas temporadas escondiéndote en los contraltos. Haré que esta última lo valga.

Me doy cuenta que tengo un encrespado mechón de cabello teñido empuñado fuertemente en mi mano.

—He estado escuchando un montón los CDs de Amabile.

—¿Los chicos o las chicas?

Me atrapó.

—Los dos.

—Si vas a la escuela correcta el próximo año, presentarás piezas como esas. ¿Dónde estás solicitando? Deberíamos hablar.

—Bueno. Gracias. Deberíamos. —Intento empezar a contarle sobre los AYS, pero se me adelanta.

—¿Has tenido noticias de Derek? ¿Desde Lausanne?

—Sí.

—¿Cómo va eso?

—Él es intenso. —¿Por qué hago que suene así? Debería decir que es increíble, dice que me ama, quiere cuidar de mí.

—¿Cariñoso?

—Mucho.

—Ten cuidado, Beth. Sé que no estás familiarizada con que los chicos quieran tu atención. No deberías hacer nada con lo que no te sientas cómoda.

—¿En serio? —Sé que se refiere a lo físico, pero tal vez su consejo se aplica a más.

—Por supuesto.

—Gracias.

—¿Estás segura de qué te cuidando?

—Mucho. Adiós.

Marco el número de Derek.

—¿Hablaste con Terri?

Rechino los dientes.

—Uh, huh. Hace poco.

—¿Cómo lo tomó?

Mi rostro se pone tenso.

—Aún no ha recibido la píldora. —No lo digo muy fuerte.

—¿Qué?

Me hundo en un taburete e inclino la cabeza hacia adelante así mi cabello cae alrededor de mi rostro.

—No pude hacerlo.

—No puedes sólo no aparecer el martes. Llámala de nuevo. Se lo merece.

—No puedo renunciar por teléfono. Nunca las veré de nuevo. —Sueno derrotada —. Todas van a odiarme.

—¿A quién le importa? Te están usando.

Su confianza me hace sentarme derecha.

—¿Amabile no va a usarme? —Mi voz tiene un áspero tono.

—No. —Inflexible. Duro. Controlado. Todo con un sólido negativo.

Eso me pone consiente.

—¿Y tú no me estás usando?

Me alegra no poder ver su rostro.

—¿Qué quiere decir eso?

—Terri me preguntó sobre ti, sobre nosotros. Dijo que no debería estar de acuerdo con nada que me haga sentir incómoda.

—Qué generosa.

La cabeza de Mamá aparece en la esquina.

—¿Estás bien? —Supongo que me estoy poniendo chillona.

La echo con un ademan y subo las escaleras siseando por el teléfono.

—Tal vez no me siento cómoda dejando mi coro. Tal vez no me siento cómoda cantando con todas esas agradables chicas AYS. Tal vez no me siento cómoda contigo planeando mi vida.

Silencio. Empieza a decir algo y se detiene. Se aclara la garganta. Dos veces.

—La comodidad está sobrevalorada. Unirse a AYS no será cómodo. Será un montón de trabajo duro. No creí que temieras trabajar. Pensé que lo dominabas.

—No es por el trabajo. —Llego a mi habitación, cierro la puerta, y me recuesto contra ella.

El está diciendo:

—¿Temes pasar más tiempo conmigo? ¿Acaso eso te hace sentir incómoda?

¿Lo hace? No lo sé. Creí que eso era lo que quería. Todo lo que quiero.

—A veces tengo miedo. —Me deslizo lentamente hacia el suelo—. No *de* ti… *por* ti.

—No te preocupes por mí. —Su tono es cortante.

Mierda. Está enojado. Pero sigo presionando.

—En Lausanne… Blake dijo…

—Blake es un idiota.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—Me está carcomiendo. Cuando estamos juntos, eres intenso. No puedo pensar. Pero cuando estoy sola… eso es todo lo que hago. —Estoy hablando muy fuerte de nuevo.

—Necesitamos pasar más tiempo juntos. —Estoy a punto de disolverme en la sexy y persuasiva gravedad de su voz.

Golpeo mi cabeza contra la puerta para aclararla.

—Estás haciéndome a un lado de nuevo.

—Tienes mucho que aprender sobre música. Eso debería mantenerte ocupada hasta el martes. No más preocupaciones.

Sus tácticas mandonas me dan escalofríos.

—No iré el martes.

—Tienes que hacerlo.

—No. No tengo.

Se exalta.

—Te retrasarás. Es duro perder hasta una sola semana de práctica. Empezaron esta semana. Si no vas el martes, estarás dos semanas retrasada. Perderás las audiciones del solo.

—Si quieren que haga un solo, ya saben cómo canto. —Me levanto y miro a través de mi desordenada habitación buscando esa carpeta de música.

—Pero tienes que competir por él.

Río.

—¿Me estás diciendo qué hay garras bajo lo bonito?

—Difícilmente. Le dan a todos una oportunidad.

—Así que no hago el solo en esas diez piezas. —Abro la carpeta que esta mi vestidor y hojeo las piezas. Algunas de ellas se ven muy bien.

—Puse las manos al fuego por ti. Mi reputación está en juego. Supéralo y llama a Terri.

Cierro la carpeta de un golpe.

—No me gusta que me digan qué tengo que hacer. No te pedí que arriesgaras tu preciado nombre por mí. —Mi habitación está demasiado caliente. Voy hacia la ventana y la abro. Afuera esta pesado. La cierro, parada miro hacia afuera la nublada tarde y los autos viajando por el agrietado asfalto.

—Por favor, Beth. Te extraño. —Su voz es seductora de nuevo—. No peleemos por esto.

Mierda. Estamos peleando. La rebeldía resbala fuera de mí. No quiero pelear con él.

—¿Acaso no hay un plan C por ahí?

—Amabile será muy bueno para ti. Por favor. Ven a cantar conmigo.

—Romperá el corazón de Terri.

—Si se preocupa por ti, estará feliz. —Está en lo cierto. De nuevo.

—No puedo decírselo por teléfono.

Exhala.

—Ve el martes, entonces. Le escribiré al director de AYS y le contaré que irás a disolver tu compromiso con Dicha.

—Gracias. —El alivio me recorre—. Lo siento. Supongo que estoy asustada.

—No lo estés. —Es fácil para él decirlo. Nunca ha estado asustado en su vida—. Te veo el viernes entonces.

¿Viernes? Eso es demasiado.

—¿Qué tal si manejo hasta tu casa mañana en la tarde? No estás ocupado los domingos, ¿no? ¿Puedo conocer a tus padres?

Rápidamente dice:

—Lo siento. No puede ser.

—Conociste a mi mamá. La dejaste sin aliento.

—Que bueno saberlo. Por la forma en que has estado hablando esta noche tal vez necesite una coartada. ¿Qué piensa ella de que te unas a Amabile?

Me alejo de la ventana.

—No le he dicho. No sabía que fuera definitivo hasta anoche. No tenía sentido darle ilusiones por nada. —¿Esa es la verdad? No lo sé.

Derek no me cree.

—La única indecisa acá eres tú. Déjame hablar con ella.

—De ninguna forma.

—¿*Vas* a renunciar el martes?

—Por supuesto.

—Entonces comprométete. Dile a tu mamá o yo lo haré.

—Serías un buen dictador Centroamericano.

—No es suficiente para mí.

—¿Completa dominación global?

—Ahora estás hablando.

Me siento con las piernas cruzadas en medio de mi cama. Me tiene sonriendo de nuevo.

—¿Estás seguro de qué no hay un Plan C creándose en la maniaca profundidad de tu genio?

—Entre hablar en línea. Los mensajes de texto. Obtener un plan de llamadas internacionales. La cuenta de mi celular. Y las llamadas que te hago, han absorbido todos mis ahorros de la universidad.

—Pero no vas a ir.

—Este año. No dije que nunca iría.

Mi sonrisa se desvanece.

—Te refieres a que sacrifico mi coro y me uno a Amabile para poder estar contigo, ¿y tú me abandonarás?

—Lo más probable es que tú me abandones a mí.

Se me escapa un exasperado bufido.

—No tengo las agallas para hacer eso.

—¿Y yo sí? Escuela o no escuela… tengo que vivir en casa. Justo ahora, sólo quiero pasar este otoño.

—Sigues diciendo eso. No lo entiendo. ¿Qué es tan difícil? Todo lo que haces es sentarte alrededor componiendo, cantando con tu coro y tirando de mis cuerdas de marioneta.

—No quiero conversarlo por teléfono.

—Nunca quieres.

—Tengo que irme.

—Espera un minuto.

—En serio, Beth.

—Detente. —Me golpea que finalmente tengo de mi lado el poder para negociar—. Hagamos un trato. Renuncio a mi coro el martes y tú me cuentas todo el viernes.

—Por favor, Beth. No me arrincones así. Confía en mí.

Mi teléfono muere.

Grito palabras que la agradable ex-novia de Derek no conoce y lanzo mi celular a través de la habitación. Choca contra la pared al lado de mi cama y desaparece bajo la grieta.

Maldición. Estoy frita si se rompe. Me acuesto sobre mi estómago y empiezo a sacar basura debajo de mi cama hasta poder encontrar el teléfono. Cuando limpié la semana pasada, evité hacerlo debajo de mi cama. De hecho, empujé un montón de ropa sucia, revistas y basura al azar debajo de ella.

Ahí está mi carpeta de las Olimpiadas de Coro. Se suponía que tenía que devolverla la semana pasada. Me siento, cruzo mis piernas, abro la carpeta, y repaso lentamente la música. Las extraño. Terri. Leah. Estúpida Sarah. A mis contraltos que me seguían hacia donde yo las guiara. Hasta extraño a Meadow. Ya no sólo son las chicas del coro que apenas me hablaban. Son amigas.

Nunca antes había tenido amigas. Las chicas normales en la escuela jamás habrían tenido nada que ver conmigo. Y los otros marginados, los gordos y mutantes como yo, se mantenían solitarios. Tonto. Lo sé. Debería haberme levantado, formado una poderosa alianza con lo prohibido y apoderado de toda la escuela. Será difícil entrar a la iglesia el martes en la noche y decirles que me uniré a los jóvenes Cantantes Amabile.

Abro la hoja de música de *"Take Me Home"* y encuentro dos de los pañuelos de Derek con la impresión de su rosa entre las páginas de mi solo. Me arrodillo, encuentro la marchita flor en mi mesa de noche, inhalo su tenue dulzura. ¿Por qué no podemos volver? Pasar nuestras vidas en ese banco a orillas del lago Geneva, mirando pasar las nubes a la deriva más allá de los Alpes a través de la suave superficie azul del agua, descubriéndonos el uno al otro.

Esos momentos eran mágicos. Cuando lo recuerdo, se siente como si estuviera mirando una obra. A alguien más llorando en el pecho de Derek, alguien más cantando ese sexy dúo pop con él, alguien más despidiéndose con un beso frente al bus, alguien más viéndolo toser en la fría luz de la mañana mientras nos alejábamos.

Debería estar con esa chica Amabile. Ella conoce sus líneas, va directo al grano. No viajará y quitará toda la decoración. Cerrará sus ojos y asentirá: "Si, Derek. Por supuesto, Derek. Todo lo que quieras, Derek."

Está enamorado de ella. No de mí. Soy una sombra. Lo que sobra. Hambrienta y acaparadora, queriendo más del lo que él está dispuesto a dar. Asustada de darle lo que él quiere.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Debería ser fácil. La mayoría de los chicos querrían mi cuerpo y eso es todo. Usarme y luego largarse, como mi papá biológico lo hizo con mi mamá. Todo lo que Derek quiere es cantar conmigo. Está en un completamente diferente plano de existencia. Si esto fuera sobre sexo, sería mucho más fácil.

Pero eso no es lo que él quiere.

Él quiere mi alma.

Capítulo 24

Repulsivo

Traducido por Agus

Corregido por Dianita

Paso todo el domingo estudiando la música de AYS. Me siento en el piano y elijo algunas de las partes más difíciles. Cuatro de las piezas están en su viejo CD que he guardado en mi iPod. Hago una práctica lista de reproducción y camino alrededor del colegio el lunes y martes con mis auriculares puestos. Hay un solo matador que quiero.

Aún no le he dicho a mamá lo que estoy haciendo. ¿Qué pasa si no quiere que deje Dicha? Ella no tiene idea sobre el mundo del coro juvenil. No entiende cuán grande es esta oportunidad. Me refiero a que podría estar en alguno de esos CDs. Si no fuera tan cobarde, cantaría con ellos esta anoche en lugar de conducir todo el camino hasta Ann Arbor. Si no fuera tan cobarde, conseguiría ver de nuevo a Derek. Nos conectamos en línea anoche, intercambiamos muy poco y luego se fue con un "Buena suerte mañana en la noche". —Voy a necesitar más que suerte.

—Hola. —Scott golpea mi brazo y se sienta a mi lado en el coro.

—Hoy no, por favor.

Levanta las manos.

—Discúlpame.

—Perdón. Tengo una gran decisión que tomar hoy por la noche.

—No lo hagas.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—Honestamente ¿Eso es en lo qué siempre piensas? —Muevo mi trasero a la parte más lejana de la silla—. ¿Alguna vez pensaste qué podría haber más de un tipo de gran decisión en una relación?

—Es bueno escucharlo.

—Los Jóvenes Cantantes Amabile me ofrecieron un puesto. —¿Por qué estoy diciéndole esto a Scott?—. Tengo que decírselo esta noche a Terri.

—Y, ¿no estás segura?

—No. Sí lo estoy. Es una oportunidad maravillosa y…

—Derek está obligándote.

—No.

—Entonces, ¿por qué es una gran decisión?

—Estas retorciendo lo que dije.

—No. Estas negando lo que dijiste. Vaya… —Se pasa las manos por su cabello—. No dejes que te controle así. Es repulsivo.

—Cállate. No sabes de lo que estás hablando. —Le doy la espalda y me enfoco en la música que tenemos que cantar.

***

Mientras manejo hasta Ann Arbor, las palabras de Scott bullen junto al zumbido de la autopista. Repulsivo. Un extraño escalofrío me recorre. Intento sacármelo de encima. Me recuerdo que este viaje a Ann Arbor es de noventa minutos… un día bueno. Londres está mucho más cerca. Y el viaje es lindo. Todos esos árboles y campos. Cuando las hojas cambien este otoño, será como manejar a través de una postal. Luego llegaré allí y lograré ver a Derek… Los viernes cantaremos juntos la mitad de la noche. Descifraremos qué hacer con el resto de ella. Eso casi me hace girar el auto y dirigirme al puente para ir a Canadá. Él estaría tan

feliz si lo llamara y le dijera que nos encontremos después de las prácticas con AYS. Podría estar en sus brazos esta noche otra vez. El jueves iré y le diré a Terri. No es gran cosa.

Mierda. He ido demasiado lejos al sur. Acabo de pasar la señal a Windsor. Estoy a dos horas completas de Londres. Y AYS comenzará temprano. Si intento cambiar de rumbo terminaré perdiéndome a los dos.

Tengo que reponerme. Todo en lo que puedo pensar es en tener éxito con Derek. Eso parece conducir mis decisiones más que cualquier otra cosa. ¿Cuán superficial es eso?

Haré esto, tragarme mi cobardía, mis dudas, mis ansias, para descubrir la perfecta fachada de Derek con el problema que se rehúsa a compartir conmigo, y silenciar la voz de Scott diciendo…

Él no te trata, bebé, cómo lo hago yo

él no te encuentra bebé, cómo yo.

Yo seré tu rescate en el horizonte,

tu príncipe de rodillas.

Escalaré tus paredes,

la caída de dragones,

Si te quedas aquí, bebé, conmigo.

Él es repulsivo, muy repulsivo, quédate conmigo.

Eres la belleza de mi bestia.

Si nos besamos, el hechizo se liberará.

Es medianoche, nena, la balada ha pasado,

despierta y verás,

que este amor durará.

Él es repulsivo…

No, no lo es. Cállate Scott. Ni siquiera puedes cantar.

***

Conduzco hacia la práctica lista para decirle al mundo que me voy a unir a Amabile.

Terri está al frente con una brillante sonrisa rebosando de oreja a oreja.

—Bueno, Beth. No quería hacer este anuncio sin ti.

Me meto a la fuerza entre los contraltos y tomo asiento al lado de Sarah.

—¿Qué pasa?

Se encoge de hombros.

—Está bien. —Terri toma una profunda inhalación y abanica su rostro. Esta sonrojada. Wow. Quizás conoció a un chico. Se va a casar y nos abandonará. Presentará al nuevo director, al cual no le tendré absolutamente nada de lealtad. Dicha se quebrará sin Terri.

Que suertuda soy yéndome.

—¿Todas están listas?

—Sigue con eso. —Meadow repite lo que todas estamos pensando.

—Fui al buzón esta mañana y miren lo que encontré. —Terri agita un sobre blanco en el aire—. ¿Alguna idea?

—¡No! —Gritamos todas.

—Chicas, chicas, recuerden sus voces. —Lentamente saca una carta y la sacude abriéndola—. Querida Señorita Bolton, gracias por su solicitud de subvención. La comisión esta impresionada con el éxito en el escenario mundial de las Jóvenes Cantantes Dicha y está encantado de aprobar su pedido.

¿Subvención? ¡Viva! Conseguiremos nuevos peinados. Estoy tan contenta de estar fuera de aquí.

Terri hace una pausa, mientras nos mira a todas y sigue leyendo.

—Esperamos noticias del CD que planea producir.

¿CD? ¿Estamos grabando un CD por nuestra cuenta?

—¿Qué dicen, chicas? —Está mirándome fijamente—. ¿Estás preparada para esto?

***

Derek no está en línea cuando llego a casa, así que lo llamo. No importa cuánto cueste. Sin embargo, uso el teléfono fijo. Quizás mamá no lo note cuando aparezca en la cuenta. Y a ella le agrada él. Es educada con Scott, pero le gusta Derek. Lo suficiente como para pagar unas pocas llamadas telefónicas internacionales a larga distancia. Necesitamos conseguir un plan más barato.

Derek no atiende. Es muy tarde. La práctica se alargó. Sin embargo, cantamos todas nuestras viejas canciones favoritas intentando decidir cuál poner en el CD. *"Take Me Home",* es seguro. Nuestras piezas de la competencia. Y todo el nuevo material que Terri eligió para que cante este año.

—Sabes qué sería genial —dice Leah—. Que Beth consiguiera que Derek venga y cante ese dúo con ella. Nosotras podríamos hacer el respaldo.

Me giro no roja sino púrpura.

Terri me guiña el ojo.

—Averigua si está autorizado, ¿crees que lo hará?

—No lo sé. Realmente está muy ocupado. Le preguntaré. —Soy tan mentirosa. Pero, ¿qué podía hacer?

El correo de voz de Derek salta otra vez y cuelgo. Quizás esta profundamente dormido. Pensé que me esperaría levantado para hablar. Reviso nuevamente la pantalla de mi computador. Nada de Derek. No puedo hacer esto por correo electrónico. De ninguna manera.

En ese momento decido no decirle nada hasta que lo vea. Iré el viernes. Le robaré una noche más al enrarecido aire de Amabile.

***

Llego tarde. Él está esperándome afuera de la iglesia. Me besa demasiado rápido y me empuja hacia la puerta.

—¿Cómo te fue el martes?

—Te lo diré después.

No puedo relajarme y meterme en el canto. Soy una intrusa. ¿Qué estoy haciendo aquí? El director de barba incipiente consigue un contralto y un soprano para intentar el solo que canté la semana pasada. Funciona. Así que no me necesitan.

Derek se inclina y me susurra:

—Tú estuviste mucho mejor.

Sacudo la cabeza.

Rueda los ojos.

—Ni siquiera cerca.

Su ex canta el solo de la próxima canción. Su voz es delicada, no velada como la de Meadow pero si femenina y bonita, las hadas cantan así cuando bailan a medianoche. Mantengo mis ojos enfocados en la música. De ningún modo me atrevo a mirar a Derek. ¿Qué si en sus ojos se lee arrepentimiento?

¿La perdió por mí? Eso no tiene sentido. Puede volver a tenerla fácilmente. Quizás después de esta noche, quiera eso.

Después del coro, hace que me monté en la parte trasera de su motocicleta.

—Contigo abordo es la mejor manera de asegurar mi seguridad.

No puedo discutir.

Presiono mi rostro contra su chaqueta de cuero y disfruto agarrándome de él. Maneja sobre el puente y luego toma una estrecha calle bajando hasta un parque. Está lleno de viejos arces. Cuando detiene la motocicleta, puedo escuchar correr el agua en algún lugar cercano.

—Encontré un nuevo banco. —Me lleva hacia un banco verde de madera al lado de un pequeño río que divide a Londres en dos.

—Este es el Támesis, no el Lago Geneva, pero…

—Me encanta.

—¿Tienes hambre?

—No de donas.

Se sienta y me empuja junto a él. Nos acomodamos fácilmente en nuestra posición de sesión de besuqueos como en Lausanne. Se siente tan correcto. Peino su oscuro y sedoso cabello fuera de sus ojos.

—¿Entonces estás bien? ¿El martes no fue muy traumático?

Pongo mi boca en la suya. Necesito esto primero. La seguridad de sus labios presionando los míos cada vez más fuerte. Necesito sus brazos, sus hombros, su pecho. Necesito aferrarme a él y besarlo. Me vuelvo más y más hambrienta.

—Hey… hey. Ve más lento. —Presiona su mejilla contra la mía—. Tenemos todo el tiempo que quieras esta noche.

Presiono mi rostro contra su hombro.

—No tienes frío, ¿verdad? —Desliza sus dedos a través de mi cabello.

Puse una tonelada de acondicionador en él, no lo enjuagué del todo y quedo ondulado. Quería que estuviera suave para él. Puedo decir que le gusta.

—Gracias, Beth. Te dije que funcionaría. —Me mueve de manera que mi cabeza vuelve a caer en sus brazos y se inclina para besarme otra vez.

Pongo mis dedos en sus labios.

—Martes. Lo intenté pero…

Todo viene muy de prisa. Su cuerpo se tensa, sus brazos que me acunaban se desploman. Al menos no me tiró al piso.

—Lo siento. Terri no tendría su CD, si me iba. —Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello—. No me odies. Por favor.

Se queda callado mucho tiempo. No lo suelto, mantengo mi rostro presionado en su cuello. Espero que me empuje a la basura, pero eso no pasa.

—¿Por qué viniste esta noche?

—Para probarlo nuevamente y decírtelo cara a cara.

—Te tomaste el tiempo para eso.

—Quería suavizar el golpe. —Presiono mis labios en su cuello y saboreo su salada dulzura—. Si no podemos cantar juntos, tal vez…

—Mierda, Beth. Termina con eso. —Me empuja lejos, se levanta y yo también lo hago. Se dirige hacia su motocicleta—. El plan C no será nada divertido.

Lo persigo.

—No te pongas furioso. No había nada que pudiera hacer.

—Me hiciste ver como un estúpido frente a toda la organización Amabile.

—Ellos no me necesitan.

Él detiene y contesta.

—Tienes razón. Te dejaron entrar porque te necesito.

—¿Por qué Derek? Ella es preciosa. Todavía te ama; puedo decírtelo. ¿Por qué estás conmigo?

Un batir de alas y graznidos se escuchan en dirección al río. Se gira hacia allí en vez de a mí.

—Ella me conoce demasiado bien.

—¿Y yo soy especial por qué no lo hago? —Odio eso. Lo odio. Lo odio.

—Tú me ves de un modo que ella nunca podría. —Vuelve a mirarme—. Quiero ser el chico que piensas que soy. Cuando estamos juntos, casi creo que es real.

Alcanzo su mano.

—Quiero estar con el chico que eres.

—No, no quieres. —Aprieta y suelta mi mano, dirigiéndose hacia su moto.

—¿Por qué no, Derek? —Grito detrás de él—. He sido paciente todo este tiempo. Tienes que decirme por qué no.

Sigue alejándose.

—Ese no era el trato.

Lo sigo.

—Yo soy la que debería estar enojada. —Lo alcanzo y agarro su brazo, lo giro para que me enfrente—. Esta es la verdadera bestia egoísta enojada. Pregúntale a cualquiera.

—Eso es una mierda que te dices a ti misma para no tener que intentar.

—Estoy intentándolo muy duro, pero tienes que intentarlo también. Vi tus brazos, Derek. En Lausanne. Esas píldoras que siempre estas tragándote. Los dos sabemos que no son vitaminas. ¿Qué son?

—No lo entenderías.

—¿Eso te ayuda a escribir? ¿Volar? ¿Es de ahí de dónde viene la música?

—¿Mi música? ¿Piensas qué tengo que estar volando[15] para escribir? Eso es frío.

—¿Entonces por qué lo haces?

—¿Drogas?

—Sí. Drogas… lo que sea que te esnifes, tragues, inhales o inyectes.

—Yo no consumo drogas.

15 **Volando:** Hace referencia a estar drogado.

Quiero creer en el Derek de pie frente a mí. No quiero escuchar a Blake diciéndome que Derek tiene una adicción a las drogas. No quiero verlo tragar píldoras. No quiero tocar las marcas en sus brazos.

—No soy ciega.

—Detén este disparate. ¿Parezco algún consumidor de los bajos fondos con el cerebro frito?

—¿Pareces? —Sé lo falso que puede ser… lo veo cada vez que paso por un espejo —. Eres un genio, Derek. Puedes hacerme ver lo que tú quieras.

Se estremece como si lo hubiera golpeado en el estómago, se da la vuelta lejos de mí y se sube en su moto. La enciende con una patada como si quisiera matar esa cosa. Subo detrás de él. Acelera el motor y parte. Me abrazo con más fuerza de la que debería. Llega a mi auto muy rápido. Se detiene, no se baja para ayudarme o darme un beso de despedida.

Me deslizo fuera de la moto.

—Te llamaré. —Se va a toda velocidad en la noche.

Conduzco a casa súper lento y cuidadosamente, imaginándome durante todo el camino el cuerpo de Derek destrozado debajo de esa estúpida motocicleta.

Capítulo 25

Repetición

Traducido por Vettina

Corregido por Akanet

Él no llama. Dos semanas. Nada. Si terminamos al menos debería decírmelo. Me resisto a llamarlo. Una total invitación a ser dejada. Ya no está en línea. Creo que me está bloqueando. Está con ella de nuevo, lo sé. Están juntos hablando de mí. Riéndose. Esa canción que empecé obtiene otro verso.

No te lo lleves.

No me gires en nudos y corras.

¿Qué más puedo decir?

¿Otra vez? Por favor, ¿puedo ser la elegida?

La única chica que te alimenta…

La chica que dijiste necesitar, también.

No rompas mi corazón.

Dame un nuevo comienzo.

Simplemente no va con el otro coro. Tiempo para una fogata. Mis ojos aterrizan en la rosa de Derek yaciendo en mi escritorio. No. No voy a quemarla. Nunca voy a quemarla. Pero toda la basura, horrible mierda de estúpidas letras que he escrito en trozos de papel y la parte trasera de los cuadernos, es hora de

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

incinerarlas.

Scott sigue coqueteando conmigo en la escuela. Mi corazón se está rompiendo y no dejará ceder la presión. No es como si fuera a decirle que mi corazón se está rompiendo. Tomaría ventaja de eso. Mocoso. Es amable con todos en la escuela excepto yo. Una mañana estaba hablando con un chico nerd que me resultaba familiar.

—Nos vemos en la práctica entonces. —El chico se alejó por el pasillo.

—¿Quién era ese? —Veo al chico desaparecer entre la multitud, intentando averiguar a quién me recuerda.

—¿No lo reconoces vestido?

—¿Ese chico era la ofrenda? —Esa terrible mañana aún me hace temblar—. ¿Qué estás haciendo con él?

Scott, mete las manos en sus bolsillos y se encoge de hombros.

—Lo ayude a entrar al Concurso de Preguntas. Es más inteligente de lo que parece.

—Gracias por rescatarnos la primavera pasada. —Me apoyo en mi casillero y estudio a Scott—. ¿A quién más has rescatado?

Sus orejas enrojecen.

—Me gustaría que me dejaras rescatarte de nuevo.

—Vamos. La escuela no es tan mala este año con los Jinetes fuera. —Mis ojos siguen los fluidos movimientos de los músculos de sus brazos mientras alcanza un libro en el estante superior de su casillero como si estuviera en un trance.

Gira su cabeza, se da cuenta que estoy mirando. Sus ojos azules se encuentran con los míos y no los dejará ir.

—Aún necesitas ser rescatada.

Me doy la vuelta.

—Derek no es Colby. —Lanzo mi cuaderno en la parte trasera de mi casillero.

—Es peor. —Scott me agarra del codo y me gira—. Te lastimará mucho peor, no…

—Cállate. —Tiro liberándome de él y cierro la puerta de mi casillero—. No sabes nada al respecto. —Me alejo enfurruñada.

¿A quién estoy engañando? Scott lo sabe. Ve el dolor en el que estoy. Ve todo. Como ese chico, la ofrenda. Todo lo que vi fue el instrumento de Colby. Scott vio a una persona. Se aseguró de que su pobre alma humillada tuviera un lugar para sanar.

Eso suena terriblemente bien para mí ahora. Incluso bello. Recuerdo bailar con él en la graduación. Su rostro en mi pecho. Alejando a Colby de mí. Nuestro beso en el porche delantero. Lo maravillosa que me sentí cuando finalmente me di cuenta que quería ese beso. La expresión en su rostro cuando le dije sobre Derek.

Derek. Estoy comprometida con él. Lo amo. No estoy dispuesta a renunciar a él. Él sanara mi corazón. No necesito a Scott. ¿Derek regresará? No. Se positiva. *Regresará*.

***

El lunes después de la escuela llego a mi camino de entrada, y Derek se detiene detrás de mí en su motocicleta.

Estoy fuera del auto y sobre él antes de que siquiera se quite el casco. Esta metido en esto, también.

—Me asustaste.

Besa mi oído y susurra:

—Lo siento.

Beso el lado de su rostro.

—No vuelvas a hacerlo.

—Tenía que irme.

—¿A una tierra sin teléfonos o Internet?

Asiente, y estoy tan ansiosa por volver a sus labios que le creo cada palabra.

—Pensé que lo había arruinado.

—Deberíamos salir de la calle.

Lo dejo entrar a la casa.

***

Aún nos estamos besando, yaciendo en los brazos del otro en el sofá del salón familiar cuando mamá estaciona. Estoy de pie, corriendo a hablar con ella, sin aliento y mareada.

—Derek esta aquí. ¿Puede quedarse?

—¿Esta noche? —Ella está nerviosa con esto esta vez.

—¿A cenar?

—Por supuesto.

Derek y yo nos entretenemos, haciendo la cena en la cocina mientras mamá ve las noticias. Es juguetón y cariñoso y hace una excelente pasta. Ninguno de los dos dice mucho. Las palabras son problemas. Estoy tan feliz de que esté de regreso que no me importa nada más.

Después de la cena se pasea hacia el piano. La carpeta de Amabile se encuentra en el banquillo. La hace a un lado, y levanta la mirada hacia mí.

—Quería. Realmente lo hacía.

Asiente. Se sienta y comienza a tocar. Sus dedos acarician las teclas y una delicada melodía emerge. He oído esta canción antes. Me hundo en el sofá, cierro mis ojos, y recuerdo que me la tarareaba en nuestro banco en Lausanne. No se detiene a la mitad esta vez. Es completa, rica e impresionante.

—La terminaste.

Mamá está en la cocina con un plato sucio en la mano.

—Es una canción impresionante. No la conozco.

Derek se levanta del piano.

—Sólo es algo en lo que he estado trabajando.

—Es una pieza preciosa.

—Gracias. —Me mira pensativo—. Sólo necesita palabras.

—Derek compone y arregla piezas para su coro.

—¿Hay algo qué Derek no haga? —Mamá mira de él a mí y de regreso a él. Pone ese último plato en el lavavajillas y se dirige a su estudio—. Compórtense —dice por encima de su hombro desde el final del pasillo.

Pasamos rápidamente canales en la televisión, encontramos una película vieja, intentamos verla, nos damos por vencidos, y nos besamos hasta que mamá nos interrumpe.

—Hay escuela mañana, Beth.

—Está bien.

Camino con Derek afuera hasta su motocicleta.

—¿Por qué volviste?

—No te dejé, Beth. —Me abraza—. Honestamente. Iba a llamar al día siguiente. —Sus palabras duelen con sinceridad.

Le creo. No debería, pero hay demasiado amor en su voz para que la duda sobreviva.

—Entonces —exhalo—. ¿Qué sigue?

—No sé cuando pueda venir de nuevo. Tenemos algunos conciertos interesantes por venir. Tal vez puedas ir a algunos de ellos. —Acaricia mi rostro.

Casi estoy ahí, asintiendo mientras habla, pero entonces recuerdo.

—Mierda. Estamos grabando los próximos dos fines de semana.

—Creo que tendremos que conformarnos estando en línea. —Sus labios presionan mi sien—. Gracias por esta noche. No sabes lo mucho que necesitaba verte.

—Yo también.

—No puedo creer que no me dijeras que me fuera de una vez.

—Yo tampoco.

Me besa y me aferro a él. ¿Cuándo lo volveré a ver? No puedo dejar ir sus labios. Me vuelvo loca, mordiendo su boca, chupando sus labios y lengua, duro y desesperado. Me presiona contra su cuerpo.

Gime, toma mis brazos, y me sacude.

—¿Sabes lo qué estás haciéndome?

Alcanzo su boca otra vez.

Me jala fuerte. Sus besos se vuelven duros, abrumadores. Su agarre en mis brazos duele. ¿Qué pasó con mi gentil novio?

Debería luchar con él, decirle que me está haciendo daño, pero no lo hago. Me relajo, totalmente bajo su control. Me da miedo, así de salvaje. Siempre ha sido tan tierno, tan cuidadoso. Sin embargo, también me encanta esto. No quiero que se detenga. Mi bestia se desliza de su correa. Me vuelvo tan feroz como él. Mierda. ¿Por qué mamá está en casa?

Ella enciende la luz del porche.

La cabeza de Derek se aleja de mi cuello. Me empuja lejos. Me tropiezo, me compongo.

Tendré moretones en los brazos mañana. Su cuello será un desastre. Los dos estamos respirando fuerte.

Tose a medida que se sube a su motocicleta. Ni siquiera me mira.

¿Qué hice?

¿Lo arruinamos?

Soy la Bestia.

Enciende la motocicleta y se aleja. Sin *adiós*. Sin *te veo luego*.

Sin *te quiero*.

De repente la suave noche de octubre es amargamente fría.

Envuelvo mi chaqueta a mí alrededor y camino lentamente por el camino al porche, subo las escaleras, y empujo pasando la puerta principal.

Mamá está esperándome en la sala de estar.

—Tenemos que hablar, Beth.

—Ahora no. —Soy un desastre, mamá. Por favor. Deambulo por las escaleras hasta mi habitación y caigo boca abajo en mi cama.

Me sigue, se sienta al borde de la cama, y acaricia mi pelo.

—Estoy preocupada por ti.

No estoy teniendo esta conversación.

—Derek me recuerda mucho a tu padre.

Giro mi rostro hacia un lado y la miro.

—Cómo te atreves a decir eso.

—Es cierto.

Me asusta.

—Derek no es como él. —Me estremezco ante eso—. Derek es perfecto.

—Creí que tu padre era perfecto.

—Pero estabas equivocada, yo no. Vete. Lejos. —Tiré una almohada sobre mi cabeza.

—No. —Levanta la almohada y la sostiene, como si la necesitara de apoyo—. Escucha, puedo ver que su relación es cada vez más seria. Que deberías estar pensando en…

—No quiero hablar de eso.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—Yo tampoco.

—No es como si fueras una experta ni nada.

—Supongo que me lo merezco. Deberíamos haber tenido esta conversación hace mucho tiempo.

—Deberíamos haber hablado de un montón de cosas. —Pero no lo hicimos, nunca quise molestarla. Siempre me ha parecido muy frágil.

—Linda y yo éramos las mejores amigas en la secundaria y preparatoria. Tu padre era un par de años mayor que nosotras. Siempre había estado enamorada de él. Era tan genial, cabello largo, guitarra eléctrica, tan irresistible como a su manera lo es Derek. Muchas chicas. Tenía la reputación de conseguir lo que quería cuando lo quería.

—¿Y te gustaba eso?

—Sabía que era bastante salvaje, pero eso lo hacía aún más atractivo. Yo, como puedes imaginar, era cualquier cosa menos salvaje. Él no sabía que existía. Me quedaba en casa de Linda todo lo que podía para poder tener un vistazo de él.

No sé a dónde quiere llegar. Esto no es nada como Derek y yo.

—El verano después de que Linda y yo nos graduamos, él estaba de visita en casa desde la universidad. Aburrido supongo. Linda y yo estábamos en el patio trasero bronceándonos un día. Fui por un vaso de agua, y me vio. Tenía bikini nuevo. "Mira quién ha crecido". No creo siquiera que recordara mi nombre. "¿Aún te sigo gustando?"

—¿Sabía de tu enamoramiento?

—Linda debió haberle dicho. Me sonroje, extendió su mano, la siguiente cosa que supe es que estábamos besándonos en su habitación. Me había quitado mi bikini antes de que supiera lo que estaba pasando.

—No quiero escuchar esto.

—Todo lo que recuerdo sobre esa primera vez fue lo mucho que dolió, lo mucho

que sangre…

Realmente no quería escuchar eso.

—¿Te violó? —¿Cómo puede pensar que es algo como mi Derek?

—No. ¿Tomó ventaja? Sí. Pero no intente detenerlo.

—¿Quedaste embarazada sólo por esa vez? —¿Todo su matrimonio fue un mito?

Baja la mirada a la almohada.

—No.

—¿Volviste?

—Todo el verano. Hay un aspecto emocional que va unido a la parte física. Dijo que me amaba, y yo…

—¿No podías tener suficiente de él?

—Pensé que ahora lo entenderías. Así es cómo te sientes por Derek, ¿no?

Asiento. Estoy empezando a ver a dónde quiere llegar. Derek no es como mi padre. Soy como ella. Ahora necesito el resto de la historia.

—¿Qué pasó? ¿Después del verano?

—Volvió a la universidad, y me enteré que estaba embarazada. Cuando lo llamé y le dije, me dio la dirección de una clínica de aborto. No podía hacer eso. No a mi bebé. Nuestro bebé. Aún lo amaba.

—¿Qué hiciste?

—Me quebré y le dije a mis padres. Ellos le dijeron a los suyos, y lo obligaron a casarse conmigo.

—Entonces nací y me odió. —La *maldita hija fea*.

—No te amaba. No me amaba. Estaba totalmente consumido en sí mismo.

—Derek no es así.

—¿Estás segura? No estoy segura de que me guste lo que está pasando entre tú y él.

Ella ve mucho más allá de lo que le doy crédito. No quiero ir por ese camino con ella. La mantengo a la defensiva.

—¿Cuántos años tenía cuando mi padre nos abandonó?

Ahueca la almohada, le da vueltas, la alisa suavemente y la pone en mi cama.

—No nos abandonó. —Aparta el cabello de mi frente y traga duro—. Nosotras lo dejamos.

—¿Qué? —No debí haberla escuchado bien—. Siempre pensé…

—Eras un bebé tan hermoso. Tan dulce. Tan amable. Un angelito en mis brazos. No podía criarte en ese ambiente. Intenté… pasar por alto muchas cosas. Lo amaba. Finalmente me di cuenta que sólo teníamos una opción. Me mudé de vuelta a casa, después de todo fui a la universidad, y…

—Aquí estamos. —La parte invertida de mí está en movimiento. Este repentino cambio me marea un poco.

Ella asiente.

Estudio su rostro, finalmente veo quién es.

—Te amo, mamá. —La abrazo—. Gracias por hacerme escuchar. —Lágrimas se filtran de mis ojos. Siempre pensé que ella era débil, pero es fuerte, más fuerte de lo que soñaba.

Tengo que volver a escribir una vieja canción que hice sobre ellos. Hacerla real.

Ahora escapa.

Viaja en una Alfombra Mágica desde este infierno.

Vuela a través de la noche,

construye un lugar donde juntas creceremos.

Solo aléjate.

Tu hermosa hija mantenla lejos,

lejos de su vista.

Él no es el hombre que queríamos

para amar.

Aléjate.



Capítulo 26

Notas de Estudio

Traducido por dark&rose

Corregido por majo2340

Los próximos dos meses son una locura. Empezamos la grabación del CD. Se demora una eternidad. Cada vez que Derek me invita a una actuación, tengo otra sesión de grabación. Sólo conseguimos reunirnos una vez más. Seguimos conectados online, pero luego él desaparece, a veces por unos días, a veces más de una semana.

No pregunto más. Todo es tan frágil en estos momentos. No quiero hacerlo enfadar. No puedo arriesgarme a perderlo. He decidido que no quiero saberlo. Cerraré los ojos y saborearé lo que me da. No es suficiente. Tal vez algún día encontremos la manera de conseguir más el uno del otro. A medida que las semanas pasan, me siento más agradecida por cada susurro a través del teléfono, cada línea que escribe, cada segundo robado que tenemos.

No sé por qué tiene que ser robado y lo que le estoy robando. El tiempo que pasamos juntos esta aquí. No me deja ir a su casa. Aún no conozco a sus padres.

Una noche online me sorprende.

Derek: ¿Te gustaría pasar un fin de semana conmigo en Toronto?

Beth: ¿Así tan de repente es correcto?

Derek: Sabía que te lo tomarías así

Beth: ¿No se trata de sexo?

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Derek: Cállate

Beth: Sólo si me dices cuándo sabrás que finalmente es correcto.

Derek: Fácil… Mi madre dice que está mal a menos que estés casado.

Beth: Eres un niño grande… no tienes que hacer lo que tu madre dice.

Derek: No conoces a mi madre

—¿Y eso por qué será? —le pregunto a la pantalla. Sin embargo, no lo escribo. Quejarme sólo lo hará desaparecer.

Beth: Así que, ¿me estás pidiendo qué me fugue a Toronto contigo? Déjame ver mi calendario.

Derek: Quizá la próxima vez… esta vez te estoy pidiendo que vengas a cantar conmigo otra vez.

Me acaloro. Cantar con él es como una carrera, pero ¿cómo puedo hacerlo? Me quedo mirando la pantalla, imaginándome en el escenario nuevamente con él, dejando que nuestra pasión llene nuestra canción. Tengo mucha embotellada dentro de mí. Tiene que salir de alguna manera. Pero lo dejo pasar. Derek no me dio la primicia, pero puedo decir que los directores de AYS están enojados.

Beth: No puedo mostrarme por Amabile de nuevo.

Derek: Sólo son los chicos… Todos ellos aún piensan que eres una diosa.

Beth: ¿Todos esos chicos y yo?

Derek: Tú, y YO y todos esos chicos… El sábado tenemos el estreno de una película en el centro de la ciudad, y el domingo haremos una transmisión en vivo en radio en la CBC.

Está loco si piensa que puedo hacer eso.

Beth: ¿Y quieres qué la arruine?

Derek: Arreglé la "Canción de Beth" como un dúo con tenor y bajo como apoyo… Quiero que escribas la letra y luego vengas a cantar conmigo.

Beth: No puedo escribir letras de canciones lo suficientemente buenas para esa

canción.

Derek: No seas tonta.

Beth: Escríbela tú.

Derek: Yo ya hice mi parte… es tu turno

No puedo. No puedo. De ninguna manera. No puedo. Ya no estoy acalorada. De repente me siento muy helada. Fría. Empiezo a teclear.

Beth: Tengo exámenes parciales y un gran proyecto… El lanzamiento de nuestro CD se acerca.

Derek: Esto es importante.

Beth: No puedo hacerlo… Todo lo que he escrito son trozos y pedazos de… Fragmentos… Y la mayoría de eso es horrible y cursi.

Derek: Esfuérzate… estás malgastando tu talento.

El hecho de que él pueda escribir, no significa que yo pueda. Él habla sobre la música que fluye de él. Yo tengo que esforzarme por sacar cada palabra. Y sigue siendo mala.

Beth: ¿Qué talento? Arruinaría tu canción.

Derek: No, no lo harás… tienes un montón de tiempo… si apesta, te lo diré y puedes volver a intentarlo.

Beth: Eso suena como una gran diversión.

Derek: Así es como funciona… No puedo recordar la fecha, pero es después de la tuya… Acción de Gracias… la segunda semana de diciembre creo.

¿Me siento aliviada? ¿Decepcionada? Una mezcla de emociones aumenta la agitada confusión.

Beth: Entonces es cuando son nuestros conciertos… Duplicaremos nuestros conciertos de Navidad.

Derek: Dilo… lo hiciste a propósito.

Tengo que darle algo. Le doy vuelta al calendario. Libre por completo el domingo.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Beth: ¿Qué tal si tomo el tren hasta Toronto el domingo y veo tú directo? Eso sería genial.

Derek: Ven el domingo y canta conmigo.

Beth: Por favor, simplemente déjame esconderme entre la multitud… Me encantaría ser tu groupie.

Derek: NO… Te escribiré un email con la música.

Beth: No puedo.

Estoy segura que ignora el último post. A los tres minutos hay un correo electrónico en mi bandeja de entrada con un archivo adjunto.

Le doy responder y tecleo: No hay absolutamente ninguna manera en la tierra que pueda hacer esto.

Es tarde. Estoy derrotada, y su híper confianza en mí me hace enojar. Suena genial, él y yo cantando una canción que escribió, en la radio. Qué no daría por hacer eso. Pero esa canción es muy bonita, significa demasiado. Mis palabras desatinaran con su música. No tengo la belleza dentro de mí como él la tiene. Soy la Bestia. Fea. Eso es todo lo que puedo escribir.

Desde la noche que le dije que no podía dejar Dicha y discutimos en el parque, he sido paciente y comprensiva. Maldición. Ni siquiera he conocido a su madre. Le he permitido salirse con la suya. Todo es exactamente como él quiere. No va a obligarme a hacer esto.

A la mañana siguiente llega un mensaje de texto de Derek en mi camino al casillero para dejar mi mochila: Intenta 2 líneas.

Lanzo la bolsa al casillero.

—Mierda. —Tecleo en respuesta: 0 líneas y aprieto de golpe el botón enviar.

Scott, llega a tiempo a ver la función.

—No me gusta la forma en que te trata.

—No es asunto tuyo.

—Tengo que verte así todos los días.

—¿Cómo? —Sacudo mi cabeza y lo miro fijamente—. Estoy bien.

Frunce el ceño y se apoya en su taquilla.

—Tensa. Al borde. Aislada, incluso de mí.

Le frunzo el ceño.

—Soy realmente feliz con Derek.

—Delirante. Lo puedo ver. —Scott cruza los brazos en su pecho.

—Cuando estamos juntos…

—No parece suceder mucho. —Se inclina hacia mí—. ¿Qué pasa con ese tipo?

—Ambos estamos muy ocupados.

—Es una lástima. Tal vez deberías mirar más cerca de casa.

—Te gustaría eso, ¿no?

Scott se queda sorprendido. No le he dado una respuesta como esa por semanas. Da un paso más cerca.

—Estaríamos juntos siempre que quisiéramos. En la escuela y después. Los fines de semana. —Sus oscuros ojos azules se vuelven más intensos—. Si simplemente me dieras una oportunidad.

—Sin embargo, estoy ocupada. Mi coro y el CD. Por no hablar de todas estas clases avanzadas que estoy tomando este año.

—Estudiamos muy bien juntos. ¿No echas de menos eso?

No puedo mentir. Lo hago.

—¿Qué tal si vienes esta tarde, y estudiamos para ese examen de economía que tenemos el jueves?

—Quizás no sea tan buena idea.

—Vamos, Beth. Él no es tu dueño. Tú no eres su marioneta.

Exactamente.

—¿Sólo para estudiar?

—Como en los viejos tiempos.

—Está bien, Scottie. —Mi antiguo nombre para él se desliza fácilmente fuera de mis labios—. Eso estaría bien. Te he echado de menos.

—Estoy aquí. Todos los días. Estoy aquí.

Suena la campana, y nos dirigimos a las distintas clases. Es bueno tener a Scott actuando como un amigo de nuevo. En realidad estoy esperando verlo en el coro hoy. Y es mucho mejor en economía que yo. Por lo que podría necesitar su ayuda. Mi teléfono vibra mientras me siento.

Derek.

¿Una línea?

Me esmero en teclear: No soy tu marioneta para todo y enviarlo de vuelta.

***

Después de la escuela, Scott y yo caminamos hasta mi coche, juntos.

—¿Cómo va tú proyecto de historia? —pregunto para llenar el silencio nervioso.

—Más o menos. Es como un proyecto tonto.

Se supone que tenemos que ver cómo la política o los gobiernos se vieron influidos por el arte o viceversa.

—Me gusta. Estoy estudiando la forma en que el jazz influenció la política durante la Gran Depresión.

Scott me abre la puerta.

—Me quedé atrapado en la era estalinista, el arte soviético. —Cierra de golpe la puerta y va hacia el lado del pasajero.

—El arte estalinista suena bien para mí. —Ajusto el espejo mientras él se sienta —. Podría combinarse con la propaganda comunista.

—Aburrida. No es justo. Tienes oportunidad de hacer música. Eres una experta.

—¿Del jazz? —Arranco el motor de Jeannette y doy marcha atrás—. ¿Estás bromeando? Canto música de coro.

Él se ríe.

—Algunas de ellas son de jazz.

—Un evangelio espiritual no es jazz. —Salgo de la plaza de aparcamiento.

—¿Quieres temas comerciales?

—De ninguna manera.

—Me rindo.

***

Cuando llegamos a casa, ¡oh, mierda! Derek está sentado en su moto en el camino de entrada. Scott me lanza una mirada acusadora.

—No sabía que estaría aquí. No quiero…

—¿Restregármelo?

Derek está en mi puerta antes de que pueda responder, abriéndola, jalándome y besándome.

Scott sale rápido por su lado.

—¿Aún vamos a estudiar? —Tiene la mochila en la mano, parece a punto de alterarse.

Me giro para enfrentar a Scott. Derek mantiene sus brazos a mí alrededor.

—Por supuesto. —Acariciando el brazo de Derek—. Scott y yo tenemos un gran examen de economía para el que tenemos que estudiar.

Scott mira a Derek.

—¿Eres bueno en economía?

—No. Debe ser por eso que siempre estoy arruinado. —Me aprieta—. Si estás ocupada, me iré.

—No.

La cara de Scott se rinde. Genial. Puedo pasar las próximas tres horas estudiando con Scott o disfrutando con Derek. Y ambos lo saben.

Derek mete la mano en el interior de su chaqueta.

—Sólo vine a dejarte esto. —Saca algunas páginas blancas dobladas por la mitad —. No tengo que quedarme. —Pasa la mirada de mí a Scott—. No quiero interponerme en tu camino.

Se está tomando esto de mala forma.

—Eso es estúpido. Sólo estamos estudiando. —Encabecé el camino a la casa—. Vamos, Scott. Estamos perdiendo el tiempo.

Extendemos nuestras notas y libros sobre la mesa de la cocina y nos ponemos a trabajar.

Derek se va a la sala de estar y se sienta al piano. Se desconecta de todo, improvisando un jazz lento, seductor, que hace que me sea muy difícil concentrarme en economía.

Scott, levanta la vista de sus notas.

—Jazz, ¿eh?

Tomo el resaltador rosa y repaso todo el capítulo hasta el final, buscando preguntas de repaso.

—Pregúntame estas.

Derek sigue tocando. Después de un rato, entra a la cocina.

—¿Cuándo llega tu madre esta noche a casa? —Mira el reloj.

—Tiene una reunión hasta tarde.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Derek abre el armario debajo de la estufa y saca una olla grande.

—¿Qué tal pasta, entonces?

A Scott no puede gustarle ver lo cómodo que esta Derek en nuestra cocina.

—Claro. —Me giro hacia Scott—. ¿Quieres quedarte? La pasta de Derek es bastante buena.

Derek pone la olla en el fregadero y abre el grifo.

—El secreto es cocinar la pasta al dente y finalizar con la salsa para que absorba el sabor.

—No. —Scott me fulmina con la mirada—. Mi madre me está esperando.

—Él no te envenenará… te lo prometo.

Derek se ríe.

—Entonces, ¿qué haré con toda esta cicuta que he picado?

—Tú… —Señala a Derek con el dedo—. Cállate y déjanos estudiar.

Scott y yo debatimos otra media hora, intentando descifrar las notas de clase, con Derek canturreando, cortando y friendo detrás de nosotros.

—Esto realmente es una obra maestra culinaria. —Derek camina alrededor de la barra en forma de isla con un plato de pasta humeante en cada mano—. ¿Seguro qué no quieres un poco, Scott?

—Creo que es mejor que me vaya.

Derek coloca los platos al otro extremo de la mesa.

—Supongo que es lo mejor.

Scott cierra de golpe el libro y toma sus notas y su mochila.

Levanto la mirada hacia Derek.

—No hemos terminado.

Scott mete sus cosas en su mochila.

—Te veré en la escuela —dice sin mirarme.

Lo sigo hasta la puerta.

—Gracias. Tal vez podamos terminar el miércoles. Tengo ensayo del coro mañana.

Sus ojos están llenos de dolor.

—¿Quieres hacerlo?

—No puedo entender eso del capítulo seis.

El dolor en sus ojos disminuye.

—Está bien. —Disminuye el tono de voz—. ¿Mi casa?

—Claro.

Derek está sentado, mirando fijamente el vapor que asciende de su pasta.

—¿Durante cuánto tiempo ha estado sucediendo esto?

—¿Qué quieres decir?

—Clases particulares.

Como un gran bocado de pasta y mastico.

—Al menos ahora sé por qué dices que estás demasiado ocupada para trabajar en esto conmigo. —Pone las hojas de papel plegadas sobre la mesa, entre nosotros.

Trago fuertemente.

—La escuela es difícil y es una locura este semestre. Economía es la peor, la asignatura más mortal.

—Parecías disfrutarla con Scott.

—¿Por qué fuiste tan desagradable con él? Pensé que te gustaba Scott, al menos que tuviera un buen amigo.

—Pensé que serías sincera conmigo. ¿Haciendo cosas a mis espaldas? Eso no es propio de ti.

—¿Necesito aprobar con anterioridad todos los planes de estudio contigo?

Resopla.

—¿Estudio?

—Eso es todo lo que hicimos. —Dejo a un lado el tenedor y me quedo mirando fijamente mi plato de pasta.

Derek se inclina más cerca de mí.

—¿Y qué hicisteis ayer por la noche o la noche anterior, cuando no estuve aquí?

—Eso que insinúas es desagradable. —Giro la cabeza y encuentro la tormenta en sus ojos, lo cual da rienda suelta a la mía—. No soy la que se mantiene a la longitud de un brazo. No soy la que no consigue estar siempre juntos. No soy la que no lleva a su novia a casa a conocer a sus padres. No soy la que desaparece de la faz de la tierra durante varios días sin dar explicación. No soy la que de repente viene con planes salvajes e imposibles. No soy la que…

—Lo siento. Pensé que lo eras. —Deja el tenedor a un lado, recoge los papeles—. Dejaré de molestarte. —Se levanta y mira alrededor buscando su chaqueta.

—¿Qué crees que estás haciendo?

—Saliendo de tu camino. Llama a Scott y dile que me voy, así pueden terminar todo lo que ambos realmente planeaban hacer. —Su rostro va de la ira a la sincera devastación de un niño. Todo en un acto.

—De ninguna manera. —Lo miro fijamente—. No conseguirás deshacerte de mí tan fácilmente. Siéntate y come.

Él obedece.

Ambos removemos la pasta y la comemos.

Él la devora primero.

—Es obvio. Te estoy haciendo sentir miserable.

—Eso no es cierto.

Extiende la mano a través de la mesa y toca mi mejilla.

—Este no es un rostro feliz, Beth.

Tomo su mano manteniéndola en mi rostro.

—Si simplemente…

—Probablemente empeorará antes de mejorar. —Se levanta de la silla y se agacha a mí lado.

Bajo la mirada a sus profundos y torturados ojos, la preocupación se dibuja en su frente.

—¿*Mejorará*?

—Tal vez. No hay garantías. —Se pone de pie—. Ve a ser feliz con Scott y desapareceré.

Me pongo de pie.

—No te atrevas. —Pongo ambas manos en su pecho—. No podría vivir si tú me dejarás.

—No. No digas eso. —Agarra mis manos. Las suyas están frías—. No pongas ese peso sobre mí.

—Demasiado tarde. —Me inclino hacia sus temblorosos labios—. Estás atrapado. —Me deja besarlo—. Prefiero ser miserable amándote, que ser feliz con alguien más.

En ese punto me devora. Menos mal mamá mantiene el suelo de la cocina tan limpio, porque no lo hacemos en el sofá. Nos agachamos, revolcándonos, perdiéndonos en nuestros labios, como lo hicimos en Lausanne durante ese concierto.

Me incorporo y me quito la sudadera quedándome sólo con la camiseta sin mangas. No me puse sujetador hoy. Se queda mirándome, a continuación me atrae de nuevo a su lado. Me encuentro con sus labios, envolviendo mis piernas a su alrededor. Me besa en respuesta, a continuación me muerde el hombro desnudo, acariciando con sus manos mi espalda. Sus labios se deslizan a mi cuello, bajando por mi garganta. Presiona su rostro en mi pecho. Me estoy muriendo por su piel. Tengo que poner mis labios en su cuerpo. Desabrocho su sudadera, encontrando su camiseta.

Me agarra las muñecas.

—No hagas eso.

Lucho por liberar mis manos. Me distrae, besándome nuevamente mis labios. Dejo de forcejear con él. Relaja su agarre, pero no me suelta. Estamos firmemente enredados juntos. Ruedo sobre mi espalda, llevándolo conmigo para quedar arriba. Estiro mis brazos, los suyos todavía agarrándome, los subo sobre mi cabeza, y me vuelvo loca besándolo. Me suelta las muñecas, sus manos recorren un camino descendente por mis brazos…

Agarro la parte posterior de su camiseta y doy un tiró duro y rápido.

Se retuerce para liberarse y se aleja de mí.

—Maldita sea, Beth. —Se coloca nuevamente la camiseta, pero veo la curita en su estómago, en el mismo lugar que estaba en Lausanne —. Dije que no.

Aturdida sigo acostada en el suelo. La helada miseria me atraviesa, convirtiendo la ardiente pasión que me traspasa en un dolor intenso.

Maldita sea, Beth.

Maldita sea, Beth.

Maldita sea, Beth.

Entonces Derek está de nuevo sobre mí, pero no es la misma persona ahora. Sus besos son demasiado profundos, fuera de control. Aprieta su cuerpo contra el mío, demasiado fuerte, aplastándome contra en el suelo de baldosas rígidas. Enloquezco, intento alejarlo. Se defiende, me domina.

Grito:

—¡Me haces daño, Derek!

Gruñe y rueda sobre su costado.

—¡Maldita sea, Beth! No quiero hacerte daño. —Agarra su cabello y parece sofocado—. No quiero hacerte daño, pero…

Lucho por ponerme de pie y recojo mi sudadera. Me apresuro a un lado alejado de la sala, a su vez, sostengo en alto la sudadera como escudo. Alzo mi otro brazo

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

para protegerme de él. Estoy temblando, aterrorizada. *Maldita sea, Beth. Maldita sea, Beth.* Eso es todo lo que puedo oír. Está diciendo algo, pero no llega hasta el final.

¿Esto no es exactamente lo qué quiero? ¿Lo qué he soñado? ¿Por lo qué le he suplicado? ¿Por qué estoy sacando las cosas de quicio? Quiero que el calor surja de nuevo, pero está congelado en un puñal, cortando mi interior.

—Vete, Derek.

—¡Maldita sea, Beth! No podemos dejar esto así. —Empieza a decir.

Corro escaleras arriba hasta mi habitación, cierro la puerta, y me presiono contra ella. Me preparo para que él me siga y la aporree, sabiendo que voy a dejarlo entrar, recordando que lo amo, me tranquilizo queriendo esto. Será suave. Será dulce. No me hará daño.

Me contará todo después de esto. Lo compartiremos todo después de esto.

Espero y espero.

Ningún paso en la escalera.

Ningún golpe suave.

Ninguna voz susurrante diciéndome que me ama, que me quiere, que me necesita.

Sólo el crujido de la puerta de la cocina y el brutal sonido de su moto, desgarrando el silencio de la noche.

Capítulo 27

¿Tratamiento?

Traducido por PaolaS/ Whiteshadow/ Little Rose

Corregido por BrendaCarpio

Odio a mi madre por decirme toda esa basura acerca de mi padre.

Lo odio a él por haberme llamado *malditamente fea*.

Odio a Derek.

Odio la música.

Odio cantar.

Odio la pasta.

Odio Lausanne, el lago de Geneva y los bancos de piedra.

Odio a Scott.

Especialmente odio Economía Avanzada.

Me quedo dormida antes de terminar la lista, antes de llegar a la única persona que realmente odio. Esta mañana la miro fijamente en el espejo y veo la verdad.

Lo arruinará. Ese famoso consejo de Derek sobre el sexo. Ni siquiera nos las arreglamos para hacerlo y ya estábamos totalmente arruinados. Yo estoy arruinada.

¿Y Derek? ¿Qué pasa con Derek? Mierda, también esta arruinado. ¿Por qué me maldijo por subir su camiseta? ¿Realmente nunca quería hacerlo conmigo? ¿Después de todo, soy tan asquerosa? Lo pienso, una y otra y otra vez.

¿Esa curita en su estómago estaba exactamente donde estaba la de Lausanne

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

cuando lo hice enojar? No era una picadura de mosquito. ¿Podría ser una cicatriz? ¿Para qué la curita, entonces? ¿Era una marca de aguja qué no quería que viera? ¿Qué tipo de drogas se inyecta en el estómago? Una y otra vez, exactamente en el mismo lugar.

Todo el asunto es tan atemorizante, tan inquietante. Ya ni siquiera sé cómo me siento. Lo que daría por mirar debajo de esa curita color piel.

***

Cuando veo a Scott en la escuela, rompo la cita para estudiar con él.

—¿Él no te deja?

—No estoy siendo justa contigo. Estoy con Derek. Nada va a cambiar eso.

Scott, cierra su casillero con un sonido metálico, paseándose tan cerca que puedo oler su colonia cítrica y me susurra:

—Ya veremos.

El resto del día, es el Scott divertido, lindo y amable otra vez. Trae sus notas de Economía en el almuerzo y repasa el capítulo seis conmigo. En el coro no puede hacer su parte de tenor. Empuja su silla hacia la mía y se inclina por lo que estamos casi mejilla con mejilla, para poder oírme cantar mejor su parte.

—¿Por qué no me odias?

Se encoge de hombros.

—Masoquismo.

Me río.

—Gracias, príncipe encantador.

—A tus órdenes, belleza.

Me está salvando una vez más. Lo amo. Realmente debería. No lo habría logrado durante el día si no fuera por él.

***

Mientras conduzco hacia el coro, todo en lo que puedo pensar es en la curita en el estómago de Derek. Los hombres no usan curitas. Si se trataba de un corte o una picadura de mosquito, ¿por qué le importaría que lo viera? ¿Por qué sigue ahí?

Todo parece… médico.

La curita.

La tos.

La pérdida de peso.

La piel pálida, pálida.

Las misteriosas desapariciones.

Incluso el consejo de los médicos. Esas pastillas que siempre toma. El tonto de Blake y su *adicción a las drogas*.

Todo eso apunta. No a una adicción, sino a una aflicción.

No podría vivir si me dejaras. ¿Y qué me dijo? *No pongas ese peso en mí*.

¿Está pensando dejarme porque va a…?

No, eso no puede ser correcto. Oh, Dios mío. Podría estar enfermo. Realmente enfermo. No simples alergias o un resfriado que se va.

Por un segundo, me preocupa que pueda ser contagioso. ¿Qué es? ¿Podría tener VIH? Por eso es que no quiere, no, no. No es eso. Diabetes. Ellos se inyectan todo el tiempo. Probablemente sea sólo eso. ¿Los diabéticos son pálidos? ¿Tosen? Tal vez es leucemia. Puede ir a un hospital y recibir tratamiento. Va a estar bien. Las personas se recuperan de leucemia. Una médula ósea. Sólo necesita una nueva médula ósea.

Va a empeorar antes que mejorar.

Eso encaja.

Sin embargo, no puede ser por la enfermedad. La mayoría de las veces, está bien. Sólo tose. Es bronquitis o algo así. Tal vez mono. Pero la mononucleosis se pega. Él me diría si tuviera mono.

¿Qué enfermedad te hace toser?

Sólo tonterías como resfriados, gripe, neumonía. Tuve una vez. Siempre tosía. Los fumadores empedernidos tosen. Pero eso no funcionaría para Derek.

¿Por qué no terminaba de decírmelo?

No puedo enfrentarlo. No por un tiempo. No después de la última noche. Tenemos que volver a donde estábamos antes de que lo echara. Oh, mierda. Lo eché.

A última hora de la noche después del coro, compruebo si Derek está en línea, pero no está. Le escribo un texto sobre desear su cuerpo. Todavía estoy loca por él. Eliminado. Basta con enviar, te echo de menos e ir a dormir.

Por la mañana, compruebo mi celular. Nada de una efusiva y dulce respuesta. No hay mensajes de correo de voz. No hay mensajes. Ningún correo electrónico. Tengo miedo. Después de todo lo que sucedió la noche del lunes, necesito saber que está bien conmigo, que está bien, antes de que se deslice hacia la horrible nada. Prometo no preguntar por el fantasma de esa curita en su estómago. Mierda. Podría haber estado allí todo el tiempo. Siempre tiene la camiseta puesta. O una gruesa chaqueta de cuero. Hemos estado saliendo durante unos meses, y nunca he estado lo suficientemente cerca de él para ver su pecho desnudo. ¿No hay algo de malo en eso? Siento el miedo en la boca de mi estómago. Su ira. Incluso, su violencia. Hay tantas cosas sobre Derek que no sé.

Pero no voy a preguntar. Me comprometo a ser perfecta, pura, como me lo pidió en Suiza.

¿Qué otra cosa puedo hacer? Lo amo.

***

Los días pasan.

Semanas.

¿Cómo puede esperar que soporte esto? Me siento impotente, delirante, no sé dónde está, qué ha pasado con él, lo que ha pasado con nosotros. ¿Estamos arruinados para siempre? Este silencio me sacude. Es mucho más largo y fuerte que antes. No puedo romperme.

Cosas comienzan a aparecer en su perfil. No ha escrito desde antes de esa noche conmigo, pero sus amigos empiezan a dejar mensajes. Hay uno de su ex de AYS: Vas a lograrlo. Te amo. Eso me hace gritar.

Mensajes de Blake: Aguanta, amigo. Funcionará esta vez.

Hay un montón de ¡Vuelve pronto! Y ¡te echamos de menos! Ese tipo de cosas.

Por lo menos sé que en alguna parte está vivo. No escribo. De ninguna manera. Demasiado público. Demasiado humillante no saber qué es lo que está pasando. Que él no quiere que yo sepa. No me deja saber. Las cosas en su bandeja de entrada con mensajes privados se vuelven más y más patéticas cada día que pasa.

Sé que suena más aterrador. Soy tan estúpida. Si me hubiera unido a AYS como Derek quería, hubiera sido lo suficientemente amiga de esas chicas para tener una relación independiente de Derek y averiguar qué está pasando, no importa lo que él les haya dicho que no puedo oír.

Pienso en llamar a Blake. Lo intento una vez. No contesta. ¿Órdenes de Derek? No sé.

¿Cómo puede hacerme esto a mí? Solo me cortó. Soy su novia, ¿no?

Tal vez no.

Su ex publicó: "Te amo" en el muro para que todo el mundo lo viera.

Tal vez regresó con ella. A lo mejor piensa que estoy con Scott. Tal vez me lo está

devolviendo.

No. Me creyó esa noche. Estoy segura. Tengo que seguir creyendo. Aparecerá en mi entrada en su moto, como siempre lo ha hecho antes. Ten paciencia, seguiré amándolo, seguiré resistiéndome a Scott.

Scott no está haciéndomelo más fácil. Está ahí en la escuela, todos los días, cálido, amable y real. Su musculoso hombro esta justo a mi lado todo el tiempo, chocando contra mí. Siempre está bromeando. De ninguna manera puedo permitir que sospeche lo que está pasando con Derek. Si se ofreciera a consolarme, lo dejaría y luego, ¿qué le diría a Derek?

Me engaño, todo está bien y finjo que no sé dónde está y qué pasa. Le envió una docena de textos a Derek todos los días, le envió correos de lo que pasa conmigo. No hay preguntas. No hay quejas. Va a regresar. Cualquier día. En cualquier momento. Casi me convenzo.

Descargo la partitura que me envió *"La canción de Beth",* la estudio, tarareo la melodía con una pluma lista para la inspiración, pero no puedo engañarme mucho. Lanzo la pluma y miro la pared.

Busco en mi habitación, recojo todos mis patéticos esfuerzos de letras de canciones que quería quemar. Tal vez pueda sacar algo de una de ellas. Leo a través de mis garabatos.

Soy huesos, sangre y carne

no arcilla para ser golpeada...

Sangro cuando me hieren...

¿Puede esta ser yo?

Tomando el escenario para lograr sueños de oro...

¿Tocar el cielo?

¿A quién estoy engañando? El sueño se vuelve polvo

cuando me inclino a tu voluntad...

¿Puedo ser bella?

¿Qué todas las personas me amen?

Con un Hermoso príncipe que dice:

Que va a mantenerme caliente.

Sigo con el verso que escribí después de la fiesta de graduación con Scott:

Tu olor en mis dedos me vuelve loca, mientras persiste.

Scott me ama. Scott quiere todo de mí. No espera que haga cosas que no puedo hacer. Es demasiado difícil seguir con esta farsa. Tomo *"La canción de Beth"* y rompo la página por la mitad una y otra y otra vez.

De todos modos, es demasiado tarde. La presentación de Derek es este fin de semana.

Voy al sitio web de los chicos Amabile e imprimo los detalles. Le dije que estaría en el tren. Si está en cualquier lugar, será ahí. No sé si tengo las agallas para enfrentarlo, tal vez lo pierda, pero tengo que volver a verlo pronto o me voy a volver loca. Busco en Google y logro comprar un billete de ida. Buscaré un taxi que me lleve a donde están cantando y haré que Derek me lleve a casa.

¿Qué hará cuando me vea ahí entre el público invadiendo su territorio? Eso es lo que se siente. Sé que es estúpido. ¿Por qué voy? ¿Por qué simplemente no lo dejo en paz? Y Llamo a Scott. Derek me quería allí. Corrección, *quiere* que vaya.

***

El sábado por la noche hacemos nuestro primer concierto de Navidad para

celebrar el lanzamiento de nuestro primer disco y está lleno. A medio camino de nuestro primer número, Scott se desliza en la parte de atrás. Me sonríe y me da un pulgar arriba. Le devuelvo la sonrisa y siento que estoy traicionando totalmente a Derek.

Vamos en la mitad y estamos en el punto álgido, somos una brillante masa carmesí en nuestros vestidos que todavía se sienten nuevos y especiales. Nos presentamos. Espero que la gente en la audiencia no quiera su dinero de vuelta. Estoy cantando muy bien, pero no puedo encontrar la magia que me transforma. Nuestro CD está a la venta en el vestíbulo. Tal vez acabo de matar su éxito.

Nos apiñamos en la gran sala en la parte trasera del edificio con descoloridas imágenes y Biblias pegadas a la pared que usamos como vestidor. Es mejor que el sótano, pero no por mucho.

Tomo una botella de agua y voy a una ventana, mirando el atardecer mientras bebo. Pongo la botella en el alféizar y recuesto la frente contra el cristal frío.

—Oye, Beth. Mira lo que encontré. —Escucho a Sarah detrás de mí viendo un viejo televisor en el rincón—. Son ellos. ¡Oh, Dios mío, es Blake!

Me doy vuelta y la miro.

—¿Sabías qué Derek estaría en televisión?

Siento que me estoy moviendo bajo el agua, pero es gruesa, como la miel y no me deja pasar. De alguna manera estoy en la habitación mirando a través de la borrosa televisión a Derek en su posición. En la mitad de su coro, cantando en el estreno de la película en Toronto. Está increíblemente pálido. Casi azul. A lo mejor es la iluminación. También, se ve ultra delgado.

Mierda. Se ve tan mal. ¿Cómo pude haber estado tan ciega todo este tiempo? Ciega. Eso es lo que era. Totalmente ciega. Vi lo que él quería que yo viera.

Sarah se gira hacia mí.

—Derek tiene un aspecto horrible. ¿Qué pasa con él?

—No sé.

Me mira raro. Otras chicas se agolpan alrededor ahora, empujando para ver. A pesar de que lo estoy viendo, Derek se balancea hacia delante y da unos pasos. Hubiera caído de bruces si los dos hombres cercanos a él, no tuvieran reflejos rápidos. Hay un sonido extraño de sobresalto.

La cámara se aleja hacia el director. Y el Sr. Alto de barba incipiente sigue rodando como si el chico que amo no se hubiera vuelto tan pálido como la muerte y el hierro. Cuando la cámara vuelve a ellos, los chicos están cantando como si nada hubiera pasado, a excepción de Derek y sus dos rescatadores que no están en la imagen.

Tengo la mirada de todo un coro en mí. Estoy congelada. Tengo que moverme. Tengo que llegar allí. Ahora. ¿Es muy lejos? ¿Sé que Jeannette aguantara todo el camino a Toronto? Por supuesto. Ella es sólida, pero ¿cómo lo encuentro?

No me importa. No me importa. No me importa.

Me descongelo lo suficiente para mover mis manos.

—Necesito dinero.

Las chicas en sus largos y brillantes vestidos se apresuran a buscar sus bolsos, empujando billetes de cinco y de diez en mi mano. Meadow me da una pila de billetes de veinte.

Agarro mi bolso y mi chaqueta y me dirijo a la puerta de atrás.

—Dile a Terri, que lo siento. Ustedes pueden hacerlo sin mí.

—¡Tu vestido! —dice Leah. Se supone que no debo salir a la calle en el, pero al diablo con eso. Trataré de no arrastrarlo en la nieve o el barro del estacionamiento.

Paso a través de la puerta, estrellándome de lleno contra Scott.

Me toma de los codos.

—¿Cómo sabías que estaba aquí?

—Déjame ir, Scott. —Intento soltarme—. Tengo que irme.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—¿Estás bien?

No puedo contestarle.

Aún no me deja ir.

—Escucha, Beth. Sólo voy a decir esto una vez más. Estoy aquí. Mira a tu alrededor.

—¡Déjame ir! —Sacudo mis brazos rompiendo su agarre—. No tengo tiempo para ti, Scott. —Me doy vuelta y salgo corriendo, estremeciéndome por lo cruel que resuenan esas palabras ante un atónito Scott detrás de mí.

No debería haberse interpuesto en mi camino.

No debería haberse interpuesto en mi camino.

No debería haberse interpuesto en mi camino.

Si lo digo lo suficiente, lo creeré. Tal vez él también lo haga. Por mucho que mi corazón se acelere por Derek, no quiero hacerle daño a Scott. Me preocupo por él más de lo debido. Y estoy en deuda con él. Nunca lo sabrá, pero me salvó una y otra vez durante este imposible tiempo en blanco.

A medida que acelero en la I-94, el entumecimiento que tengo me sacude alejando la preocupación y, en esta autopista empujando a Jeannette al límite de su máxima velocidad, caigo presa de un terror absoluto. ¿Qué devastó a Derek de ese modo? ¿Qué es lo que lo está escondiéndome? Dijo que mejoraría. Le creí, creí y creí. Mierda. Simplemente se desmayó en televisión y todos ellos continuaron cantando.

Voy a buscarlo y a obligarlo a contármelo todo. No seré más la buena, y dócil Beth a la que le hacen creer que todo está bien, mientras continúa esperando, esperando y esperando. La bestia está suelta, y no regresará a su jaula.

Mi celular suena mientras estoy pasando ese tonto neumático gigante que marca las afueras de Detroit.

—Que en el mundo…

—Ni siquiera lo sé, mamá. Es Derek. Probablemente me quedaré ahí.

—¿Dónde?

—Llamar de nuevo cuando lo sepa.

Recorro todo el camino hasta la frontera antes de darme cuenta que no tengo idea a dónde estoy yendo. Hay una fila de autos en la vía como para dar marcha atrás, por lo que empiezo a marcar el número de Blake. Una y otra y otra vez. Finalmente, atiende.

Le grito:

—¿A dónde lo llevaron?

—¿Beth?

—Estoy en camino. ¿A qué hospital?

—Van de regreso a Londres. —La voz de Blake es exasperantemente calmada.

Golpeo el volante con la mano libre.

—¿De regreso a Londres? ¿Están locos?

—La hemorragia se detuvo. Él está bien.

—¿Hemorragia? —OH, Dios mío—. ¿Estás en la ambulancia con él?

—¿Qué ambulancia?

Un coche hace sonar la bocina detrás de mí.

—Deja de confundirme. —Hago avanzar a Jeannette.

—Sus padres lo llevaron de regreso al confinamiento en Londres.

—Mierda, ¿está en la cárcel? —Después de todo, si son drogas.

—Diablos. Estás aturdida. —Blake ríe. Una repugnante risa—. Tú sabes que es así como llama al hospital.

—¿Confinamiento?

—Lo suspendimos este fin de semana. Se negó a perdérselo.

Estoy presionando el teléfono tan duro en mi oído que duele.

—¡Estaba en el hospital! —Gritaba en el teléfono.

—¿Cómo puedes no saberlo? —Blake me gritó—. Prácticamente vive ahí.

Avanzo de nuevo mientras un sedán negro atraviesa el cruce de la frontera.

Blake sigue despotricando contra mí.

—¿Qué tipo de novia de porquería eres? —Su malicioso tono me destroza—. Deberías haber estado ahí con él cada segundo que pudieras. Necesita motivación para continuar. Mira el día de hoy.

—No es mi culpa. —Golpeo el volante con la mano—. No me puedes culpar. Él no me dice nada.

—Oh, Dios. —Blake no dice nada durante un buen rato—. No lo sabes.

El celular se desliza de mi sudorosa mano. Lo sujeto, regresándolo de nuevo a mi oído.

—Dime lo que tiene, Blake. —Mi voz se quiebra—. Me estoy volviendo loca. —Estoy temblando, intentando controlarme para no derrumbarme por el shock que mi cuerpo está empezando a registrar.

—Olvida que dije algo. —El idiota cuelga.

Lanzo mi teléfono al asiento del pasajero y avanzo. Tres coches más por delante. Dos más. Uno más. Me toca a mí. Me acerco al puesto fronterizo de Canadá y bajo mi ventana.

Un agradable chico en sus veinte años pone su mano en mi techo y se inclina para hablar a través de la ventana.

—Pasaporte, por favor.

—¿Pasaporte? —Los canadienses en el puerto rara vez quieren una identificación.

—Ustedes, los locales tienen que aprender.

Busco a tientas en mi bolso y tomo mi cartera.

—Por favor. —Le enseño mi licencia—. Mi novio está en el hospital.

—¿Estás enamorada de un canadiense? —Oh, Dios mío. ¿Está coqueteándome?

Asiento.

Me regresa la licencia.

—Espero que esté bien. Buena suerte.

Se me hace un nudo en la garganta cuando me voy. Sollozo y froto mis ojos. *Recomponte, chica. Tienes que conducir*. Miro mi medidor de combustible. Diablos. Todo lo que tengo son dólares americanos. Me detengo en una de las estaciones de servicio en Windsor pasado el cruce fronterizo. Están felices de aceptar mis dólares, me estafan con el cambio. Compro una botella grande de agua y goma de mascar. Debo comer, pero el olor rancio de los chips, galletas y carne seca combinados con diesel vuelven mi tenso estómago nudo.

Mientras me adentro en la 401 en las frías profundidades de una negra noche, intento mantener la calma, pero el tipo de la frontera me deshizo. Las lágrimas atacan. Queman mis ojos y rostro. Comienza a nevar. Estúpida nieve. Entupidos lagos grandes. Estúpido invierno. No necesito esto esta noche. Sigo las indicaciones a Londres, empujo a Jeannette hasta setenta y cinco, mientras la nieve cae espesa y rápida, amortiguando el sonido de nuestro paso, pero no ahoga la forma en que estoy llorando. Un líquido viscoso corre por la parte posterior de mi garganta y luego por los labios. Lo atrapo antes de que gotee por mi barbilla y manche el vestido carmesí.

Tengo que detener esto. Asustaré a Derek con este aspecto. No quiero que lo sepa, pero lo hará.

Necesita saberlo.

Debe ver la destrucción. Me he tragado toda una bola de ardientes lágrimas y mocos todo este tiempo. ¿Por qué no dejarlo salir? Dejar que lo vea. No más pretextos. No más fingir. Tiene que dejarme entrar.

Si me ama un poco, tiene que ver esto. Este lío en el que me he convertido.

Maldigo, lloro y le grito cosas estúpidas. Está enfermo, y estoy furiosa con él. Golpeo un montículo que me envía a la deriva arrojando un brillo de nieve en el

haz de los faros.

Jeannette es arrojada con fuerza a un lado de la carretera, pero giro el volante, enderezando a mi niña y aumentando la velocidad.

Jeannette y yo luchamos montículo de nieve tras montículo de nieve, yo sollozando, su motor palpitando las dos horas seguidas que necesité para llegar a Londres desde la frontera. Mi voz está destrozada para el momento que llego a mi señal y tomo la salida de Wonderland Road.

Planeo detenerme en una estación de combustible y hojear el listín telefónico buscando los hospitales, pero lo veo antes de siquiera empezar a buscar una cabina. Un gran edificio de ladrillo rojo a mi derecha. Bajo la velocidad y entro, siguiendo el camino hasta un estacionamiento para visitas y apago el auto. Saco mi camiseta rosada de mi bolso y con ella me limpio el rostro. Me miro en el retrovisor. Todo el maquillaje está corrido. Busco al menos alguna parte que esté intacta. La miro. Una risa amarga surge de mi garganta. Dejo la varita mágica a un lado.

Cruzo las puertas de vidrio, entro al vestíbulo de luces fluorescentes, donde me dirijo a un tipo de mediana edad que está sentado bajo el letrero INFORMACIÓN.

—Derek Collins, por favor.

—¿Derek huh? —Teclea en su computador—. Sólo se permiten familiares. —Ve mi vestido, y arquea las cejas—. Es tarde para una visita al hospital.

—Soy su hermana.

—¿Otra? Mi amigo Derek tendrá que contarme cuál es su secreto. —Me da un mapa con una habitación marcada. Después mira mi rostro, mi chaqueta sobre un vestido de fiesta y muestra compasión—. Lo lamento. Sube y alégralo un poco.

¿Soy la única chica del planeta qué no ha estado aquí?

—Y dile que me debe tres barras de chocolate por esto.

Huyo de su tono amistoso. Me subo al elevador. Miro el mapa. Mierda. No puede ser cierto. Le pregunto a un pelirrojo joven que lleva una pila de almohadas. Le

muestro el número de habitación, desesperada.

—Es la habitación de Derek.

—¿Por qué todos lo conocen tan bien?

—Tenemos nuestros favoritos. Y ese chico, la forma en que viene y nos canta a todos, nos hace quererlo. Todos estamos haciendo y deseando lo mejor para él.

Mis ojos vuelven a picar. El chico ve mi rostro desencajado y mi intento por controlarme mordiéndome el labio.

—Ven. Te llevaré.

Me da su brazo para que lo tome y me guía por un largo pasillo, después por otro, y a otro elevador. No me suelta en ningún momento.

Para cuando llegamos a la puerta marcada en mi mapa quiero abrazarlo. Abre la puerta, me hace pasar y cierra detrás de mí.

Ahí está Derek, en una cama de hospital, con una máscara en su rostro. Tiene que hacer un esfuerzo enorme cada vez que respira. Se ve azul en contraste con las inmaculadas sábanas. Su oscuro cabello lo hace parecer más pálido. Tiene los ojos cerrados. Sus párpados se ven violáceos, y tiene oscuras marcas bajo sus ojos. Sus largas pestañas parecen húmedas. Hay una bolsa de algo parecido a agua colgando del soporte para el suero de la intravenosa. Mis ojos siguen el camino del tubito hasta donde se pierde en su pecho. Hay otro soporte que sostiene una bolsa de algo sucio y amarillento. También tiene un tubo. Uno más grueso. Ese tubo desaparece bajo las sábanas. Oh, qué horror. Creo que va a su estómago, donde estaba esa curita. Miro su rostro. Tiene dos tubitos más pequeños, uno en cada fosa nasal.

Debo haber hecho algún sonido, quizás sollocé o contuve el aliento.

Abre los ojos y se enfoca en mí.

—No, Beth. —Vuelve a cerrarlos.

—*¿No?* —digo en un tono muy agudo.

—No tú.

—¿Quién más? —Estoy perdiendo el control.

Se quita un poco la máscara para respirar así puede hablar mejor.

—No se supone que veas esto. —Tiene la voz ronca—. Vete.

—Mírame. —Me muevo al pie de su cama—. *Maldita* sea, abre los ojos. —Es mi turno de maldecir. Mi turno de gritar.

No los abre.

Rodeo su cama para estar junto a su cabeza y le levanto un párpado. Su piel está caliente, pero persisto.

Me ve lo suficiente. Gira el rostro.

Deslizo mis dedos en su oscuro cabello. Me inclino y le susurro al oído:

—Esto es lo que me estás haciendo.

—Vete.

—No es tan fácil.

Me mira, acariciando mi rostro con sus dedos. Me sostiene con un ferviente amor en los ojos hasta que ya no lo puedo soportar.

Esta vez desvío la mirada, voy a una silla junto a la puerta y me dejo caer.

—Oh Beth. —Lucha por hablar—. Por favor Beth. No llores así.

Me pongo de pie, volviendo a sentir la furia que oculté en el auto.

—¿Qué se supone que haga? —Lo miro—. Dime Derek. Lo que sea que es… Tengo que saberlo.

—No quería que esto ocurriera.

—Eso es tan estúpido —grito—. Te amo. ¿Cómo puedes ser tan cruel? —Sigo chillando mientras sacudo la cabeza—. Te odio por hacer esto. Te odio. —Lo miro con los puños arriba—. Deja de mentir, maldita sea, Derek, ¡Ya basta!

La puerta se abre de golpe. Una mujer bajita, con los mismos ojos de Derek entra

y se interpone entre la cama de Derek y yo.

—Contrólese, señorita. —Toma mis muñecas—. No sé quién te crees que eres o qué estás haciendo aquí, pero tendrás que llevarte tus dramas con vestido elegante lejos del cuarto de mi hijo.

La miro.

—Pero soy Beth.

Suelta mis brazos.

—Aquí no conocemos a ninguna Beth. —Me arrastra hacia la puerta.

—¡Derek! —Simplemente no puede dejar que su madre me haga esto.

—Basta mamá.

—Ella ni siquiera sabe quién soy. —Mis rodillas tiemblan y me dejo caer al piso, con vestido y todo.

Su madre se gira para enfrentar a Derek.

—¿La conoces?

—Nos conocimos en Lausanne.

—No. Me dijiste que Blake había conocido a una chica en Lausanne.

—No como la que yo conocí. —Inspira hondo y susurra—: Es lo mejor que jamás me pasó.

Oír eso me hace volver a llorar. Su madre alterna la mirada del uno al otro.

—¿No le contaste? Oh Derek, ¿cómo pudiste hacerle esto?

Ella se gira hacia mí, me ayuda a levantarme y me abraza.

—Lo lamento, cariño. —Me rodea con un brazo, y me apoyo en esta mujer que no conozco. Quizás ella me lo diga, si Derek no lo hace.

Desde su cama, Derek arquea una ceja.

—Iba a decírselo una vez volviera a estar activo, pero está tomando mucho tiempo. Vete, Beth. Olvida que estuviste aquí. No te quiero en este mundo.

¿Activo? ¿Qué es eso? Seguro piensa que lo dejaré así, que alguna vez volveré a dejarlo.

—¿Cómo…?

—Cariño, no lo dices en serio. —Su madre se vuelve hacia él—. Quizás nunca ocurra. Tienes que decírselo, ahora. —Me agrada esta mujer. Mucho. Emana sentido común y fuerza.

Me guía otra vez hasta la cama de Derek, se inclina sobre él, le acaricia el cabello y le besa la frente.

Aprieta mi brazo, se muerde el labio y nos deja solos.

Capítulo 28

La Verdad

Traducido por alexiia☮♪

Corregido por Curitiba

Ya no estoy enojada. El terror regresa.

—Puedes volver a la silla y sentarte un minuto. —Lo único que oigo en su voz es la extrema fatiga—. Tengo que terminar esto. —Se pone la máscara de nuevo, apoya la cabeza en la almohada, y respira, con una especie de grito ahogado dentro de su máscara.

Muevo la silla al lado de la cama y tomo su mano. Se retuerce lejos para darme los pañuelos de su mesita de noche. Uso la mitad de la caja, limpiando mi húmedo rostro. Entonces pongo mi mejilla sobre su palma.

Unos instantes después comienza a hablar.

—¿Alguna vez te preguntaste por qué mi piel tiene un sabor tan salado?

—No. —Beso su mano y lamo mis labios—. Me gusta. —No pasé de la boca de Scott. Derek es el único chico que he probado.

—Era un bebé muy enfermizo. Siempre con resfriados o neumonía. Gritaba todo el tiempo y no quería comer. Luego empezaba a comer y comer y comer hasta que empezaba a gritar de nuevo.

—Pobre Derek.

—Pobre mamá. Mi papá trabajaba por la noche, incluso en aquel entonces. Ella no podía mantenerme tranquilo así él podía dormir. Y luego me ponía a gritar toda la noche, también.

—¿Qué estaba mal?

—Nadie lo sabía. Su médico le dijo que no estaba produciendo suficiente leche. Entonces me atascaron con la fórmula.

Mis ojos van a la bolsa del segundo poste de la intravenosa. Así es como se ve lo que hay adentro, fórmula para bebés.

Derek empuja la manta más abajo de su cintura y se levanta la bata de hospital. El tubo está conectado a un disco de plástico incrustado en su estómago.

—Ahora ya sabes por qué siempre llevaba camisetas voluminosas, retrocediendo cuando te acercabas demasiado, poniéndome loco cuando tratabas de quitarme la camisa. —Se da cuenta de mis ojos viajando por el tubo hasta la bolsa del poste—. Es un tubo de alimentación. Las personas con mi enfermedad necesitan más calorías para prosperar que las personas normales.

—Pero comes. Te he visto.

—No es suficiente. Era un bebé esquelético cuando el doctor finalmente me ingresó al hospital. Uno de los médicos lo sospechaba y me hizo una prueba de sudor. —Asintió—. Tengo FQ. Por eso es que mi piel tiene un sabor tan salado.

Levanto la cabeza. Mi rostro se detiene en un nudo.

—Pero no estás en una silla de ruedas. No puedo creer que *tu* cerebro esté en mal estado[16].

—No. Estás pensando en PC, parálisis cerebral. La fibrosis quística, FQ, hace que todas las mucosas del cuerpo sean extra gruesas y pegajosas. Por eso toso.

—Eso podría ser por alergias o asma.

—No, Beth. Es FQ. Bloquea mi páncreas y se mete con mi hígado, también. Tengo que tomar un puñado de enzimas si quiero digerir cualquier cosa. Fui un mocoso tonto que no comía, por lo que mi madre me metió el tubo. —Mira hacia el poste de la intravenosa y la bolsa—. Tuve alimentaciones nocturnas en casa para

16 **N. de T:** Juego de palabras, en inglés**, FQ** (Fibrosis quística), está como **CF**, por lo que se confunde con **PC** (Parálisis cerebral), que es **CP**.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

mantener mi peso y crecimiento normal, ya que era un *niño*.

—Entonces, ¿por qué tienes que estar en el hospital ahora?

Cierra los ojos por un minuto conservando sus nervios, los abre de nuevo.

—Tengo una jungla de bacterias exóticas creciendo en mis pulmones.

—¿Por qué no te dan antibióticos?

—¿Cómo eso? —Mira la intravenosa—. Y eso es lo que acabo de inhalar, también. Vivo con antibióticos. —Su rostro se torna amargo—. Demasiados antibióticos.

—¿Tu adicción a las drogas?

Se las arregla para levantar las cejas.

—Eso es sólo el comienzo.

Me siento con la espalda recta, pasando un pañuelo por mi rostro, sintiéndome estúpida por no haber captado que estaba enfermo, no estando para él aquí antes. Blake estaba en lo cierto. *¿Qué tipo de novia de mierda soy?* Pero estará bien ahora. Está seguro en el hospital, recibiendo tratamiento. Los antibióticos lo sanarán. Aprieto su mano.

—¿Por qué no me lo dijiste? No creerás lo que he estado pasando.

—Toda mi vida he sido el chico que moriría. —Él lucha para sacar el aire en sus pulmones.

¿Morir? Él *no* va a morir.

Su rasposa voz, continúa:

—Todos mis amigos saben que voy a morir. Mi ex de Amabile era la heroína porque amaba al chico que moriría. Todas las chicas desde la secundaria me amaban porque sabían que moriría. —Tose y se recuesta de nuevo en las almohadas.

Pongo una valiente sonrisa en mi rostro.

—Pero estás en el hospital. Te están cuidando. No vas a morir.

Me aprieta la mano. No hay fuerza en ella.

—Necesitaba un lugar donde *no* estuviera enfermo. Donde sólo pudiera ser el chico que *te ama*.

—Yo aún te amo.

—No de la misma manera. Necesitaba *todo* un corazón por una vez en mi vida. ¿Es eso tan malo?

—Tienes mi corazón. —Me levanto mientras me apoyo en él—. *Todo*. —Aliso su cabello hacia atrás igual que lo hizo su mamá—. Y vas a mejorar. Ahora te puedo ayudar.

—Mi FQ es de un tipo grave. Me enlistaron para un trasplante doble de pulmones hace dos años.

Señalo atrás, miedosa.

—¿Ellos quieren operarte y sacar tus pulmones?

Asiente.

—La primavera pasada, después de integrarnos a las Olimpiadas de Coros, realmente tuve una recaída. Un montón de hemoptisis, tos con sangre.

Intento no flaquear. Creo que no se da cuenta.

—Las bacterias tomaron el control. Tengo una infección masiva. Casi me han perdido *dos* veces.

Mis labios tiemblan. Me esfuerzo por mantenerlos quietos. Mordiéndolos. Duro.

—Es mejor que te sientes.

Me hundo en la silla, confundida. A excepción de un poco de tos, estaba bien en Suiza. Y cada vez que lo había visto desde entonces. Siempre estaba cansado. Tosía un poco. Aparte de eso, parecía estar bien. Pero, ¿cómo puedo decirlo a partir de una llamada telefónica o una conversación en línea?

—Mi mamá me sometió a una prueba de fármacos para un nuevo tipo de cóctel de tratamientos, incluyendo una fuerte dosis de antibióticos nuevos. Sobreviví, lo que generalmente no sucede sin un trasplante de pulmón. Es una especie de

milagro que llegara a Lausanne. Mi coro queriendo ese viaje, escuchar tu voz y la decisión de tener que encontrarte me sacó del hospital y me embarque en el avión. Pobre Blake. —Sacude la cabeza, apenas moviéndose—. Nuestra habitación era como una clínica.

Asiento, comenzando a entender.

—Por eso te enojaste cuando empezó a sacar el tema con Sarah.

Toca los tubos que corren por su nariz.

—Tenía que tener oxígeno en el avión y todas las noches y mañanas, excepto cuando estábamos practicando. —Débilmente levanta la mano y apunta hacia un montículo negro de Kevlar[17] en la parte superior de la cama—. Llevé mi chaleco y máscara de inhalación. Tres veces al día inhalaba los antibióticos y eso adelgaza las mucosas, luego usaba el chaleco durante veinte minutos.

—¿Qué hace?

—Remueve la suciedad de los conductos más pequeños de mis pulmones hacia los más grandes, así puedo sacarlo fuera.

—¿Sacarlo?

—Igual que la tos sin tos. —Cierra los ojos—. Antes de tener el chaleco, los chicos lo hacían poniendo un banco de piano en un tramo de escalera y soltándome. Blake es casi tan bueno como mamá.

Me estoy perdiendo.

—Sin embargo, cantaste. Tu voz fue totalmente pura.

—Hice tratamientos adicionales antes de las actuaciones. Pasé la noche en el hospital dos veces con antibióticos vía intravenosa. La medicina moderna es genial.

No estaba tan débil como ahora. Todavía estoy confundida.

—¿Cómo hiciste eso y continuaste con el horario?

17 **Kevlar:** Es una poliamida sintetizada.

—Me salté la mayor parte de las prácticas. Hice actuaciones, y *tú*.

—Pero eras tan activo.

—Eso puede ser una equivocación. Quiero decir, el ejercicio es una buena cosa. Mis ansias de adrenalina me mantienen fuerte y vivo desde hace años. Estaba tan débil y enfermo, de repente estaba vivo de nuevo, relativamente sano nuevamente, y bombeándome por completo. Eres mejor que cualquier droga, Beth.

Niego con la cabeza.

—Me fui por la borda cuando intenté seguirle el ritmo a Blake. Las cimas de las montañas no es el lugar más inteligente para estar si tienes dificultades para respirar. Tuve que llevar mi tanque portátil de oxigeno cuando fuimos a esquiar. Tuve algunas carreras buenas, que entre ellas agotaron el oxígeno. Era mi última oportunidad para vivir.

Se fue por la borda la última noche conmigo, también.

—Nos quedamos hasta muy tarde. Y luego fuiste a rescatar a Sarah.

—Eso no fue tan malo. Tomé un taxi. Tomé un montón de taxis en Lausanne. La única vez que caminé fue contigo. Sólo pensaste que tenía un resfrío.

—Fingiste completamente.

—Después de dejar a Sarah, no regresé a la habitación del hotel, me dirigí directamente al hospital. Los médicos suizos fueron geniales.

Lo recuerdo tosiendo mientras el bus se iba a la mañana siguiente.

—Me derrumbé cuando aterrizamos del viaje, volví inmediatamente al hospital.

—¿No fuiste a casa?

—Mentí, Beth. —Su voz se reduce a casi nada—. Mentí mucho. —Cierra los ojos, agotado de estar hablando todo esto—. No espero que me perdones. —Hay lágrimas detrás de sus palabras—. Saluda a Scott. —No puede detener el dolor que se apodera de su rostro.



—¿Se supone qué debería irme? —Debería estar furiosa. Enojada. Herida. Asustada. Miro su pálido rostro, hundido, teñido de azul y magullado, con los labios morados más que rosas, veo que inhala con dificultad e intenta controlar sus emociones. Se ve tan joven, sobre todo con su cabello peinado hacia atrás. No queda nada del cantante confiado, del intimidante compositor, del novio sensible que quiere que siga siendo una *buena* chica. Sólo es un niño pequeño y todo lo que quiero hacer es cuidarlo. Ya no es más hermoso; yo tampoco, pero es lo que estoy sintiendo por dentro. Lo amo más de lo que lo he hecho.

Me inclino sobre él de nuevo.

—Vas a estar bien ahora. Estoy aquí.

Sus ojos parpadean abiertos.

—Fui a verte tan pronto me dejaron salir. Cada vez que podía escapar. —Sus ojos observan el equipo a su alrededor—. De esto.

—¿Cómo esperabas mantenerme en la oscuridad si me unía a AYS?

—Creo que una parte de mí quería saberlo. Me dejan salir a practicar cuando estoy en ello. Pensaba mejorar, no…

—Lo siento. Me gustaría haber estado aquí, Derek. Todos los días.

—Lo sé. —Me mantiene cerca por lo que puedo oírlo susurrar—. La esperanza de vida media para los pacientes con FQ es de treinta y siete años.

Trago.

—Eso nos da un montón de tiempo. ¿Recuerdas? Me dijiste que la genética está avanzando.

—Treinta y siete es la edad media. Eso significa que la mitad de nosotros morirá mucho antes.

—Sin embargo, tú no lo harás.

Pone su mano en mi rostro.

—Sólo puedo engendrar un bebé mediante un tubo de ensayo.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—No puedes…

—No. Así funciona. El esperma no consigue pasar a través de mis conductos obstruidos.

—Entonces no tendrás que preocuparte mucho por embarazarme. Eres la persona perfecta para un mutante como yo.

—La primavera pasada después de que me salvaron, probé con unos antibióticos resistentes. Imagino que he usado demasiado de esas cosas nuevas. Eso significa que pasé a *inactivo* en la lista de trasplantes hasta que me puedan sanar.

—¿Así qué estarás mejor si no te operan? —Me gusta el sonido de eso.

—Imposible.

—¿Qué? —No le estoy creyendo—. Lo hiciste la primavera pasada.

—Eso me ayudó… por un tiempo. Mamá está intentando conseguir mi reincorporación a la lista de *activos*. No creo que lo logré.

Pongo mi rostro en la almohada.

—Sí… lo harás. —*¿Qué Derek muera?* De *ninguna* manera. *No* es real. *No* lo dejaré. Beso su rostro salado—. Te quedarás aquí y harás todo lo que los médicos te digan que hagas.

—La historia de mi vida. —Sacude la cabeza.

—Nunca montarás la motocicleta de nuevo. Me sentaré a tu lado y me aseguraré que así sea.

Abre un ojo.

—¿En ese vestido?

Miro hacia abajo.

—¿Me veo cómo una tonta?

—Estás espléndida. No tienes que quedarte. Ya tengo una *mamá*.

Me pongo de pie.

—Pero has sido muy estúpido. Mira todo el tiempo que perdimos.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—¿Pensé qué tenías la escuela y tú coro?

—Si sólo tenemos hasta que tengas treinta y siete…

—Beth, detente… —Extiende su mano, y la mía fría se encuentra con la suya enfebrecida.

Me inclino sobre él y presiono mis labios en su boca salada y seca.

—Tu mamá no puede hacer esto. —Lo beso otra vez—. No quieres ver la escena que haré si alguien intenta hacerme ir.

—¿Te quedarás para mis baños de esponja?

—Si dejan que ayude.

—Conseguiré que las enfermeras te enseñen de inmediato.

—Hablas sucio cuando estás indefenso.

—Es todo lo que puedo hacer —dice sonriendo, pero el dolor y la amargura están de vuelta en su voz. Aprieta un botón blanco clavado en su cama, donde puede llegar fácilmente.

Una enfermera aparece.

—Hey, Meg. Esta es Beth. ¿Crees qué le puedes encontrar algunos *scrubs*[18]? Ella dice que se está mudando a mi guarida.

La enfermera, Meg, me sonríe.

—Ya vuelvo.

Puedo cambiarme en el baño de Derek. Los pantalones están muy cortos y el verde quirúrgico no favorece mucho mi rostro rojo brillante. Me quedo mirando mi horrible reflejo y prometo que Derek nunca más me verá llorar. Me lavo la cara y me arreglo lo mejor que puedo. Nada cerca de preciosa.

Llamo al teléfono de casa. Bien, mi madre no contesta. Me las arreglo para decir:

—Derek está en el hospital de Londres. Conocí a su mamá. Me está dejando

18 **scrubs:** Ropa usada por el personal del hospital en su lugar de trabajo. Es más fácil limpiar las manchas de sangre o vómito en ellas que en un traje y son más económicas de reemplazar.

pasar la noche. Él estará bien. —Todo en una voz bastante normal. Apago mi celular, reglas de hospital.

Cuelgo mi vestido en el armario al lado de su esmoquin.

Meg mira desde donde está trabajando en la intravenosa de Derek.

—Me gustaría verlos a los dos bailando.

—Cantamos —dice Derek.

—¿Juntos?

Me trago el nudo en la garganta y asiento. Espero que podamos hacerlo de nuevo. Donde quiera y cuando él quiera.

Meg nos deja solos.

—Mi madre regresó mientras estabas cambiándote. Se sintió aliviada de que no me estrangularas.

Me siento en la silla. Todavía está donde la dejé cerca de su cama.

—Le dije que no te irías.

—¿Qué dijo?

—*Gracias*. Ella va a casa a dormir en su propia cama.

Mis ojos se mueven rápidamente por la habitación, esperando encontrar a su madre escondida en algún lugar.

—¿Cómo puede salir de aquí de esa manera? ¿Qué pasa si…?

—Estás aquí.

—¿Yo? —Ella siquiera me conoce.

Derek tose. Puedo decir que le duele. Jadea un minuto.

Me quedo allí desamparada.

Habla en voz baja:

—Si me pongo azul en la mitad de la noche, llamas a Meg.

—Ya estás azul, bebé.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—Más azul.

—Eso no es gracioso. —Quiero golpear su brazo, pero no me atrevo—. No me voy a quedar si sigues haciendo eso.

—Pero mamá cuenta contigo. —No está bromeando—. Ella necesita un descanso. Sabía que estabas mintiendo.

Me acerco a la puerta y miro de arriba a abajo el pasillo. Está vacío. Me doy la vuelta.

—¿Nos están dejando juntos… toda la noche? ¿Está permitido?

—Estoy un poco desamparado aquí. Estoy seguro de que se imaginan que estás a salvo.

—¿Y *tú*? —Cierro la puerta, me apoyo en ella con las manos clavadas en la espalda—. Eres demasiado débil para huir de mí otra vez.

—*Tú* escapaste de *mí*.

Mis ojos caen al suelo.

—No te culpo, Beth. ¿Quién quiere esto?

Cruzo la habitación hasta su cama.

—No lo haré esta vez. —Planto mis labios en su salado cuello.

Él susurra en mi oído:

—Probablemente es un poco más de entusiasmo al que puedo sobrevivir.

Me echo hacia atrás.

—¿Te estoy haciendo daño?

Me da una débil sonrisa.

—Pero de una buena manera. ¿Quieres quitarme el catéter o lo hago yo?

No estoy segura si me estoy riendo o llorando.

—Eres un bruto.

—Intente protegerte todo el tiempo que pude.

Me deslizo en la silla e intento ponerme cómoda, cruzo los brazos y me preparo para observarlo toda la noche.

—¿Qué estás haciendo?

—Acomodándome para ver el color azul.

Se desliza en su cama.

—Voy a compartirla.

—¿Qué pasa si me enredo con tu catéter?

—Quédate de tu lado.

Me subo a la cama y me acuesto junto a él, me volteo en mi lado para poder estudiar su rostro.

Aprieta un botón y las luces se apagan.

Beso su frente.

—Buenas noches.

—No puedo dormir. ¿Crees qué…?

—No voy a tocar tu catéter.

—¿… Podrías cantarme? —Me acaricia el rostro.

Cierro los ojos. Y canto.

Me llevó hasta el río,
el dulce, dulce río Jordán,
mirando fijamente el agua fangosa,
a lo largo del otro lado.

Sus dedos trazan mis pómulos y cejas, juegan con mis labios mientras canto:

Llévame a casa, dulce, dulce Jesús.

Y envuélveme en tu seno…

Su mano se aleja. Me detengo, abro los ojos, asiente, y sigo cantando:

Señor, espero al otro lado.

¿Desea la libertad como la esclava? ¿Por eso es qué le gusta esta canción? ¿Por eso es qué le gusta mi voz?

Llévame a casa, llévame a casa, llévame a casa.

No. No lo permitiré. *No* irá a ninguna parte. Cambio la melodía, tarareando nuestro dúo. Canto:

Tienes que ser, tienes que ser tú, ser tú, ser tú, ser tú…
Levanto un caleidoscopio hasta mi ojo,
Lo giro una vez y al instante veo los colores brillantes, y la imagen es tan clara…
Tienes que ser tú.

Se duerme. Yo no. Me quedo ahí, deseando nunca haber huido de él, ansiando que hubiera subido las escaleras hasta mi habitación, anhelando que hubiera dejado su camiseta sola. Mi corazón se llena con la enormidad de lo mucho que lo cuido. Aliso su cabello hacia atrás y lo mimo como a un niño, mientras canto nuevamente la esclava.



Pero mi bebé, Señor, mi dulce niño,

envuelve sus dedos dulces, dulces muy fuerte alrededor de mi corazón…

Miro al techo, cierro los ojos y susurro: *Él no está listo para el Jordán.*

¿Siempre hay alguien dispuesto? ¿Podría alguna vez estar dispuesta a dejarlo ir? De ninguna manera. Nunca. Él se queda aquí conmigo.

Tírame hacia atrás, tírame hacia atrás, tírame hacia atrás.

Capítulo 29

Realidad

Traducido por Emii_Gregori

Corregido por Nanis

Despierto. La habitación aún está oscura. Derek yace de lado con la cabeza apoyada en una mano. Está trazando ligeramente los rasgos de mi rostro, apenas tocándome. Está lo suficientemente cerca como para besarlo, así que lo hago. Ya no está tan caliente ahora.

—Hola.

—Hola. —Lo beso de nuevo.

—Sabes un poco repugnante por la mañana.

Me alejo de él y cubro mi boca.

—Te recuperas lo suficiente para ser un niño consentido. Me gustabas más indefenso.

Beso la parte superior de su cabeza. Levanta su rostro y atrapa mi boca. Él no sabe muy bien tampoco.

—¿Qué tal si nos cepillamos los dientes?

Me apresuro al baño. Consigo un cepillo de dientes y otras cosas de mi bolso. Me cepillo rápidamente. Mi cabello natural es un desastre, pero no tengo tiempo para eso. Encuentro el cepillo de dientes de Derek en un kit de afeitar en el lavabo, le echo pasta de dientes, lleno un vaso con agua y pongo un paño bajo el agua tibia, escurriéndolo, y me dirijo de regreso hacia Derek.

Lo sorprendo desconectando el tubo que va dentro de su estómago. Me quedo allí

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

escurriendo mientras termina.

—¿Lo haces tú mismo?

—La mitad de mi vida. —Tira de la hoja del puerto plástico en su estómago—. Solía ponerme un tubo por la nariz y pasarlo por la parte posterior de mi garganta. Esto es fácil.

Me acerco para meter el cepillo de dientes en su boca.

Él me lo arrebata.

—No estoy paralizado. —Aprieta un botón, y la cabecera de la cama se eleva hasta estar sentado lo suficientemente alto. Toma un exasperante largo tiempo para cepillarse los dientes—. ¿Dónde se supone qué voy a escupir?

Agarro un vaso de plástico de su mesa de noche y se lo entrego. Me da el cepillo de dientes. Corro al baño a enjuagarlo, así no tengo que verlo escupir. No es que realmente me enloquezca. Tampoco el agujero en su estómago. Ni la jeringa pegada a su pecho.

Regreso mientras está tomando un último trago de agua fresca. Recojo el paño, bien, sigue estando algo caliente y limpio su rostro. Suavemente. Enloqueciéndome. Compensa todo lo demás.

—Ahora eso se siente bien.

Lo bajo hasta su cuello, pasándolo por un hombro.

—Sobre ese baño de esponja…

Me atrae hacia él y nuestros labios se unen. Me las arreglo para meterme en la cama sin romper el beso. La cabecera de la cama baja suavemente, mientras él desliza suavemente su lengua en mi boca.

Estoy acostada en cierto modo lateral… una mitad de mí sobre él. Intento ser cuidadosa. Sigue estando muy débil, y no quiero golpear la jeringa que gotea en el puerto permanente de su vena oculta bajo su piel.

—Eres terriblemente bueno como para hacerlo en una cama de hospital.

—Una ventaja del tribunal en casa. —Su boca captura la mía de nuevo. Su mano se mueve por mi vestimenta hospitalaria y acaricia mi espalda. No dormí con sostén. Saboreo su toque en mi piel, lo beso con más fuerza… Ruedo sobre mi espalda sin caerme de la cama y me quedo allí esperándolo.

Se desplaza a un lado y acaricia mi estómago. Cierro mis ojos… Cada parte de mí se concentra en lo que hace con las yemas de sus dedos.

—¿Te mataría esto esta mañana?

—Tú y tu mente de un sólo carril. —Su rostro se nubla—. No vayas ahí, Beth. —Aleja su mano.

Gimo.

Deja caer la máscara. Veo su deseo y frustración.

—Me duele mucho. —Su rostro se retuerce—. Todo lo que no tendremos.

Ruedo a un lado, tomo su rostro entre mis manos, lo beso suavemente, tan gentilmente como puedo, y susurro:

—Cuando estés bien.

Aparta su rostro.

—No sucederá, Beth. Todo lo que soy es enfermedad.

Me deja besarlo de nuevo. Susurro:

—Erase una vez una horrible bestia que conoció a un apuesto príncipe. El Príncipe vio la agonía de la bestia y le otorgó su beso mágico.

—Yo soy la bestia, Beth.

—Shhh. —Coloco mis dedos en su boca—. El beso mágico cambió a la bestia para siempre. Ella se convirtió en humana. Aprendió a amar y amó al príncipe con todo su corazón.

—Y él la amaba.

Sostengo su mirada mientras digo:

—Y *vivirán* felices para siempre.

No discute, me permite besarlo de nuevo. Y de nuevo. Y de nuevo.

Hay un ruido en la puerta, me levanto sonrojada y sin aliento.

Su madre, seguida por un fornido hombre de la altura de Derek con cabello plateado y marrón oscuro, entra a la habitación. Mi cara arde y el desodorante falla.

—Hola, papá. —Derek se relaja nuevamente en las almohadas como si no hubieran entrado cuando estábamos besándonos en la cama del hospital—. Conoce a Beth.

Su padre asiente y me guiña un ojo. ¿Por qué le gusto tanto a estas personas? Realmente se acerca a mí y me besa en la mejilla.

—Bienvenida al equipo. —Me aprieta el codo y sonríe como Derek.

Su padre se gira hacia Derek y levanta una ceja.

—¿Mala noche?

Derek agarra mi mano.

—Dormí como un bebé.

Su madre se desplaza al otro lado de la cama. Examina su bolsa vacía de alimentación por vía intravenosa que está en el poste.

—¿Aún no tomas tus medicamentos?

—No, mamá. Incluso le ganas a Meg aquí.

—Llega tarde. —Sale a buscar a la enfermera.

Su padre se sienta en la silla.

Derek alza la cabecera de su cama de nuevo.

—¿Cómo estuvo el trabajo?

Su padre se encoge.

—Lo de siempre.

Me retiro al baño. Cuando salgo de nuevo, su madre está de regreso con Meg y

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

muchas pastillas. Derek traga obedientemente todo.

Su madre me ve de pie en la parte trasera del armario.

—Llevaré a Beth a casa mientras te liberas de tu terapia. Papá se queda.

No quiero marcharme.

—¿No puedo?

Derek se pone cómodo con las manos detrás de la cabeza, retándome a lanzar esa amenaza.

—Descansa un poco, señorita. —Su padre no deja de bostezar. Toma un chaleco y lo sacude.

—No necesito descansar. ¿No estás cansado?

Sacude la cabeza.

—Vamos, Beth. —Su mamá coloca su brazo alrededor de mi cintura—. Has hecho suficiente por ahora.

—Quiero…

—Tenemos mucho de qué hablar.

Miro por encima del hombro a Derek. Coloca la mano en sus ojos y sacude la cabeza.

Le saco la lengua.

—Si ese es el caso… Claro.

—¿Cuándo volverás? —Hay una nota de ansiedad en su voz que hace que mi corazón enloquezca.

Miro a su mamá.

—En un par de horas.

Señala a su mamá.

—No la asustes.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

***

Su madre me hace llamar a la mía de camino a su casa. Mi mamá no me grita, pero dice que tengo que volver a casa esta noche e ir a la escuela mañana.

—Pero… Esto es una emergencia. Necesito quedarme con él.

La madre de Derek extiende la mano hacia el teléfono. Obedezco.

—Nos aseguraremos que llegue. No, no. No debería llegar tarde. Ha estado maravillosa. Está bien. Adiós. —Me devuelve el celular.

Lo deslizo en mi bolso. No me atrevo a discutir. Ella tiene el control y quiere que lo sepa.

—No estuve maravillosa anoche… Parecía más un desastre. ¿Por qué haces esto tan fácil para mí?

—Él dice que te ama. ¿Amas a mi hijo?

Asiento.

—¿Entonces por qué no haría todo lo posible por mantenerte ahí? Necesito un aliado.

—¿Contra él?

—Para él. Cuando tenía casi cinco años, un médico me dijo que sólo duraría dos, quizá tres años más. He estado luchando desde entonces para probarle a ese hombre que se equivoca.

—¿Derek… se opone?

Nos detenemos en un semáforo en rojo.

—Luchó con la terapia y los medicamentos desde pequeño. Le dio su fórmula al perro… Ese tipo de cosas. Pero ahora todo eso quedo en un segundo plano. Se resiste de otras maneras… Maneras peligrosas. Por un tiempo fueron las chicas. Luego se juntó con una bonita chica de su coro. Pero aún necesitaba rebelarse. Toda su vida ha sido drogas… así que no fue por ese camino. —La luz cambia a

verde. Ella acelera.

—¿Cómo pudiste dejarlo conseguir esa motocicleta?

—Tiene diecinueve. —Se estremece—. Su padre estuvo de acuerdo. ¿Qué podía hacer?

—Estaba loco en Suiza.

—¿Alguna vez lo has visto en un monopatín?

Estúpida adrenalina.

—Debería tenerlo…

—¿Amarrado?

—En una celda acolchada.

Coloca el indicador de viraje a la izquierda.

—Me sorprendí anhelando con impaciencia su estadía en el hospital así podría vigilarlo las veinticuatro horas. —Gira y me da una sonrisa triste.

—¿Lo inmoviliza?

Asiente.

—Pero últimamente se está tomando la vida en serio. —Mira más allá de la carretera—. Gracias.

—¿Yo? —Ruedo los ojos y echo la cabeza atrás contra el respaldo—. Hago todo mal.

—No lo creo.

—Quiero ayudar.

—Ya lo has hecho. —Extiende la mano y palmea mi rodilla—. Anoche estaba mil kilómetros más allá de exhausta… ¿Pero cómo iba a dejarlo? Y luego estabas ahí. El ángel de Derek.

—No actué como un ángel.

Se ríe.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—Tengo que tomarte la palabra. —Se centra en el camino, maneja, silenciosa por un momento—. Derek no debería haber jugado con tu felicidad así. No muchas chicas se habrían quedado. Se volverá doloroso.

—No puede ser peor que no saber.

—Sí puede, Beth. —Sus ojos capturan los míos—. Lo hará.

Me encierro en mí… negándome a escuchar. Él estará bien.

Llegamos a una casa pequeña de dos pisos en una pequeña ciudad al oeste de Londres. La motocicleta de Derek está a un lado de la puerta lateral. Ambas le lanzamos una ofensiva mirada en nuestro camino a la casa. Me lleva a través de la lavandería apilada con ropa sucia, como si fuera parte de la familia, hacia una cocina abierta y una sala familiar. Hay una mesa negra a altura de mi cintura, estrecha y situada en una inclinación hacia abajo detrás del sofá.

Me atrapa mirándola.

—El chaleco ayudaba algunos días. Solía golpear al pobre chico por cuarenta y cinco minutos cuatro veces al día para que lograra toser esa mugre de sus pulmones. Puedes imaginarte lo mucho que le gustaba eso.

Hay cajas de fórmula en el mostrador de la cocina. Abre el lavavajillas y está lleno de todo tipo de cosas médicas. Saca un par de tazas de ahí.

—Báñate mientras nos hago un poco de cocoa. —Me conduce a la habitación de Derek—. No te preocupes por el desorden.

Me abro paso entre la ropa sucia, me detengo a los pies de su cama deshecha, mirando la impresión de su cuerpo. Hay un soporte de vía intravenosa junto a la cama con la ropa tirada sobre él. Su computador casi está enterrado entre papeles y un montón de partituras. De camino al baño, incrusto mi dedo del pie en el teclado que flota entre el desastre. El baño está lo suficientemente limpio. Su mamá debió prepararlo para mí. Dudo que Derek dejara esas toallas sobre el contador la última vez que estuvo aquí.

Me quito mi vestuario prestado y entro a la ducha. El agua caliente se siente muy

bien. Tengo lágrimas, sudor y moco seco por todas partes. Mi cabello recogido está cubierto de laca para el cabello por el espectáculo. Encuentro más pasadores mientras lavo mi cabello con su champú. Hago espuma con su jabón, me froto hasta que siento un cosquilleo de frescura y escurro todo por el desagüe. El olor a él permanece en mi piel, incluso después de secarme.

Mis jeans están en mi bolso, así que me los pongo. Prescindo de ropa interior. Usualmente no es mi estilo, pero los que usé son desagradables. El sostén está bien para otro día, pero mi camiseta rosa está manchada y costrosa. Grotesco. ¿Qué estaba pensando? Tomo prestada una blanca de una pila doblada en la parte superior del armario de Derek. Su madre no lo menciona cuando salgo.

Mi cabello se encrespa al secarse mientras me siento en su cocina y sorbo cacao con malvaviscos.

Su madre se inclina sobre su taza humeante.

—Dime cómo te conoció… Y todo. Si le pregunto a Derek, sólo gruñirá.

Soplo mi cacao e intento averiguar por dónde empezar.

—¿Por favor? —Sus cejas se levantan—. No es cierto lo que dicen sobre las madres. No odiamos a las novias de nuestros hijos. Las desaseadas… tal vez. Pero estamos más que nada contentas y un poco sorprendidas cuando una chica maravillosa ama a nuestro hijo. Y aliviadas que el hijo sea lo suficientemente inteligente como para amarla de regreso. Estoy muy agradecida, Beth.

—No soy maravillosa.

—Estoy segura que lo eres. Derek tiene muy buen gusto.

Sorbo un malvavisco derretido… Mucho más fuerte de lo previsto y reímos.

—Todo comenzó con Meadow, supongo. —Le cuento sobre el miedo escénico de Meadow y cómo la remplacé. Mi absurdo cambio de imagen. Derek en la montaña reconociendo mi voz. Siguiéndome y encontrándome en ese banco. Ella asiente cuando le explico mis problemas genéticos… comprendiendo mi dolor como nadie nunca antes.

—En cierto modo tienes suerte. No lo supimos hasta después de que Derek fue diagnosticado. Quería una casa llena de niños, pero los riesgos…

—Lo sé. —Nuestros ojos se encuentran—. Un poco horrible. Derek fue… increíblemente reconfortante. —Enrojezco y mis manos comienzan a sudar. La taza de cacao que estoy sosteniendo no ayuda. La bajo y me echo hacia atrás en la silla.

Su mamá sonríe y sacude la cabeza.

—Ese pequeño diablo oportunista.

—No. —¿Cómo puedo explicarle lo que eso significaba?—. Nunca había tenido a un chico ardiente como él haciendo algo más que lanzarme improperios. Luego, los médicos dijeron que tenían razón. Realmente soy una bestia.

Sacude la cabeza y remueve su cacao.

—Luego estaba este chico hermoso sosteniéndome mientras lloraba. Cuando me besó, mi mundo cambió para siempre. Nunca seré la misma. ¿Fibrosis quística? ¿Qué diferencia podría *hacerme*?

Se pone llorosa mientras le cuento cuán mágico fue el resto de nuestro tiempo en Lausanne, lo asustada que estaba cuando todo había terminado, lo aliviada que me sentí cuando se presentó en esa motocicleta… Hasta cuando me llevó a dar un paseo. Miro los símbolos de su condición a nuestro alrededor.

—Ahora sé por qué me mantuvo alejada.

—Y por qué no me dijo sobre ti.

—¿A dónde vamos ahora?

—Conduciré hasta el hospital. Tú lo cuidarás.

—No le gustará que le esté dando órdenes.

—Eso no es lo que quiero decir. Él quiere vivir… Para ti. Quiere una vida. Contigo. Mantén su esperanza. Logra que siga luchando. Hasta que puedan salvarlo.

Mi corazón se aprieta, pero la miro y asiento.

—Está bien. Debe ser fácil.

Llega a través de la mesa y coloca su mano sobre la mía.

—Puede ser lo más difícil que alguna vez hayas hecho. ¿Estás segura?

—No tengo miedo.

Su máscara calmada cae por un momento y susurra:

—Yo sí.



Capítulo 30

Existencia

Traducido por Paaau

Corregido por Dianita

Sacar mi trasero de la cama el lunes por la mañana es difícil. Golpeo el botón de la alarma tres veces. Mamá tiene que sacarme de las sábanas. Me pongo una vieja sudadera y mis Levi's. Recojo mi cabello y lo amarro con una banda negra. Aplico un tratamiento en mi rostro para que los puntos negros en mi barbilla y frente no estallen, pero no me molesto en maquillarme.

Agarro un banano para el desayuno. Mamá me sirve jugo.

—Por favor… ¿Puedo volver al hospital?

—Después de la escuela. Pero lleva tu tarea.

—Es diciembre. Las vacaciones de Navidad comienzan en dos semanas.

—Tienes finales en todas tus clases.

—¿A quién le importa?

—A cada Universidad a la que solicites en un par de meses. —¿Solicitudes? ¿Universidades? ¿En qué planeta está?

—Sé realista. No puedo molestarme con eso hasta que Derek esté bien. —Se lo conté anoche cuando llegué a casa. Se lo tomó bastante mal. Mira hacia abajo y remueve su café.

—¿Qué pasa si no mejora?

Golpeo el vaso con jugo en el mostrador.

—¿Por qué estás siendo tan cruel?

—La realidad apesta, pero necesitas enfrentarla, cariño.

—Él no va a morir.

—Te engañó. Nos engañó a las dos.

—Cállate. No hables así de él. Me necesita y eso es todo lo que importa.

—No quiero que desperdicies tu felicidad. —Cierra los ojos y baja el tono—. Como lo hice yo.

—Dijiste que amabas a mi padre.

Asiente y suspira.

—Tienes que hacer esto. Lo entiendo.

—Bien. —Voy escaleras arriba a mi habitación, saco la maleta del verano debajo de mi cama, me deshago de la basura que aún hay en el fondo, y comienzo a lanzar ropa interior y camisetas dentro de ella.

—Whoa. —Mamá entra—. Espera. —Toma mi brazo—. Desacelera. —Quita un montón de pantalones de mis manos y me acerca—. Pensemos en esto un minuto.

Apoyo mi cabeza en su hombro.

—Tengo que volver. ¿Qué pasa si…?

—¿Él está así de mal? —Ella me suelta.

Me hundo en mi cama.

—¿Cómo puedo perder tiempo en la escuela cuando él…? —Inhalo profundamente y me obligo a decirlo—. ¿Cuándo puede que esté muerto mañana?

—¿Está así de cerca?

Lucho por mantener mis emociones estables.

—Nadie lo sabe. Puede ser. Ese nuevo medicamento que le están dando parece ayudar. —Su mamá me lo dijo cuando volvimos al hospital el domingo—. Cuánto tiempo ayudará y cuánto bien hará es un misterio. Tienen que mantenerlo vivo lo

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

suficiente para que reciba un trasplante. El único problema es que tienen que ver si ya no es resistente a los antibióticos.

—¿Y cómo va eso?

—No lo es. —Inhalo y comienzo a parpadear—. Si le quitan los antibióticos, la infección ganará.

Mamá se sienta a mi lado.

—Lo siento. —Ella también está luchando con las lágrimas—. Lo siento tanto, tanto. —Me envuelve con sus brazos y me aprieta—. Está bien. Vamos paso a paso. Ve a la escuela hoy. Consigue tus tareas, y puedes irte mañana.

—¿De verdad?

—Seguro. Te veré mañana por la noche. Intenta llegar antes de la media noche. —Me costó mucho dejar a Derek anoche—. Te amo, Beth. —Inclina su cabeza contra la mía—. Estoy aquí. Para lo que necesites. Estoy aquí.

Beso su mejilla, la abrazo, meto un cambio de ropa y mis tratamientos para las espinillas en mi bolso, y me voy de ahí.

Llego tarde a la escuela, pero Scott aún está en su casillero. Fui tan mala con él la noche del sábado. Necesito disculparme… Explicarle.

—Hey, Scott, estoy tan…

Se da la vuelta con los brazos llenos de libros.

—Vete al infierno, Beth. —Camino lejos, hacia el final del pasillo.

El casillero junto al mío está vacío.

Oigo ruidos de libros y cerrarse fuertemente la puerta de un casillero pasillo abajo. Siento como si lanzara esos libros directo en mi rostro.

No está en el coro.

Durante el almuerzo, lo veo con una niña pequeña de primer año que es nueva. Cuando salgo de la escuela, está besándola justo en la puerta principal.

Mierda. Está tomando mi estúpido, estúpido consejo. Debería estar feliz por él. Para preocuparme tengo a Derek. No hay espacio para un amigo que quiere más de lo que puedo darle. Confiaba en él y no es justo. Es mejor tener a Scott ocupado. Ahora mismo está más ocupado de lo que quiero saber, pero se merece algo. No puede gustarle ella realmente. Es pequeña, bonita y perfecta para él, pero no puede amarla. Él me ama a mí. A ella probablemente le gusta él desde que comenzó la escuela. Y ahora, oh Dios mío, él tiene las manos en su trasero.

Paso rápidamente junto a ellos, tiro mi bolso en el asiento del copiloto de Jeanette y conduzco rápidamente a Londres. No hay fila en la frontera entre Port y Sarnia. Obtuve mi pasaporte hoy, pero el hombre sólo mira mi licencia y me deja pasar. Está nevando de nuevo, pero el camino está bien. Llego al hospital en menos de una hora. Es más fácil que conducir al coro. Mierda… el coro. Tenemos práctica mañana. Tendré que llamar a Terri. Quizás actualice mi estado en mi página. Todos tendrán el mensaje de esa forma…

Oh Dios mío. Mi página.

Derek me agregó como amiga, curioso por saber más de mí.

Qué mocoso. Tenía razón. Los chicos Amabile nos ganaron. También se salió con la suya. Siempre se sale con la suya.

Obtendrá esos pulmones. Es Derek.

Entro a su cuarto. Está dormido, la máscara de oxigeno sujeta su rostro. Su mamá, pobre mujer, está medio dormida, también, balanceándose en esa incómoda silla. Gentilmente sacudo su hombro. Sus ojos se abren.

—¿Él aún está bien? —susurro.

Parpadea y asiente.

—Que termine eso. Luego su chaleco.

—Puedo quedarme aquí. Quédese a dormir mañana.

Toma el bolso y su tejido, y me deja una pila de libros acerca de la fibrosis quística.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—Asegúrate de que no límite sus tratamientos en la mañana. —Me abraza y se va.

Robo la mesa que está puesta sobre la cama de Derek para las comidas, la acerco a la ventana, la bajo, y esparzo mis libros. Tomo la silla, y lo atrapo espiándome por un ojo.

—¿Estás despierto?

—No.

Dejo caer la silla y gentilmente, consciente de su intravenosa y de lo débil que está, lo ataco.

Me besa de vuelta y respira:

—Harás que mi monitor se apague. —En mi oído.

Presiono mi oído contra su pecho. Su corazón late.

—¿Demasiada emoción?

Presiona el botón mágico y la cama se levanta.

—Trae la mesa de nuevo.

—No hasta que termines tu chaleco.

Se lo traigo y lo ayudo a atar las correas. Vibra unos veinte minutos y luego vomita en el lavabo.

Meg asoma su cabeza por la puerta.

—¿Necesitan ayuda? —Ve el tinte verde en mi rostro y entra—. Yo me haré cargo. Toma algo de aire. No te presiones tanto.

Camino arriba y abajo por el pasillo, regañándome hasta que Meg sale.

—Quiere que entres de nuevo. Dijo algo acerca de un baño de esponja.

Eso me hace sonreír. Vuelvo a entrar a la habitación, empujo de nuevo la mesa a su cama, y diligentemente estudio con su cabeza en mi hombro. Se queda dormido así, babeando en mi cuello. No me atrevo a moverme, sigo estudiando hasta tarde.

Se despierta cuando intento bajarme de la cama. Toma el control y baja la cabeza y sube los pies.

—Creo que mis tobillos se están hinchando.

—¿Cómo una mujer embarazada?

—No soy una mujer embarazada.

—Ya lo note.

—Date la vuelta. Nunca volveré a dormirme si me miras así.

Lo beso.

—¿Estás seguro?

—La cama de mi mamá está debajo de esta cama. Si no dejas de torturarme, te haré dormir en ella.

—No me ofreciste la cama el sábado. Pensé que ella dormía en la silla.

—No puedo mantener mis ojos abiertos. Meg aumentó la morfina. —A él le dan estos horribles dolores de cabeza.

—Se supone que debo cuidarte. Esto no se trata de sexo. Pensé que lo sabías.

Se las arregla para dar una somnolienta carcajada, se recuesta, cierra sus ojos y se duerme.

Me recuerdo de costado, deseándolo, y preguntándome cómo puedo sentirme así cuando está así de enfermo.

***

Las siguientes dos semanas, sólo voy a la escuela a las pruebas. Mamá arregló todo con mis maestros. Estudio más en la habitación de hospital de Derek de lo que nunca hice en clases. Los dolores de cabeza de Derek empeoran. Le dan tanta morfina ahora: duerme, duerme y duerme. Así que lo miro y estudio. Y soy un As en todo, menos en economía.

Intento hablar con Scott luego de esa prueba, pero me hace callar.

La semana antes de Navidad es tranquila. Mamá me deja ir todo el tiempo que duren. La mamá de Derek toma ventaja de mi presencia para terminar de hacer las compras y enviarlas. La ayudo a envolver los regalos de Derek. Para él tengo unos guantes de cuero que hacen juego con su chaqueta.

Duermo en la cama de su mamá. No puedo acostarme en mi lado noche tras noche y no volverme loca. Lo amo cada día más, y con ese amor, vienen otros sentimientos que no estoy segura de poder controlar. No junto a él, durante toda la noche.

El tipo del escritorio de información nos trae muchas notas, regalos y tarjetas de personas que no dejan entrar. Amabile, parece que toda la familia se ha dejado caer por aquí en un momento u otro.

Antes de su concierto de Navidad, su coro, todos los chicos en sus esmoquin, se paran en la nieve junto a su ventana y cantan en la penumbra. Abro la ventana para dejar entrar el sonido. Al principio sólo cantan “Oh”, en una hermosa armonía tan antigua como los monjes y las catedrales. Luego, lentamente, desaceleran el suave canto.

¡He aquí, ha surgido, como una rosa que florece desde el tallo tierno!

La armonía crece y se disipa, irrumpen en una celebración ante el solemne nacimiento y la salvación. Luego cierran con una sola voz en la noche.

¡Oh, Salvador, Rey de Gloria, que conoces nuestras debilidades;
Llévanos, oramos,
a los luminosos tribunales del Cielo hasta el final de los días!

Es la única vez que he visto lágrimas en las pestañas de Derek.

Meg me lleva a cantar villancicos por el hospital junto a otras enfermeras.

—El año pasado, Derek trajo a sus amigos del coro, una guitarra, y cantó para todos los niños.

Pienso en él, en su habitación, recostado en su cama con su mamá sentada a su lado, tejiendo bufandas con lana púrpura.

Le cantamos a la gente mayor y a la gente enferma. No quiero dejar a los niños.

Uno sube a mi regazo y canta, siguiendo el ritmo en mis mejillas con sus pequeñas manos.

Mamá viene para Navidad. Estamos en la habitación de Derek. Trae pavo relleno, salsa y patatas. Un gran pastel de calabaza. Él hace que Meg disminuya la morfina un poco así estará más alerta por una o dos horas. Con dolor pero más despierto. Lo beso al despedirme esa tarde y sigo a mamá a casa. Es Navidad. Ella también me necesita.

Mamá enciende el fuego. Es a gas, pero aún así es acogedor con toda la nieve. Comemos palomitas de maíz hechas en el microondas y vemos *Wonderful Life*. Mamá vive por Jimmy Stewart.

Ambas lloramos con el final.

Se siente tan bien.

Mientras los créditos pasan y nos sonamos, mamá me envuelve en su brazo y me pega a su costado.

—¿Cómo está él… realmente?

—Vivo.

—¿Y el trasplante?

—Aún está en la lista de inactivos.

—¿No hay cambios en su resistencia?

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Niego con la cabeza.



Capítulo 31

¿Esperanza?

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Naty°

La semana después de Navidad es un desastre. Las repugnantes bacterias en los pulmones de Derek contraatacan. Por alguna razón que nadie puede explicar, los antibióticos que le suministraban ya no pueden contenerlas. Sus pulmones se llenan y su temperatura sube. Se ahoga y tose continuamente. He estado ahí tanto tiempo durante su tratamiento que ahora estoy acostumbrada a que expulse porquerías por medio de la tos. No es nada como eso. Sangre. Mucha. Vasos de ella.

Casi lo pierden dos veces.

No estuve allí, ninguna vez. Su madre regresó a su lado, a tiempo completo. Duermo en el sofá de la sala de visitas en el pasillo. Me da miedo siquiera pensar en ir a casa.

Se está encogiendo, sin importar cuánto alimento le administren, su peso baja. Un poco de él escapa de nosotros cada día.

Finalmente lo ponen en alguna prueba experimental clínica europea. Su madre tuvo que mover cielo y tierra para conseguirlo. Al principio no hay ningún cambio.

Las clases comienzan, pero no regreso.

Luego la fiebre disminuye.

—¿Beth? —susurra débilmente.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Me apresuro a la cama y tomo su mano huesuda.

—Hola.

—Estoy haciendo esto por ti.

Lo beso suavemente y luego me aparto para dejar lugar a su mamá.

Voy al baño hasta que puedo recobrar la compostura. Me echo agua fría en la cara y voy a sentarme junto a su cama.

Sostengo su mano durante toda la noche.

A la mañana siguiente, mamá me recoge. La mamá de Derek la llamó. Duermo todo el camino a casa, caigo en mi cama, y duermo el resto del día. Arrastro mi trasero a la escuela después de estar ausente para recoger libros de texto y hablar con mis maestros.

—¿Cuándo volverás? —Mi consejero quiere saber.

—Después de que él… —Hago una pausa, apretando los dientes—. Después de su trasplante.

Sucederá. Tiene que suceder. La mamá de Derek hará que suceda. Estoy manteniéndolo vivo, tan doloroso como es eso. Estoy manteniéndolo vivo.

Mi mamá no me deja volver al hospital. Su mamá llamó con un buen informe. Me derrumbo en la cama, despierto con un resfriado y no me dejan estar cerca de él.

Dos largas semanas.

Y no me dejan estar cerca de él.

Ni siquiera estoy tan enferma después del primer par de días. Voy a la escuela, llamo a su mamá al hospital un centenar de veces al día. Él parece estar haciéndolo mejor. Su mamá lo deja hablar conmigo por el celular. Todo lo que decimos es:

—Hola —Y luego comienza a toser de nuevo.

Repongo el trabajo que perdí y adelanto trabajo.

Me doy cuenta que Scott está con una chica diferente. Es demasiado bueno para

eso. Sordidez es decir poco.

Me alcanza en mi salida de inglés. La tenemos juntos este semestre.

—Beth.

Me detengo y me giro hacia él, no puedo dejar de levantar una ceja.

—Oí que está en el hospital.

Asiento.

—Lo siento.

Agacho la cabeza y huyo.

***

Cuando finalmente consigo volver, la mamá de Derek está totalmente agotada, me deja de guardia. Él se ve mucho mejor que la última vez que lo vi. Me jala a la cama tan pronto tenemos la habitación para nosotros solos.

Se siente tan bien tener sus labios deslizándose por mi rostro, cuello y de regreso a mis labios, respondiendo a mi abierta y hambrienta boca con su dulce y suave lengua. Está débil, no puede seguir por mucho tiempo, pero me hace preguntarme. ¿Qué tan difícil puede ser quitar un catéter?

—Me estás volviendo loca. —Muerdo su oreja.

—Lo siento. No puedo evitarlo.

—¿Qué tan bien estás?

—No creo que esto vaya a matarme.

Empiezo a excitarme, lo beso lenta y prolongadamente, presionando mi cuerpo duro contra el suyo.

—El problema es que —dice finalmente—. Este medicamento que está salvándome la vida, hace que mis extremidades se adormezcan. —Pasa las manos por mi hombro—. No puedo sentir esto.

Atrapo su mano y beso su palma.

—Eso tampoco. No tiene sentido violarte si ni siquiera voy a sentirlo.

—Pero yo lo sentiré. —Empiezo a desnudarme, pero él me detiene.

—Guárdalo para Scott, Beth. —Hay una resignación en su voz que me asusta—. Le debo tanto por dejarme tenerte todo este tiempo.

—¿De qué estás hablando? —Me acurruco contra su pecho. No sabe nada de mi ruptura con Scott.

—Cuando me haya ido… —Hay ira, dolor y tristeza en esas cuatro palabras que ninguno de nosotros puede soportar admitir.

—Deja eso. Vas a estar bien.

—Beth, escucha…

—No. Esto va a funcionar. Te volverán a poner en la lista activa.

Toda la cosa del trasplante me hace enojar. Permiten a fumadores en ella. Personas que jodieron a propósito sus pulmones y no a mi Derek. Se supone que es demasiado arriesgado porque tienen que darle un montón de inmunosupresores después de la operación. Muchos pacientes tienen infecciones postoperatorias. Si eres resistente a todos los antibióticos, mueres. ¿Pero cuál es la alternativa? Podrían intentarlo. ¿Por qué sus nuevos pulmones serán resistentes? No lo entiendo en absoluto.

—Escucha. —Dibujo espirales en su pecho—. Tengo dos pulmones con cinco lóbulos sanos y rosados. —Al final ser toda una amazona es algo bueno. Tienes que ser mega alto para ser considerado como un donante vivo—. Tú puedes tener uno.

Me ignora. Derek me vio leyendo esos libros que su mamá dejó. Los he repasado tres veces. Si le doy a Derek un lóbulo, entonces sólo necesitaremos a un tío o amigo gigante para que le dé otro. Por lo general, sólo hacen trasplantes lobulares de donantes vivos a mujeres y niños pequeños que tienen costillares pequeños para los pulmones más pequeños, pero ¿no sería mejor pulmones pequeños para

Derek que ningún pulmón?

—Voy a hacerme la prueba. Si no lo quieres, se lo daré a alguien más.

—Nadie te va a cortar.

Eso me llega. Ya no puedo hablar o romperé esa promesa de no flaquear frente a él. No quiero que sepa que hay un nudo en mi garganta demasiado grande para tragarlo. Envuelve sus a mi brazos alrededor y me relajo contra su pecho. Se queda dormido sosteniéndo*me*, consolándo*me*. Creo que lo sabe.

No quiero moverme. Se despertará. No puedo dormir. ¿Qué pasa si relajo mi agarre, y se escabulle silenciosamente? Me quedo acostada ahí, hora tras hora, escuchándolo luchar a través de cada respiración. Meg y otra enfermera entran y salen durante toda la noche como si yo no existiera. Eso es extraño. ¿Qué no me están diciendo? Aumentan su flujo de oxígeno, ponen una bolsa nueva en su intravenosa, conectan el tubo de alimentación en el espacio en su estómago, aumentan la fuerza de su bomba de morfina.

Todas estas cosas que lo mantienen con vida, las que solían asustarme.

Ahora amo esa intravenosa. Amo el tubo. Debería estar nerviosa porque quieran abrirlo y sacarle los pulmones, pero la única cosa en mi corazón es *dense prisa, dense prisa, dense prisa*. Pónganlo activo de nuevo. Envíenlo a Toronto. Hagamos esto. Tomen una parte de mí si ayuda.

A las cuatro de la mañana, deja de respirar.

Oprimo el interruptor de llamada y comienzo a sacudirlo.

—Derek. Vamos. Por favor.

Las enfermeras se apresuran a entrar con un equipo médico justo detrás. Meg me aparta del camino.

Voy torpemente al baño, sudando frío y miserablemente me siento en el inodoro.

Meg aparece detrás de mí, me entrega un paño húmedo.

—¿Cuánto tiempo estuvo sin respirar antes de que nos llamaras?

—Segundos. Está…

—Preguntando por ti. Le salvaste la vida.

—Esta vez.

Ella se va a llamar a sus padres. Su mamá dejó estrictas instrucciones para que la actualizaran.

Me siento junto a su cama, sosteniendo su mano, mientras los terapeutas trabajan para despejar sus pulmones, suavemente. Lo ponen sobre su costado y golpean su espalda con las manos ahuecadas como su mamá suele hacer todos los días, cuatro veces, mañana, mediodía, tarde y noche. Cualquier cosa que haya obstruido su garganta ya se ha ido, pero empieza a expectorar flema espesa y verde, y sangre, ahogándose con el revoltijo, jadea, logrando de alguna manera respirar de nuevo. Le dan una medicación antibiótica inhalada y más Ventolin[19], cosas para atenuar.

Las cosas se calman para el momento en que ha terminado la medicación. Meg revisa sus monitores una vez más.

—Llámame —ordena y deja la puerta abierta.

Tomo la mano de Derek de nuevo y lo miro. Está temblando. Miro su rostro gris y sus ojos cerrados. Me doy cuenta que estas dos últimas semanas han estado llenas de informes falsos. Lo fingió muy bien esta tarde. Algo así como la forma en que me engañó desde que lo conocí. ¿Qué le costaron esas noches que se escabulló del hospital para verme? Y esta tarde, ¿qué le costaron esos pocos minutos de esfuerzo? ¿Yo lo maté?

Sus dedos se mueven en mi mano, y abre los ojos.

—Me trajiste de vuelta.

Niego con la cabeza.

—Fueron ellos.

19 **Ventolin:** Es un agonista β2 adrenérgico de efecto rápido utilizado para el alivio del broncoespasmo en padecimientos como el asma y la enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC).

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—No. Fuiste tú. —Sus ojos se cierran de nuevo.

Me inclino sobre él.

—Derek. Derek. Vuelve.

—He estado esperando… Por ti. La próxima vez… —Abre los ojos y me mira fijamente.

Sacudo la cabeza, no puedo dejar de negar lo que está diciendo.

—Descansa ahora. Vas a estar bien.

Sus ojos se cierran.

—Tienes que dejarme ir.

Beso su frente y susurro:

—No puedo. —No estoy lista. Estoy tan poco lista.

—El lugar al que voy… ya he estado ahí un par de veces. Hay paz, amor, una alegría que no puedo explicar. Deja que me quede. La próxima vez… Estoy listo para estar allí.

Llévame a casa, llévame a casa, llévame a casa.

Él quiere irse, pero no puedo dejarlo.

—Llévame contigo entonces.

Frunce el ceño.

—No está permitido.

—¿Le has dicho a tú mamá?

—¿Lo harías tú?

Inclino la cabeza en su mano. El dolor palpita en mi pecho. No puedo hacer esto. No puedo dejarlo ir. Lo único que sé es cómo aferrarme. Desearía saber alguna oración, tener la fuerza de esa esclava de mí solo cantando por el río Jordán.

Oh, la gloria de aquel día luminoso

cuando cruce el río Jordán.

Ella sabía algo que yo no.

—Dame eso —susurró—. Por favor.

El peso en mi corazón no se levanta, pero una sensación serena y tranquilizadora fluye de la mano de Derek a la mía. Consuelo emana a través de mí.

—¿Cómo estás haciendo eso?

—No soy yo.

—Tal vez es la salvación.

—Cántalo para mí, Beth.

—¿Mi solo?

—Está en el cajón. —Cierra los ojos—. Cántame hasta dormir.

Abro el cajón de la mesita de noche. Hay un fajo de música sin letra en la parte superior. *"La Canción de Beth".*

—No tengo ninguna letra.

Él no contesta.

Desearía poder encontrar frases que armonicen con su música que puedan decirle cuánto lo amo, pero todo lo que puedo hacer es tararear la melodía y agregar "oohs" y "aahs". Sus padres llegan mientras estoy cantando. Empiezo a irme, la mamá de Derek no necesita que le diga nada. Ella lo sabe. Sin embargo, me detiene. Me mantiene con ellos, cantando para Derek.

Canto su canción una y otra vez, sufriendo por algo significativo que armonice con esta delicada melodía tan llena de vida y amor. Tengo miedo de dejar de cantar. Miedo de dejarlo ir.

Un atisbo del amanecer llega a la habitación. Sus ojos se abren ligeramente, su

boca se mueve en una sonrisa. Ya parece un ángel.

Nadie se mueve cuando su respiración se detiene.

—Adiós, mi chico Derek. —Su mamá se inclina y besa su frente.

Rozo mis labios contra los suyos por última vez.

Su padre acaricia su cabeza, torpe y varonil.

—Diste una buena pelea, hijo.

Las máquinas de Derek suenan. Meg entra corriendo. Su mamá aparta el pelo de su frente con una caricia.

—Déjalo descansar.

Meg sale de la habitación, con lágrimas corriendo por su rostro.

Me gustaría poder llorar así. No es justo. Ella sólo es su enfermera. Da*me* a mí esas lágrimas para mitigar la desolación que siento mientras se va. Su mamá está llorando. Así como su papá. ¿Qué está mal conmigo? ¿Por qué estoy tan fría? ¿Adónde se fue la música?

Miro a Derek. Su mano en la mía ya no está caliente. Oh, Dios mío, ya no es de él.

Suelto la mano y la pongo suavemente bajo las sábanas. Me estremezco, tengo que apretar los dientes para evitar que castañeteen. Estoy tan fría, tan, tan, tan fría.

Los médicos y enfermeras aumentan a nuestro alrededor, como dientes de león en el césped. Meg nos guía poco a poco fuera de la habitación.

Me detengo y miro atrás.

—¿Qué van a hacerle?

—Nada.

Mi mamá está en la sala de espera. No sé cómo llegó aquí. Me abraza y llora. Le palmeo la espalda y trato de recordar cómo se sentía sostener su mano.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Capítulo 32

Peor

Traducido por Simoriah

Corregido por Naty°

Está oscuro. Aún sigo con mis ojos bien abiertos.

Una barra de luz cae en mi rostro. Cierro los ojos.

—Beth, cariño, ¿por qué no intentas ir a la escuela hoy? Te llevaré. Te hará sentir mejor.

Hay una pila de libros en mi escritorio. Notas de mis profesores. Todos esperan mi regreso, tan pronto como esté mejor.

Sarah, Leah y Meadow aparecen al pie de mi cama. Cómo se atreve mamá a dejarlas entrar. Ya no hay música dentro de mí.

—Te extrañamos, Beth. Ven a cantar con nosotras. Te hará sentir mejor.

¿Mejor? No quiero sentirme mejor. Incluso el maldito pastor en la confusa nebulosa que fue el funeral de Derek hace tantos días dijo que él ahora estaba mejor. Ya no sufría. Incluso Derek lo dijo. Dejarme era mejor.

Estoy peor. Enterrada es peor. Aferrada al anochecer y a los cuatro muros de mi sombrío cuarto. Repito su voz una y otra y otra vez. Lo mantengo en mis sueños, pero se disuelve, y quedo en la oscuridad volviéndome piedra.

No hay lágrimas que lo quiten. Estoy llena de un vacío frío y profundo que comenzó la noche que murió, que crece, crece y crece.

Un susurro viene a mí cuando despierto en la noche y miro por la ventana las melancólicas tormentas de nieve de febrero. *Síguelo, Beth. Te sentirás mucho*

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

mejor.

Entierro esa voz. Oigo el mal en ella. Derek estaría tan enojado si lo hiciera. Se supone que debo vivir. Quiero vivir. ¿Pero cómo puedo hacerlo sin él? Si él pudiera verme ahora, maldición, ¿qué hay si puede hacerlo? Me odiará.

Mamá de nuevo. Luz pálida.

—No estoy segura de que te hable.

Giro, cubro mis ojos contra el brillo. Me entrega el teléfono. El aparato encuentra mi oído. ¿Su mamá de nuevo? No. Una voz de hombre. ¿Quién es este hombre?

—¿… Estarías en él?

—¿Eres Blake?

—Sí.

—¿Puedes decir eso de nuevo?

—Amabile tendrá un concierto memorial a beneficio de la CF por Derek. No eres la única, Beth. Todos lo extrañamos.

—¿Quieres qué vaya? —¿Que deje mi segura oscuridad? ¿Las sombras? Este sólido dolor que mantiene la realidad a raya.

—Queremos que cantes.

—¿Por Derek?

—¿Lo harías?

—Sí. Sí. Sí. Gracias, Blake. Sí.

Con manos temblorosas, saco el pesado edredón que bloquea mi ventana. Un día gris de invierno fluye a través de las grietas y hendiduras de mi cuarto. Lo primero que veo, yaciendo medio sepultado bajo trabajos sin hacer de la escuela, es la pálida, delicada rosa rosada de Derek, pero real. Tan real como mi amor. Tan real como mi pérdida.

La rescato, la acuno en mis palmas, y la llevo a mis labios. El ligero aroma, dulce pero no muerto, hace su camino a través de mis sentidos. Miro alrededor el

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

desorden, buscando un lugar seguro. No existe en este caos. Piso un rollo de cinta. Lo uso para asegurar la rosa a la parte de la pared que veo si estoy acurrucada de lado en mi cama. Lo pruebo, yaciendo allí, mirando la rosa de Derek.

Algo hace que me ponga de pie, tropezándome a través del desorden de nuevo y buscando en el bolso que no he tocado desde que mamá me trajo a casa del hospital, tapo mi ventana y me metió a la cama.

Encuentro los papeles blancos, cuidadosamente doblados. Los presiono contra mi corazón y corro de nuevo a mi cama. El cajón de mi mesa de noche se abre y busco un lápiz. Levanto mi carpeta de coro del suelo. Me siento con las piernas cruzadas en mis enredadas mantas y pongo la carpeta en mi rodilla, abro la música, la suavizo con una caricia.

"La Canción de Beth".

Escribo *"para Derek"* bajo las palabras impresas.

Mis ojos se cierran mientras su melodía se mueve a través de mi alma. Las palabras vienen lentamente al principio y luego en un torrente. Las peso, eligiendo, descartando, buscando de nuevo, acomodando las piezas del rompecabezas juntas, vistiendo mis palabras desnudas en la riqueza de su música.

Mi cuarto se llena de luz mientras espesas nubes grises se mueven lo suficiente para que el sol las atraviese.

Capítulo 33

Para Derek

Traducido por Simoriah

Corregido por Akanet

El concierto comienza con los chicos Amabile cantando *"Sing Me To Heaven"*[20]. La gente habla de Derek. Alguien da una conferencia sobre el apoyo a la legislación de consentimiento asumido y sobre mantener una tarjeta de donación de órganos en tu billetera. AYS canta. Y dan un concierto de cámara. El coro de concierto de los niños se roba los corazones de todos con la altura de sus voces puras. Incluso los Amabile más jóvenes se toman su turno. Escucho desde el costado, de pie en mi vestido de coro rubí para no arrugarlo.

Mi nombre es anunciado y mis pies me llevan al escenario. He practicado. Puedo hacer esto por él esta noche. El piano toca una introducción tintineante. Entra un violín. Miro el mar de gente que lo amaba mucho antes de que mi solo lo trajera milagrosamente a la vida.

Mis ojos se cierran y comienzo a cantar.

No te lleves tu amor.

No te lleves tu contacto.

Sin tu sonrisa nunca encontraré

la estrella en la que brillas.

20 ***Sing Me To Heaven***: Cántame Hasta que Llegue al Cielo.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Respiro profundamente y sacudo la cabeza, abro los ojos al borrón frente a mí.

No me dejes aquí vacía.
No me dejes sin esperanza.
No digas que es para mejor, amor,
cuando yo estoy aquí sola.
Por favor quédate, porque no puedo sobrevivir sola.

Inhalo profundamente mientras me dirijo al estribillo. No estoy en este escenario. No hay nadie allí. Sólo estamos Derek y yo.

¿Quién será el chico qué cure mi corazón?
¿Quién será el chico qué alimente mi arte?
¿Dónde encontraré un amigo?
¿Quién será el chico qué me rescate?
¿Quién será el chico qué me hará cantar?
Tú me hiciste vivir, me hiciste quien soy.
Si te vas, llévame contigo,
aquí está mi mano.

Mi voz vacila. Inhalo profundamente y siento un contacto en mi mano. Su mano, su fuerza, su paz fluye dentro de mí una vez más como la noche que murió.

Hablaste de paz y descanso,
una alegría que llenaba tu pecho,
y luego cerraste tus preciosos ojos.

Dios te liberó.

Mientras canto, Derek me llena y me promete que nunca me dejará.

Así que continuaré,
por siempre cantaré tu canción.
Si ahora tengo que vivir sin ti,
amaré lo mejor que pueda,
pero susurra cuando estés cerca de mí, y estaré en casa.

Me muevo a la repetición del estribillo, y el público se hace más claro. Están conmigo, lágrimas en sus rostros, y me doy cuenta que ellos también están buscando. Buscando belleza. Buscando amor. Buscando vida. Encontré todo eso cuando Derek tomó mi mano, sonrió, y dijo: "Cántame hasta que me duerma". Ahora sé lo que es *hermoso*, por él. Sé lo que el amor es por él. Sé que puedo ser fuerte. Por favor, Dios, ayúdame a ser fuerte.

La clave cambia a lo largo del puente, y de alguna forma mi voz se eleva llena de una fuerza que no es mía.

Juntos, amor, encontraremos a alguien que...
Nos ayudará a seguir respirando sin ti...

La nota se estira. Me aferro a ella por tanto tiempo como puedo. El mar de extraños se vuelve borroso y un rostro emerge.

Scott está aquí, su rostro lleno de dolor, siendo testigo de cuánto amaba a Derek. Mis ojos encuentran los suyos y mi estribillo cambia.

¿Serás el chico qué cure mi corazón?

¿Serás el chico qué alimente mi arte?

Por favor, ¿Serás mi amigo?

¿Serás el chico qué me rescate?

¿Serás el chico qué me haga cantar?

¿Me harás ser honesta con quién soy?

Si te vas, llévame contigo,

Aquí está mi mano,

Si te vas, llévame contigo,

Aquí está mi mano.

Termino la canción. El aplauso es profundamente respetuoso. Todos aún lloran. Me muevo a través del público hasta Scott. Las personas que me detienen y me abrazan eran el verdadero mundo de Derek. La gente que él dejó entrar. Los que realmente lo conocían. Su antigua novia de AYS. Meg y sus doctores. Blake. Los directores de Amabile. Todos los chicos. Esta gigante y hermosa familia con la que creció.

Soy una fantasía. Un mito. Una grabación digital, borrada con facilidad. Soy algo más. Otro lugar. No pertenezco aquí.

Pero estoy aquí. Me hubiera preocupado por él y lo hubiera amado por el resto de mi vida. Sostuve su mano cuando se fue más allá. El dolor que siento es tan real como esa bonita chica pequeña a quién inadvertidamente se lo robé. Lo amaba. Todavía lo amo. Estoy obstruida por el dolor. No puedo soportar mirar atrás.

Cuando miro hacia adelante, está Scott, y él atrapa mi brazo, sosteniéndome como si fuera a desmayarme.

Me apoyo en él.

—¿Cómo llegaste aquí?

—Tu mamá.

Ahora la veo, de pie al fondo.

—¿Irás a casa conmigo? No estoy segura de poder conducir.

Él asiente.

—Seguro. —Toma las llaves y me guía fuera del lugar.

Todo el camino a casa, me siento pesadamente en mi asiento con la cabeza baja.

Scott no habla. Estoy agradecida por ese espacio.

Llegamos a casa. Todavía me siento ahí como un zombie. Él rodea el auto y abre mi puerta. Una bocanada de aire fresco envía un escalofrío a mi interior. Scott toma mi mano y me ayuda a ponerme de pie.

Hemos estado aquí antes. Sus manos me rodean, se siente como el hogar.

Dejo caer mi cabeza en su hombro.

Vienen las lágrimas. Lentas y calientes. Cada una de ellas produce una agonía.

Scott acaricia mi espalda y dice:

—Lo lamento, Bethie. Lo lamento tanto.

Esto no tiene sentido. ¿Por qué tiene que lamentarlo? Todo lo que hizo fue amarme siempre. Sin embargo, tiene sentido en mi corazón. Su mano conciliadora y su voz tranquilizadora, su hombro ensordece mis sollozos, abre mi corazón, y lo estruja.

No puedo controlar la cascada que su ternura saca a la fuerza de mí.

Mamá llega.

—Beth, no…

Scott la detiene. Sabe que necesito esto. Sabe que necesitaré su hombro una y otra y otra vez. Después de todo lo que le hecho, está dispuesto a dármelo.

Mamá nos deja ahí afuera.

Levanto mi rostro. El frente de la chaqueta de Scott está empapado.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

—También le hice esto a él. En Lausanne. Y también me sostuvo, de esta misma forma.

—No me importa ser el segundo, Bethie. Mientras sea el último.

—No eres el segundo, Scottie. —Entonces lo beso. El contacto de sus labios me hace llorar todavía más.

Me devuelve el beso, tierno, tan suave, como si fuera tan frágil como la rosa muerta de color rosa de Derek pegada al muro junto a mi cama.

Trazo sus labios con las puntas de mis dedos, maravillándome de que esté aquí, una persona sólida, con sus brazos a mí alrededor. Este chico con el que crecí, que me conocía antes de todo esto. Quien me amaba como era, y como soy. Debería odiarme, pero puedo decir por la tristeza en sus ojos que todavía me ama, que siempre me amará.

Y ahora puedo amarlo.

Aprendí como hacerlo de Derek.

Me aferro a Scott. Me acerca, me sostiene con más y más fuerza, su familiar aroma rodeándome, calmándome. *Estoy* en casa.

—No me dejes ir. —Presiono mis labios contra los suyos para sellar mi ruego—. Por favor, Scottie, nunca me dejes ir.

FIN

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

NOTA DE LA AUTORA

Sing Me to Sleep me ha dado la oportunidad de recordar a Matt Quaife y compartir su espíritu. Derek no es Matt. Intentar recrear a Matt en la ficción habría sido presuntuoso e imposible. La vida y muerte de Matt son sagradas y privadas. Pero Matt inspiró esta historia, y en honor a su memoria la comparto contigo.

Matt creció cantando en London, Ontario, hogar de la mundialmente conocida familia de coristas Amabile de Canadá (www.amabile.com). Lo recuerdo eructando el alfabeto en un festival cuando era miembro del Concert Choir de Chicos. Más tarde, se volvió integrante del famoso Coro de Jóvenes Amabile.

Matt no hablaba a menudo de su fibrosis quística. Estaba lleno de vida debido a eso. Nunca se quejó de la terapia, medicinas y los regulares viajes al hospital. Matt falleció el 25 de noviembre de 2007. Tenía tan solo dieciocho años.

Treinta mil personas en el mundo viven con fibrosis quística. Para aprender más sobre su lucha y la notable investigación que tiene una cura en la mira, vea www.cff.org o www.cysticfibrosis.ca

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

MIÉRCOLES, 17 DE MARZO DE 2010

Cuando terminé de escribir *Sing Me To Sleep*, mi hija no se mostró muy emocionada con el final. Le gustó, pero sentí que les corté a los lectores demasiado abruptamente la historia de Beth. Excelente punto. Y ya que su vida hizo posible *Sing*, escribí el siguiente epílogo. Fue reducido en el proceso de edición, pero creo que los lectores están tan curiosos como mi hija, así que aquí está.

Advertencia: Este es un spoiler enorme. Si no has leído *Sing Me To Sleep*, no lo leas (¿Por qué querrías hacerlo?) Pero si ya lo has leído, agarra un pañuelo, siéntate y sigue el camino de Beth unas cuantas páginas más. Esto también va dedicado a Matt. Pasó a mejor vida esperando pulmones nuevos. Si quisieras ayudar a crear conciencia sobre la donación de órganos, ve a www.leaveminebehind.com/ y compra una camiseta en memoria a Matt.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

EPÍLOGO

Mi teléfono suena a las dos de la mañana, y ruedo poniéndome en acción. Tengo tres nombres y números de teléfono brillando en la pantalla de mi ordenador. Miro el primer número.

—¿Cary? Hola, soy Beth del centro de trasplante. Tenemos dos hermosos pulmones para ti, ¿Los quieres?

—Sí. Gracias a Dios. —Retiene un sollozo—. Sí.

Sorbo las lágrimas y parpadeo los ojos.

—¿Cuál es tu tiempo aproximado de llegada al hospital?

—Cuarenta y cinco minutos.

—No pierdas el tiempo. Nos vemos allá.

Me echo agua en el rostro, cepillo mis dientes y me deslizo en unos pantalones y un suéter. Tengo que parecer profesional. Incluso a las tres de la mañana. Paso una rápida cepillada por mi cabello. Lo corté en la universidad. A nadie en el hospital le importa si es muy largo o corto, rizado o lacio. ¿Maquillaje? No hay tiempo. Sin embargo lo uso cuando hay.

Despierto a Scott con un beso.

—Estoy de salida. —No puedo evitar la emoción de mi voz. Este trabajo nunca se hace viejo. Es una emoción cada vez que suena el teléfono, cada vez que encuentro a un paciente que puedo salvar, cada vez que un cirujano me palmea el hombro y complementa el equipo, cada vez que me paro a los pies de un joven pálido azul o la cama de una mujer que ha crecido para querer y ver sus nuevos pulmones volverlo o volverla sonrosada. Diablos, incluso me encantan los sujetos viejos que han fumado toda su vida. Como coordinadora de trasplantes, la ética está fuera de mis manos. Me gusta que sea de esa manera. Sólo salvo tantos como pueda.

TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

Scott se da la vuelta.

—¿Conseguiste pulmones?

Asiento.

Me tira en la cama y me da un beso de despedida. Conoce la rutina, sabe cuánto tiempo estaré en el hospital, sosteniendo manos, limpiando lágrimas, asegurándome que el equipo funciona, no como una máquina o un reloj, sino como las genialidades salvadoras de vida que son.

Permanezco un momento más con Scott, saboreando las caricias de mi esposo. Esta parte de mi vida nunca se vuelve vieja, tampoco. La ternura de Scott duró cinco años, y luego el genio de la calvicie lo maldijo, así que conseguí a mi chico calvo después de todo. Sin embargo no es ciego, ve mejor que la mayoría de las personas. Sigue siendo más bajo que yo, pero eso no importa cuando estamos recostados. Sus hombros todavía me vuelve loca.

Beso uno de esos hombros y salgo antes de que se haga tarde.

—Te quedas con los niños.

Parece que el primer médico al que fui era una especie de curandero. Cuando Scott y yo nos casamos encontramos un buen obstetra especializado en desórdenes genéticos.

—No hay problema. Haremos amnios. Puedes tener tantos bebés como quieras.

Aborté mis primeros dos embarazos. Al tercero se le hizo una prueba a las doce semanas, y el bebé fue probado.

—Es un bebé trisonomía. —El doctor sacudió la cabeza, y Scott envolvió sus brazos a mí alrededor, apretándome fuerte—. Tendremos que retirarlo.

Lo miré fijamente.

—Pero él o ella está vivo todavía.

—Nacerá con una severa deficiencia mental y algunas dificultades físicas, también.

—¿Es un niño? —Eso es en todo lo que pude pensar. Mi bebé era un niño.

—Programaremos el procedimiento para la próxima semana. —Garabateó en mi registro.

—Entonces, es una especie de milagro que esté vivo, ¿no?

Se detuvo y me miró.

—Sí. Podría decirse eso.

—Entonces, ¿cómo puedo matarlo? —La paz fluyó a través de mí y supe que era lo correcto.

Colin vivió tres años. Sufrió. Sufrimos. Pero lo amamos mucho, también. Encuentro paz al saber que él y Derek están juntos. Tuve dos abortos espontáneos más antes de que Dawn naciera para darle luz a nuestras vidas. El año pasado adoptamos gemelos, John y Jack, ambos tienen fibrosis quística. Sabemos cómo hacerlo, cómo cuidarlos, cómo amarlos, cómo pasar el tiempo con ellos, cómo decirles adiós.

Me inclino sobre Scott y susurro:

—No escatimes en la terapia sólo porque yo no estoy.

Scott murmura una promesa y presiona sus labios en mi mano.

—Te amo.

Amor.

Mi vida está llena de amor, burbujeando y desbordándose en los lugares más extraños. Los desengaños son pasajes cotidianos en mi vida profesional y familiar. He derramado muchas lágrimas. Desde Derek, he dicho adiós tantas veces.

He descubierto algo extraño, pero maravilloso. Mientras más pierdes; más amas. La tristeza ha dado paso a que la alegría fijara residencia en mi alma y me da fuerzas para dar mi corazón una y otra vez. Sin importar cuantas veces se rompe, está entero y fuerte cuando lo necesito para abrirlo y dejar entrar a alguien más.

Todavía canto.

La mayoría son nanas.

A mis pacientes, mis bebés, mi hermoso esposo.

Y de vez en cuando… a Derek.



TRADUCIDO EN FOROS PURPLE ROSE Y BOOKZINGA

EN MEMORIA DE MATT



Matt, a la izquierda, en su esmóquin de Amabile.



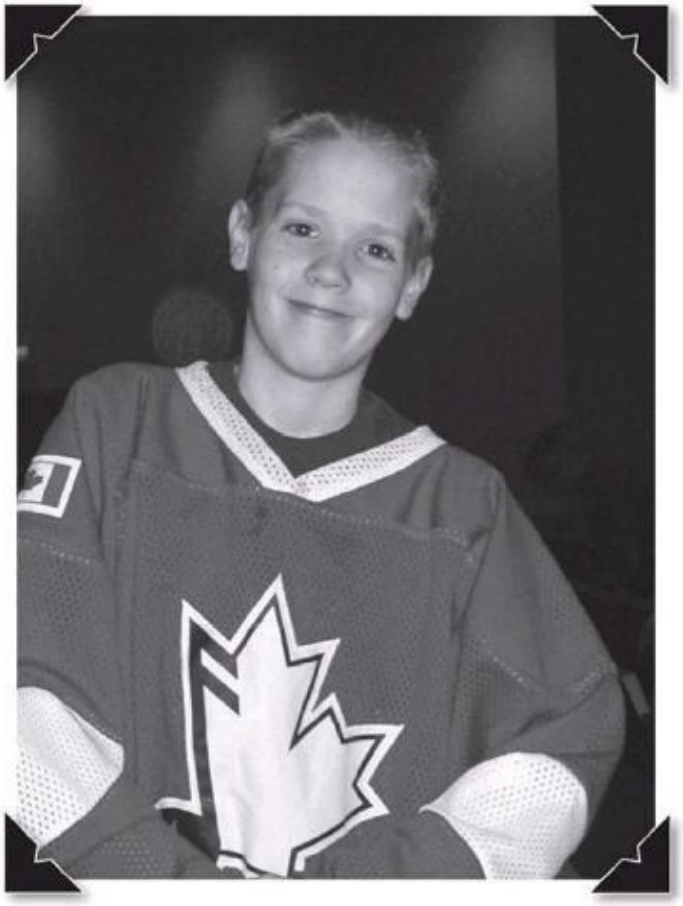
Los coros Amabile combinados.



Los chicos de Amabile. Matt está al frente, a la izquierda.



Los chicos de Amabile, tonteando.



Matt con su camiseta de hockey sobre hielo. En su concierto de Navidad, Amabile hizo enmarcar esta foto y se la entregó a sus padres.

ANGELA MORRISON



En el Jardín de Niños quería ser una veterinaria y tener cientos de gatos y diez niños. Luego fui a primer grado y aprendí a escribir. He sido una escritora desde ese momento. Mi pasión por estos días en escribir romances acerca de la llegada de la madurez para jóvenes adultos que te rompen el corazón. Primero historias de amor que te harán llorar - *"Taken by Storm"* y *"Sing Me To Sleep"*, un libro nominado en la categoría Ficción de Jóvenes Adultos en los premios GoodReads Choice. Tengo una Maestría en Bellas Artes en Escritura para Niños y Jóvenes Adultos de la Universidad de Bellas Artes de Vermont y una Licenciatura en Inglés de la Universidad Brigham Young. Después de más de una década de vivir alrededor del mundo en Canadá, Suiza y Singapur, felizmente hemos retornado al Desierto de Sonora en Arizona. Mi esposo y yo tenemos cuatro hijos, dos nueras, un nieto al que apretujarías si pudieras atraparlo, y ningún gato – a menos que incluyas al lince rojo que suele pasar su tiempo en el porche.

STAFF

MODERADORA

Flochi

STAFF DE TRADUCCIÓN

Flochi	Eve2707	Agus
Kathesweet	Ann!!	Vettina
Adrammelek	Konyxita	dark&rose
Susanauribe	Ro0.	PaolaS
Emii_Gregori	Dangereuse_	Whiteshadow
Mari NC	CyeLy DiviNNa	Little Rose
Carmen170796	Selune	Alexiia☮♪
Cami.Pineda	Gaby828	Paaau
AariS	Alexiacullen	Sheilita Belikov
Jo	Mona	Simoriah
ƐЖ3YosbeƐЖ3	Joo.	

STAFF DE CORRECCIÓN

Akanet	Dangereuse_	Naty°
Majo2340	Nanis	Mona
BrendaCarpio	Johana^^	Dianita
Curitiba	Susanauribe	

RECOPILACIÓN

Dianita/Mona

DISEÑO

Simoriah

369

Para más lecturas visita:

www.bookzinga.activoforo.com

www.purplerose1.activoforo.com